



# S.O.S. cristianos Pilar Rahola

La persecución  
de cristianos en  
el mundo de hoy, una  
realidad silenciada

# Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Cita

Prólogo. Una campanada

Preámbulo

## INTRODUCCIÓN

Breve repaso familiar. Católicos

Breve repaso familiar. Ortodoxos

Breve repaso familiar. Protestantes

## BAJO LAS GARRAS DE LA INTOLERANCIA

El mapa de la represión

Pionyang, la Jerusalén de Oriente

Pogromo en la tierra de Gandhi

## EN TIERRAS DE ALÁ

Jesucristo bajo el dominio de la sharia

Morir en Pakistán

Apartheid en la tierra de los Saud

Ou.Remenkīmi en.Ekhristianos

«Reserva de indios» en Tierra Santa

## EN LA DIANA DE LA YIHAD

La ideología

La situación

## ADENDA FINAL

Una conversación con Andrea Riccardi

La cristianofobia sutil

Bibliografía

Créditos

**Gracias por adquirir este eBook**

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y  
descubre una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos  
exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

**PlanetadeLibros**

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



**Explora**

**Descubre**

**Comparte**



# Sinopsis

La prestigiosa ensayista y periodista Pilar Rahola (premiada internacionalmente por su obra ¡Basta! sobre la opresión de la mujer en las sociedades musulmanas) se adentra en uno de los grandes dramas de nuestro tiempo, nada menos que la persecución de los cristianos en diferentes circunstancias y geografías en el mundo de hoy.

Siendo un caso manifiesto de persecución a causa de las ideas, es un conflicto del que se ha hablado con sordina en Occidente hasta fechas recientes en que los medios han ido haciéndose cada vez más eco del problema. Por ello, es imprescindible esta obra periodística de intención global, que profundizará en los distintos modos de persecución (el asesinato, la represión o el menosprecio) a lo largo de la geografía mundial, para mostrar así el alcance del fenómeno, con la intención de denunciar y crear conciencia sobre lo que está sucediendo.

El libro está escrito desde un punto de vista laico, de la defensa de los derechos y los valores humanos, con la intención de concienciar al conjunto de la sociedad de la amenaza que ello supone para las sociedades democráticas.

**Pilar Rahola**

S.O.S. cristianos

Traducción de Ana Ciurans

Prólogo de Julio María Sanguinetti

**Ediciones Destino** Colección Imago Mundi **Volumen 288**

*A las mujeres y los hombres de las misiones,  
el ejército de paz más poderoso del mundo.*



Desde lo hondo a ti te grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica...

Salmos, 130

# PRÓLOGO

## UNA CAMPANADA

Dijo Cicerón que la verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio. La gente de nuestra época, *sobrenoticiada* y *subinformada*, inundada de titulares e imágenes fugaces, surfeando en la superficie de aguas siempre agitadas por la necesidad del espectáculo colectivo, está lejos de la profundidad. Todo es rápido y efímero. Aun la llamada posverdad, edulcorada expresión de la mentira, es evanescente, nace, estalla, se expande y, con la misma velocidad, se volatiliza. Esa superposición de hechos e imágenes, tanto como difunde esconde, tanto como denuncia silencia. Más necesarios que nunca, entonces, quienes sienten el deber de hablar, de no resignarse a callar lo que no está en la cresta de la ola o lo que es políticamente incorrecto para las vulgatas impuestas por las modas.

A esa raza de periodistas y escritores que hablan, a veces a los gritos para que se les escuche en medio del ensordecedor ruido ambiente, pertenece Pilar Rahola. Más allá de su notoria catalanidad, vive envuelta en las grandes causas universales, las que hacen a los principios rectores, aún necesitados de gladiadores. En este tiempo histórico que luego de la segunda guerra mundial recién tomó conciencia del fenómeno de los derechos humanos como concepto político y jurídico, conviven los textos que los declaran con una realidad negadora más amplia que lo que a primera vista luce. Medio mundo está demasiado lejos de la democracia, en el Oriente lejano y en el Medio. En

nuestro ambiente latinoamericano, pensemos, sin ir más lejos, en las batallas que todavía hay que dar por la libertad de prensa cuando las dictaduras militares, primero, y algunos *progresismos* autoritarios, después, por igual han conculcado libertades esenciales. Sin olvidar aquellas que el miedo ha enervado, bajo el atentado cruel de las redes del crimen organizado.

Hemos coincidido con Pilar en la defensa de la causa judía y el derecho del Estado de Israel a existir en condiciones de seguridad, junto a un vecino Estado palestino atendido a las leyes internacionales. Por lo mismo, en la condena a la barbarie terrorista nacida del fanatismo islámico. Son debates sobre la libertad y la intolerancia que siguen tan vigentes como el primer día, desgraciadamente contaminados con ominosos intereses comerciales y especulaciones geopolíticas que se parecen más a los tiempos de la Guerra Fría que a este tiempo de globalización.

En esta obra se aborda otro aspecto de la misma lucha: la persecución cristiana en el mundo, afectada inverosímilmente de un ominoso *ostracismo informativo*. No se introduce en el tema religioso como asunto metafísico. Simplemente aborda desde la ética la persecución que sufre, con perspectivas de exterminio en muchos países, un mundo cristiano que Occidente no asume claramente como propio. Es una denuncia, país por país, lugar por lugar, de cómo los cristianos son víctimas de una persecución implacable, alimentada por el radicalismo islámico. El mismo que sigue alimentando el odio al pueblo judío y al Estado de Israel, agrega esta dimensión que desnuda su real naturaleza: destruir los valores de Occidente, su liberalismo humanista, su concepción de la igualdad de los derechos de todos los seres humanos, su libertad de cultos, su Estado de derecho.

Esta persecución a los cristianos ha puesto luz, justamente, sobre este vasto conflicto que tanto afecta hoy al mundo, pero sobre todo a Europa, amenazada por una acción violenta desde el seno de sus propias sociedades. Paradójicamente, las estructuras del cristianismo occidental no han mostrado la firmeza esperada ante una voluntad de exterminio tan clara.

Dice la autora: «Mi racionalismo militante me impide creer en Dios, pero mi ética no me impide respetar a los creyentes». Desde esta misma actitud, saludamos esta obra esclarecedora, una campanada que debiera repicar con

estridencia en esta civilización occidental nuestra, la primera secular, libertaria e igualitaria, pero no tan fraterna como lo invocaba la proclama de julio de 1789.

JULIO MARÍA SANGUINETTI  
Expresidente de Uruguay

# PREÁMBULO

Este libro no tiene nada que ver con la fe religiosa. Tampoco está en contra de ninguna, obviamente, pero su enfoque no es la trascendencia espiritual, sino los derechos fundamentales. Es decir, el libro no aborda la moral de un colectivo religioso, sino la ética de toda la humanidad. Precisamente por eso, no habla de los cristianos por su condición religiosa, sino por su condición de víctimas. Y es en este punto en el que el libro asume un compromiso solidario, una voluntad de arrancar el velo que oculta el sufrimiento de cientos de miles de personas perseguidas, maltratadas y asesinadas en pleno siglo XXI por el solo hecho de seguir a Cristo.

¿Los cristianos son los únicos perseguidos, maltratados, asesinados? Teniendo en cuenta la contundencia de los hechos actuales, la pregunta es casi una insolencia. Pero la respuesta merece unas cuantas aclaraciones que ayuden a enfocar correctamente su análisis.

Como es evidente, una gran cantidad de personas de todas las religiones son víctimas de la intolerancia y de la represión sistémica, demonizadas por viejos estigmas y prejuicios arraigados en el subconsciente colectivo. Especialmente trágico ha sido el estigma antisemita, rumiado durante siglos en el pesado estómago del mundo, que condujo a la humanidad al holocausto

de todo un pueblo. Tres cuartas partes de la población judía europea desapareció por el camino del odio, millones de personas fueron convertidas en humo. La intolerancia, el prejuicio y el estigma han sido una constante en la persecución del pueblo judío, y el siglo XXI no solo no ha enterrado definitivamente el odio antisemita, sino que lo ha resucitado, le ha puesto un traje nuevo y lo practica con fuerza renovada. Si hay un colectivo identitario —y a la vez religioso— víctima del prejuicio en todo el mundo, ese es, sin duda, el pueblo judío, objetivo primordial de todas las ideologías radicales, de la extrema derecha a la extrema izquierda, con el añadido violento y letal del actual fenómeno yihadista. Sin olvidar que también padece un antisemitismo sutil, que practican de manera consciente o inconsciente buena parte de lo que denominaríamos *buena gente*. Indiscutiblemente, los judíos ocupan el pódium del odio y de la persecución desde tiempos inmemoriales, y, hoy por hoy, son el blanco de todos los fenómenos de intolerancia.

Que los musulmanes sufren persecución también es un hecho, con frecuencia a causa de los prejuicios de Occidente, pero también a manos de la ideología totalitaria que pretende representarlos. El islamismo —con el salafismo como madre de todas las vertientes radicales que quieren imponer la Umma mundial, con la *sharia* como ley integral—, es el principal foco de odio, la serpiente que incuba sus huevos por todo el planeta. Es un odio descarnado, que bien se articula a través del desprecio y la represión legal, allí donde gobierna el salafismo, bien acaba en asesinatos masivos, allí donde lo hace el yihadismo. Y, ciertamente, se trata de asesinatos que no discriminan a nadie, no hay que olvidar que las víctimas principales de esta ideología del mal son los mismos musulmanes.

O mueren porque estaban bajo el fuego cruzado y las bombas, o porque esta ideología del mal —que además intenta acabar con cualquier oposición musulmana de carácter laico— persigue cualquier posición religiosa moderada, considerada inmediatamente herética. También en este caso es evidente que existen miles de musulmanes que sufren persecución por su manera de entender la fe, o incluso por negarla, víctimas de la represión ejercida por la ideología radical que pretende secuestrar a todo el islam.

Y sin hablar en términos de identidad religiosa, hay muchos grupos

sociales que son víctimas de persecución, represión y violencia por cualquier motivo que los identifique, de modo que ningún colectivo posee el monopolio del dolor. ¿Qué hay de las mujeres, menospreciadas por las leyes feudales impuestas por países miembros de la ONU? ¿Y de los homosexuales, perseguidos y maltratados como si fueran basura por las mismas leyes que oprimen a las mujeres? ¿Y del menosprecio y la discriminación que todavía les infligen las llamadas sociedades libres?

Ciertamente, la intolerancia con el otro, el diferente, el que le reza a un dios distinto, ama de otra manera, tiene una identidad estigmatizada, o sencillamente, es más vulnerable, no solo no ha disminuido en el siglo XXI, sino que ha aumentado de manera exponencial a medida que íbamos perdiendo valores y se confirmaba lo que el sacerdote e ideólogo Julián Carrón denomina «el fin de la Ilustración».[1]

Lo cierto es que tenemos leyes más justas en muchos países del mundo, pero el mundo no es más justo. Y es un hecho que las instituciones que tenían que velar por los derechos fundamentales han fracasado. Ha fracasado, por ejemplo, el sueño dorado de Eleanor Roosevelt, el anhelo de una organización mundial de naciones, faro de los derechos, las libertades y la democracia. Hoy día ya sabemos que la ONU no es ese faro de dignidad, ni el guardián de las libertades, y que tampoco tutela los derechos de la humanidad, sino que se ha convertido en un torpe mamut que solo sirve para blanquear, dar voz y proteger a las peores dictaduras del planeta. Algunas de sus decisiones son una auténtica vergüenza que embadurna, de manera sangrienta, la Carta de los Derechos Humanos. Como último y abominable ejemplo, mientras redactaba este preámbulo, la decisión de que Arabia Saudí forme parte de la comisión que debe tutelar y velar por los derechos de las mujeres. He hablado de la indignación que siento ante semejante barbaridad en un artículo escrito para el diario *La Vanguardia*, que reproduzco porque considero desgraciadamente actual:[2]

Perdonen, pero debo preguntarlo: ¿alguien les paga? ¿Les dan petrodólares bajo mano, les prometen bellas huríes, viajes de ensueño, hoteles de mil estrellas? No sé, cualquiera de las maravillas estratosféricas que se compran con el rutilante oro negro y que, en lenguaje terrenal, llamaríamos corrupción. Por supuesto, es una pregunta al

azar, uno de esos caprichos del pensar mal, que siempre tienden a la impertinencia. Al fin y al cabo, es preferible imaginar que se trata del vil dinero que de un ataque de locura o una epidemia de indignidad.

Ojalá que lo que ocurre en la ONU sea el fruto de una corrupción sistémica, porque al menos tendríamos una explicación, sucia, perversa, delictiva, pero una explicación, al fin y al cabo. Pero si no es eso, si no se trata de corrupción, o de tráfico de influencias, o de intereses espurios indecibles, ¿cómo se explican los despropósitos que acumula la venerable institución, antaño sueño democrático y hoy un agujero negro, donde se blanquean y legitiman las peores dictaduras? Y donde las decisiones que se toman superan los más extravagantes delirios del surrealismo. La última es de traca, y sería de carcajada si no fuera porque es un insulto a las víctimas de la brutalidad misógina: Arabia Saudí ha sido elegida —en sesión de voto secreto— como miembro de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, el principal órgano mundial dedicado a la lucha por la igualdad. Y su elección se ha producido un mes después de que creara su primer «consejo de mujeres»..., exclusivamente con representantes masculinos. Es decir, se ríe de las mujeres en plena cara del mundo y la premian con formar parte del organismo que tiene que velar por ellas. Lo mejor ha sido el panfleto de presentación de su candidatura donde se aseguraba que la *sharia* —que obliga a las saudíes a la segregación social, a la tutela masculina de por vida e incluso a la lapidación si hay delitos de «honor»— es la garantía de la igualdad de género. No es extraño que Hillel Neuer, el director de United Nation Watch, haya asegurado que han elegido «a un pirómano como jefe de bomberos».

Esta aberración llega después de otra anterior: cuando la misma ONU eligió a Arabia Saudí como miembro de la Comisión de Derechos Humanos, en las mismas fechas en las que el reino ejecutaba a un opositor político. Si sumamos la decisión de la Unesco de negar toda relación del pueblo judío con el Monte del Templo de Jerusalén, y las decenas de resoluciones arbitrarias contra Israel, tenemos el circo completo.

Pero ¿qué les pasa a estos tipos? ¿Cómo tienen la vergüenza de legitimar la represión de tiranías brutales? ¿Cómo tienen la indignidad de reírse así de las mujeres y de las víctimas? Esto apesta, huele a mierda. Y lo que es peor, convierte a las Naciones Unidas en cómplices de los horrores que sufren las mujeres saudíes. Lo dicho: huele a mierda.

El coste de las decisiones de estas instituciones oxidadas que huelen justo así es incalculable.

Así pues, una vez admitido que los colectivos que sufren represión y violencia en el mundo son innumerables, ¿qué motivo habría para focalizarse en las víctimas cristianas? O incluso, ¿son realmente víctimas a causa de su fe, o se hallan en el sitio equivocado en el momento equivocado, y, en consecuencia, son víctimas aleatorias? El presente libro tiene la intención de responder a estas preguntas y de demostrar a través de las respuestas un



hecho insólito y terrible: los cristianos vuelven a ser perseguidos sencillamente porque creen en Cristo. Son, pues, víctimas elegidas, colocadas en el centro de la diana con intención minuciosa y precisión letal. Nunca había habido, desde de la época de las catacumbas, un intento tan masivo, organizado e impune de acabar con comunidades cristianas enteras, y lo más grave es que los represores están consiguiendo un éxito preocupante. Lo dijo el mismo papa Francisco en una entrevista concedida a *La Vanguardia* en verano de 2014:[3]

**Estoy convencido de que la persecución contra los cristianos hoy es más fuerte que en los primeros siglos de la Iglesia...**

... y los hechos violentos corroboran la convicción del Santo Padre.

Los datos que este libro —que se suma a otros de personalidades notables que ya han alzado la voz— aportará son trágicos y representan la alerta roja de una sangría que, de momento, parece no tener freno. Desde el espantoso e impactante testimonio del historiador Andrea Riccardi, que en su libro *El siglo de los mártires*[4] dio voz al martirio de los cristianos en el siglo XX, las denuncias se han ido acumulando sin conseguir romper, en ningún caso, el muro del silencio. Coptos, asirios, siríacos, ortodoxos de diferentes liturgias, y también católicos, protestantes, todas las familias del cristianismo padecen hoy día el estigma de la cruz. La práctica desaparición de comunidades antiquísimas, arraigadas en sus tierras desde hace casi dos mil años, es un hecho contrastable. Por poner un ejemplo terrible, los fieles de la Iglesia Ortodoxa Siríaca, que se remonta al siglo I, y que hablan una variante del arameo, eran unos quinientos mil a principios del siglo XX en el Kurdistán turco. Hoy día se calcula que no superan los dos mil, y la procesión de monasterios, iglesias y poblados abandonados que decoran dramáticamente el paisaje atestiguan su brutal desaparición.

Si la violencia sistémica ataca a las comunidades cristianas, también lo hacen las leyes discriminatorias de Estados homologados internacionalmente, que, no obstante, persiguen a los cristianos de manera implacable. Y allí donde hay democracia, la violencia y la represión se sustituyen por el

menosprecio y la demonización, especialmente por parte de las ideologías de izquierda, que convierten la laicidad en un instrumento de segregación, sobre todo en países católicos, probablemente porque muchos de estos movimientos ideológicos, más que laicos, son furibundamente anticatólicos.

Se genera, pues, el **triángulo del horror: allí donde la violencia impera, son asesinados; allí donde reinan los tiranos, son reprimidos y segregados; y allí donde imperan las libertades, son menospreciados.**

Con un añadido, que es precisamente el que ha motivado este libro: un silencio indiferente que cubre con un velo el grito desesperado de muchas comunidades cristianas perseguidas, no solo en los lugares donde sufren martirio, sino también en Occidente; no es casualidad que las víctimas cristianas no formen parte de lo políticamente correcto. Así que, además de ser víctimas de la violencia, también son víctimas de lo que el inglés Rupert Shortt, editor de *The Times Literary Supplement* y autor del libro *Christianophobia: A Faith Under Attack*,<sup>[5]</sup> denomina «*mobbing* informativo». Es decir, un ostracismo informativo abrumador, lapidario e implacable. Los motivos de este silencio, a pesar de ser múltiples, se pueden resumir fundamentalmente en tres:

1) Por una parte, la percepción del cristianismo como instrumento secular de opresión, especialmente por parte de las sensibilidades progresistas, que acostumbran a activar la memoria de las cruzadas, de la Inquisición o de cualquier otro acontecimiento trágico vinculado al poder eclesiástico cuando se habla de los cristianos como víctimas. Y, en el imaginario colectivo, este mecanismo automático convierte a las víctimas en victimarios. Por eso las víctimas cristianas no quedan bien en las pancartas del progresismo, porque rompen el simplismo maniqueo que suele inspirarlas.

2) Por otra parte, la ignorancia de la cuestión religiosa en las sociedades secularizadas, que tiende a mezclar conceptos, a reducir el vitriólico universo cristiano a un simple hecho homogéneo y a usar los estereotipos clásicos con tal de subestimar el problema. Con el añadido de que en Occidente no se sabe prácticamente nada de las comunidades cristianas milenarias que habitan en Oriente, las más expuestas al peligro. De este modo, hablar de cristianos se

reduce a hablar de «cristianos occidentales», y cuando se piensa en la Iglesia solo se piensa en las Iglesias occidentales, sin considerar las enormes dificultades que afectan a las demás Iglesias cristianas en el resto del mundo. Este hecho también explica la indiferencia de los propios cristianos hacia sus homólogos, a quienes imaginan iguales que ellos, sin comprender las diferencias abismales de las situaciones en las que los unos y los otros viven su fe. Así lo expresó el filósofo Régis Debray en un coloquio internacional sobre el futuro de los cristianos de Oriente, celebrado en París en 2007:[6]

**Los cristianos de Oriente son el ángulo muerto de nuestra visión del mundo: son «demasiado» cristianos para los *altermundialistas*, y «demasiado» orientales para los *occidentalistas*.**

3) Por último, el silencio occidental también nace del rol ideológico que determinados poderes eclesiásticos tienen en la sociedad, que a menudo se perciben como censores de ideas y represores de los derechos civiles. El papel de las jerarquías eclesiásticas, por ejemplo, en los debates candentes sobre la homosexualidad, el rol de las mujeres o el aborto, unido a su influencia sobre los poderes políticos, también dificultan la idea de que el cristianismo es una religión perseguida, y alejan la sensibilidad que intelectuales, periodistas o universitarios tienden a mostrar hacia otras víctimas.

Sea como sea, y a pesar de ser sangrante y clamorosa, la actual persecución de los cristianos también es una persecución silenciada, y al no existir en nuestra conciencia colectiva, su dolor tampoco existe. Como dijo el obispo francés Jean-Michel di Falco en la introducción de *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*:[7] «La actual persecución de los cristianos no está poco explicada, está poco escuchada».

Este libro quiere contribuir a romper con ese mutismo, a revelar su invisibilidad, a ser un humilde altavoz de su grito. Y también a denunciar a las instituciones y a las ideologías que deberían levantar la voz contra los represores y en cambio amordazan a las víctimas. En cierta medida, pues, también quiere ser un espejo que refleje nuestra indiferencia y nuestra impudicia, ambas cómplices necesarias del mal.

Los cristianos son hoy día, en pleno siglo XXI, perseguidos por su fe. Creer en Cristo se ha convertido en algo arriesgado que conduce a miles de personas a la prisión, al exilio y a la muerte. Las cifras, las vivencias y los acontecimientos que relatará este libro lo demostrarán de manera descarnada. Si esta denuncia revuelve conciencias, inspira compromisos y ayuda a paliar la soledad de miles de cristianos, habrá tenido sentido. No olvidemos que toda víctima puede morir dos veces: cuando es asesinada y cuando se le niega su condición de víctima.

Acabo este preámbulo tomando prestadas las palabras del premio Nobel de la Paz Elie Wiesel, judío sobreviviente de los campos de exterminio de Auschwitz y Buchenwald:

Lo contrario del amor no es el odio, es la indiferencia. Lo contrario de la belleza no es la fealdad, es la indiferencia. Lo contrario de la fe no es la herejía, es la indiferencia. Y lo contrario de la vida no es la muerte, sino la indiferencia entre la vida y la muerte.

[8]

PILAR RAHOLA

# INTRODUCCIÓN

Ha habido muchas teologías..., pero lo que permanece es el Evangelio, permanece la humanidad, permanece el Dios de los pobres.

PERE CASALDAŠLIGA I PLA, obispo  
de São Félix do Araguaia,  
Mato Grosso

# Breve repaso familiar. Católicos

Fui circuncidado al octavo día; soy del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos, por lo que a la ley se refiere, fariseo.

PABLO DE TARSO, Filipenses 3:5, siglo I

Según la etimología, la palabra «Cristo» procede del griego y es la traducción de la palabra hebrea «Mesías», que significa «ungido». De este nombre deriva la gran familia del «cristianismo», religión abrahámica y monoteísta que asegura que Jesús es hijo de Dios, que cree en la Santísima Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que basa su creencia en el canon bíblico. Desde sus orígenes históricos, durante la época judaica del segundo Templo y de la mano de Pablo de Tarso, el cristianismo empezó su periplo evangelizador en todo el Imperio romano, especialmente en las tierras de Oriente. Muy pronto se convirtió en un colectivo humano complejo, unificado por la vida y el aprendizaje de Jesús, pero diferente en la liturgia y la interpretación del dogma.

Los estudiosos aseguran que al final del siglo I ya existían las cuatro corrientes primigenias del cristianismo, de las que, con el tiempo, derivarían las ramas del cristianismo actual: la Iglesia de Jerusalén, la más antigua de las familias cristianas, partidaria del apóstol Pedro y de Jaime el Justo, que agrupó a los primeros judíos que consideraron a Cristo como el enviado de

Dios; el cristianismo paulino, partidario de las epístolas de Pablo de Tarso; el cristianismo sinóptico, que contempla aspectos de diferentes corrientes y sigue los Evangelios de Lucas, Mateo y Marcos; y el cristianismo joánico, partidario de un fuerte misticismo derivado del Evangelio de Juan.

Trescientos años después de la muerte de Jesús, el cristianismo ya era un fenómeno de gran relevancia, y si bien las cifras no son muy precisas, los historiadores hablan de un 10 a un 25 por ciento de cristianización de la población del Imperio romano. Era un cristianismo a la defensiva, que intercalaba escasos periodos de calma —como el de Filipo el Árabe—, con fases de persecuciones feroces, entre las que cabe citar la de Diocleciano, que fue la más letal. Su edicto, denominado sin rodeos Edicto contra los cristianos, resultó tan eficaz reprimiendo, vejando y matando a los seguidores de Cristo, que la Iglesia de Alejandría declaró el día en que se promulgó, el 24 de febrero de 303, como el inicio de la «era de los mártires». En primer lugar, obligó a los cristianos a abandonar el ejército, después, confiscó sus propiedades y quemó sus libros, y, finalmente, los obligó a elegir entre apostatar o morir. La hora más oscura de la persecución contra el cristianismo antiguo dejó una trágica estela de muerte.

Esta sería, sin embargo, la última gran persecución de cristianos en época antigua, ya que pronto fueron protegidos por tres edictos imperiales posteriores que favorecerían la conversión del cristianismo en una religión de masas.

El primero fue el edicto conocido como Edicto de Tolerancia de Nicomedia, promulgado en la ciudad de Sárdica, cerca de la actual Sofía, por el emperador Galerio el 30 de abril de 311, «a un día de las calendas de mayo». El edicto, firmado también por otros dos emperadores de la tetrarquía, Licinio y Constantino, proporcionó carta de ciudadanía a los cristianos, que dejaron de ser una superstición ilícita para convertirse en una *religio licita*, y les permitió reconstruir las iglesias y celebrar reuniones espirituales; en definitiva, representó el primer signo de tolerancia hacia la comunidad cristiana por parte de la autoridad imperial...

Habida cuenta de nuestra gran clemencia e inveterada costumbre de indulgencia, que

ejercitamos frente a todos los hombres, creemos que debemos extenderla también a este caso. De tal modo pueden nuevamente los cristianos reconstituirse, así como sus lugares de culto, siempre que no hagan nada en contra del orden público...

Al poco le siguió el *Edictus Mediolanense*, promulgado en marzo del año 313 en la ciudad de Milán por los emperadores Licinio y Constantino el Grande, considerado el primer texto que defendía la libertad religiosa en la época antigua. El Edicto de Milán aportó protección jurídica al Edicto de Sárdica, despojó la religión romana de la condición de religión oficial del ejército y del imperio y representó el paso anterior a la oficialización de un cristianismo que, según algunos estudiosos como el teólogo marianista Juan de Isasa (autor de la magna obra *Historia de la Iglesia*), contaba ya con más de un millar de sedes episcopales y era mayoritario entre la población del imperio...

Habiéndonos reunido [...] tanto yo, Constantino Augusto, como yo, Licinio Augusto [...], hemos creído oportuno tomar la decisión de no rehusar a nadie en absoluto este derecho, bien haya orientado su espíritu a la religión de los cristianos, bien a cualquier otra religión que cada uno crea la más apropiada para sí, con el fin de que la suprema divinidad, a quien rendimos culto por propia iniciativa, pueda prestarnos en toda circunstancia su favor y benevolencia acostumbrados.

Por último, se dictó la Constitución *Cunctos Populos*, instituida en el edicto de los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio Augusto. Promulgada en Tesalónica «el tercer día de las calendas de marzo» del año 380, convirtió el cristianismo en religión oficial de todo el Imperio romano; también determinó la persecución de los arrianos, considerados herejes por negar el carácter divino de Jesús. Con este edicto, se abría un periodo de prosperidad, dominio y poder del cristianismo...

Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro, hombre de santidad apostólica. Esto es, según la doctrina apostólica y la doctrina evangélica creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad. Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes



sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial.

Así fue como se produjo la evolución de la comunidad cristiana de los primeros siglos —aislada, perseguida y minoritaria— a la sociedad cristiana de los siglos posteriores —planetaria, oficial y mayoritaria—. Empezaba el poder terrenal y, a lo largo de su trayecto, perdería parte de su sentido trascendente. El cristianismo ya no seguía la máxima de uno de los padres de la Iglesia, el presbítero Tertuliano, que a finales del año 100 aseguraba que los cristianos no *nacían*, sino que *se hacían* (*fiunt, non nascuntur christiani*), y el bautismo de los niños nacidos de padres bautizados se convirtió en una práctica extendida. Pero en cuanto fue una imposición y dejó de ser una opción libre, la transformación personal y profunda que reclamaba san Pablo —«transformaos mediante la renovación de vuestra mente»—, dejó de tener sentido. El esfuerzo, la resistencia a la opresión, la convicción y la transformación personal ya no eran necesarios, porque el cristianismo había dejado de ser una decisión trascendente personal, «una renovación de la mente», para convertirse en una opción obligada y temida. Nació lo que históricamente se conocería como el emperador cristiano. A este respecto, el papa Benedicto XVI, en su discurso en el Bundestag de 2011,<sup>[9]</sup> llegó a decir que la esencia del cristianismo era contraria a la naturaleza del poder, y que cuando se convertía en poder negaba su propia naturaleza, hasta tal punto que fue la Ilustración la que volvió a ponerlo en su lugar. Decía Ratzinger:

En cuanto religión que se dirige a todos y que nace siendo perseguida, el cristianismo da vida tanto a la laicidad como a la libertad de culto, negando desde el inicio al Estado la pretensión de considerar la fe religiosa como una parte del propio ordenamiento. Pero cuando el cristianismo, contra su naturaleza y por desgracia, se convirtió en tradición y religión del Estado, fue mérito del Iluminismo replantear los valores originales del cristianismo (todos los hombres, sin distinción, son criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, y todos gozan de la misma dignidad) y devolver a la razón su propia voz.

Tras el Edicto de Milán y la consolidación del cristianismo como un

elemento más del poder —un poder entendido y ejercido de manera absoluta—, la expansión fue tan rápida como era de prever: primero fueron las ciudades, que se cristianizaron de manera casi inmediata, y más tarde alcanzó masivamente las poblaciones rurales, gracias a la ingente labor evangelizadora de los católicos, término de origen griego que hacía referencia a los cristianos que seguían las instrucciones de Jesús narradas por el apóstol Pedro: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación». Es decir, los cristianos católicos eran los cristianos que cumplían una misión evangelizadora. Una evangelización que a menudo iba adecuadamente acompañada por el temor y la imposición. De este modo se cristianizó a los habitantes de las zonas rurales, los *paganus*, de aldea o *pagus*, término que dio lugar a la acepción «pagano», entendida como la persona que cree en más de un dios. Con todo, la gente del campo mantuvo durante siglos las tradiciones religiosas anteriores al cristianismo, hasta tal punto que muchas de las fiestas cristianas que han llegado hasta nuestros días son superposiciones de fiestas tradicionales anteriores. Mantenerlas y cristianizarlas resultó más fácil y más sugerente que eliminarlas.

A partir de aquí, el proceso fue imparable: cristianización progresiva de los pueblos germánicos, del siglo IV al IX; consolidación del eje cristiano en oposición al islámico, a partir del siglo VII; evangelización de los pueblos eslavos, a partir del siglo X; lenta penetración del cristianismo en las tierras nórdicas de Europa durante los siglos siguientes; conquista y cristianización, forzosa —que quede claro—, del continente americano, a partir del siglo XVI; tímida llegada del cristianismo a algunas zonas de África y Asia durante el mismo siglo, de la mano del Imperio portugués; colonialismo europeo moderno en África, Asia y Oceanía, con la consecuente cristianización..., y así hasta alcanzar los 2.180 millones de cristianos actuales, que representan un tercio de la población mundial. Es decir, el cristianismo es la religión con más seguidores del mundo, y su historia, con sus indiscutibles grandezas y sus conocidas miserias, es, sin duda, un relato exitoso.

Pero también es un relato lleno de cismas y divisiones seculares, cuya herencia es una comunidad compleja y colorida, que se nutre de múltiples

familias litúrgicas que, en su mayoría, tienen cabida en los tres grandes grupos del universo cristiano: los católicos, los protestantes y todas las diferentes y antiquísimas familias del cristianismo oriental, muy mencionadas en las noticias, pero a menudo consideradas exóticas reliquias antropológicas. Para poder trazar con precisión el mapa de la persecución que sufren los cristianos en la actualidad —que es la finalidad del presente libro—, es pertinente repasar cuáles son estas comunidades religiosas, dónde están arraigadas y el grado de peligro que corren en estos momentos, sin excluir un diagnóstico de su desaparición en las zonas donde se asientan desde el principio de los tiempos.

A pesar de que, en general, se considera que el cristianismo se divide en los tres grandes bloques mencionados, para ser exactos hay que hablar de cuatro grandes familias: la Iglesia católica, que es la más numerosa e influyente del planeta; la Iglesia ortodoxa, que incluye algunas de las familias históricas del cristianismo; las Iglesias de tradición alejandrina, de los coptos de Alejandría a los etíopes y eritreos, que se remonta al siglo I; y finalmente las Iglesias protestantes, derivadas de la Reforma protestante del siglo XVI. A estas cuatro grandes ramas habría que añadir algunas familias, cristianas en origen, que posteriormente fueron consideradas heréticas, como los arrianos (que negaban el dogma de la Santísima Trinidad), o los cátaros medievales. Finalmente, una mención aparte merecen los testigos de Jehová, que aun siendo seguidores de Cristo, niegan el concepto de la Santísima Trinidad y no consideran a Jesús, a quien identifican con el arcángel Miguel, como Dios en sí mismo, sino como hijo de Dios.

He aquí un mapa sintético del complejo y calidoscópico universo cristiano:

## FAMILIA CATÓLICA

Aunque el nombre «católico» (cuya etimología significa «universal» en griego), que se remonta a la época del mártir Ignacio de Antioquía, en el siglo

II, se refería a todo el cristianismo, en la actualidad es el término que designa a su familia más grande, constituida como tal en 1054, a partir de la excomunión recíproca del papa León IX y el patriarca Miguel I Cerulario, con el consecuente cisma. Conocido como el Gran Cisma de Oriente, fue el suceso traumático que dividió a la Iglesia cristiana en dos familias fuertemente enfrentadas durante siglos: el cristianismo católico occidental y el cristianismo ortodoxo oriental. Occidente hablaba en latín, y Oriente se expresaba en griego antiguo y en arameo; el *primus inter pares*, que era el papa de Roma, quiso, desde el primer concilio de Nicea de 325, ser más *primus* que nunca, y reclamó que su autoridad estuviera por encima de los demás patriarcas; la liturgia se distanciaba lentamente y el Imperio romano se fragmentaba en dos mundos cada vez más distantes. El cisma religioso avanzó, pues, en paralelo con el cisma de la civilización de la época, y a partir de entonces se consideraría como Iglesia católica la que «vive en comunión con la Iglesia de Roma».

En la actualidad, es la más importante de todas las familias del cristianismo, e incluye a las Iglesias de los dos ritos —el latino, con veinticuatro Iglesias, y el oriental, que tiene veintitrés—, que reconocen la autoridad del papa de Roma, considerado obispo de todos los obispos y pontífice de la Iglesia universal. Este hecho, la autoridad del papa, es el que diferencia a las Iglesias católicas orientales de sus hermanas gemelas, las Iglesias cristianas orientales, a las que, en cualquier caso, están vinculadas y con las que comparten tradiciones. El término «católico oriental» incluye los ritos bizantinos, griegos, alejandrinos, armenios, antioquenos y caldeos, aunque todos ellos se suelen denominar erróneamente con el término «rito bizantino».

Estas dos corrientes, que forman el conjunto de la Iglesia católica, representan una sexta parte de la población mundial y más de la mitad de los cristianos del mundo.

Desde la perspectiva dogmática, el catolicismo cree en la Santísima Trinidad, la eucaristía y la naturaleza virginal de la Madre de Dios, y, por lo que respecta a los sacramentos, reconoce los siete que instituyó Jesucristo, del bautizo a la comunión, incluido el sacramento del matrimonio,

considerado «sagrado».

Para ayudar a situar con precisión el mapa de las persecuciones que trazará este libro, es oportuno especificar algo más acerca de estas familias católicas orientales, pues muchas de ellas se encuentran en el ojo del huracán de la violencia.

Fundamentalmente se reparten en tres grupos cuya característica común es ser Iglesias autónomas que, sin embargo, actúan en comunión integral con el papa: las Iglesias patriarcales, que van de los maronitas a los coptos; las archiepiscopales mayores, que agrupan a los católicos ucranianos y a la comunidad sirio-malabar; y las Iglesias *sui iuris*, que abarcan a etíopes y bizantinos.

Estas son algunas de las Iglesias mencionadas y sus características más notorias:

### **Iglesia católica caldea**

Agrupar a los caldeos asirios que viven en el norte de Irak, pero también en zonas del nordeste de Siria, sudeste de Turquía y nordeste de Irán, el mapa que corresponde al antiquísimo Imperio asirio, que duró del siglo XXV a. C. a mediados del siglo VII d. C. También existen pequeñas comunidades, en la diáspora, en los estados norteamericanos de Míchigan, Illinois y California.

Se calcula que existen unos quinientos mil miembros, a pesar de que esta comunidad ha padecido y padece brutales persecuciones y matanzas en su territorio natural, seriamente agravadas en los últimos tiempos. Uno de los ejemplos más emblemáticos de esta tragedia de los caldeos fue el secuestro y asesinato del arzobispo de Mosul, Paulos Faraj Rahho, en marzo de 2008, a manos de los fundamentalistas islámicos.

Siguen la tradición litúrgica caldea y utilizan el idioma siríaco oriental (un conjunto de dialectos del idioma semítico arameo, que durante siglos fue la lengua franca de todo Oriente Medio y el idioma que hablaban Jesús, María y los apóstoles), como lenguaje litúrgico, y el árabe como lengua auxiliar. Su máxima autoridad es el denominado patriarca de Babilonia de los

caldeos, y en la actualidad detenta este título Louis Raphael Sako, nacido en el Kurdistán iraquí, estudioso del seminario dominico de Mosul y doctor por la Universidad de La Sorbona. La sede del Patriarcado está en Bagdad.

Desde 2015 intenta un acercamiento a la Iglesia asiria de Oriente y a su escisión, la antigua Iglesia de Oriente, con el objetivo de crear una Iglesia única cuyo nombre sería Iglesia de Oriente. La cuestión sigue sin resolverse.

### **Iglesia católica maronita**

Existe cierta controversia sobre el origen de su nombre entre los historiadores. Algunos lo relacionan con el monje anacoreta Marón del Líbano, que vivió en el siglo IV y nunca fundó una Iglesia, y otros lo vinculan a Juan Marón, el primer patriarca maronita, seguidor de Marón del Líbano, que vivió entre los siglos VII y VIII. Se trata de una controversia que, en cualquier caso, no afecta a la veneración que los maronitas sienten por ambos personajes históricos, especialmente por el sacrificio de Marón del Líbano, que se retiró a la vida eremítica en una montaña cercana a la que por entonces era la ciudad griega de Antioquía, la actual ciudad turca de Antakya. Su ascetismo, los principios de justicia, castidad y dedicación al trabajo que predicaba, y los milagros que se le atribuyeron —que impresionaron a Juan Crisóstomo hasta tal punto que le pidió que rogara por su alma—, inspirarían al monje Juan Marón a fundar, dos siglos más tarde, la que ahora se conoce como Iglesia maronita.

Inicialmente la sede patriarcal estaba en el monasterio de Ras Marun, en Kfarhy, fundado por el propio Juan Marón tras vencer a los bizantinos que le habían declarado la guerra. En él depositaron la reliquia de la cabeza de Marón del Líbano, que dio su nombre al monasterio, Ras Marun, que significa «cabeza de Marón». En la actualidad, la residencia del cabeza visible de los maronitas tiene su sede en Bkerke, cerca de Beirut, y su representante, que ostenta el título de patriarca de Antioquía y metropolitano de la Iglesia católica maronita, es el cardenal libanés Bechara Boutros Raï. Su liturgia sigue la tradición antioquena, y el siríaco occidental, derivado de los

dialectos arameos, es su lenguaje ritual, mientras que el árabe es el idioma cotidiano.

La Iglesia maronita cuenta con veintiséis diócesis repartidas en doce Estados y tiene más de tres millones de seguidores en todo el mundo, según ha estimado la Catholic Near East Welfare Association.[10] La congregación más nutrida está en el Líbano, donde alcanza casi un millón de creyentes, que representan el 22 por ciento de la población. Gracias a una ley que protege a las diferentes minorías del país, los maronitas ostentan el cargo de presidente de la República, acompañados por el primer ministro, que ha de ser sunita, y el presidente de la Asamblea de Representantes, que ha de ser chiita.

Otros países donde su presencia e influencia es relevante son: Siria, donde se calculan más de cincuenta mil seguidores repartidos entre Aleppo, Damasco y Latakia; Chipre, donde los maronitas descienden de los que se desplazaron a Chipre durante las cruzadas. Se les reconoce el estatus oficial de «minoría religiosa» y son en total unos 4.800 feligreses; por último, Israel, donde los maronitas están reconocidos como «minoría nacional». Además, a causa de las múltiples persecuciones que han sufrido a lo largo de los siglos, pero también de su tradición comerciante y viajera, los maronitas cuentan con una fuerte presencia, fruto de la diáspora, en países como Argentina, Brasil, Canadá, México, Sudáfrica y otros, donde tienen comunidades arraigadas. De especial importancia es la comunidad maronita de Australia, formada por los comerciantes que llegaron allí en el siglo XIX; también cabe citar la de Bélgica, asentada en Amberes y Bruselas, cuyo origen se remonta al siglo XIX, y la importantísima comunidad maronita francesa.

Como curiosidad añadida, un maronita famoso es el cantante canadiense Paul Anka.

## **Iglesia católica copta**

Descendientes de los primeros coptos que surgieron a raíz de la acción misionera de los franciscanos que llegaron a Egipto en el siglo XVII, los coptos católicos se escindieron de la Iglesia ortodoxa copta y volvieron a la

comuni3n con Roma en el siglo XVIII. Sigue la tradici3n lit3rgica alejandrina.

Su idioma auxiliar es el 3rabe, pero la lengua lit3rgica es el copto, una mezcla de egipcio antiguo con m3ltiples pr3stamos del griego, la lengua que impusieron los ptolomeos. Fue lengua literaria desde el siglo VI a. C., y el idioma com3n a toda la poblaci3n hasta el siglo VI d. C. Su decadencia se produjo a partir del siglo XI, cuando los 3rabes, que hab3an conquistado Egipto en el siglo VII, prohibieron el uso p3blico del copto. En el siglo XII fue definitivamente sustituido por el 3rabe y permaneci3 solo como idioma lit3rgico de los cristianos egipcios.

La catedral patriarcal es la de Nuestra Se1ora de Egipto, situada en el barrio cairota de Nasr City, y su sede est3 ubicada en el barrio de Saray El Koubbeh.

El patriarca actual, denominado patriarca cat3lico copto de Alejandr3a es, desde 2013, Ibrahim Isaac Sidrak, obispo de Menia, famoso por su destacada obra social y sanitaria a favor de los pueblos rurales. A pesar de que los coptos no tienen monasterios, poseen institutos religiosos, como las tres comunidades para mujeres: las Hermanas Coptas de Jes3s y Mar3a, las Peque1as Hermanas de Jes3s y las Hermanas del Sagrado Coraz3n. Llevan a cabo una actividad sanitaria y educativa muy intensa, y m3s de cien iglesias coptas poseen colegios de ense1anza primaria, as3 como orfanatos, hospitales y dispensarios.

Seg3n los 3ltimos datos del *Anuario Pontificio*,[\[11\]](#) la Iglesia cat3lica copta tiene ocho obispos, 162 parroquias y m3s de ciento setenta mil fieles dentro del Patriarcado; la mayor comunidad corresponde a la eparqu3a de Ismail3a. Fuera de Egipto hay once comunidades cat3licas coptas en la di3spora, entre las que destacan por importancia las de Italia, Francia y Canad3. En Kuwait se celebran misas coptas para los trabajadores inmigrantes en la Holy Family Parish.

## **Iglesia greco-cat3lica melquita**



Según su etimología, «melquita» significa «imperial» y hace referencia a los cristianos que, tras la división que provocó el Concilio de Calcedonia de 451, siguieron al emperador de Bizancio y se mantuvieron fieles al concilio. Fueron, en su mayoría, cristianos de habla griega que se habían enfrentado a los cristianos contrarios al concilio, de habla siríaca, armenia y copta.

La Iglesia melquita cuenta con más de un millón y medio de fieles en todo el mundo, con una diáspora numerosa y dinámica, aunque su territorio histórico está en Oriente Próximo, especialmente en Siria y Palestina. Es de tradición litúrgica constantinopolitana y usa el griego y el árabe como lenguas litúrgicas. Su sede histórica es Antioquía, donde los apóstoles Pablo de Tarso y Simón Pedro fundaron una Iglesia en el siglo I, y donde, según los Hechos de los Apóstoles, se usó el término «cristiano» por primera vez.

La sede del Patriarcado está en la zona de Bab Sharqui, en Damasco, donde también está ubicada su catedral, Nuestra Señora de la Dormición. El patriarca recibe el nombre de «patriarca de la ciudad de Antioquía, de Cilicia, Siria, Iberia, Arabia, Mesopotamia, Pentápolis, Etiopía y todo Egipto y Oriente, padre de los padres, pastor de los pastores, obispo de los obispos, el decimotercero de los santos apóstoles. Además, es también patriarca de Alejandría y patriarca de Jerusalén».

En mayo de 2017, el patriarca Gregory III Laham, muy activo en la lucha por la defensa de los cristianos de Siria (especialmente perseguidos y masacrados durante el conflicto bélico actual), se retiró. A la espera de un nuevo patriarca, el administrador del Patriarcado es ahora el arzobispo Jean-Clément Jeanbart.

## **Iglesia católica siria**

Con unos doscientos setenta mil fieles según el *Anuario Pontificio*,<sup>[12]</sup> doce obispos y setenta y nueve parroquias repartidas por el territorio histórico del Patriarcado de Antioquía de los sirios —Irak, Líbano, Palestina, Siria, Egipto, Israel, los dos Sudán, Jordania y Turquía—, la Iglesia católica siria es otra de las iglesias que no aceptó el Concilio de Calcedonia del año 451. Después de

una azarosa historia de siglos, a raíz de las múltiples disputas sobre la naturaleza de Cristo y de varios procesos de reunión y desunión, finalmente, gracias a la labor misionera de los jesuitas y de los capuchinos con los ortodoxos sirios, se creó, en el siglo XVII, el Patriarcado sirio católico.

Su idioma litúrgico es el dialecto arameo del siríaco occidental, con el árabe como lengua auxiliar. Sigue la tradición litúrgica antioquena y la sede del Patriarcado está en Beirut durante el invierno, y se traslada al monasterio de Sharfeh, en Harissa, durante el verano. La cabeza actual de la Iglesia es el sirio Ignacio José III Yunan, fundador, en los años ochenta, de varias Iglesias sirias en Estados Unidos, y activo luchador a favor de las Iglesias del Oriente amenazadas por los conflictos de la zona. Todos los patriarcas de la Iglesia católica siria —que reciben el título de patriarca de Antioquía y de todo Oriente de los sirios católicos—, añaden el nombre Ignacio a su propio nombre en honor del primer patriarca Ignacio Andrés I Akijan, proclamado jefe de la Iglesia católica siria en 1662.

Hay comunidades importantes en Estados Unidos, Canadá y Venezuela.

En los últimos años, los fieles de esta Iglesia han sufrido ataques masivos; el más conocido y trágico fue el que tuvo lugar el 31 de octubre de 2010, cuando cincuenta y ocho creyentes fueron masacrados mientras asistían a la misa del domingo en la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Bagdad. En el atentado, obra de los terroristas del Daesh, murieron también los sacerdotes Saad Abdallah Thair y Waseem Tabeeh. Hubo decenas de heridos.

## **Resto de Iglesias católicas orientales**

Finalmente, para acabar de trazar el mapa de esta gran rama del cristianismo, el catolicismo oriental, un breve recordatorio del resto de las Iglesias que la forman. Son las siguientes:

- *Iglesia católica sirio-malankar e Iglesia católica sirio-malabar.*

El territorio natural de estas dos Iglesias es la India, y sus creyentes son conocidos como «los cristianos de santo Tomás», porque aseguran que fueron

fundados por el santo durante un viaje a su país, en el año 52.

La sirio-malankar tiene la sede episcopal en Trivandrum, en el estado de Kerala, y su arquieparca es Baselios Cleemis, denominado sucesor de la sede apostólica de santo Tomás en la India, metropolitano Malankar, arzobispo mayor-*catholicós* de la Iglesia católica sirio-malankar y arzobispo mayor de Trivandrum. Cuenta con más de cuatrocientos cincuenta mil fieles.

La sirio-malabar es una de las Iglesias católicas orientales con mayor número de seguidores, ya que supera los tres millones setecientos mil fieles. El arquieparca mayor es Ernakulam-Angamaly, y tiene su sede en Kochi, en el estado de Kerala.

- *Iglesia católica etíope e Iglesia católica eritrea.*

Tradición litúrgica alejandrina. Idiomas litúrgicos: el amárico y, sobre todo, el antiguo geez, un idioma semítico que se convirtió en oficial en el reino de Aksum, poderoso eje político y comercial del siglo I al VII d. C. La Biblia fue traducida al geez en el siglo IV, y durante muchos siglos, cuando ya no era una lengua de uso cotidiano, se mantuvo como lengua franca de las diferentes etnias etíopes.

La Iglesia católica etíope existe como tal desde 1930, a pesar de que la tradición católica fue constante desde la llegada de los misioneros católicos en el siglo XIV. La sede central de la Iglesia se encuentra en Adís Abeba y su jefe es el arzobispo Berhaneyesus Souraphiel.

En 2015, el papa Francisco oficializó la separación de la Iglesia eritrea de la etíope, que dio lugar a la Iglesia católica eritrea, con sede en Asmara. Menghesteab Tesfamariam es su arquieparca.

- *Otras Iglesias católicas orientales.*

Completan el mapa familiar las siguientes Iglesias: greco-católica ucraniana; greco-católica rumana; católica bizantina; greco-católica eslovaca. También hay varias Iglesias sin concilio de obispos, como la bizantina búlgara, la greco-católica rusa, la bielorrusa, la bizantina albanesa, húngara, brega, rutena o macedonia...

Este es el breve resumen de las Iglesias católicas orientales que, por su ubicación en zonas de conflicto, están en el ojo del huracán y sufren el mayor número de ataques, persecuciones y violencia. Las demás Iglesias católicas

sufren diferentes grados de violencia en función del territorio donde actúan, desde los católicos que intentan mantener su presencia en países con leyes penales que los coartan, los reprimen o los prohíben de manera directa y sin concesiones, como Corea del Norte, hasta los católicos que viven en zonas de combate con los grupos yihadistas, como Somalia o el norte de Nigeria. El capítulo dedicado al mapa de la persecución aportará la información necesaria para conocer la situación en cada zona, pero hay que anticipar que se trata de un mapa desolador.

# Breve repaso familiar. Ortodoxos

El hijo de Dios se hizo hijo del hombre, para que el hijo del hombre fuera hijo de Dios.

SAN IRENEO DE LYON, siglo II

Conocido como el Gran Cisma, el Cisma de Oriente y Occidente de 1054 marca la fecha de separación entre la cristiandad de Occidente y la de Oriente, y, en especial, entre el papa de Roma y el patriarca ecuménico de Constantinopla y los demás patriarcas orientales. Así empieza la división histórica entre la gran familia católica (que siglos más tarde sufrirá su propio cisma protestante) y la gran familia ortodoxa.

Los hechos que condujeron al cisma son más complejos que los que proceden de la disputa y la excomunión recíproca entre el cardenal Humberto de Silva y Miguel I Cerulario, patriarca de Constantinopla, si bien, según los historiadores, el relato breve es el siguiente...

... El papa León IX, bajo el constante asedio de los normandos, envió una embajada a Constantinopla para obtener una alianza militar con Bizancio. Detrás de la motivación militar había, sin embargo, otra más controvertida: la actitud del patriarca Miguel I Cerulario que, pocos años antes, había acusado de «herejía judaica» a la Iglesia de Roma por haber utilizado pan ázimo en la eucaristía. A raíz de esa acusación, ordenó la clausura de las iglesias de rito latino que no adoptasen el rito griego, expulsó a los monjes de los monasterios subordinados a Roma y se apoderó de sus propiedades.

La delegación romana, encabezada por el cardenal Humberto de Silva, tenía, pues, una doble misión, y la más delicada era la religiosa: entregar una propuesta de alianza

con el emperador de Bizancio y amenazar a Cerulario con la excomunión si no retiraba las acusaciones. El patriarca se negó a recibir a la delegación, y Humberto de Silva lo despojó de su título de autoridad suprema ecuménica. Después de varios ataques y afrentas recíprocas, el cardenal depositó en el altar de la iglesia de Santa Sofía una bula de excomunión contra Cerulario. Era el 16 de julio de 1054, y, ocho días después, el 24 de julio, Cerulario prendió fuego a la bula del cardenal y excomulgó a todo el séquito de Roma...

Así empezaba una separación entre cristianos que marcaría diferencias en el calendario, en el santoral y en la liturgia de millones de personas, además de dar pie a disputas sobre cuestiones jurisdiccionales, y que duraría hasta la actualidad. No obstante, hay que señalar que hubo numerosos intentos de acercamiento. Primero, el intento del Concilio de Lyon II de 1274, que se convocó expresamente con el objetivo de reunir a las dos Iglesias, pero que resultó un fracaso. Después, el del Concilio iniciado en Basilea en 1431, seguido del de Ferrara en 1438, que prosiguió en Florencia en 1439. Convocado por el papa Martín V, en este concilio se consiguió signar la bula *Laetentur Coeli* que, sobre el papel, significaba la unificación de las dos Iglesias. Parecía haberse alcanzado un acuerdo acerca del dogma y la disciplina, pero los aspectos litúrgicos resultaron ser un obstáculo imposible de resolver, por lo que, a pesar de la signatura, el acuerdo fracasó. La mayoría de obispos ortodoxos que lo habían ratificado decidieron volver a Constantinopla y la impopularidad del acuerdo fue masiva en todo el oriente cristiano. Finalmente, el paso más importante se dio en el Concilio Vaticano II, donde las relaciones se hicieron más estrechas y hubo gestos de notable significado. Especialmente, la declaración conjunta del 7 de diciembre de 1965 entre el papa Pablo VI y el patriarca ecuménico Atenágoras I, en la que tomaron la decisión de «cancelar de la memoria de la Iglesia la sentencia de excomunión que había sido pronunciada». Novecientos años después, Cerulario y Humberto de Silva dejaban de estar excomulgados por decisión mutua...

Sin embargo, para completar el mapa de los motivos históricos que llevaron al cisma, hay que añadir unos datos previos: en primer lugar, la decisión del emperador Constantino el Grande de trasladar, en el año 330, la capital del Imperio romano de Roma a la ciudad de Bizancio, en el Bósforo,

que declaró capital de la Nueva Roma y rebautizó como Constantinopla. Aquí empezó a gestarse una tensión política que era, sin ninguna duda, una tensión de poder. Una tensión que aumentaría muchos decibelios cuando, noventa años después, Teodosio el Grande repartió el imperio entre sus dos hijos: Arcadio, reconocido emperador de Oriente, y Honorio, emperador de Occidente. La separación política no solo sirvió para aumentar la desconfianza mutua, sino que agudizó las diferencias entre un Oriente que se sentía legítimo sucesor de los primeros cristianos y un Occidente al que consideraban «contaminado» a causa de las invasiones bárbaras, especialmente a partir de la caída del último emperador romano, Rómulo Augusto, en el año 476, depuesto por el caudillo Odoacro, que se convirtió en el primer rey bárbaro de Italia. Finalmente, la conquista musulmana, en el año 661, de los territorios de los patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, acabó de romper el equilibrio, complicar las luchas por el poder y favorecer las divisiones en todos los territorios del gran imperio cristiano: solo quedaban dos centros de poder, Roma y Constantinopla, y se miraban con recelo y progresiva antipatía a causa del cúmulo de intereses contrapuestos.

Aun tomando como punto de partida estos hechos políticos, claves en la progresiva separación entre el mundo oriental y el occidental, los historiadores señalan tres causas que hicieron que el cisma fuera inevitable: culturales, basadas en la línea divisoria entre el mundo occidental, latino y barbarizado, y el mundo oriental, de lengua griega, considerado más civilizado y cristianamente más puro; políticas, especialmente a raíz de las luchas entre los papas de los reyes francos —cuya chispa fue el creciente poder del emperador Carlomagno— y los emperadores de Oriente, deseosos de dominar el viejo Imperio romano; y, finalmente, religiosas, que más que litúrgicas —se iban distanciando siglo tras siglo, especialmente a causa de los decretos que venían de Roma— eran de poder, si se considera la eterna pugna entre el papado de Roma y los patriarcas de Constantinopla.

El año 1054 culminó, pues, con un cisma dentro de la familia cristiana que llevaba incubándose desde hacía siglos, y que condujo al nacimiento de dos grandes subfamilias: la Iglesia de Roma y la Iglesia ortodoxa, ambas

consideradas herederas legítimas de la primera Iglesia, y ambas denominadas «una, santa, católica y apostólica».

Cuajaba, pues, en contraposición a la gran familia católica, la familia ortodoxa, que se llamaba a sí misma «Iglesia católica apostólica ortodoxa», la segunda Iglesia cristiana más grande después de la católica, con unos trescientos millones de fieles en todo el mundo.

Además, dentro de la familia ortodoxa, hay que añadir a las llamadas Iglesias ortodoxas orientales, que ya se habían apartado del tronco común unos siglos antes del Gran Cisma, cuando se negaron a admitir las definiciones dogmáticas del Concilio de Calcedonia del año 451. Estas Iglesias solo mantienen, pues, las tradiciones litúrgicas de los tres primeros concilios: el de Nicea, el de Constantinopla y el de Éfeso.

He aquí un breve resumen de todas las Iglesias que pueden incluirse dentro del concepto genérico de iglesias ortodoxas:

## FAMILIA ORTODOXA

Considerando que se trata de una gran familia cristiana que acoge en su denominación a múltiples familias, y para poner algo de orden en la complejidad de este mundo colorido y diversificado, hay que subdividir a los ortodoxos en cuatro grandes subfamilias que suelen confundirse, pero cuya historia, identidad y liturgia están diferenciadas. Estos subgrupos son: la Iglesia ortodoxa, las Iglesias ortodoxas orientales, la Iglesia asiria y la Iglesia ortodoxa occidental.

### **Iglesia ortodoxa**

Agrupada a las Iglesias que se separaron de Roma tras el Gran Cisma, y está compuesta por quince Iglesias autocéfalas, que reconocen únicamente a Jesucristo como jefe de la Iglesia. La autoridad territorial recae en los patriarcas de cada Patriarcado, con Constantinopla, Alejandría, Antioquía y



Jerusalén como patriarcados históricos. Todos los patriarcados mantienen una estrecha comunión litúrgica y doctrinal, a pesar de reconocer *primus inter pares* al patriarca de Constantinopla, un título honorífico que no va acompañado de poder, pero que está cargado de simbolismo.

En la actualidad, el patriarca es Bartolomé I, miembro de la comunidad griega de la isla turca de Imbros. Recibe el título de arzobispo de Constantinopla, de Nueva Roma y patriarca ecuménico; la sede de su Patriarcado está en Estambul. Hombre de gran cultura, que domina numerosos idiomas, ha dedicado ingentes esfuerzos a reconstruir las Iglesias ortodoxas en los países de la antigua órbita soviética. También ha sido el artífice de algunos gestos muy significativos de acercamiento a la Iglesia católica, como el encuentro con Benedicto XVI en Turquía, y, sobre todo, su presencia en la inauguración del pontificado del papa Francisco, una novedad desde el Gran Cisma, hace casi mil años. La plegaria conjunta con el papa Francisco ante el Santo Sepulcro, en el año 2014, se considera un hito histórico impensable durante más de un milenio.

La antigüedad de la Iglesia ortodoxa se remonta a los doce apóstoles, y su doctrina religiosa, muy rígida, ha permanecido prácticamente inmutada desde el último Concilio Ecuménico que se celebró antes del Gran Cisma.

Por lo que respecta al territorio, esta Iglesia representa a la religión mayoritaria en la Europa del Este, en el Cáucaso, en Rusia y, lógicamente, en Grecia. Está presente de manera más minoritaria en Oriente Próximo, Chipre y África.

## **Iglesias ortodoxas orientales**

También se remontan a los primeros cristianos, pero se separaron de las demás Iglesias a partir del Concilio de Calcedonia del año 451 al negarse a aceptar el Credo de Calcedonia sobre la cristología, es decir, la naturaleza de Cristo. El primer Concilio de Nicea, en el año 325, había declarado que Jesús era Dios, pues formaba una sola cosa con el Padre. El posterior Concilio de Éfeso aseguró que Jesús tenía una única naturaleza, divina y humana a la vez.

Y, finalmente, el Concilio de Calcedonia repudió la idea de que Cristo tuviera una sola naturaleza e instauró el dogma de que Jesús era una sola persona con dos naturalezas, la humana y la divina.

Las Iglesias que se negaron a aceptar el Credo de Calcedonia han sido acusadas históricamente de monofisistas, es decir, de defender que Cristo posee una sola «naturaleza», pero desde 1990, año en que firmaron un acuerdo con la Iglesia ortodoxa sobre cristología, la mayoría profesa una fe común, aunque mantienen la identidad litúrgica y organizativa diferenciada.

Estas Iglesias históricamente «monofisistas», representan la fe cristiana más seguida en Oriente Próximo, con presencia ininterrumpida en la región desde la época de los primeros cristianos. Se dividen en tres grandes subgrupos: las Iglesias de tradición copta, que incluyen a coptos (minoría egipcia que representa al 20 por ciento de la población), etíopes y eritreos; las de tradición siríaca, que además de la sirioortodoxa, incluye la sirio-malankar y la sirio-jacobita de la India; y las de tradición armenia, afincadas tanto en Armenia (donde representan al 95 por ciento de los creyentes), como en Nagorno Karabaj, donde también son absolutamente mayoritarias.

Este es un breve resumen de las Iglesias más significativas de la ortodoxia, con especial énfasis en las que están en situación de peligro:

### *Iglesia ortodoxa copta*

Los fieles de la Iglesia ortodoxa copta son objeto de necesaria y obligada atención, pues son víctimas del asedio permanente que sufren en su territorio natural, donde han sido objeto de múltiples violencias, incluyendo algunos atentados especialmente sangrientos.

Los coptos ortodoxos congregan a unos veinte millones de fieles, la mayoría de los cuales viven en Egipto, aunque también han sufrido migraciones importantes. Su origen se remonta a los albores del cristianismo, en pleno siglo I, cuando Marcos el Evangelista, autor del Segundo Evangelio y compañero de Pablo de Tarso, llevó el cristianismo a Egipto durante el imperio de Nerón. Se cree que los primeros coptos fueron judíos procedentes

de Alejandría. Como los coptos católicos —sus hermanos gemelos—, los ortodoxos también siguen el rito alejandrino, utilizan el idioma copto y tienen un canon bíblico más amplio que el resto de los grupos cristianos (mantienen la Biblia Septuaginta íntegra como Antiguo Testamento). También tienen un calendario propio con solo tres estaciones al año de cuatro meses cada una, y treinta días fijos al mes, más un mes añadido que solo tiene cinco o seis días. No celebran la Navidad el día 25 de diciembre, sino el 7 de enero.

Su líder está considerado papa y recibe el título de su santidad papa de Alejandría y de todo Egipto, de Nubia, de Etiopía y de la Pentápolis y patriarca de todo el país evangelizado por san Marcos. La sede está en Alejandría. En la actualidad es el egipcio Wagih Sobhy Baky Sulimán que tomó el nombre de Teodoro II, y que llegó al papado en noviembre de 2012, justo en plena vorágine de cambios en Egipto. Durante su corto papado, la comunidad copta ha sido víctima de los atentados más sanguinarios. De hecho, durante la ceremonia para su elección, celebrada en la sede del papado copto, la catedral ortodoxa copta de San Marcos de Alejandría, se desplegaron fuertes dispositivos policiales, además de contar con la protección del ejército. Esta misma catedral fue objeto, el Domingo de Ramos de 2015, de un brutal atentado perpetrado por un suicida del Daesh que causó diecisiete muertos y unos cuarenta heridos. Ese mismo día, una bomba acababa con la vida de veintisiete coptos y hería a otros ochenta en la iglesia de Mar Girgis, en Tanta. Aparte de los atentados, la persecución sistemática y la violencia contra los coptos, a las que hay que añadir el secuestro de mujeres coptas, ha ido aumentando progresivamente, hasta tal punto que hoy por hoy se considera una comunidad religiosa en grave peligro.

### *Iglesia ortodoxa etíope*

La Iglesia ortodoxa etíope también merece, en consideración a su importancia demográfica, un paréntesis: es la que congrega a más fieles (cincuenta millones de creyentes) de toda la ortodoxia, solo superada por la Iglesia

ortodoxa rusa. Es la más poderosa de las Iglesias ortodoxas orientales, que suman unos ochenta millones de fieles. Es autocéfala desde 1959 (antes dependía del patriarca copto de Alejandría), y se separó de la Iglesia ortodoxa eritrea (que mantiene todas las características de la Iglesia etíope y cuenta con tres millones de creyentes) a raíz de la independencia de Eritrea.

Su nombre oficial es Iglesia unitaria ortodoxa etíope, pero popularmente se la conoce como Iglesia *tawahedo*, palabra de la lengua semítica geez que significa «llegar a ser uno» y que hace referencia a la única naturaleza de Cristo. El cristianismo llegó a Etiopía en el siglo I de la mano del diácono Felipe el Evangelista, y fue declarada religión de Estado en el año 333, casi al mismo tiempo que en Armenia, y cincuenta años antes de que el Edicto de Tesalónica la convirtiera en la religión obligatoria en todo el Imperio romano. Como las demás Iglesias ortodoxas orientales, se aparta de la ortodoxia general a partir del Concilio de Calcedonia, aunque el cisma llega años después, cuando nueve monjes monofisistas que huían de las persecuciones contra los cismáticos que siguieron al concilio, llegaron a Etiopía, donde tradujeron al geez la Biblia de los Setenta y fundaron numerosos monasterios. En el siglo XVII, el intento de los jesuitas de imponer el catolicismo provocó fuertes agitaciones populares a favor de la ortodoxia. En 1976 el régimen militar comunista ejecutó al patriarca Abune Theophilos.

Como los coptos, los ortodoxos etíopes utilizan un canon bíblico más amplio, comparten muchos ritos con los judíos (por ejemplo, la circuncisión de los niños varones o el sábado como día sagrado, juntamente con el domingo) y utilizan la antigua lengua semítica del reino de Aksum, el geez. Tiene el mismo calendario litúrgico que la Iglesia ortodoxa copta.

El patriarca actual es Teklemariam Asrat, que ha recibido, como todos los patriarcas etíopes, el nombre de «*Abune*», que significa «nuestro padre» en lengua geez. Su título completo es su santidad Abune Matías I, sexto patriarca y *catholicós* de Etiopía, abad de la sede de san Tekle Haymanot y arzobispo de Axum. La sede del Patriarcado está en Adís Abeba.

Por último, añadir que, según la tradición, el Arca de la Alianza está custodiada en la iglesia de Santa María de Sion, en Aksum, desde que Menelik I, hijo de Salomón y de la reina de Saba, la depositara en el antiguo

reino. Nunca ha podido ser estudiada porque la Iglesia etíope no lo permite.

### *Iglesia ortodoxa siríaca*

Como las demás Iglesias orientales, la siríaca se remonta al siglo I y tiene su origen en Antioquía, a raíz de la llegada de un grupo de creyentes que huían de las persecuciones en Palestina. La tradición asegura que fue en esta antigua capital romana donde empezó a utilizarse el término «cristiano». La población de Antioquía, mayoritariamente judía, se cristianizó rápidamente, y Antioquía se convirtió en la primera gran Iglesia cristiana fuera de Palestina con Patriarcado propio desde el Concilio de Nicea en el año 325, al igual que los patriarcados de Alejandría y Roma. Durante siglos fue uno de los núcleos más grandes e importantes de toda la cristiandad. También parece haber sido demostrado que el apóstol Pedro, el primer obispo de la Iglesia, considerado su fundador, vivió en Antioquía a partir del año 37, y tuvo un papel decisivo en la consolidación del cristianismo.

Tras su rechazo al Concilio de Calcedonia en el año 451, fue objeto, como las demás iglesias ortodoxas orientales, de severas persecuciones por parte del emperador bizantino Justiniano, que había impuesto las resoluciones cristológicas de Calcedonia, lo que obligó a las comunidades a dispersarse por todo el Imperio, alcanzando incluso el Imperio persa Sasánida, donde existió una comunidad activa y numerosa. Durante algunos siglos, tras la caída de Bizancio, vivió una época de paz y esplendor, gracias a la cual llegó a tener veinte sedes metropolitanas y un centenar de diócesis, extendiéndose hasta Turquestán y Afganistán.

Muy pronto, sin embargo, empezaría un periodo de sufrimiento y persecuciones que asumiría el carácter de tragedia. Primero, las brutalidades de los cruzados durante los siglos XI y XII, con matanzas sistemáticas. Después, los mongoles de Tamerlán que, en el siglo XIV, destruyeron la mayoría de los templos y monasterios sirios y asesinaron a muchos creyentes. Y, a partir del siglo XV, la represión sistémica y las matanzas del Imperio

otomano, con el año 1895 como fecha destacada en el calendario sangriento: la masacre de veinticinco mil sirios ortodoxos del sudeste de Turquía. No sería la última ni la peor masacre, porque pronto llegaría 1915, conocido como «el Año de la Espada»: fueron asesinados 90.314 sirios ortodoxos, pertenecientes a trece mil familias asentadas desde hacía siglos en Turquía. Desaparecieron trescientos cuarenta y seis poblados, y con ellos un tercio de los ortodoxos sirios que vivían en la región. Y aún hay más: el uso de los monasterios sirios como base kurda, en las guerras entre kurdos y turcos, determinaron una nueva destrucción, persecución y diáspora. A raíz de todos estos siglos de persecuciones y migraciones forzadas, muchos monasterios sirios se perdieron para siempre, y las comunidades menguaron, o incluso desaparecieron, de muchos territorios donde estaban asentadas desde hacía siglos. La situación actual, con el conflicto yihadista en Oriente Medio y la guerra de Siria, vuelve a ser muy dramática para esta antigua comunidad.

Cuenta con unos cinco millones de creyentes, concentrados en el Líbano, Siria, Irak y Mardin, en zona turca, aunque las comunidades más numerosas viven fuera de su territorio natural. Hay que citar los casi dos millones de fieles de América Central procedentes de comunidades indígenas mayas convertidas.

El idioma litúrgico es el siríaco. Siguen la liturgia de Jaime el Justo, el hermano de Jesús, que se convirtió en líder de los cristianos de Jerusalén después de la marcha del apóstol Pedro, y que murió lapidado en el año 62. La «divina liturgia de san Jaime» está considerada la más antigua de las liturgias cristianas.

El patriarca de la Iglesia ortodoxa siríaca es Said Karim, que ha adoptado el nombre de Mor Ignacio Efrén II, y recibe el título de su santidad Moran Mor Ignacio Efrén II, patriarca de Antioquía y de todo el Oriente y cabeza suprema de la Iglesia siríaca ortodoxa universal. Es un defensor convencido de la intervención rusa en la guerra de Siria y ha llegado a declarar que «Rusia se ha convertido en una esperanza para el pueblo de Siria». En junio de 2016 fue víctima de un intento de asesinato, a manos de un suicida del Daesh, durante la conmemoración del centésimo primer aniversario del genocidio otomano contra los armenios, los siríacos y los griegos. Murieron

varias personas, pero el patriarca salió ileso.

La sede del Patriarcado estuvo, en los orígenes, en Antioquía, pero desde el siglo XI, y hasta el siglo XX, esta residió en el monasterio de Mor Hanayo dedicado a san Ananías, en la ciudad turca de Mardin. Cuando abandonaron la sede a causa de las persecuciones otomanas, el Patriarcado se trasladó durante algunos años (de 1933 a 1959) a la ciudad de Homs y finalmente se ubicó en Damasco, donde se halla actualmente. La catedral de San Jorge, en el barrio de Bab Tuma de Damasco, es el centro religioso de la comunidad.

Las Iglesias sirio-malankar y sirio-jacobita de la India, con más de un millón y medio de creyentes, están estrechamente vinculadas a la Iglesia ortodoxa siríaca.

## **Iglesia asiria**

Finalmente, está la Iglesia asiria oriental, una rama de las Iglesias orientales que, a pesar de su ortodoxia, no puede incluirse en el conjunto de las Iglesias ortodoxas, dado que se separó del tronco común cristiano tras el Concilio de Éfeso del año 431, cuando la doctrina del patriarca de Constantinopla, Nestori, fue juzgada herética. Nestori sostenía que Jesucristo tiene dos naturalezas, la divina y la humana, unidas en una misma persona, pero diferenciadas. Desde esta perspectiva, la madre de Dios estaría considerada madre del «hombre» Jesús, pero no madre del «Dios» Jesús.

Fue, pues, la primera Iglesia cismática anterior al gran cisma del Concilio de Calcedonia del año 451, teniendo en cuenta que se separó de Roma y de Bizancio a partir de 431.

Fundada por el apóstol Tomás en el siglo I, se extendió por todo el gran Imperio sasánida persa y alcanzó la India —donde se conoce como Iglesia sirio-caldea—, China y Mongolia. Adquirió tanta importancia que, durante el siglo IX y hasta el siglo XIV, fue la Iglesia con el territorio más extendido de toda la cristiandad, pues iba del Mediterráneo a China. Obtuvo incluso protección del islam, y tras la conquista musulmana de Persia, en 654, fue protegida como comunidad *dhimmi* (al igual que la comunidad judía de la

época), gobernada por normas musulmanas.

Se la denomina a menudo Iglesia nestoriana en virtud de su vinculación primigenia con el patriarca Nestori, pero los fieles no aceptan este término. Sigue el rito siríaco oriental para las ceremonias religiosas y el idioma litúrgico es el siríaco arameo, que también es el idioma materno de la mayoría de los fieles. Ha sufrido varios cismas a lo largo de su larga historia.

Hay que añadir que, juntamente con la siríaca, sufrió deportaciones masivas, violencia sectaria y asesinatos por parte del Imperio otomano durante la primera guerra mundial. También compartieron su trágico destino con los fieles siríacos durante las matanzas otomanas del famoso «Año de la Espada», en el que desapareció una tercera parte de la comunidad. El resto se dispersó por el mundo, pero la mayoría se ubicó en Irak. A mediados del siglo XX volvieron a sufrir otra oleada de violencia, especialmente a manos de los fundamentalistas musulmanes. El patriarca tuvo que exiliarse. En la actualidad es una comunidad gravemente amenazada.

La sede del Patriarcado está en Bagdad, y Warda Daniel Sliwa es el actual patriarca. Ha recibido el nombre en siríaco de Gewargis III (Jorge III, en español) y recibe el título de patriarca y *catholicós* de la Iglesia asiria de Oriente y de la antigua Iglesia de Oriente.

Se calcula que tiene unos cuatrocientos mil fieles, de los que una cuarta parte vive en Irak.

## **Iglesia ortodoxa occidental**

Para terminar, queremos mencionar la Iglesia ortodoxa occidental, que aglutina las Iglesias de tradición ortodoxa que utilizan ritos occidentales. Se trata de una minoría muy pequeña, y a menudo contestada, dentro de la ortodoxia.

Aunque su historia es reciente, el hecho de que mantengan la ortodoxia y utilicen a la vez el rito occidental (y no el bizantino, propio de los ortodoxos) se remonta a los tiempos del conocido como el Gran Cisma, el Cisma de Oriente y Occidente en el año 1054. En ese momento una parte de Italia se



quedó bajo el dominio bizantino y se organizó como la Catepanata de Italia, y durante mucho tiempo la vida cristiana se desarrolló bajo la doble influencia de las tradiciones latinas y bizantinas.

Finalmente, se obligó a aceptar la cláusula Filioque (la doctrina católica que asegura que el Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo) y la aplicación de esta cláusula acabó con la ortodoxia de rito latino en Italia y el mundo, durante siglos.

Su retorno se produciría a mediados del siglo XIX, cuando un sacerdote católico de rito latino, Julian Joseph Overbeck, ingresó en la ortodoxia y pidió permiso al Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa para iniciar una Iglesia ortodoxa occidental en el Reino Unido. Con el tiempo, esta mezcla entre la ortodoxia y el rito latino crearía Iglesias en Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda (procedentes de comunidades anglicanas) y también en Francia. La liturgia de estas Iglesias es diversa, en función de los orígenes religiosos de cada comunidad, pero la más común es la Divina Liturgia de Saint Tikhon.

Hasta aquí, un breve resumen del colorido, complejo y rico mundo de las Iglesias orientales ortodoxas, cuya mayoría se encuentra en situación de riesgo elevado a causa de su ubicación en zonas conflictivas. Al número de víctimas se añaden las deportaciones forzadas y las migraciones masivas, lo cual ofrece un mapa preocupante para su supervivencia.

# Breve repaso familiar. Protestantes

Debo al papa tanta obediencia como la que le debo al anticristo.

LUTERO

El teólogo suizo y gran autor protestante Philip Schaff, en su *Enciclopedia sobre el conocimiento de las religiones*, resume con precisión los principios del protestantismo que diferencian a esta gran familia cristiana de los católicos. Dice así:

El protestante acude directamente a la palabra de Dios para encontrar las directrices y el toque de gracia en su devoción; un católico romano, en cambio, consulta la doctrina de su Iglesia y prefiere ofrecer sus plegarias por intercesión de la Madre de Dios y de los santos. De este principio general de libertad evangélica y de relación directa del creyente con Cristo, proceden las tres principales doctrinas del protestantismo.

A pesar de que no es posible hablar de una «doctrina protestante» unificada, existen unos principios básicos aceptados por todas las familias reformistas, que tradicionalmente se resumen en las denominadas *Cinco Solas*:

- *La Sola Scriptura*: los protestantes solo aceptan la Biblia como fuente de inspiración y rechazan la tradición y el magisterio porque consideran que las Sagradas Escrituras ni son oscuras ni necesitan ser interpretadas

por los «padres», dado que no tienen un doble sentido espiritual, sino un solo sentido literal.

- La *Sola fide*: solo es necesaria la fe, pues consideran que la fe, sin obras, es suficiente para obtener la salvación.
- La *Sola gratia*: la salvación solo puede llegar de la mano de la gracia de Dios.
- El *Solus Christus*: predica que Jesús es el único intercesor entre el creyente y Dios, al que invitan a buscar la santidad siguiendo a Jesús, sin necesidad de la Iglesia.
- El *Soli Deo gloria*: en el sentido de que toda la gloria es únicamente patrimonio de Dios.

El protestantismo también anima a los creyentes a practicar el «sacerdocio universal», es decir, a tomar parte en el gobierno y en los asuntos públicos de la Iglesia, sin aceptar jerarquías.

Esta sería, de manera muy sintética, la filosofía general que inspira a los múltiples grupos y subgrupos de la gran familia protestante, la corriente cristiana que, con el deseo de regenerar el catolicismo basándose en el modelo de la Iglesia cristiana primigenia, nació en la puerta de la iglesia del palacio de Wittenberg, el 31 de octubre de 1517, día en que el fraile agustino alemán Martín Lutero clavó en ella un escrito con sus famosas «noventa y cinco tesis». Nació así, en 1521, la Reforma protestante, y con la bula *Decet Romanum Pontificem* del papa León X, que excomulgaba a Lutero y declaraba sus tesis una apostasía, se producía el último gran cisma del cristianismo.

Aunque el término «protestante» incluye numerosas corrientes, las diferencias doctrinales que existen entre ellas hacen del protestantismo la más diversificada y heterogénea de las familias cristianas. Con todo, tradicionalmente se dividen en tres grandes grupos, que a su vez admiten múltiples subdivisiones:

## **Iglesias magisteriales**

Son las Iglesias nacidas de contingencias nacionales, delimitadas, en general, por las fronteras de los países o los imperios donde nacieron. Por ejemplo, la Iglesia luterana, nacida de la ruptura entre Martín Lutero y el Vaticano. Sigue escrupulosamente la doctrina de Lutero y alcanza los 75 millones de seguidores, afincados, sobre todo, en Alemania y en los países nórdicos.

Otro gran ejemplo es la Iglesia anglicana, nacida de la ruptura del rey Enrique VIII con el papa, y que cuenta con casi noventa millones de seguidores ubicados en el Reino Unido o en tierras pertenecientes a la antigua corona británica. Está considerada una Iglesia a mitad de camino entre el catolicismo y el protestantismo. Del anglicanismo surgirían más adelante algunas familias «disidentes», como la Iglesia metodista, nacida en el siglo XVII de la mano de John Wesley, y que cuenta con ochenta y cinco millones de adeptos, afincados principalmente en Gran Bretaña, Estados Unidos y el África subsahariana.

La tercera gran Iglesia de este grupo es la calvinista, fundada por Ulrico Zuinglio, el primer reformador cristiano suizo, y culminada por Juan Calvino, que consolidó la reforma en Suiza. Llegó a Escocia de la mano de John Knox, y allí se fundó la Iglesia presbiteriana. Cuenta con unos noventa millones de fieles, asentados en Suiza, los Países Bajos y Estados Unidos; también hay congregaciones sudamericanas.

## **Iglesias de la reforma radical**

Son un grupo de Iglesias históricas nacidas bajo la idea de una congregación, radicalmente contrarias a la unión con el Estado. Se constituyeron como Iglesias independientes y rechazaron el bautizo infantil. El tronco común es la Iglesia anabaptista, de la que más tarde nacería la Iglesia bautista, que en la actualidad es la más importante e influyente de Estados Unidos. Cuenta con más de cien millones de fieles.

## **Iglesias pentecostales**

Son el conjunto de movimientos pentecostales surgidos a mediados del siglo XIX, inspirados en las doctrinas de Charles Finney, considerado «el restauracionista norteamericano más importante», responsable del que ha sido llamado «el segundo gran despertar» del cristianismo en Estados Unidos. A pesar de que su familia era miembro de la Iglesia baptista y de que él mismo fue ministro de la Iglesia presbiteriana, rechazó muy pronto el calvinismo para desarrollar sus propias interpretaciones religiosas y fue muy activo en la lucha abolicionista, hasta tal punto que llegó a negar la comunión a los propietarios de esclavos. Por su gran oratoria, sus ideas reformistas (por ejemplo, permitía que las mujeres rezasen en público) y su espíritu integrador (creó lo que se denominaba la *anxious seat*, una especie de banco donde rezaban los que estaban en proceso de convertirse al cristianismo), se lo considera el responsable de haber logrado convertir a más de quinientas mil personas. Nunca fundó una Iglesia ni se erigió como líder, y muchos de sus conversos se agruparon alrededor de las Iglesias metodistas y bautistas, más abiertas y menos tradicionales que las presbiterianas.

En general, se trata de Iglesias locales independientes cuyos miembros se definen a sí mismos «cristianos, protestantes, evangélicos y pentecostales». Muchas de ellas estaban agrupadas en la World Assemblies of God Fellowship, una de las organizaciones pentecostales más grandes del mundo, que a su vez forma parte de la Pentecostal World Fellowship, que agrupa a todas las Iglesias pentecostales. Tienen alrededor de doscientos cincuenta millones de seguidores, sobre todo en el África subsahariana y en todo el continente sudamericano, además de Estados Unidos.

En total, los protestantes suman, en todo el mundo, unos ochocientos millones de seguidores, agrupados en las grandes Iglesias protestantes, pero también en multitud de movimientos y congregaciones que reciben toda clase de denominaciones. También están presentes en las zonas de conflicto, y muchas de sus Iglesias han sufrido persecuciones parecidas a las que padecen las Iglesias ortodoxas y católicas.

## **Iglesias restauracionistas**

Finalmente, una breve nota acerca de los movimientos autodenominados «redescubridores» o «restauradores» de la forma original del cristianismo, que nacieron a finales del siglo XVIII y que son claramente heterodoxos con respecto a las grandes corrientes del cristianismo. Siguen algunas de las teorías de Lutero y, como los anabaptistas, creen en el bautizo de los adultos mediante inmersión, pero niegan las creencias surgidas del catolicismo y del protestantismo, y están convencidos de que la verdadera religión cristiana murió hace siglos y que solo puede recuperarse por medio de sus Iglesias. Seguidores del movimiento de restauración de Thomas Campbell y Barton W. Stone, creen que una gran apostasía, provocada por las doctrinas cristianas posteriores a Jesús, ha ido contaminando y desvirtuando los principios evangélicos.

Algunos, como los mormones, sitúan los orígenes de la apostasía muy pronto, justo después de la muerte de los doce apóstoles, y otros, la mayoría, alrededor del año 100, cuando Ignacio de Antioquía impone a los cristianos la obediencia a los obispos, hecho que favorece la creación de un clero profesionalizado que se coloca por encima de los creyentes y se somete a los imperativos del poder y a los intereses materiales. Para los restauracionistas, este hecho marcó el inicio de la corrupción del cristianismo, juntamente con la imposición de bautizar a los niños, de introducir, por lo tanto, el concepto de «Iglesia a la fuerza». La degradación cristiana continúa, según sus teorías, con la alianza entre la Iglesia y el Estado durante el reinado de Constantino, y culmina con la autoridad y el poder universal del obispo de Roma, que deriva en una gran apostasía. La mayoría de los restauracionistas tienen una buena opinión de la reforma protestante, y respetan a los anabaptistas y a los bautistas, a quienes consideran prácticamente puros, pero, en general, creen que el protestantismo solo fue una pequeña corrección que no logró detener la apostasía general.

Muchos de ellos creen en un segundo advenimiento de Jesús.

Las iglesias más conocidas del restauracionismo son: la Iglesia mormona

o Santos de los Últimos Días, la Iglesia adventista, los testigos de Jehová y la Iglesia ministerial.

Tanto los fieles protestantes como los restauracionistas, han sufrido diferentes grados de persecución a lo largo de la historia. Por ejemplo, los testigos de Jehová fueron el segundo grupo religioso más perseguido por los nazis después de los judíos. Denominados los *Bibelforscher*, es decir, los «estudiantes de la Biblia», fueron apresados, torturados y deportados a los campos de exterminio, donde se los obligaba a llevar un triángulo de color púrpura cosido en la ropa. Se estima que de los veinte mil que había en Alemania, durante la época de Hitler murió un 10 por ciento. También fueron brutalmente perseguidos por Stalin, que deportó a muchos de ellos a Siberia. En general, tanto las Iglesias restauracionistas como todas las familias protestantes sufren alguna clase de limitación o de violencia en determinadas zonas calientes del planeta, y en muchos países contrarios a la práctica de la fe cristiana, son objeto de una intensa represión.

El mapa de la represión, pues, también los acosa.

# BAJO LAS GARRAS DE LA INTOLERANCIA

Es una cosa terrible matar, ya lo sé, pero en las tiranías  
se convierte en un derecho.

*Un Hombre*, ORIANA FALLACI



# El mapa de la represión

¿Alguien oye nuestro grito? ¿Cuántas atrocidades tendremos que soportar antes de que alguien acuda en nuestra ayuda?

FOUAD TWAL, patriarca católico  
emérito de Jerusalén

Cuando, en mayo de 2006, durante la presentación del informe sobre la libertad religiosa en el mundo, organizada por Ayuda a la Iglesia,[\[13\]](#) el cardenal Renato Raffaele Martino, presidente emérito del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz y exobservador permanente de la Santa Sede en las Naciones Unidas, dijo que «a menudo se nos olvida que los cristianos son el grupo humano más perseguido en el mundo», algunos consideraron sus palabras una exageración o, incluso, una insolencia. ¿Cómo podía el todopoderoso cristianismo, vinculado secularmente a las esferas de poder, convertirse en una fe perseguida, rebosante de mártires?

El recuerdo de un siglo XX, que había dejado tras de sí millones de cristianos asesinados, no se había fijado en la memoria, y las víctimas cristianas volvían a convertirse, en la conciencia del mundo, en víctimas aleatorias. En este sentido, es aconsejable leer un auténtico clásico, *Their Blood Cries Out* de Paul Marshall y Lela Gilbert, publicado en 1997,[\[14\]](#) en el que se demostraba el «silencio» que había ocultado el sufrimiento cristiano del siglo, lo que el editor de *The Boston Globe* y experto en cristianismo,

John Allen (autor de otro libro imprescindible, *The Global War on Christians*)[15] denomina «el secreto mejor guardado del mundo». También es muy revelador el extraordinario libro del historiador y fundador de la Comunidad de San Egidio —y, entre otras distinciones, Premi Internacional Catalunya 2001—, Andrea Riccardi, que, en *El siglo de los mártires*, lamenta que se haya tardado tanto en tomar conciencia del martirio cristiano del siglo XX y denuncia el asesinato de millones de cristianos bajo el yugo del comunismo, del nazismo y del Imperio otomano (especialmente terrible, la matanza de los cristianos armenios y sirios), a causa de los conflictos africanos, o de la intolerancia violenta en zonas como España o México. Dice Riccardi:

**... en el siglo de los derechos humanos se ha ocultado el martirio y la persecución de millones de seres humanos.**

Un inciso con respecto a la cuestión española: la denuncia necesaria de los asesinatos indiscriminados que perpetró el franquismo, fusilando a centenares de miles de personas como simple gesto de venganza y represión, no debe, sin embargo, impedir el reconocimiento de la violencia que se produjo durante la República contra sacerdotes y personas de ideología conservadora. En la zona republicana murieron muchos de ellos a causa de su fe, y, personalmente, puedo ofrecer un testimonio directo: durante los saqueos de la FAI de 1937, un familiar mío, Carles Rahola, ocultó a un sacerdote cuya vida corría peligro. Lo defendió contra el fascismo de izquierdas. Poco después, en 1939, el fascismo de derechas que impuso Franco, lo condenó a morir fusilado. Dos maldades totalitarias, coincidiendo en el odio y la violencia.

Así pues, el siglo XX, extenuado por ideologías totalitarias que nos condujeron a dos guerras mundiales y a los holocaustos armenio y judío, y que desembocaron en dictaduras sangrientas de larga duración, no permaneció ajeno a la matanza de cristianos. Los cristianos murieron, como el resto de las personas, víctimas de la violencia extrema. Pero millones de ellos murieron justamente porque eran cristianos, y este aspecto concreto

suele banalizarse o negarse directamente, obviando que, como dijo Edward Novak, secretario de la Congregación para las Causas de los Santos, «los mártires son héroes de la sociedad».[16]

¿Continuaría el siglo XXI con esta procesión de mártires, o se convertiría en un siglo de mayor concordia y tolerancia para los cristianos? Las voces que alertaban sobre un *crescendo* de violencia contra los cristianos se alzaron sin demora, y la más significativa fue la del santo padre Juan Pablo II, que, en su carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*,[17] preparación del Jubileo del año 2000, avisó con contundencia lo que podría pasar. Sus palabras resultaron, casi dos décadas después, desgraciadamente proféticas:

La Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: «*Sanguis martyrum, semen christianorum*». [...] Al término del segundo milenio, *la Iglesia ha vuelto a ser Iglesia de mártires*. Las persecuciones de creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo. El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes...

A partir de aquí, datos trágicos, que se superponen entre sí, desmienten los buenos augurios. Y si bien no existen cifras absolutas, a causa de la difícil situación que viven los cristianos en las zonas donde son asediados y de la dificultad de tener a observadores independientes, hay información suficiente para considerar que, como dice John Allen: «El cristianismo es, hoy día, la religión sujeta al mayor número de agresiones en todo el mundo».[18] Un artículo publicado en *The Washington Times* en julio de 2017 lo resumía con una cifra aterradora:[19]

La estadística de persecución es horrorosa. Más de trescientas personas mueren cada mes a causa de su fe cristiana. Se destruyen doscientas iglesias y se registran alrededor de ochocientos episodios de violencia contra los cristianos al mes.

Añadía que, según el Departamento de Estado norteamericano, sesenta países de la ONU practican o fomentan la discriminación religiosa. De ahí deriva un dato sorprendente recogido por el Pew Research Center, el prestigioso *think tank* norteamericano que estudia problemáticas vinculadas a

los derechos civiles: «El 61 por ciento de los refugiados que consiguen el visado para entrar en Estados Unidos y pertenecen a una minoría religiosa en sus países de origen son cristianos».[20] El Pew estima que más del 75 por ciento de la población del mundo vive en zonas donde la persecución religiosa va en aumento, especialmente contra los cristianos, víctimas en el 80 por ciento de los casos de las agresiones violentas contra las minorías religiosas. Además, los cristianos reciben, sin excepción, ataques en los dieciséis países que presentan más violencia contra las comunidades religiosas.

El Center for the Study of Global Christianity, considerada una de las fuentes de información empírica sobre la cristiandad más importante del mundo, confirma la estadística: «Sin considerar Corea del Norte, las zonas ocupadas por el ISIS ni la guerra de Siria, miles de cristianos mueren cada año».[21] En términos de terrorismo, los ataques contra los cristianos siguen una progresión que, según la Global Terrorism Database (GTD) del National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START), vinculado a la Universidad de Maryland, tipificaba un aumento del 309 por ciento solo de 2003 a 2011.[22]

¿Cuántos? ¿De qué cifra del horror estamos hablando? El abanico es muy amplio y abarca del máximo más razonable de cien mil cristianos muertos por su fe cada año, según el CSGC (otras fuentes alcanzan la cifra desorbitada de doscientos mil anuales), al mínimo de siete mil anuales, según el reconocido teólogo alemán Thomas Schirrmacher, responsable de la Comisión Teológica de la World Evangelical Alliance.[23] Una variación notable que confirma la dificultad de ser meticuloso con los datos, pero que, incluso con esta notable diferencia, informa sobre la magnitud de la violencia: doscientos setenta cristianos asesinados a diario, si nos atenemos a la cifra más pesimista; una veintena diaria, si nos atenemos a la más optimista. En ambos casos, una auténtica tragedia humana.

Para intentar establecer un mapa de la represión lo más preciso posible, la fuente más fiable y prestigiosa, tanto por el cuidado de la información que recoge, como por la metodología que emplea, es el informe que lleva el nombre de World Watch List, lista recopilada anualmente por la organización

Open Doors, que lucha contra la discriminación religiosa desde hace sesenta años.[24] Nació en 1995 de la mano del hermano Andrés, un sacerdote bautista que decidió enviar biblias a los cristianos de Polonia perseguidos por el comunismo. Esos primeros envíos se convirtieron pronto en un fenómeno masivo. Por ejemplo, el envío, en el año 1988, de un millón de biblias en ruso a la Iglesia ortodoxa rusa, aprovechando la *glasnost*.

Pero el hito más destacable, casi épico, fue el llamado Proyecto Perla, que significó la entrada clandestina de un millón de biblias de contrabando por una playa del sudeste de China, cerca de la ciudad de Shantou. Utilizaron un semisumergible, cuyo nombre era *Gabriel*, cargado con doscientos treinta y dos paquetes impermeables, de una tonelada de peso, que contenían un millón de biblias. El remolcador *Michael* llevó las biblias hasta la playa, pasando por en medio de una telaraña de naves de la marina China, mientras diez mil cristianos chinos se reunían para recogerlas y repartirlas por toda China. La operación duró dos horas y discurrió casi sin incidentes. Uno de ellos tuvo lugar cuando una patrulla nocturna de la policía encontró algunos paquetes e intentó quemar las biblias, pero como estaban mojadas las arrojaron al mar. Al día siguiente, las biblias fueron rescatadas y enviadas a sus destinatarios. Hubo otro incidente que fue incluso más «heroico»: la policía descubrió a tres hombres mientras iban a recoger las miles de biblias que cada mes recuperaban de sus escondites. Los condenaron a tres días de prisión y tiraron los paquetes a la alcantarilla de la letrina pública. Al salir de la prisión, los hombres se introdujeron en la alcantarilla, recuperaron las biblias, las secaron y las perfumaron y, finalmente, las repartieron. Se las conoce como las «biblias perfumadas». La revista *Time* dijo que el Proyecto Perla fue «la operación más grande en su género de toda la historia de China».

Atendiendo, pues, a los solventes informes de la organización Open Doors, que estudia cinco ámbitos de persecución —privada, familiar, social eclesial y nacional— y cuya labor es auditada de manera independiente por el International Institute for Religious Freedom, el mapa de la persecución de 2017, que señala los peores países del mundo para ser cristiano, confirma los augurios pesimistas, resumidos en los siguientes datos:

- Doscientos quince millones de cristianos (uno de cada doce cristianos en el mundo), repartidos en cincuenta países, sufren un altísimo nivel de persecución que, lejos de bajar, empeora exponencialmente. Así pues, la lista aumenta a ciento quince millones la anterior cifra de cien millones de cristianos que se consideraban en situación de alto riesgo.
- En los cincuenta peores países de la lista habitan un total de 4.830 millones de personas, y el número aproximado de cristianos en dichos países es de seiscientos cincuenta millones, es decir, el 13 por ciento de la población.
- En veintiuno de estos cincuenta países, el cien por cien de los cristianos son gravemente perseguidos.
- De los seis países donde la persecución ha crecido de forma más violenta, cinco están situados en el Sudeste Asiático; esta persecución está avivada por el nacionalismo radical, que usa el hinduismo y el budismo como símbolos identitarios. Los países en los que la situación de los cristianos ha empeorado exponencialmente son: la India (donde la llegada al poder del partido Bharatiya Janata, defensor de un nacionalismo exaltado, ha perjudicado fuertemente la tolerancia religiosa), Bangladesh, Laos, Bután y Vietnam.
- Una cuarta parte de los países que han provocado el aumento de la represión contra los cristianos son ocho regímenes de Oriente Medio y de África del Norte, que han derivado en sistemas aún más autoritarios: Argelia, Egipto, Irán, Jordania, los Territorios Palestinos (especialmente a causa del islamismo agresivo de Hamás y el resto de las facciones vinculadas al islamismo radical), Qatar, Turquía y Emiratos Árabes.
- De los diez países que encabezan el *ranking* de persecución, nueve de ellos están subyugados a regímenes islamistas.
- La India, Nigeria, China y Etiopía concentran la mitad de los doscientos quince millones de cristianos perseguidos.
- El aumento del extremismo islamista en el África subsahariana ha sido un elemento clave para el recrudecimiento de la persecución, si bien Somalia escala posiciones en el *ranking* de este fatídico pódium: de

ocupar la cuarta posición, en el año 2016, ha pasado a ser el segundo peor país para vivir si uno es cristiano. Cualquier símbolo del cristianismo puede comportar la muerte inmediata.

- Yemen ha entrado, por primera vez, en el *top ten* de los lugares donde los cristianos están bajo el fuego cruzado de las tropas prosaudíes del gobierno de Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, y las tropas hutíes, leales al expresidente Ali Abdullah Saleh, de tendencia proiraní. En la guerra, que estalló en 2015 (y que ya cuenta con millones de muertos), también participan Al Qaeda de la península Arábiga y Estado Islámico de Irak y Levante. Hay que añadir también la intervención armada de la coalición de los países árabes, liderada por Arabia Saudí, acusada de crímenes de guerra por Amnistía Internacional.
- Corea del Norte vuelve a encabezar el número uno de la lista y hace ya dieciséis años que reina como el país del mundo con una hostilidad más feroz contra los cristianos.

La lista negra *top ten* de la persecución contra los cristianos de 2017 quedaría pues, según Open Doors, de la siguiente manera:

1. Corea del Norte, con 92 de los cien puntos negros posibles.
2. Somalia, con 91.
3. Afganistán, con 89.
4. Pakistán, con 88.
5. Sudán, con 87.
6. Siria, con 86.
7. Irak, con 86.
8. Irán, con 85.
9. Yemen, con 85.
10. Eritrea, con 82.

El resto de países en la lista son, por orden, los siguientes:

11. Libia

12. Nigeria
13. Maldivas
14. Arabia Saudí
15. India
16. Uzbekistán
17. Vietnam
18. Kenia
19. Turkmenistán
20. Qatar
21. Egipto
22. Etiopía
23. Territorios Palestinos
24. Laos
25. Brunéi
26. Bangladesh
27. Jordania
28. Myanmar
29. Túnez
30. Bután
31. Malasia
32. Mali
33. Tanzania
34. República Centroafricana
35. Tayikistán
36. Argelia
37. Turquía
38. Kuwait
39. China
40. Yibuti
41. México
42. Islas Comoras
43. Kazajistán
44. Emiratos Árabes Unidos



45. Sri Lanka
46. Indonesia
47. Mauritania
48. Bahréin
49. Omán
50. Colombia

Hay que añadir un matiz importante que afecta a la lista anterior: casi toda la violencia contra los cristianos que se perpetra en estos países no se produce fuera de la legalidad, es decir, no se da por obra de grupos sectarios intolerantes, sino en virtud de leyes que los amparan. Es en los códigos civiles y penales de muchos de estos países donde cuaja la segregación más abrupta, la violencia más sutil y, si se tercia, la violencia integral. La televisión occidental nos muestra conflictos bélicos que amenazan las libertades, ideologías fundamentalistas... O sea, el diccionario completo de la violencia sectaria. Y, en el imaginario colectivo, la mayoría de los espectadores puede imaginar que los cristianos que están en zonas de conflicto padecen también esa violencia, e incluso son asesinados a causa de esos conflictos. Es decir, que son víctimas aleatorias que están en el lugar equivocado en el momento equivocado.

En realidad, y aunque puede haber víctimas aleatorias, esto no es exacto. Más allá del fenómeno de la violencia sectaria, que se superpone, tiene lugar una violencia anticristiana específica que se perpetra a dos niveles: la violencia despiadada protagonizada por las organizaciones totalitarias, mayoritariamente integristas islámicas; y la violencia legal perpetrada por leyes «ordinarias» de países homologados por la ONU, que aplican «con normalidad» una violencia sistemática contra los cristianos. En ambos casos, se trata de una cristianofobia sin complejos, generalizada e impune. **Así pues, la mayoría de los cristianos que sufren un grave peligro a causa de su fe, y que viven en una situación de «normalidad anticristiana», residen en países en los que no hay ningún conflicto.** Es decir, el conflicto nace de un sistema político que debería contemplar su derecho a la libertad religiosa. En la absoluta mayoría de los casos, se trata de países islámicos: de los quince

primeros de la lista, solo Corea del Norte y la India se salen de este esquema, junto con Nigeria, donde, a pesar de la solidez democrática del país, está vigente un integrista feroz en las zonas del norte, donde se aplica la *sharia*. Si la afirmación se plantea a la inversa, resulta aún más rotunda: no hay ningún país islámico donde los cristianos puedan practicar su propio culto sin estar sujetos a algún tipo de violencia. De esta información inapelable y aterradora se llega a una conclusión igualmente aterradora: **el islam político actúa y perpetúa leyes anticristianas de manera normalizada, sistemática e integral, y lo hace amparado por la legalidad internacional.**

Hay que denunciarlo, pues, con la claridad y el coraje que merece la situación: son los países «amigos», sólidos aliados de Occidente, miembros privilegiados del concierto de las naciones, a menudo con cargos de relevancia en la ONU, los que han convertido la cristianofobia en un corpus ideológico fundamental dentro de sus sistemas políticos. No hay excusas, ni justificación, ni «explicaciones», que puedan normalizar lo que es una anomalía letal: que en estos países se persigue sin piedad a millones de personas solamente por creer en Cristo. Hay que añadir que, en cualquier caso, también se persigue a los judíos de una forma más extrema. ¿Significa esto que los cristianos no pueden vivir en países islámicos? Significa que no pueden vivir con normalidad su cristianismo en estos países. Es decir, solo pueden hacerlo si se someten a leyes estrictas, discriminatorias, intolerantes y abiertamente violentas. En cualquier caso, leyes cristianóforas.

Por ello hay que diferenciar la persecución «legal» de los cristianos de la violencia sectaria, porque si solo hablamos de Daesh o de Al Qaeda, banalizamos una maldad que va mucho más allá de grupúsculos violentos. Dicho de otra manera: el fundamentalismo islámico y el yihadismo tienen una obsesión asesina contra los «cruzados» y los mata siempre que puede. Pero la violencia del islamismo político es igualmente letal, pues los mata socialmente, los discrimina, los segrega, les impide su práctica religiosa e intenta su asimilación a través de la vía represiva. Y, si se tercia, los asesina, solo que lo hace de forma legal. **Entre Arabia Saudí y Daesh no hay casi diferencia por lo que concierne a los cristianos: utilizan maneras disímiles, pero ambos practican una cristianofobia letal.** Pero mientras

que el Daesh es para nosotros, lógicamente, una organización terrorista cruenta, a Arabia Saudí le damos la mano (y el brazo, la pierna y el alma), siendo esclavos como somos de sus recursos energéticos.

Y, sin embargo, deberíamos saber a quién le entregamos nuestra alma...

Y para saberlo, hay que conocer las leyes que amparan la violencia legal contra los cristianos.

# Pionyang, la Jerusalén de Oriente

Algunos refugiados que consiguieron escapar del Norte, cuentan que ancianas, sentadas en círculo, rezan el rosario mientras cuentan judías, mientras murmuran en voz baja.

PADRE LEE EUN-HYUNG, secretario general  
de la Comisión para la Reconciliación  
de la Conferencia Episcopal de  
Corea del Sur

Los relatos de los cristianos norcoreanos que han conseguido huir del régimen comunista de Kim Jong-un son aterradores, y nos remiten a la negra memoria de las grandes represiones totalitarias sufridas por la humanidad. Toda la maquinaria del poder comunista está al servicio de la persecución sistemática y de la destrucción de las antiguas comunidades cristianas que, a partir de finales del siglo XVIII, con la llegada de los misioneros católicos, y desde 1880, con la llegada de los protestantes (metodistas y presbiterianos, sobre todo), que fundaron escuelas y hospitales, llegaron a tener cientos de miles de fieles. También fue muy importante lo que se conoce como «el avivamiento manchú» de principios del siglo XX, cuando un evangelista ciego, Chang Sen, fue de isla en isla predicando la palabra de Cristo y consiguió centenares de conversiones, tanto en la Manchuria china como en el norte de Corea. En 1907 había más de tres mil iglesias repartidas por todo

el norte de Corea; y solo en Pionyang se contabilizaban, en 1948, unos trescientos mil cristianos, que representaban la sexta parte de la población, por lo que la ciudad recibió el título simbólico de la Jerusalén de Oriente. Especialmente importante fue la huella cristiana durante la larga ocupación colonial japonesa (de 1919 a 1945), sobre todo teniendo en cuenta que el cristianismo se identificaba con el nacionalismo coreano y con la lucha por la independencia, a cuyo favor las organizaciones cristianas fueron muy activas. De hecho, y a pesar de la persecución japonesa, los cristianos aumentaron durante la ocupación.

Pero a partir de 1945, con la llegada del régimen comunista a Corea del Norte, y, sobre todo, después de la cruenta guerra con el sur, la represión contra los cristianos, y muy especialmente contra los católicos, aumentó de manera exponencial, hasta llegar a la crítica situación actual, que hace que el régimen de Kim Jong-un encabece ininterrumpidamente desde hace dieciséis años la lista negra de la persecución. Así concluye también el exhaustivo informe de Christian Solidarity Worldwide titulado «Total Denial: Violations of Freedom of Religion or Belief in North Korea», de septiembre de 2016: [25]

**Las violaciones contra la libertad de religión o creencia en Corea del Norte son, sin parangón, las peores del mundo.**

Considerando, pues, los diferentes informes de instituciones públicas y organizaciones cristianas que han estudiado la situación, se puede afirmar sin paliativos que **Corea del Norte es el peor país del mundo y el más terrorífico para poder practicar la fe cristiana**. El antiguo título de «reino ermitaño» que había definido a la Corea histórica, volvía a resurgir de la mano del aislamiento comunista, hasta el extremo de que la misma Hillary Clinton, cuando era secretaria de Estado, lo usó de manera oficial.

En cifras, la situación no puede ser más preocupante. Según los datos de ONG como Open Doors o la británica Aid to the Church in Need, en su último informe de 2016,[26] **la cifra de cristianos recluidos en campos de trabajos forzados, donde envían a los disidentes del régimen** —los

terroríficos *kwan-li-so*, en los que la situación de reclusión es extrema— **oscilaría entre las cincuenta mil y las setenta mil personas**, siempre según fuentes secundarias, dada la imposibilidad de investigar sobre el terreno. Otros informes elevan considerablemente esta cifra, aterradora en sí misma. Desde 1953, pues, año en que empezó la represión feroz contra los cristianos —con detenciones masivas, destierros, torturas, encarcelamientos, trabajos forzados y ajusticiamientos (desde personas quemadas vivas, fusiladas, arrojadas desde puentes o arrastradas por camiones hasta cualquier otra forma de muerte cruel)—, **se estima que han desaparecido doscientos mil cristianos**, víctimas de la obsesión del régimen por la fe en Cristo. En palabras de las Naciones Unidas, extraídas de un durísimo informe de 2014 sobre la violación de los derechos humanos en el régimen de Pionyang[27] —y que concluye con la recomendación de denunciar al régimen ante la Corte Penal Internacional para los crímenes contra la humanidad—, en Corea del Norte...

Existe una negación total del derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión. Los creyentes tienen prohibido practicar su religión y el régimen considera la difusión del cristianismo una amenaza especialmente grave, y se prohíbe y persigue su práctica.

En la misma línea se ha pronunciado reiteradamente la United States Commission on International Religious Freedom del Senado norteamericano, que ha denunciado la destrucción de más de 1.500 iglesias, y el peligro de muerte en caso de poseer biblias o de participar en actividades religiosas prohibidas. En un informe de 2014,[28] esta comisión del Senado le pidió al presidente Obama que intercediera ante China para que los cristianos norcoreanos que lograban cruzar la frontera, casi siempre con la ayuda de misioneros evangelistas, no fueran repatriados y condenados a muerte, como sucede en la actualidad. La comisión hablaba de una «flagrante vulneración de la Convención de las Naciones Unidas en tema de refugiados», y añadía:

Los individuos que clandestinamente se implican en actividades religiosas, son sometidos a detención, tortura, prisión y ejecución. Los norcoreanos sospechosos de tener contacto con misioneros extranjeros o que poseen biblias, son inmediatamente

ejecutados.

La percepción del cristianismo como amenaza por parte del régimen nace de dos supuestos fuertemente arraigados en el sistema: por una parte, la convicción de que la fe cristiana, percibida como una injerencia occidental, ataca directamente a la doctrina juche, inspirada en el marxismo y base del pensamiento político que define el sistema comunista coreano. De ella nacen los famosos «diez principios» que sustentan el «sistema de la única ideología». Tomando prestada una frase atribuida a Kim Il-sung, «la idea juche significa que los únicos propietarios de la revolución y su construcción posterior son las masas». Por consiguiente, no puede existir un hecho religioso que modifique o inspire las decisiones. Desde esta perspectiva, el cristianismo se ve como una doctrina antirrevolucionaria e imperialista, que atenta contra la solidez del régimen y que está directamente vinculada a la inteligencia norteamericana y a los intereses de Corea del Sur.

Por otra, el segundo supuesto, todavía más explícito, nace de la convicción de que la creencia religiosa es un ataque a la lealtad absoluta debida al líder supremo, que a pesar de ser profusamente deificado, no podría competir con un líder espiritual universal de la magnitud de Jesús. La obsesión nace, pues, de las mismas entrañas del régimen.

Una obsesión contra los creyentes en Cristo que alcanza tal magnitud que todos los cristianos y sus descendientes están fichados desde su nacimiento como «clase hostil», dentro de la triple categoría que clasifica a los norcoreanos según la afección al régimen de sus familias: fieles (que son la élite del régimen), dudosos y hostiles. Esta categoría de «hostil», aplicada de manera automática, recae sobre el cien por cien de los católicos y sobre la mayoría de los protestantes. No pasa lo mismo con las demás creencias religiosas, como el budismo o el chamanismo (popular en Corea), que, aun teniendo su libertad religiosa restringida, son tolerados porque se las considera simples supersticiones inofensivas que no provienen de Occidente. No son percibidos como una «amenaza» al Estado, que permite la existencia de sus templos en todo el territorio. Tampoco se aplica a los creyentes del chondoísmo, una religión de raíz confucionista claramente favorecida por el

Estado, que la considera la «religión nacional» por su vinculación histórica con el «movimiento revolucionario antiimperialista».

**El cien por cien de los católicos y la inmensa mayoría de los cristianos recibe, pues, en cuanto nace, la clasificación de clase hostil al régimen.**

No es necesario aclarar que las consecuencias de ser «clase hostil» en un régimen totalitario tan extremista son devastadoras y duran de por vida. El periodista Benedict Rogers, responsable de la ONG Christian Solidarity Worldwide, uno de los pocos que ha podido entrar en Corea oficialmente, explica la «culpa cristiana» desde la cuna con un ejemplo que da escalofríos, y que tuvo la valentía de plantear al guía del régimen que le impusieron durante el viaje:[29]

Conocemos el caso de Shin Dong-hyuk, que nació en un campo de prisioneros; ajusticiaron a su madre y a su hermano ante sus ojos, y pasó los primeros veinte años de su vida en un campo, antes de poder huir. ¿Cómo es posible nacer criminal?

La respuesta del guía fue lapidaria: «Sigamos con la visita».

En términos legales, Corea del Norte mantiene algunas apariencias que intenta utilizar ante la comunidad internacional cada vez que las denuncias de represión sistemática, en este caso contra la libertad de religión, se disparan en el ágora pública. Por ejemplo, esgrimen el artículo 68 de la Constitución del país, que dice:

Los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea gozan de libertad religiosa. Este derecho se garantiza mediante el permiso para construir edificios y celebrar ceremonias religiosas.

Pero evitan mencionar la sutil y a la vez demoledora reforma constitucional que hizo el régimen en el año 1972, y que, a pesar de mantener presuntamente la «libertad religiosa», introduce un inciso muy revelador:

La religión no puede servir de excusa para introducir fuerzas extranjeras o perturbar el orden estatal y social del país.

Como es evidente, tal y como denuncia la baronesa Caroline Cox



(miembro de la Cámara de los Lores e infatigable luchadora en favor del derecho a la libertad de culto), esta modificación «autoriza abiertamente la persecución legal de los practicantes», que se convierten en sospechosos de injerencia internacional y espionaje. Esta persecución «constitucional», es decir, «legal», se suma a la persecución arbitraria y naturalizada que sufren diariamente en todos los ámbitos de su fe.

Aparte de la presunta libertad constitucional, el régimen también muestra —y domina totalmente— sus dos organizaciones cristianas oficiales, únicos interlocutores admitidos con las organizaciones religiosas del exterior. Por lo que a los católicos se refiere: la Iglesia católica de Corea del Norte, creada en 1988 por el régimen comunista para controlar a los fieles, y que oficialmente no forma parte de la Iglesia católica mundial. Rechazaron la invitación para asistir a la misa que el papa Francisco celebró en Seúl, durante su visita al país en 2014. Por su parte, los protestantes estarían oficialmente representados por la Federación Cristiana Coreana, fundada en 1946, fiel al líder Kim II-sung desde los orígenes y contraria a la creación de Corea del Sur. Durante años fue dirigida por Kang Ryang-uk, primo materno del líder supremo. La mayor parte de protestantes se ha negado a integrarse en esta organización, y muchos de ellos, incluyendo a relevantes líderes protestantes, han sido condenados a cadena perpetua.

En la actualidad existen en Pionyang cinco edificios cristianos, la catedral de Changchun, tres iglesias evangélicas, entre ellas la de Bongsu, que es la más grande, y una iglesia ortodoxa rusa; pero, como aseguran los observadores cristianos que han podido visitarla, se trata de edificios de propaganda, con gran parafernalia exterior, pero sin ninguna realidad social vinculada a las prácticas de la fe. El relato es de Benedict Rogers, y se refiere a su viaje a Corea del Norte en 2010, anteriormente citado:

Un domingo por la mañana nos llevaron a visitar tres de las cuatro iglesias de Pionyang. En la iglesia rusa ortodoxa encontramos a un sacerdote norcoreano y notamos que la congregación estaba principalmente compuesta por diplomáticos rusos. En la iglesia protestante de Bongsu nos dijeron que habían publicado veinte mil biblias y que los protestantes en Corea ascendían a trece mil creyentes. No había modo de comprobar estas cifras, pero sabíamos que la Biblia está prohibida [...]. Con una mirada superficial es fácil dejarse engañar por esta exhibición de señales externas de fe

cristiana. Sin embargo, estas iglesias son edificios de puro estilo soviético, creadas a beneficio de los visitantes internacionales del régimen [...]. Las tres iglesias estaban llenas. Los analistas afirman que estas congregaciones se forman con «figurantes de pega», que llegan en autobuses, aparte de miembros leales del partido o ciudadanos atemorizados a quienes se los intimida para que acudan, todo ello a beneficio de la propaganda para los extranjeros [...]. En cualquier caso, nadie se dejó engañar por esta farsa. Los cristianos practican su fe en el más estricto secretismo, fuera de estas cuatro iglesias de estilo soviético atentamente controladas.

Lo único que sabemos con certeza es que solo hay una institución que se vincula abiertamente con el cristianismo de manera oficial, y tiene una actividad académica notable: la Universidad de Pionyang de Ciencias y Tecnología, inaugurada en 2010 bajo el auspicio de los movimientos evangélicos, que se inspira sin reservas en la ética cristiana.

Por lo demás, y más allá de algunos permisos concedidos a importantes líderes religiosos para entrar en el país —como el viaje del conocido pastor evangelista americano Billy Graham, inspirador de la ONG Samaritan's Purse—, la práctica social de la fe cristiana es inexistente, y todos los indicadores denuncian que la práctica privada está duramente castigada.

Es pertinente acabar este capítulo con los testimonios de las propias víctimas, que llegan a nosotros gracias a norcoreanos que han logrado huir de su territorio y han contado sus experiencias. Sobrecoge especialmente la historia de una cristiana norcoreana que usa el falso nombre de Hea Woo, (para preservar la seguridad de sus familiares, que siguen en Corea del Norte), y que desde hace tiempo cuenta su historia al mundo a través de la ONG Open Doors. En marzo de 2017 visitó la iglesia evangélica de Aluche en Madrid, y el terrible relato de su vida se puede encontrar íntegramente reproducido en *Il libro nero della condizione dei cristiani*.[\[30\]](#) He aquí algunos fragmentos:

Me llamo Hea Woo y soy de Corea del Norte. Siempre he conocido la guerra y la muerte. En 1950, cuando estalló la guerra, mi pueblo estaba justo en primera línea entre el Norte y el Sur. Cuando llegaron los soldados, nos obligaron a abandonarlo. Éramos mi madre, mi hermana y yo. A mi padre ya se lo habían llevado para servir como médico en el ejército. No volvimos a verlo nunca más.

Tuvimos que alcanzar a pie la frontera con China, a pesar de que nosotras queríamos ir en dirección contraria. Nuestra intención era huir a Corea del Sur, probablemente

porque mis padres eran cristianos y Kim Il-sung se había declarado abiertamente opuesto al cristianismo ya en los años cuarenta. Puede que no se sintieran seguros, no lo sé, visto que mi madre me ocultó su fe. No intentamos huir hacia el sur: mi madre estaba muy enferma. Pero cuando estalló la guerra no tuvimos otra alternativa: a pesar de su salud precaria, obligaron a mi madre a caminar con nosotras hasta la frontera China.

[...]

Tardamos dos meses en llegar y fue un viaje espantoso. Murió mucha gente, algunos a causa de los bombardeos y otros de hambre y agotamiento. Tenía muchísimo miedo. Un día, mirando a mi madre, vi que llevaba una cadena al cuello con una crucecita.

«¿Qué es?», le pregunté.

Escondió bruscamente la cadena y me dijo: «Shh, no se lo digas a nadie». No lo hice, pero la cruz se quedó grabada en mi memoria. Muchos años después caí en la cuenta de que mi madre debía de ser cristiana.

[...]

Durante los primeros años de la guerra estuvimos en China, donde Mao Tse-tung había llegado al poder. Mao le propuso a Kim Il-sung educar en China a un gran número de huérfanos coreanos, y nuestro líder aceptó. Mi hermana y yo pertenecíamos al grupo de los escogidos. Viví gran parte de mi infancia lejos de mi madre. Hasta que un día, cuando tenía siete años, ordenaron que los niños norcoreanos volvieran a su patria.

[...]

Finalmente pude conocer a mi madre un poco más. No me dijo que era cristiana, pero yo sabía que era diferente de las demás mujeres. Murió en 1990 y yo me convertí al cristianismo siete años después. Solo ahora me doy cuenta de que mi madre fue cristiana toda su vida. Mientras hacía de comer siempre murmuraba unas palabras prácticamente imperceptibles, ahora sé que rezaba.

[...]

Pronto fui educada como una verdadera comunista, y supe que los misioneros cristianos intentaban infiltrarse en nuestra nación y convertir a la gente. Los cristianos eran incapaces de llevar a cabo «actos revolucionarios», y por eso eran nuestros enemigos. Cualquier forma de religión, y el cristianismo en especial, era como el opio: creaba dependencia y era destructivo. Oí contar que los cristianos iban a los hospitales, donde los mataban para chuparles la sangre y bebérsela. La sola idea me llenaba de horror. Mi vida giraba alrededor de Kim Il-sung: todo lo que teníamos, la comida, venía de él. Ahora me río si lo pienso, pero entonces no lo consideraba un hombre, sino un dios. A veces mi madre intentaba decirme la verdad sobre Kim Il-sung, asegurándome que era humano, pero aquello carecía de sentido para mí. Tenía la impresión de que mi madre decía cosas extrañas...

[...]

Durante la década de los cincuenta y los sesenta, todos los ciudadanos fueron divididos en tres clases: la «clase principal», fiel al régimen, la élite del país; la «clase dudosa» y la «clase hostil». Todas las familias con raíces cristianas fueron consideradas clase hostil. Visto que mi madre había ocultado su fe y mi padre había dado su vida durante la «Guerra de Liberación de la Patria» —así llamaban en Corea del Norte a la

guerra de Corea—, nos clasificaron como clase leal. Me casé con un hombre de clase hostil que había sido hecho prisionero durante la guerra [...]. Un día no volvió a casa: las autoridades lo habían arrestado; lo enviaron a un campo de prisioneros políticos solo porque no se fiaban de él. Me quedé sola con dos niñas pequeñas. En la práctica, era viuda. Fue fácil conseguir el divorcio. No volví a saber nada más de mi primer marido, sospecho que murió en el campo. De mi segundo marido tuve un hijo y una hija.

[...]

En 1977 murió mi hija mayor, fue el momento más triste de mi vida. Trabajaba en las minas de sal, pero también había conseguido otra actividad: la reventa de objetos. Un día le robaron y se quedó sin nada. Estaba en la otra punta del país y, durante un mes, intentó volver a casa como pudo. Lo consiguió, pero estaba muy débil porque prácticamente no había comido durante todo ese tiempo y se debilitó mucho. Mi marido y yo estábamos presentes cuando expiró. Sus últimas palabras fueron: «Si quieres sobrevivir, vete a Corea del Sur».

[...]

Mi marido intentó huir poco después de la muerte de una de mis hijas: quería llegar a China a pie, y después alcanzar Corea del Sur, donde nos reuniríamos con él.

La fuga funcionó a la primera y llegó a China sano y salvo. Allí, unos cristianos lo ayudaron y le hablaron de Dios, de la Biblia y del sacrificio de Jesús en la cruz. Mi marido entendió entonces su vida, y se dio cuenta de que su familia tenía también raíces cristianas.

[...]

Atraído por el cristianismo, empezó a estudiar ávidamente la Biblia, hasta que su suerte se torció. Probablemente alguien se dio cuenta de que era norcoreano y avisó a la policía china: lo detuvieron y volvió a Corea del Norte, donde lo encerraron en prisión. Yo, por desgracia, no tenía permiso para visitarlo, pero mis hijos sí, y volvieron a casa trastornados. «¿Qué pasa?», les pregunté. Me mostraron lo que mi marido había escrito, a escondidas, en una de sus manos: «Creo en Jesús». Estaba perpleja: ¿mi marido se había hecho cristiano? Él se acordaba de que en su infancia había oído algunos cantos que mencionaban a Jesús, pero no lo conocía antes de ir a China. [...] Un día se presentó en casa un hombre que había estado con él en la cárcel. Después también vinieron otros, y todos coincidían en lo mismo: que mi marido era bueno con todos y que hablaba del Evangelio. Aseguraba que había conocido a Jesucristo en China, y que había rezado y llorado durante horas suplicando perdón.

Después de haber oído aquellos testimonios, me di cuenta de que Kim Il-sung no era un dios: toda mi vida se había basado en una mentira. ¡Quería saber la verdad!

Vendí todo lo que tenía algo de valor, fui al norte e intenté llamar a mis parientes chinos, pero no tuve suerte: se habían marchado. Conocí a otras personas que también querían huir y decidimos hacerlo juntos.

Una noche nos escondimos bajo un puente, no había soldados en los alrededores, lo atravesamos y llegamos a China: no fue difícil pasar la frontera. [...] Intenté de nuevo encontrar a mis parientes, pero no estaban en casa y entonces me acordé de los cristianos que habían ayudado a mi marido. Me habían enseñado que los cristianos eran peligrosos, pero, después de oír el testimonio de mi marido, ya no les tenía miedo. Cerca de la casa de mis parientes había una iglesia coreana y me dirigí a ella. Allí

encontré personas dispuestas a ayudarme que me hablaron de los Evangelios, de Dios y de su hijo, que había muerto para salvarnos.

[...]

Gracias a Dios, mis hijos escaparon uno tras otro del país; hicimos planes para ir a Corea del Sur.

[...]

El día en que la policía apareció con intención de detenernos, yo estaba sola en el refugio. Me deportaron a Corea del Norte. [...] Los cristianos suelen ser asesinados o deportados a los campos de concentración de por vida, pero solo me acusaron de haber «cruzado la frontera». No tuvieron en cuenta mi fe porque no la había predicado en Corea del Norte. Me condenaron a varios años de trabajos forzados en un campo de prisioneros. Pero el problema fue que al cabo de cinco meses estaba demasiado enferma para ser trasladada al campo. Cuando los guardias me llevaron al hospital, el médico dijo que me quedaban tres días de vida. [...] En el hospital había siete guardias. Eran malas personas, pero le pedí a Dios que se sirviera de ellos para ayudarme a sanar. Me llevaron al campo. Probablemente sentían algo de piedad por mí, porque me dieron de comer algo más de lo habitual. Algunos prisioneros tenían parientes que les llevaban de comer de vez en cuando, y lo compartían conmigo. Y, de milagro en milagro, fui mejorando. Los días pasaban y yo seguía tan débil que para estar de pie tenía que apoyarme en la pared. Por las noches dormía sobre el suelo helado; en la celda no había estufa y el frío era tan intenso que me impedía dormir. Tenía los pies y las manos congelados. Compartía la celda con las ratas y los piojos. A pesar de todo, empecé a sentirme mejor. Cinco meses después del principio de la enfermedad me dijeron que había mejorado. En todo ese tiempo no tomé ningún medicamento. Dios había escuchado mis súplicas: me había dejado vivir.

Un día me llevaron fuera de la prisión, a un gran campo. Había un muro enorme con un aviso: QUIEN INTENTE HUIR SERÁ AJUSTICIADO.

Me llevaron a un cuartel donde unas cincuenta mujeres dormían sobre unos jergones finísimos extendidos sobre el suelo; los jergones estaban apretados unos contra otros.

Cuando me preguntan qué fue lo peor que viví en el campo no sé qué responder: cada día era una tortura. La gente moría continuamente, y la muerte formaba parte de nuestra vida cotidiana. Por lo general, quemaban los cuerpos y los guardias tiraban las cenizas por el camino. Pasábamos cada día por ese camino, y yo no podía dejar de pensar que al día siguiente los prisioneros caminarían por encima de mí.

Los días eran siempre iguales, terribles y monótonos. Nos levantábamos a las cinco de la madrugada y hacían el recuento de los prisioneros. Después de comer —dos o tres cucharadas de arroz—, a las ocho, nos hacían caminar hasta el campo para trabajar hasta mediodía. Comíamos algo más y seguíamos trabajando hasta las seis de la tarde. Después había sesiones de crítica: teníamos que acusarnos los unos a los otros, o a nosotros mismos, de transgresiones de las normas. Más tarde volvíamos a comer una cucharada y asistíamos a formación ideológica, que era lo peor del día. Se nos cerraban los ojos por el cansancio, pero debíamos prestar atención y aprender de memoria las palabras del líder; de lo contrario, nos castigaban. Finalmente, a las diez, nos dejaban ir a dormir.

A pesar de todo, me mantuve fiel a Dios y él me ayudó a sobrevivir. Los prisioneros

estaban cada día al borde del abismo, cada día podía ser el último, pero los versículos de la Biblia que yo había aprendido de memoria les daban esperanza y ellos veían el Espíritu que había dentro de mí. Me distinguía de los demás prisioneros porque los ayudaba: si estaban enfermos, les daba un poco de mi arroz, los ayudaba a lavarse, les lavaba la ropa.

Dios se sirvió de mí para conducir a cinco personas a la fe; intenté enseñarles todo lo que había aprendido, que seguramente no era mucho porque en el campo no tenía acceso a la Biblia. Los domingos y el día de Navidad nos reuníamos a escondidas de los guardias. Casi siempre en el baño, en un servicio pequeño. Les enseñé versículos de la Biblia y algunos cantos, que cantábamos juntos, en voz tan baja que era casi imperceptible.

[...]

Nunca había sido tan feliz en toda mi vida: estaba al otro lado de las puertas que había atravesado unos años antes. Había visto la muerte y la destrucción, y casi había muerto también yo. Había salido muchas veces a trabajar, pero ya no volvería. El Estado consideraba que había sido «reeducada».

[...]

Seguía anhelando la libertad. La última Navidad en el campo lloré desesperadamente. En China pude celebrar la Navidad en la iglesia, pero en el campo y fuera de él era imposible: en Pionyang hay algunas iglesias, pero son pura fachada.

[...]

A través de redes clandestinas, mi hijo me hizo saber que había personas que me acompañarían en la huida. Había contactado con ellos y les había pagado para que me ayudaran. Crucé la frontera y me presenté ante el contacto que tenía en China. Dos semanas después, atravesé Laos y llegué a Tailandia, donde me embarqué en un vuelo directo para Corea del Sur. Por fin era libre.

Desde su liberación, Hea Woo se ha dedicado intensamente a contarle al mundo la situación de opresión de los norcoreanos, y, en concreto, de los cristianos de su país, y ha ayudado a denunciar la existencia de los terroríficos campos de trabajos forzados donde encierran a los presos políticos. Entre otros, el tristemente famoso *kwan-li-so* número 15 (colonia penal de trabajo), situado en el condado de Yodok, a unos cien kilómetros al noreste de Pionyang, donde envían a los «enemigos del régimen», especialmente a los cristianos. Open Doors habla de unos seis mil seguidores de Cristo concentrados en Yodok.

En este campo hay dos zonas: la de control total, donde envían a los cristianos y a los que consideran «enemigos del régimen» —los prisioneros que entran en esta zona no recuperan nunca la libertad—; y la zona revolucionaria, que aloja los campos de «reeducación» como el que sufrió

Hea Woo, al ser condenada solo por haber intentado huir del país y no «por ser cristiana». Una vez cumplida la condena, los prisioneros de esta zona — que suelen estar allí por delitos menores, como escuchar las emisiones radiofónicas de Corea del Sur, criticar al régimen o, como se ha mencionado antes, intentar huir del país— son puestos en libertad.

Las condiciones de Yodok son extremas, como cuenta Hea Woo en su relato, con la agravante de que las temperaturas alcanzan los veinte grados bajo cero en invierno, por lo que la congelación de pies y manos es habitual, como también lo son la neumonía, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas para las que no reciben ningún tratamiento. Según un informe de Amnistía Internacional que lleva por título «End horror of North Korean political prison camps»,<sup>[31]</sup> en el que se relatan con precisión las condiciones del campo, los presos recién llegados se visten con la ropa de los fallecidos, que, por lo general, está destrozada; tampoco tienen la posibilidad de lavarse, de manera que acumulan capas de mugre sobre la piel. Hay un lavabo por cada doscientos presos, y están obligados a denunciarse entre sí si no trabajan lo suficiente. En la zona de control total, hay familias enteras, a menudo condenadas sin ninguna clase de juicio, y los niños también están obligados a trabajar, si bien por las mañanas reciben sesiones de adoctrinamiento revolucionario. Los niños, incluidos los más pequeños, tienen que cumplir con su cuota de trabajo —que prevé transportar troncos de grandes dimensiones a kilómetros de distancia— y, cuando no lo consiguen, reciben bastonazos. A partir de los dieciséis años, las condiciones de trabajo son tan duras como las de los adultos. Muchos de ellos mueren de desnutrición y de agotamiento.

También son sometidos a sesiones de tortura, si consideran que merecen un castigo. Las ejecuciones sumarias son habituales y siempre tienen lugar en presencia de los demás prisioneros, incluyendo a los niños. Acostumbra a haber violaciones y abortos forzosos. Tanto Amnistía Internacional como International Coalition to Stop Crimes against Humanity in North Korea, que agrupa a más de cuarenta organizaciones humanitarias, han exigido la clausura inmediata del campo de Yodok y de los demás campos de concentración que el régimen ha diseminado por todo el país, pero ni uno

solo ha sido clausurado.

Todos los cristianos van a parar, sin remisión y de por vida, a las zonas de control total de los campos, en las condiciones aquí descritas.



# Pogromo en la tierra de Gandhi

He perdonado a los asesinos y no siento amargura porque el perdón todo lo cura, y nuestra tierra necesita curarse del odio y de la violencia. Dios en Cristo me ha perdonado y espera que sus seguidores hagan lo mismo. La Biblia dice: «Quien perdona los pecados, será perdonado». A la luz de la eternidad, todos necesitamos el perdón de nuestros pecados para entrar en el cielo.

GLADYS STAINES, viuda del misionero  
Graham Staines, quemado vivo  
en Odisha en 2008

Graham Stuart Staines era un misionero cristiano australiano de la Sociedad Misionera Evangélica que trabajaba con las tribus más pobres, especialmente con los leprosos, en la población de Manoharpur, en el estado indio de Odisha. Durante la noche del 22 al 23 de enero de 1999, mientras dormía en su camioneta, fue atacado por los fundamentalistas hindúes —que lo acusaban de fomentar conversiones de hindúes pobres al cristianismo— y murió quemado. Sus dos hijos, Philip, de diez años, y Timothy, de seis, también fueron quemados vivos. Su viuda Gladys se ha quedado en la India y ha continuado con las casas para leprosos que fundó su marido. En 2016 recibió el premio Mother Teresa Memorial International Award for Social Justice.

El mismo fundamentalismo hindú que los asesinó provocaría, años más tarde, la terrible masacre de Orisa, considerada un auténtico pogromo de cristianos. Pero antes de Orisa, la violencia contra los creyentes en Cristo no había parado de aumentar. Por ejemplo, el incidente de Ranalai, en 1999, donde más de cinco mil hindúes atacaron un barrio cristiano, quemando y saqueando miles de casas. O, en el año 2000, el bombardeo de cuatro iglesias, al margen de la profanación de fosas, en Andhra Pradesh. O el incidente de Brahmanigaon, de 2007, cuando los cristianos del barrio instalaron un arco navideño en la carretera de entrada a la ciudad después de haber recibido, por primera vez, permiso de las autoridades. Unos cientos de hindúes aseguraron que el arco era un sacrilegio contra el festival Durga Puja hindú, que se celebraría en la misma zona meses más tarde, y el conato de violencia que siguió a sus afirmaciones tuvo como resultado veinte tiendas saqueadas y la muerte de tres cristianos.

Pero los ataques más graves que han sufrido los cristianos de la India se produjeron en el mismo estado de Orisa durante 2008, cuando la comunidad cristiana fue falsamente acusada de haber asesinado a un sabio hindú de noventa años, Swami Lakshmananday y a cuatro de sus acompañantes. El crimen fue obra de los insurgentes maoístas, la organización terrorista más poderosa de la región, pero desató la escalada de violencia contra los cristianos. El resultado fue aterrador:

- Más de seiscientos pueblos atacados en catorce de los treinta distritos del Estado.
- El incendio de más de 5.600 casas cristianas y el desplazamiento de 54.000 personas, que se quedaron sin hogar.
- Unos ciento veinte cristianos asesinados, según las asociaciones de derechos humanos, aunque el Gobierno solo admitió 38.
- Alrededor de dieciocho mil heridos, de diversa consideración.
- La destrucción de 295 iglesias, trece escuelas dirigidas por misioneros y cinco oficinas de ONG cristianas.

El hecho tuvo un gran eco internacional, el papa Benedicto XVI[32]

mencionó a Gandhi (que había sido asesinado en el año 1948 por un extremista hindú) en su exposición crítica de lo sucedido, y las alarmas internacionales por el aumento de la violencia contra los cristianos en la India se dispararon. La cristianofobia no ha parado desde entonces, y sigue en alza de manera exponencial. Por ejemplo, en un informe de 2013, el Catholic Secular Forum[33] proporcionaba estos datos: siete cristianos asesinados por su fe (incluyendo a un niño de siete años), unos cuatro mil cristianos (entre ellos cuatrocientos sacerdotes) acosados, atacados y golpeados, y un centenar de iglesias quemadas por grupos extremistas. El aumento de la violencia anticristiana avanza a tal ritmo que, **en solo cinco años, la India ha pasado de ocupar la trigésimo primera posición en la lista de Open Doors de países donde es más peligroso ser cristiano a situarse en la decimoquinta, justo por debajo de Arabia Saudí.** Una posición que se ha ganado a pulso a causa de la ingente cantidad de actos violentos contra los cristianos que ha ido acumulando en los últimos años.

Par dar una idea concreta del nivel de acoso que habitualmente sufren las comunidades cristianas, solo hay que ver la lista que publicó, en junio de 2017, The Global Christian News, que enumeraba las acciones anticristianas que se habían producido, en un solo estado, el de Uttar Pradesh, en solo cien días.[34] Son acciones de baja intensidad (que se suman a los ataques de gran violencia), pero que permiten hacerse una idea de la microviolencia cotidiana que sufren los cristianos. Solo en cien días y solo en un estado:

1. El 19 de marzo, en la colonia Krishna Nagar, Hardoi, el pastor Manoj Kumar fue amenazado por dos activistas del Rashtriya Swayamsevak Sangh, en presencia de los medios de comunicación. Le dijeron que, a partir del domingo siguiente, no podía seguir celebrando misa.
2. El 26 de marzo de 2017, en Lakhimpur, Kheri, alrededor de cincuenta extremistas hindúes hicieron irrupción en una iglesia y obligaron al pastor a interrumpir el servicio de culto. El pastor, y algunos cristianos más, fueron arrestados y conducidos a la comisaría local. Más tarde, quedaron libres de la custodia policial.
3. El 29 de marzo, en el pueblo de Khaira Muhammd Pur, en el distrito de Mau, el pastor Haribansh Masih y tres cristianos más fueron atacados por seis hombres del mismo pueblo. El pastor Masih, que ayudaba en la construcción de la casa de Shyam Sundar, miembro de su Iglesia, sangró por la nariz durante el asalto. Se registró una denuncia contra los agresores de los cristianos en la sección 323, 506 y 147 del IPC.
4. El 29 de marzo, en Agra, una multitud compuesta por unos veinte extremistas

hindúes atacó a seis cristianos, que entregó a la policía local tras haber golpeado gravemente. A los cristianos se les imputó la sección 153 B del Código Penal de la India (imputaciones y afirmaciones perjudiciales para la integración nacional). El asalto se produjo cuando el pastor Mahesh Chand y otras personas volvían de rezar en la casa de un cristiano.

5. El 9 de abril, en la localidad de Dullahpur, Ghazipur, el pastor Krishna Paul, ministro de la Iglesia de los creyentes, fue atacado por la mafia licorera local con la ayuda de un grupo de extremistas hindúes del pueblo. Fue conducido a la comisaría de policía para declarar en apoyo de las mujeres de esta zona, que protestaban contra la tienda de licores situada en las cercanías de la iglesia. Paul fue puesto en libertad por la tarde, después de que los líderes cristianos se personaran ante la policía y presentaran una declaración escrita.

6. El 12 de abril, en Jaunpur, fue asaltada la casa del pastor Rajendra Chauhan. El pastor fue retenido bajo custodia policial para que no celebrara el servicio de Semana Santa en su iglesia. Algo parecido le ocurrió al pastor Ashok Rajbhar, en el pueblo de Saraiya, y a Mariahu Tehsil, de Jaunpur, que también recibió amenazas y reclamaciones por parte de la policía. Los pastores exigieron la protección de la policía para sus respectivas iglesias durante la Semana Santa, protección que se les facilitó. Los servicios pudieron celebrarse de manera pacífica.

7. El 1 de mayo, en Ghazipur, los extremistas hindúes atacaron a veinte familias cristianas, incluyendo agresiones verbales indecentes contra la esposa del pastor. Hacía días que el pastor Pushpa recibía amenazas de sus vecinos hindúes para que dejara de celebrar la adoración del domingo en el pueblo. Pushpa pidió ayuda a la policía local, que le hizo caso omiso.

8. El 7 de mayo, en Jaunpur, policías de la comisaria de Jalalpur interrumpieron el servicio de adoración dominical liderado por Sunita Maurya, al que asistían unas cien personas. Maurya fue arrestado por culpa de las quejas de algunos hindúes de alta casta del mismo pueblo. Los oficiales de policía le requirieron documentación legal para dirigir una iglesia de la zona.

9. El 9 de mayo, en el distrito de Mau, seis cristianos, incluido el pastor, fueron arrestados por la policía después de una fuerte oposición de los extremistas hindúes. Los cristianos habían organizado una reunión de oración y fueron fichados en virtud de la sección 153 A del Código Penal de la India.

10. El 14 de mayo, en Pratab Vihar, Colonia Vakil, Ghaziabad, un grupo de extremistas del movimiento Hindutva interrumpió un servicio de culto en la iglesia, golpeando al pastor y a los fieles. Los atacantes dejaron al margen a las mujeres y a los niños y apalearon solo a los hombres. El pastor sufrió varias lesiones en una pierna y la paliza lo dejó imposibilitado para caminar. Objetos de culto e instrumentos también sufrieron daños. Los miembros de la iglesia se dirigieron a la comisaría más próxima y presentaron una queja contra los atacantes.

11. El 19 de mayo, en Bhadohi, unos veinticinco o treinta extremistas hindúes que pertenecían a la organización nacionalista VHP (Vishva Hindu Parishad o Consejo Mundial Hindú), rodearon la iglesia del Buen Pastor profiriendo consignas anticristianas. Amenazaron al pastor Abraham con que, si no interrumpía la actividad religiosa, destruirían el edificio de la iglesia. El pastor Abraham fue detenido por la

policía local, que lo mantuvo bajo custodia de seguridad para evitar que sufriera una agresión física por parte de la multitud.

12. El pasado 2 de junio, en Safipur, distrito de Unnao, el pastor Sahdev Prasad fue amenazado por un oficial de policía en la comisaría de Safipur. El policía le pidió que suspendiera la actividad cristiana y que obtuviera un documento que le habilitara a celebrar las funciones religiosas. La policía actuó a raíz de la denuncia recibida por los extremistas hindúes locales, que acusaron al pastor Prasad de llevar a cabo una conversión masiva. Prasad lidera la Iglesia del Amor de Dios, donde se reúnen unas quinientas personas para rezar.

13. El 11 de junio, en Jaunpur, el pastor Durga Yadav fue apaleado y amenazado por la policía, que le exigió que no celebrara la misa del domingo en su iglesia. El pastor Yadav ha liderado el Jeevan Jyoti Seva Ashram durante los últimos cinco años. Se lo acusó de llevar a cabo una conversión masiva y se le exigió que presentara el permiso oportuno para poder celebrar los servicios en su iglesia. Cuando Yadav se presentó ante las autoridades superiores para entregar la carta, le negaron la entrada y fue conminado a abandonar la iglesia y el pueblo.

14. El 25 de junio, en la localidad de Mishrik, distrito de Sitapur, cuatro policías interrumpieron el culto del domingo. Amenazaron a los fieles presentes para que no volvieran a la iglesia y se dispersaran. Obligaron al evangelista Vishwanath Paragilal, mediante insultos e increpaciones, a suspender las oraciones, amenazándolo con las penas impuestas por el Código Penal de la India.

15. El 25 de junio, en la ciudad de Bairia, distrito de Ballia, unos veinticinco o treinta activistas del Hindu Yuva Vahini irrumpieron en una reunión de oración en una casa, y los cristianos presentes fueron asaltados. El pastor Vijay Ram (de la Iglesia New Life League) y dos cristianos, Anil Kumar Yadav y Gopal Ram, fueron conducidos por la fuerza a la comisaría de policía de Bairia, argumentando que la conversión masiva iba a producirse durante la oración. Al final, a pesar de la presión que el diputado local de la Asamblea Legislativa ejerció para que la policía encarcelara a los cristianos, la policía consideró que las acusaciones eran falsas y los puso en libertad.

16. El 25 de junio, en la localidad de Grem de Bareilly, tres cristianos fueron arrestados por la policía en casa de Mahendra Gangwaar, después de que los miembros de la parroquia hindú de Vishva denunciaran «que la actividad de conversión se realizaba bajo la apariencia de la celebración del domingo».

Los demás estados de la India presentan estadísticas parecidas de microviolencia y acoso cotidianos, hasta tal punto que Open Doors, en un informe de 2016,<sup>[35]</sup> aseguraba que **«se quema una iglesia y se golpea a un sacerdote una media de diez veces por semana»**. Todas las organizaciones que velan por la seguridad de las comunidades cristianas, de la Conferencia Episcopal Católica de la India, a la Comunidad Evangélica, el Fórum Cristiano Unificado para los Derechos Humanos, el All India Christian Council o el mismo Open Doors, al margen de los informes de la Comisión

parlamentaria de Estados Unidos, que vela por la libertad de culto en el mundo, presentan conclusiones muy preocupantes. Hasta el presidente Obama, en un viaje a la India, en enero de 2015, expresó su preocupación sobre la situación de las minorías religiosas; las palabras que pronunció todavía retumban entre los cristianos del país:[36]

A menudo, las confesiones religiosas de todo tipo han sido el objetivo de otras personas de fe, simplemente por su herencia o sus creencias. Son actos de intolerancia que habrían horrorizado a Gandhi, la persona que ayudó a liberar la nación.

En abril de 2017, el All India Christian Council publicaba un informe sobre la cuestión, con un titular explícito: «**Cada 40 horas se registra un ataque contra los cristianos en la India**», [37] y aseguraban que los ataques a edificios habían aumentado un 20 por ciento desde 2016, la violencia física un 40 por ciento, y se habían extendido a veintitrés estados del país.

Son ataques que cierran el círculo de la violencia: de palizas a vandalismo, quema pública de cruces, biblias y estatuas de la Virgen, destrucción de escuelas, profanación de cementerios, amenazas de muerte, conversiones forzadas al hinduismo y acoso permanente de los oficios religiosos, aparte de otros casos constatados de violación de monjas de alto perfil. Y, no es necesario mencionarlo, asesinatos de sacerdotes y trabajadores cristianos. Nada hace pensar que la violencia pueda amainar, al contrario, todos los indicadores apuntan a un empeoramiento progresivo de la situación para los veintiocho millones de cristianos que viven en un país de mil trescientos millones de habitantes. Es decir, una comunidad muy grande, pero al mismo tiempo muy pequeña, puesto que solo representa el 2'3 por ciento de la población de la India, fundamentalmente concentrada en el sur (en los estados de Goa, Kerala, Tamil Nadu, Andhra Pradesh y Karnataka) y en el noroeste del país (Assam, Arunachal Pradesh, Meghalaya y Manipur), aunque en algunos núcleos urbanos como Bangalore y Chennai (históricamente conocida como Madrás), hay importantes comunidades cristianas.

Frente a esta situación tan grave, la pregunta es evidente: ¿por qué? ¿Qué factores han desatado la cristianofobia militante que amenaza con seguir

creciendo sin frenos en la democracia más poblada del planeta? La respuesta que concentra todas las variables que interactúan en el fenómeno tiene un nombre: *HINDUTVA*.

**«Hindutva» (cualidad de hindú) es el nombre.**

**«Comunalismo» es la ideología.**

**Bharatiya Janata Party (Partido Popular Indio) es el partido.**

Un partido que gobierna este gran país desde 2014.

En términos constitucionales y en lo que se refiere a la libertad de culto y a las minorías religiosas, la India es impecable, no en vano tanto Gandhi como Nehru se mostraron contrarios a la idea de dos naciones/dos religiones que defendían los nacionalistas hindúes durante el proceso de independencia, y apostaron por una democracia integradora. Desde sus inicios, pues, la India se negó a rechazar lo «no hindú» y aceptó como propio el legado musulmán (que se remonta a los primeros tiempos, después de la muerte de Mahoma y que constituye el 14,2 por ciento de la población) y el legado cristiano, con dos mil años de historia en el país, visto que sus raíces se retrotraen a la labor misionera de santo Tomás. El mosaico de la vitriólica realidad india se completa con budistas (un 0,7 por ciento), *sikhs* (1,7 por ciento), jainistas (0,4 por ciento) y otras minorías. Este es, pues, el sentido del artículo 25 de la Constitución de la República de la India, que regula el derecho a la libertad de culto:

Artículo 25. Todos los ciudadanos tienen el mismo derecho de libertad de conciencia y el derecho a profesar, practicar y difundir libremente su religión.

Sin embargo, es necesario recordar que esta voluntad de una India integradora le costó la vida a Mahatma Gandhi: el 30 de enero de 1948, Nathuram Godse le disparó tres tiros que acabaron con el gran padre de la India moderna. Godse era seguidor del pensador Vinayak Damodar Savarkar que, en 1923, había acuñado el término «*hindutva*» y había empezado el movimiento ultranacionalista que finalmente desembocaría en el partido que ahora gobierna.

## ¿Qué es *hindutva*?

En términos etimológicos, significa «hinduidad» o «cualidad de hindú», y lo primero que hay que aclarar es que «*hindutva*» no puede confundirse con «hinduismo», que sería el conjunto heterodoxo de creencias y rituales existentes en la India desde tiempos inmemoriales. Al contrario, se trata de un concepto moderno que, si bien tiene sus raíces a finales del siglo XIX, en los intelectuales brahmanes contrarios al colonialismo británico, fue oficialmente acuñado por el activista Savarkar en 1923, durante su estancia en la prisión de Rarnagiri.

En su libro *Hindutva: Who Is a Hindu?*,<sup>[38]</sup> planteaba que solo eran hindúes los que cumplieran con los principios del *dharm*a hindú: la nación común (*rashtra*), la raza común (*jati*) y la civilización común (*sanskriti*). Con un cuarto añadido fundamental para la exclusión de las demás minorías: son hindúes aquellos que consideran que el «Bharata» (nombre en sánscrito de la India) no es solo una patria, sino también una tierra santa. Lo definía de forma inequívoca en su libro:

Nuestros compatriotas cristianos y musulmanes, que heredaron en la antigüedad gran parte de las riquezas de la cultura india junto con los hindúes —y que más tarde se convirtieron a religiones no hindúes—, no se pueden reconocer como hindúes. Aunque para ellos, como para todos los demás hindúes, la patria es el Indostán, no la consideran como tierra sagrada. Sus tierras santas están muy lejos, en Arabia o en Palestina.

Desde esta inapelable perspectiva, eran hindúes, además de los hinduistas, los seguidores de las religiones de la India, de los budistas a los *sikhs*, pero no los seguidores de las «religiones extranjeras» como el cristianismo, el judaísmo, el zoroastrismo o el islam. Al contrario, para Savarkar y para todos sus seguidores posteriores, estas minorías religiosas son culpables del deterioro del alma india y les provocan un sentimiento de rechazo y odio que intentan justificar con un edificio argumental que sostienen mediante un sentimiento de injusticia histórica, mitos ancestrales, orgullo nacional y épica religiosa. Tanto los musulmanes —a los que



consideran responsables, por «herencia», de las grandes invasiones mongolas de los siglos XVI, XVII y XVIII— como los cristianos —igualmente «culpables» de la herencia de la colonización británica— son vistos como invasores de la tierra, destructores de templos hindúes, dominadores y, en consecuencia, agresores. Por ello, no forman parte de la «cualidad de hindú» que requiere «la nueva patria».

Desde el principio, pues, el *hindutva* se planteó como concepto fuertemente étnico y exclusivista que apelaba a la «sangre común» y a la «tierra sagrada», y que utilizó la estrategia de «construir en contra del otro» para crear un sentimiento de unidad. Cuando este nuevo concepto se superpuso al «comunalismo», cambió definitivamente la concepción del nacionalismo hindú.

Hay que aclarar que, si bien bebe de las fuentes del concepto británico, el comunalismo hindú tiene unas características propias que muchos analistas comparan con el fascismo del siglo xx. En sentido estricto, y tal y como lo define el historiador y miembro del diálogo interreligioso de la India, Vincent Kundukulam, se trata de un movimiento que «promueve un vínculo muy estrecho con la comunidad de religión, casta, lengua, región, con el propósito de fomentar sus intereses políticos, sociales y económicos en detrimento de los intereses de otras comunidades, provocando violentos conflictos intercomunitarios».

Este concepto de «*hindutva*» y el «comunalismo» hindú son la base ideológica tanto del movimiento nacionalista Rashtriya Swayamsevak Sangh (Sociedad Nacional de Voluntarios), nacido en 1925 (y del que era miembro el asesino de Gandhi), como de su hijo natural, el Bharatiya Janata Party, el partido en el poder.

Desde sus orígenes, la intención del RSS ha sido crear una «conciencia nacional» sobre la base de la *hindutva*, y lo ha hecho tanto con la batalla de las ideas, como con la presión social, o directamente con la violencia, fuertemente estructurado en una multitud de organizaciones paralelas. Así lo explica el experto en ética cristiana, Thomas Albert Howard, en un informe para The Institute in Religion and Public Life:[39]

Paralelamente a una organización de servicio social, a una operación paramilitar y a un orden religioso, el RSS subsiste actualmente como miembro dominante de una red de organizaciones afines, conocida colectivamente como Sangh Parivar, una familia de organizaciones nacionalistas hindúes que incluye un sindicato de obreros, un sindicato de jóvenes y de estudiantes, una organización de agricultores, un Consejo Mundial Hindú (Vishva Hindu Parishad o VHP) y un ala militar, el Bajrang Dal.

El Vishva Hindu es la rama religiosa, y el partido en el Gobierno, el BJP, es la rama política de esta red Sangh Parivar, que agrupa a más de cincuenta organizaciones.

Los vínculos entre el RSS, las organizaciones Sangh Parivar y el partido son tan estrechos que Narendra Modi, actual primer ministro de la India y presidente del BJP, tuvo vetada la entrada en Estados Unidos hasta que accedió al cargo y se levantó la prohibición. Modi era gobernador del estado de Guyarat cuando, en 2002, se produjeron unos acontecimientos sangrientos contra la comunidad musulmana. El incendio de un vagón de tren, donde viajaban algunos peregrinos hindúes, sumado a la rumorología en contra de los musulmanes, provocó tres días de violencia intercomunitaria, con masas de hindúes que, dirigidos por el RSS, se presentaban en las casas de musulmanes, puerta a puerta, y mataban, violaban y quemaban todo lo que encontraban. La información del paradero de los musulmanes surgió de documentos oficiales, y la policía se mantuvo pasiva mientras se producían los disturbios. El balance final fue más de mil quinientos musulmanes asesinados y ciento cincuenta mil desplazados a campos de refugiados. A pesar de todo, en las siguientes elecciones, el BJP ganó sin problemas. Los ataques de Odisha, en 2008, contra la comunidad cristiana también fueron a mano de masas de hindúes encabezados por militantes del RSS.

A pesar de que el odio contra las dos grandes minorías religiosas — musulmanes y cristianos— camina en la misma dirección, los motivos que lo alimentan son diferentes, ambos sufren la misma retórica beligerante, las acciones violentas y el acoso político. Y esta afirmación vale también para todas las familias cristianas, muy diferentes en la India: especialmente católicos cristianos sirio-malabares no católicos y protestantes.

Por poner un ejemplo que entra de lleno en una cuestión sensible en la

India, en varios estados gobernados por el BJP, se han aprobado las denominadas «leyes contra la conversión», que penalizan de varias formas a los hindúes que se han convertido a otra religión; obligándolos a conseguir permisos oficiales, los estigmatiza y, a menudo, los condena al ostracismo. El debate político para hacer una ley nacional que dificulte la conversión en todo el territorio está abierto. Por eso muchas entidades cristianas creen que el número de cristianos es más elevado de lo que parece, pues cuentan con las conversiones «secretas» que se están produciendo.

Otra forma de ataque sutil, pero muy eficaz, contra la acción cristiana, es la persecución sistemática de las fuentes de financiación extranjera, amparada por una ley de 2010 que justamente se denomina «Ley de regulación de las cotizaciones extranjeras» y que tiene como objetivo «eliminar las fuentes perjudiciales para el interés nacional». Aunque, según el BJP, el objetivo de la ley sería la persecución de fuentes provenientes de entidades musulmanas dirigidas a organizaciones terroristas, la verdad es que ataca al corazón de las organizaciones eclesiásticas que practican la caridad en la India, algunas tan emblemáticas como las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta. Y los ejemplos son recientes: en marzo de 2017, más de cien miembros del Congreso de Estados Unidos enviaron una carta de súplica al ministro del Interior de la India.<sup>[40]</sup> En ella le pedían que derogase una circular interbancaria que prohibía a los bancos comerciales de la India hacer transferencias internacionales a la organización Christian Child Support, que trabaja con miles de niños huérfanos. El ministerio alegaba que la organización utilizaba el dinero para financiar «conversiones religiosas».

Como ya se ha dicho, todas estas leyes y acciones van dirigidas contra las dos comunidades religiosas, pero con un dato novedoso: en los últimos tiempos, la retórica intolerante y el odio del nacionalismo hindú se ha dirigido con más virulencia hacia los cristianos. Muchos analistas creen que la llegada al poder de Modi y de su partido, el BJP, ha dado alas a los extremistas para creer que habría más impunidad. Pero los motivos de este odio renovado, más allá de las viejas diferencias históricas de la «culpabilidad cristiana» en el colonialismo (y de la convicción de que el islam es un enemigo «delicado») tienen una resonancia social muy actual.

**¿Cuál es el argumentario moderno que sostiene el odio contra los cristianos? La respuesta se encuentra en un hecho intrínseco del cristianismo: la ayuda a los pobres y el deseo de justicia social.**

Esta es, sorprendentemente, la piedra angular en torno a la cual pivotan la mayoría de panfletos, artículos, manifestaciones y actos contra las organizaciones cristianas: la idea de que los cristianos practican un «proselitismo coercitivo» sobre las tribus pobres y los *dalits* (los intocables) con tal de destruir el sistema ancestral de castas (teóricamente prohibido por la Constitución, pero plenamente activo) y contaminar la «identidad nacional». Se trata, pues, de un edificio argumental que apela a los sentimientos nacionales, pero que en realidad se dispara por cuestiones económicas.

Por un lado, el argumentario se sustenta en un hecho real, tal y como explica Vincent Kundukulam:[\[41\]](#)

Los hindúes tienen la sensación de que el peso político y económico de los musulmanes y de los cristianos en el país, es más grande del que su número puede justificar. Un estudio sobre el desarrollo de los cristianos en antiguas zonas del país como Kerala, Goa y Chhattisgarh, demuestra que su posición en el campo de la educación y del trabajo es mejor que la de sus compatriotas hindúes. La mayor parte de las escuelas y de los hospitales gestionados por las religiones minoritarias funcionan bien: puesto que son símbolo de poder y prestigio, estas instituciones generan envidia.

Por otro lado, la acción caritativa cristiana, la educación, la emancipación, los microcréditos, etcétera favorecen la salida de la miseria y del ostracismo social a las personas de los estratos más bajos de la sociedad, especialmente, a los *dalits* y a las tribus consideradas inferiores. La tesis de los nacionalistas hindúes es que los cristianos gastan cantidades ingentes de dinero porque están al servicio de agentes internacionales que quieren difundir el cristianismo y destruir la cultura ancestral hindú. Por eso mismo, «deben ser considerados enemigos y como tales deben ser tratados». En realidad, lo que parece preocupar a los seguidores de la *hindutva* es que la acción cristiana sirve para tomar conciencia de una posibilidad de liberación en la población más miserable, que puede aspirar a la formación y, a menudo, a microcréditos que le permiten un mínimo de bienestar. En consecuencia, a medida que esta

población se emancipa, reclama más derechos. De nuevo Kundukulam:

A finales del siglo pasado, los misioneros se limitaban a dirigir escuelas, hospitales, orfanatos, pequeñas industrias y todo lo que ayudaba a mejorar la salud, la educación y el trabajo en el país. Poco a poco, se dieron cuenta de que esa forma de asistencia social solo ofrecía a los pobres un alivio momentáneo. Hasta que la estructura demoníaca no fuese destruida, los pobres siempre seguirían siendo pobres. Sintieron la necesidad de educar a la clase oprimida, de darles a conocer sus derechos y de proporcionarles instrumentos para que pudiesen luchar a favor de la justicia. Esta lucha chocó con los intereses de los hindúes de castas superiores. El programa de autoayuda, creado por los bancos cooperativos, dio un cierto grado de autonomía a los habitantes de las aldeas, que dejaron de pedir dinero prestado a las castas superiores y empezaron a reclamar salarios justos por su trabajo. La acción de los misioneros en favor de una toma de conciencia de la clase pobre ha obligado a las castas superiores a compartir sus derechos políticos y sociales. No pudiendo acusar a los misioneros de haber empezado un proceso de concienciación, interpretaron su acción como una nueva forma de proselitismo. **Los ataques a los misioneros son simplemente una reacción de los propietarios ricos contra el intento de la Iglesia de mejorar las condiciones de vida de los pobres de la India.**

Mientras acabo de escribir estas páginas, la lista de las violencias y de las microviolencias anticristianas ha seguido aumentando, y los episodios se cuentan por miles en todas las zonas de la India donde hay comunidades cristianas, mientras que la retórica del nacionalismo hindú aumenta su virulencia. Es lógico, pues, que las organizaciones cristianas hayan disparado las alarmas, puesto que la impunidad reina en la mayoría de los casos gracias a la complicidad del partido que gobierna y de un primer ministro que siempre ha defendido y fomentado la *hindutva*. Lo explicaba a *The Guardian* John Dayal, secretario general de All India Christian Council, a la luz de los muchos actos de violencia que se han registrado durante la pasada Navidad de 2017:[42]

Modi no saldrá nunca a defender los actos de violencia de los militantes de la *hindutva*, pero tampoco los criticará. Su silencio es un mensaje para toda la maquinaria estatal: no hay que actuar en su contra.

El pesimismo entre los cristianos está, pues, bien fundamentado, a pesar de que la India es una gran democracia, con una sólida libertad de prensa y

con notable tradición de debate público y de pensamiento crítico. La cuestión es si esta estructura democrática conseguirá acabar con la oleada de intolerancia y de violencia, claramente cristianófoba (e islamófoba), que se ha instalado en el poder del país y que aumenta sensiblemente en el pensamiento mayoritario. Esta cuestión es clave de cara al futuro, y el motivo que alimenta la preocupación de los veintiocho millones de cristianos que viven en la India.

**A estas alturas, y aunque solo sea un atisbo de esperanza, vale la pena reproducir la frase de John Dayal: «Los cristianos sobreviviremos incluso bajo tierra. Hemos sobrevivido aquí durante dos mil años, y seguiremos haciéndolo».**

## EN TIERRAS DE ALÁ

¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Alá sino la verdad: Ciertamente el Mesías Jesús, hijo de María, no es sino el mensajero de Alá y su palabra, que depositó en María, y un espíritu que proviene de él. Creed pues, en Alá y en sus mensajeros. Y no digáis tres; es mejor para vosotros que desistáis. La verdad es que Alá es un Dios único. ¡Sea glorificado! Es inadmisibile que tenga un hijo. Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra. Y Alá basta como guardián.

Sura 4.171

## Jesucristo bajo el dominio de la *sharia*

Los líderes del Refah Partisi habían declarado su intención de establecer una pluralidad de sistemas jurídicos basados en las diferencias de creencia religiosa, para instruir la ley islámica (la *sharia*), un sistema jurídico que contrastaba con los valores expresados en la Convención.

Tribunal Europeo de Derechos Humanos,  
caso Refah Partisi, Estrasburgo, 2003

El caso del partido turco, el Refah Partisi o Partido del Bienestar, que trató el Tribunal Europeo de Derechos Humanos a principios del año 2000, provocó tanto escándalo como polémica, pues el alto tribunal establecía explícitamente, en el argumento que justificaba su decisión, que la *sharia* era incompatible con la democracia.<sup>[43]</sup> La cuestión procedía de la apelación que el mismo partido había presentado ante el Tribunal a raíz de su prohibición por parte del Tribunal Constitucional de Turquía, que sostenía que por su política proislamista se había convertido en «el centro de unas actividades que violaban el principio de secularidad de la Constitución turca».

El partido, fundado en 1983, iba aumentando su número de votantes cada vez que se presentaba a nuevas elecciones, y fue el primer partido religioso que ganó unas elecciones legislativas en Turquía, en el año 1995, con el 21 por ciento de los votos. Su líder, Necmettin Erbakan, fue nombrado primer ministro gracias a una coalición de partidos de derechas que no consiguió la



estabilidad política y que fracasó en pocos meses. Las decisiones islamizadoras del Gobierno provocaron un choque importante entre el ejército turco y la mayoría laica del país y, en 1997, el Refah Partisi fue prohibido. Transferida la cuestión al Tribunal Europeo de Derechos Humanos por presunta violación de varios artículos de la Convención Europea de Derechos Humanos, entre otros el artículo 11, que regula la libertad de asamblea y asociación, el Tribunal Europeo dictaminó a favor de la decisión que había tomado el Tribunal Constitucional turco y avaló la prohibición. He aquí su razonamiento:

El Tribunal considera que un partido político, al mismo tiempo que se beneficia de la protección de las disposiciones del Convenio, y, en concreto, de las del artículo 11, puede desarrollar una campaña en favor de un cambio de la legislación o de las estructuras legales o constitucionales del Estado, pero con dos condiciones: 1) los medios utilizados al efecto deben ser totalmente legales y democráticos, y 2) el cambio propuesto debe ser compatible con los principios democráticos fundamentales. De ahí se deriva necesariamente que un partido político cuyos responsables incitan al recurso a la violencia o proponen un proyecto político que no respeta una o varias de las normas de la democracia o que tiende a la destrucción de la misma, así como al desconocimiento de los derechos y libertades que reconoce, no puede acogerse a la protección del Convenio contra las sanciones infligidas por estos motivos.

El Tribunal considera que, en el presente caso, las sanciones impuestas a los demandantes pueden ser consideradas razonablemente una respuesta a una «necesidad social imperiosa» de protección de la sociedad democrática, en la medida en que los responsables del Refah Partisi, con el pretexto de que daban al principio de laicismo un contenido diferente, habían declarado tener la intención de establecer un sistema multijurídico fundado en la discriminación según las creencias e instaurar la ley islámica (la *sharia*), que se desmarca netamente de los valores del Convenio, y habían dejado que planeara una duda en cuanto a su posición relativa al recurso a la fuerza con el fin de acceder al poder y, particularmente, de permanecer en él.

El Tribunal considera que, si bien el margen de apreciación de los Estados debe ser muy estricto en materia de disolución de los partidos políticos, siendo el pluralismo de las ideas y de los partidos algo inherente a la democracia, el Estado en cuestión puede impedir razonablemente la realización de dicho proyecto político, incompatible con las normas del Convenio, antes de que sea puesto en práctica por actos concretos que pudieran poner en peligro la paz civil y el régimen democrático en el país.

Así pues, la conclusión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos fue clara: no había lugar a una vulneración de los derechos derivados del artículo 11 de la Convención Europea de Derechos Humanos, pues **la imposición de**

**la *sharia* era incompatible con la defensa de las libertades democráticas.**

La sentencia respondió a la demanda presentada por el Refah Partisi el 31 de julio de 2001, y se emitió el 13 de febrero de 2003. Abdullah Gül, antiguo presidente de Turquía, fue su líder hasta la disolución, y el actual presidente, Recep Tayyip Erdogan, fue alcalde de Estambul hasta 1998 en representación de este partido. Tras ser acusado «de intolerancia religiosa», ser inhabilitado para ocupar un cargo administrativo y ser sentenciado a diez meses de prisión, Erdogan cambió de posición y abandonó momentáneamente el extremismo islamista, fundando el Partido de la Justicia y el Desarrollo, con el que ganaría las elecciones y se convertiría en primer ministro; actualmente es, desde 2014, presidente de Turquía.

Así pues, quince años después de la sentencia, Turquía está gobernada por un líder político que no solo no combate los postulados de la *sharia*, sino que aplica la agenda islámica de una forma cada vez más radical, hasta tal punto que ha cambiado la Constitución del país para reafirmar el proceso hacia una Turquía gobernada por leyes abiertamente islamistas. La *sharia* se abre paso en el país, donde, hace quince años, se ilegalizó un partido que la defendía justamente porque atentaba contra las libertades y los valores democráticos.

Sin lugar a duda, la aplicación estricta de la *sharia* en un número considerable de países, sin descartar países ricos o influyentes, es un gran problema en términos de derechos y libertades y, en lo que concierne a este libro, es el instrumento más poderoso para impedir las libertades mínimas de creencia y actividad religiosa. **En todos los países en los que se aplica la *sharia* es imposible ser plenamente cristiano y, en general, ni siquiera es posible serlo con unas mínimas garantías.**

Al contrario, los cristianos están sometidos a unas leyes severas, claramente segregacionistas y represivas, con penas que van de la prisión a la muerte. De hecho, el afianzamiento de las leyes contra la blasfemia, que se ha producido en muchos países, con Pakistán a la cabeza, se ha convertido en un instrumento poderoso para ejercer la represión y extender el terror entre la comunidad cristiana, vulnerable ante las denuncias, a menudo falsas, que sufre. **No hay duda de que, en su conjunto, la *sharia* emana una profunda**

## **cristianofobia.**

Pero ¿qué es la *sharia*? Significa «camino» y, técnicamente, está vinculada al proceso necesario para convertirse en un buen musulmán, tal y como se deduce de su definición clásica: **la *sharia* es un conjunto de leyes, provenientes de la tradición islámica, que tienen como objetivo conseguir que los musulmanes sigan el «camino recto».**

Fundamentalmente, estas derivan del Corán y del hadiz («dicho» o «conversación» en árabe), que son los relatos atribuidos al profeta Mahoma y recopilados por sus seguidores, y que, en su conjunto, constituyen la Sunna, considerada, a su vez, el modelo de conducta que todo musulmán debe respetar. Puesto que la Sunna procede directamente de Mahoma —y el profeta, según el Corán, es considerado el modelo perfecto que todo musulmán debe seguir («Obedece a Dios, obedece al mensajero», dice el Corán)—, es la fuente originaria de la que proceden las normas religiosas y las leyes civiles y penales que se compilan en la *sharia*. De hecho, «Sunna» significa propiamente esto: «Conducta, costumbre, forma de actuar». Hay que añadir que los hadices se compilaron dos siglos después de la muerte del profeta, y hay mucha controversia sobre su autenticidad. En principio, hay seis colecciones de hadices autorizados, que bien podrían estar más vinculados a varias escuelas posteriores y a sus intereses que a la palabra profética originaria.

En lo que a su regulación se refiere, históricamente, la *sharia* ha sido interpretada por juristas independientes, los muftíes (*muchtahid*, en el chiismo), cuyas opiniones legales se formulaban a través de las fetuas, a pesar de que muchos países han establecido controles adicionales. Dentro de la *sharia* hay cinco categorías normativas, conocidas como «las cinco decisiones»: obligatoria, recomendada, neutral, reprobable y prohibida, denominada «*haram*». Se considera un pecado grave o un crimen hacer algo «prohibido» o no hacer lo que es «obligatorio». Además, su aplicación está tutelada y garantizada escrupulosamente por varios cuerpos, que van de la policía ordinaria a la policía secreta, e incluso a la policía religiosa homologada en muchos Estados islámicos: la Policía Clerical, en Arabia Saudí; la Polisi Polda Syrah Islam en Aceh, una provincia de la isla de

Sumatra, en Indonesia, donde se aplica la *sharia*; la famosa Basij Force en Irán; el Comité para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio impuesto por Hamás en Gaza. En todos estos casos, se trata de cuerpos represivos temidos y efectivos. Además, hay que añadir otra «vigilancia», incluso más eficaz, la que procede de la *hisbah* o «responsabilidad», la doctrina que obliga a todo musulmán a delatar a la autoridad cualquier tipo de conducta que no respete la *sharia*, sea la de un vecino, un conocido o un familiar.

La *hisbah* se considera una «obligación divina» y quien no la cumple (por ejemplo, no denuncia a una hija o a la propia hermana) recibe un castigo ejemplar, equiparable al que se recibe por «pecador». La doctrina *hisbah* es la más utilizada en los países considerados islámicos, especialmente en algunas zonas de Nigeria, en Egipto, en Aceh y, como ya se ha mencionado, en Pakistán: es decir, en los países donde hay minorías religiosas notables, en especial cristianas, objetivo obsesivo del islamismo en su proceso de conquista social. Así pues, es un instrumento poderoso para reforzar un Estado de tipo policial, ya que convierte a todo ciudadano en un delator obligado.

Es tan poderosa que, además de reprimir a otras minorías religiosas, es el método más acertado para impedir la conversión de los musulmanes al cristianismo. En este sentido, impacta de manera especial el testimonio de Joseph Fadelle —su nombre originario es Mohammed al-Sayid al-Musawi—, nacido en Irak en 1964 y convertido al cristianismo. Contó su calvario en el libro *El precio a pagar*, publicado en 2010 en Francia,<sup>[44]</sup> donde vive en condición de refugiado y donde está protegido por la policía a causa de la fetua de muerte que pesa sobre él y sobre su mujer.

Su historia no debería haber sido excepcional. Nació en una familia iraquí con buena posición social y con un noble pasado: era descendiente del mismísimo profeta Mahoma, a través de Musa ibn Yafar, un noble imán del siglo VIII del que proceden la mayoría de los *sayid* (descendientes de Mahoma) de Irán. Lo llamaron Mohammed por ser el mayor y el heredero de la dinastía, y todo apuntaba a que iba a tener un futuro próspero. Sin embargo, durante su estancia en el Ejército iraquí, en 1987, descubrió el

cristianismo y, a partir de ahí, empezó un periplo de peligros, amenazas, represiones, violencia y huidas que explicó con detalle en su libro. Esta es su sorprendente historia, narrada por él mismo:

Me llamo Mohammed al-Sayid al-Musawi, iraquí, chiita, descendiente del profeta por parte del séptimo imán. Mi padre, jefe del clan Musawi, me destinó a sucederlo.

Me sentía muy orgulloso de mi rango, estaba dispuesto a defender el islam y a combatir contra los no creyentes, tal y como prescribe el Corán. Sin embargo, el servicio militar cambiaría mi destino. Me alojaron en la misma habitación que un cristiano, Massoud. Mi primera reacción fue un sentimiento de humillación, hasta tal punto que, para evitar la contaminación del contacto con él, separé mi cama de la suya. Pero pronto comprendí que Alá me había encomendado la misión de convertirlo al islam. Quería, pues, obtener información sobre su religión, pero se negó a discutirlo hasta que no leyera y entendiera el Corán. Yo era, por aquel entonces, como la mayoría de los musulmanes; leía el Corán sin reflexionar, sin hacer ninguna crítica. Fue entonces cuando constaté que había algunos versículos violentos, que me hicieron dudar de mi religión, y poco a poco fui madurando la idea de abandonar el islam.

Me encontré sin religión hasta que Massoud me trajo un Evangelio. La lectura de san Juan me transformó radicalmente. Fue un punto de giro en mi vida: era 1987. Cuando le anuncié mi conversión, Massoud palideció. Abandonar la religión musulmana significaba correr el riesgo de ser condenado a muerte, y los cristianos que habían estado en contacto conmigo podían ser acusados de proselitismo y correr mi misma suerte. Fui condenado, pues, a vivir en la clandestinidad.

Mi preocupación fue entonces encontrar un sacerdote que me preparara para recibir el bautismo. Recorrí muchas iglesias de Bagdad, pero los sacerdotes se negaban a ayudarme. Temían que fuera un espía y que quisiera denunciarlos. Uno me dijo: **«al pedir el bautismo, no solo arriesgas tu propia vida, sino también la de los cristianos que te hayan ayudado»**.

Un día mi hijo de cuatro años se hizo la señal de la cruz delante de mi familia, y ellos repararon en mi conversión. ¡Estupor y cólera! Mi padre no pudo aceptar la vergüenza que representaba tener un hijo cristiano. Mi madre pronunció un terrible: «¡Mátalo!» La más alta autoridad chiita del país pronunció una fetua contra mí: **«Si se confirma que es cristiano, habrá que matarlo y Alá recompensará a quien cumpla esta fetua»**. Gracias a sus contactos con los servicios secretos, me hizo encarcelar durante más de un año. Me apalearon y torturaron cada día durante los primeros tres meses para que delatara a los que me habían puesto en contacto con la fe cristiana.

Cuando me dejaron en libertad, un sacerdote me dijo que abandonara Irak. Hui a Jordania con mi mujer y mis dos hijos. Allí, tras tantas dificultades, tuvimos la alegría de recibir el bautismo que esperábamos desde hacía trece años. Pero nuestra felicidad no duró mucho tiempo. Un día, mientras buscaba un regalo de Navidad para mi hija, mi tío y cuatro de mis hermanos me interceptaron y me condujeron a un lugar desierto. Mi tío me recordó la fatua al tiempo que sacaba una pistola y me disparaba en el pecho a bocajarro. La bala no me alcanzó por milagro. Una voz interior me decía que huyese a toda velocidad y eché a correr como un endemoniado. Las balas silbaban, y cuando ya

estaba bastante lejos una me dio en la molla de la pierna. Seguí corriendo otro poco, pero el dolor me hizo caer y me desmayé. Me desperté en el hospital, consciente de haber escapado de la muerte por intercesión de la providencia.

La situación devenía cada vez más peligrosa para toda la familia. Teníamos que trasladarnos con frecuencia y vivir escondidos. Por eso mi preocupación era obtener un visado para los cuatro, para irnos a Francia. El 15 de agosto de 2001 llegábamos al aeropuerto de Amán. A causa de algunos obstáculos no estuvimos seguros de poder subir al avión hasta el último momento, pero gracias a un religioso inteligente y bondadoso los superamos y, horas más tarde, desembarcábamos en París. Empezaba una nueva vida. Una vida de libertad, pero también de compromiso con el testimonio.

Viviré toda la vida bajo amenaza de muerte, a causa de la fetua pronunciada en mi contra. **Todo musulmán que observe la norma coránica tiene la obligación de matarme por haber abandonado el islam para abrazar la religión cristiana.**

Quiero a mis hermanos musulmanes, que son las primeras víctimas de una religión que no deja espacio a la libertad y a la crítica. El islam ha sido concebido para englobar todas las preocupaciones del hombre, tanto su manera de comer y de lavarse como su modo de pensar y de comportarse. La presión social es enorme y pocos se atreven a alejarse del texto del Corán. Hay muchos musulmanes que se sienten llamados a la misión de difundir su religión en el mundo. La libertad de culto y de expresión que Occidente ha conquistado tras una larga lucha no es un bien definitivamente adquirido. No hay que permitir que, con el pretexto de ser tolerantes, se introduzca la intolerancia. Cuando se examina la situación existente en los países musulmanes, **la conclusión es que el islam solo es tolerante cuando es minoría.**

Trece años de peregrinación arriesgada y clandestina, la denuncia de sus padres, la prisión, la tortura, la fetua de muerte, la huida, el intento de asesinato por parte de sus hermanos y, finalmente, la vida bajo la protección policial, y todo por haber cometido un crimen abominable: querer ser cristiano. La historia de Joseph Fadelle, nacido como Mohammed al-Sayid al-Musawi, descendiente directo del profeta a través del séptimo imán Musa ibn Yafar, no solamente es excepcional, sino que es un testimonio fiel de todo lo que le puede pasar a un musulmán que se quiere convertir, y que padecerá una violencia impartida por los múltiples mecanismos de represión: códigos penales, cuerpos de seguridad, policías religiosos, delación por parte de la propia familia, fetuas de muerte, intentos de asesinato y, a menudo, la muerte misma, de la que no pueden escapar si no consiguen huir a tiempo. **El islam que se reglamenta con la *sharia* es radicalmente contrario a la libertad de creencia, posee un espíritu de conquista universal, emana una profunda cristianofobia (además de una judiofobia patológica) y**

**considera inferiores a todas las demás religiones, a las que acepta a condición de que existan bajo la segregación, la minimización de sus actividades y la represión legal.** Es decir, como afirma Joseph Fadelle: «Solo es tolerante cuando está en minoría».

Esta afirmación, apoyada por centenares de intelectuales musulmanes que practican el pensamiento crítico, es la base del dolor profundo y de la violencia que sufren millones de personas a causa de su fe, tanto las que son de otras religiones, como las musulmanas que quisieran dejar el islam para profesar otra creencia. No existe la libertad de culto, y la tutela de esta negación se garantiza al detalle mediante múltiples mecanismos de control y, si se tercia, de represión, sea en el ámbito estrictamente social, sea a través de la jurisprudencia y de las leyes generales. Nada queda, pues, fuera de las normas: es necesario convertir a los no creyentes, o mandar por encima de ellos; abandonar el islam es un crimen de apostasía; cuestionar los preceptos del islam es un crimen de blasfemia; convertirse a otra religión es un crimen abominable. Así lo confirma, sin rodeos, la fetua sobre la apostasía emitida por el Comité de Fetuas de la Universidad Al Azhar de El Cairo, considerado el órgano más prestigioso en cuestiones y opiniones legales:[45]

Desde el momento en el que abandona el islam, la persona debe ser invitada a volver a convertirse. Si no lo hace, debe ser ejecutada según los derechos y las obligaciones de la ley islámica.

Con el añadido de que la fetua se aplica también a los hijos menores, cuando son mayores de edad, si no vuelven al islam.

Entonces, allí donde la *sharia* se impone, todo es *haram* para los cristianos: practicar la fe en el ámbito social; casarse con una musulmana y convertirla; divulgar la palabra de Cristo; construir iglesias; mostrar símbolos religiosos; leer la Biblia públicamente; enseñar el cristianismo en las escuelas; comprar propiedades... todo es *haram*. Y el castigo que la *sharia* impone, si se practica el *haram*, es la muerte.

A todos estos factores de discriminación y segregación social, hay que añadir que solo los nacidos musulmanes o los convertidos al islam y, consecuentemente, clasificados «oficialmente» como musulmanes, tienen

garantizados los derechos legales de su país y, en caso de una denuncia penal (en la que prevalece el testimonio oral por encima de cualquier prueba científica), su palabra tiene un peso legal que no tiene la de los que no son musulmanes —que difícilmente serán escuchados en un tribunal islámico—. Tampoco tienen el mismo rango las mujeres, cuyo testimonio, en el mejor de los casos, tiene la mitad de valor respecto al testimonio de los hombres.

Pero esta situación de opresión no tiene lugar solamente en los llamados Estados islámicos, donde la *sharia* es la ley, ya que en países con Constituciones democráticas, aunque con amplia mayoría musulmana, y a raíz del aumento del radicalismo islamista de las últimas décadas, la *sharia* se impone por otras vías igualmente eficaces y violentas: desde la contaminación que se revierte en las leyes democráticas (por ejemplo, el delito de blasfemia), hasta la presión social asfixiante, la segregación o, directamente, la violencia sectaria. Es terrible ser cristiano en un Estado islámico. Pero es igualmente peligroso y arriesgado serlo en Estados que, sin aplicar la *sharia*, mantienen unos principios islámicos que atentan directamente contra las libertades. Con un dato que añade dramatismo a esta situación que ya es suficientemente dramática por sí misma: Según diferentes encuestas realizadas por el Pew Research Center en 2013, en los países donde hay minorías religiosas importantes el apoyo a las medidas más duras contra los «delitos» religiosos es mayoritario.[46] He aquí los porcentajes sobre la aplicación de la pena de muerte por apostasía o blasfemia: un 62 por ciento de la población de Malasia está a favor de la pena de muerte; un 79 por ciento en Afganistán; un 76 por ciento en Pakistán; un 86 por ciento en Egipto; un 82 por ciento en Jordania y un 66 por ciento en los Territorios Palestinos, donde viven las comunidades cristianas más antiguas de la cristiandad. Nada apunta a que estos porcentajes hayan mejorados en los últimos tiempos.

Hay que decirlo, pues, con la claridad que exige la situación: **ser cristiano bajo la *sharia*, o allí donde la *sharia* influye política y socialmente, significa volver a las catacumbas. El radicalismo salafista del siglo XXI ha devuelto a los cristianos a los primeros años del cristianismo.**

En algunos casos, a este nivel de clandestinidad, los cristianos se juegan



literalmente la vida. En otros, están obligados a una segregación feroz y a una vida religiosa en la privacidad más excluyente. A continuación, cuatro ejemplos significativos de países donde la *sharia* ha convertido el cristianismo en una fe de riesgo que, a menudo, se paga con la prisión o con la vida. Los cuatro países —Somalia, Afganistán, Sudán e Irán— se presentan aquí en el orden en que aparecen en el mapa negro de la persecución de 2017 publicado por Open Doors:

### **Somalia, segundo país más peligroso del mundo para los cristianos**

En Somalia viven unos 14 millones de personas, según datos de 2017. Es una república fragmentada e inestable del Cuerno de África, una de las zonas más tempestuosas del planeta.

La *sharia*, ley en muchos de sus territorios, está impuesta por las milicias islamistas de Al Ittihad al Islami (autores de numerosos asesinatos de cristianos, como la voluntaria Annalena Tonelli, que había fundado muchos hospitales para curar la tuberculosis, o los profesores Dick y Enid Eyeington) y, en la actualidad, por la terrible organización yihadista Harakat al-Shabaab al-Mujyhidín, tristemente conocida con la abreviación Al-Shabab. Sustentada por un gran arsenal armamentístico, procedente de los enormes recursos que recibe gracias al tráfico de drogas, a la piratería y al secuestro de occidentales, Al-Shabab ha conseguido dominar gran parte del territorio y asediar de forma violenta a su vecina, Kenia.

Su intolerancia contra los cristianos es implacable y letal, y, si bien el enfrentamiento del islam sunita con tal de dominar todo el Cuerno de África se vive de forma igualmente convulsa en Eritrea y Etiopía, Somalia es el país donde consigue un éxito total. En las zonas que dominan, los islamistas han destruido iglesias, escuelas y hospitales católicos, además de decapitar a misioneros, de expulsar a organizaciones humanitarias (a las que consideran proselitistas del cristianismo, muchas de ellas cercanas al evangelismo) y, en general, masacrar a la pequeña comunidad cristiana. Según el Pew Research Centre, se estima la población musulmana en un 99,8 por ciento, de manera

que los cristianos son casi inexistentes. En la actualidad, los pocos que quedan son brutalmente perseguidos y están obligados a vivir en una peligrosa clandestinidad. La minuciosa obsesión cristianófoba de los sunitas ha llegado a tal punto que han prohibido las campanas en las escuelas porque «evocan» a los campanarios cristianos. La masacre se consume bajo la acusación de que los cristianos son «agentes de la inteligencia etíope» y se los considera apóstatas del islam.

En las zonas donde domina el Gobierno oficial, la situación es más flexible, pero, desde que se adoptó la *sharia* en 2009, no es mucho mejor desde el punto de vista legal. La Constitución de 2012 es inequívoca en numerosos artículos:

Artículo 2. (1) El islam es la religión del Estado.

Artículo 2. (2) El islam es la única religión que puede ser difundida en el país.

Artículo 2. (3) No puede promulgarse ninguna ley que no esté en plena concordancia con los principios generales y los objetivos de la *sharia*.

Artículo 3. (1) La Constitución de la República Federal de Somalia se basa en los fundamentos del Sagrado Corán y de la Sunna de nuestro profeta Mahoma y protege los altos principios de la *sharia* y de la justicia social.

Artículo 4. (1) Después de la *sharia*, la Constitución de la República Federal de Somalia es la ley suprema de la nación. Vincula al Gobierno y es la directriz de las iniciativas y las decisiones políticas en todas las secciones del Gobierno.

Partiendo de esta base, y como consecuencia, los problemas para practicar la fe se multiplican para los cristianos, aunque cualquier otra creencia esta reprimida de la misma forma. Por ejemplo, las biblias están prohibidas, y cualquier manifestación externa podría acarrear serios problemas legales —además de constituir un evidente peligro de muerte—, la vida religiosa es inexistente, la conversión de los musulmanes se condena con pena de muerte y los cristianos no tienen ninguna ley que los proteja. **Si existe vida cristiana, vive en la oscuridad más absoluta.**

No obstante, se estima que aún quedan un centenar de cristianos practicantes, la mayoría miembros de la etnia minoritaria bantú, antiguamente cristianizados por la Iglesia Evangélica Nazaret. También había un único templo católico, la catedral de Mogadiscio, en la que fue asesinado, en el año

1989, su obispo, Salvatore Colobo. La catedral fue destruida más tarde y solo quedan sus ruinas.

La única buena noticia en este panorama oscuro es la consagración, en verano de 2017, de una pequeña iglesia católica (la iglesia de San Antonio de Padua) por el obispo de Yibuti, Giorgio Bertin, administrador de Mogadiscio. [47] La iglesia está ubicada en Hargeisa, al noroeste de Somalia y, según algunas informaciones, unos diez cristianos han podido participar en la misa. Durante su consagración, el obispo Bertin aseguró: «Tendré un capellán permanente en Hargeisa», pero nadie tiene la seguridad de que pueda mantenerlo.

### **Afganistán, tercer país más peligroso del mundo para los cristianos**

Constituida como la República Islámica de Afganistán, el país tiene un censo de más de treinta y tres millones de personas, según los datos de 2017. El cristianismo está considerado una fe occidental, y oficialmente no se reconoce la existencia de afganos cristianos. Además, aunque legalmente no se mencione la posibilidad de convertirse al cristianismo, tampoco es una elección tutelada, lo cual es una trampa mortal, pues en casos de conversión se aplica la cláusula 139 del código penal, que dice...

Quando un crimen no está expresamente previsto por el código penal, se aplica automáticamente la ley islámica de la *sharia*.

... y la ley, como hemos dicho, condena a muerte a los apóstatas. Sufren el mismo proceso letal quienes ayudan a los musulmanes a convertirse, y han sido muchos los cooperadores internacionales detenidos y acusados de practicar el proselitismo cristiano. Fue especialmente famosa, por ejemplo, la detención de todo el equipo de la organización Shelter Now, que practica la ayuda humanitaria en Afganistán y Pakistán desde hace décadas.

A pesar de la nueva constitución de 2004, según la cual las minorías religiosas no musulmanas tenían permiso para practicar su fe, lo cierto es que

las leyes se han ido endureciendo desde entonces en armonía con los principios de la *sharia*: un ejemplo de ello son las leyes de 2008 en contra de la libertad de expresión en los medios de comunicación cuando se considera que van «en contra de los principios del islam». En la práctica, **las biblias, los crucifijos, los rosarios y cualquier otro símbolo religioso están categóricamente prohibidos, y solo es posible practicar la fe en las bases militares extranjeras.** En 2009, la policía descubrió unas biblias en los idiomas pastún y darí, editadas por organizaciones evangelistas e introducidas en el país por los soldados de la base norteamericana de Bagram. Estados Unidos tuvo que pedir disculpas, y las biblias fueron confiscadas y después quemadas. En palabras del Departamento de Estado, en su «Annual International Religious Freedom Report», «el respeto hacia la libertad de culto empeora progresivamente, especialmente contra los grupos e individuos cristianos».[48] Y añadía...

Cristianos, hindús y sijes —y también los musulmanes cuya práctica no satisface al Gobierno o a su sociedad— sufren la intolerancia en forma de acoso, violencia ocasional, discriminación y difamación pública.

Solo hay una iglesia cristiana reconocida oficialmente, la capilla católica de la embajada italiana, que se rige por un antiguo tratado con una historia curiosa: Italia fue el primer país en reconocer, en 1919, la independencia de Afganistán, cuyo Gobierno quiso saber cómo podía agradecer el gesto; Italia, a cambio, pidió que le permitiesen construir una capilla católica en la capital. El reconocimiento oficial no evita que la capilla esté prohibida a los afganos.

A la opresiva situación «legal» hay que añadir la amenaza permanente de los grupos yihadistas, que han perpetrado secuestros y decapitaciones; quedan en la memoria trágica, por ejemplo, los veintitrés misioneros surcoreanos capturados por los talibanes en la provincia de Gazni. Dos fueron decapitados y otros puestos en libertad, después del pago de un rescate sustancioso por parte del Gobierno surcoreano.

Los datos recopilados por numerosas organizaciones cristianas hablan de una práctica subterránea del cristianismo que podría reunir a unos cuantos miles de personas, la mayoría de ellas «oficialmente musulmanas», aunque

clandestinamente convertidas. En el detallado informe de Miller y Johnstone, «Believers in Christ from Muslim Background. A Global Census», publicado en 2015,[49] se considera que hay unos tres mil trescientos afganos convertidos al cristianismo, y algunas fuentes, como la del Departamento de Estado, presentan unas cifras que oscilan entre unos pocos centenares y casi ocho mil, síntoma evidente de la dificultad de obtener datos exactos.

Se da la sorprendente circunstancia de que la primera dama de Afganistán, Rula Ghani, pertenece a una familia cristiana maronita, pero este hecho no parece, por el momento, que consiga cambiar la difícil situación de los cristianos afganos.

No obstante, y a pesar de las prohibiciones, de las persecuciones y del peligro evidente que corren los cristianos, es un hecho que ningún musulmán condenado a muerte por apostasía ha sido oficialmente ejecutado, no en vano Afganistán es un fuerte aliado de Estados Unidos. Los dos casos más emblemáticos fueron el de Abdul Rahman y el de Said Musa, ambos convertidos al cristianismo y condenados a muerte por ello. El vía crucis que los dos sufrieron es similar al de los demás musulmanes que arriesgaron su vida para convertirse al cristianismo.

En el caso de Abdul Rahman, su acercamiento a la fe de Cristo se produjo en Peshawar, mientras trabajaba para una organización católica de ayuda a los refugiados. Al bautizarse adoptó el nombre de Joel y durante unos años trabajó en Alemania. Después de intentar conseguir asilo político en Bélgica, fue entregado a Afganistán, donde intentó recuperar a sus dos hijos. La familia lo denunció por apóstata a las autoridades y, cuando lo detuvieron, lo acusaron de «tener una Biblia», delito que, por sí solo, podía significar la muerte. Después de la detención, en 2006, llegó el juicio, que tuvo mucho eco (afortunadamente muy seguido por la prensa internacional),[50] en el que los fiscales y los jueces fueron muy claros presentando las dos posibilidades que tenía Abdul: o arrepentirse y volver al islam, o ser condenado a muerte.

Estas son algunas frases que se pronunciaron durante el juicio...

Por ejemplo, el fiscal, Abdul Wassi, que trató a Rahman de «alimaña» y de «traidor», aseveró: «Debe ser desarraigado, alejado del resto de la sociedad musulmana y condenado a muerte».

O la «conmiseración» del presidente del Tribunal, Ansarullah Mawlafizada: «El profeta Mahoma dijo muchas veces que quienes abandonan el islam deben morir si no aceptan volver. El islam es una religión de paz, de tolerancia, de bondad y de integridad. Es por ello que hay que preguntar a Abdul si quiere volver a abrazar su fe y, si así es, le podremos perdonar».

Y la contestación del mismo Abdul: «Quieren sentenciarme a muerte y lo acepto... Soy cristiano, y esto significa que creo en la Trinidad... Creo en Jesucristo.

Después del seguimiento meticuloso de la prensa,[\[51\]](#) el eco internacional fue paralelo a la presión de altos cargos políticos, con Condoleezza Rice y el propio presidente George W. Bush encabezando la indignación internacional. Dijo el presidente...

Es profundamente preocupante que el país que hemos ayudado a liberar pueda condenar a una persona porque ha escogido una religión en lugar de otra.

... y el portavoz de la Casa Blanca, Scott McClellan, aseguró que el juicio «violaba las libertades universales que toda democracia del mundo debía respetar». La presión de los aliados occidentales sobre el Gobierno de Hamid Karzai fue colosal y se intentó resolver el caso exculpando a Abdul Rahman por «enfermedad mental». Cuando él lo rechazó, el tribunal encontró otra vía para escabullirse del problema y sentenció...[\[52\]](#)

A causa de algunos vicios técnicos y legales y de algunas deficiencias, la causa ha sido remitida a la oficina del fiscal.

Así fue como el Gobierno afgano resolvió el caso de Abdul Rahman, evitando el escándalo internacional de su condena a muerte. El 29 de marzo de 2006, después de ser puesto en libertad, el primer ministro Silvio Berlusconi le concedió asilo político en Italia. Su liberación conllevó protestas en las calles, fetuas de los imanes y amenazas terroristas contra los cristianos. Sin embargo, la victoria de Abdul no significó una victoria para el derecho a la conversión, pues la ley se mantuvo intacta y solo se consiguió burlarla por la puerta de atrás, a causa de las presiones políticas de los aliados del Gobierno afgano. Después de este caso, la situación de los cristianos empeoró considerablemente.

Otro caso famoso es el de Said Mause, padre de seis hijos, antiguo soldado de la guerra afgana, que perdió una pierna al explotarle una mina antipersona. Lo detuvieron en 2011 junto a otros veinticinco cristianos más, después de salir en un programa de la televisión privada afgana Noorin TV, donde mostraba el trabajo solidario de los afganos cristianos. El mismo Mause habló abiertamente de su fe cristiana. Cuando se produjo la detención hacía ocho años que se había convertido al cristianismo y era cooperador de Cruz Roja, en la que ayudaba a otros mutilados de guerra. Su calvario hasta la prisión recorrió todos los pasos del horror: torturas, lesiones, hambre, enfermedades, insultos y violencia sexual, además de falta de asistencia legal —no tenía abogado afgano y no le permitían que los tuviera extranjeros—, y prohibición de recibir las visitas de sus familiares durante meses. Las organizaciones cristianas internacionales que se preocupaban por su caso no supieron durante mucho tiempo en qué prisión estaba retenido.

La carta que envió desde la prisión causó un gran impacto y fue decisiva para presionar a nivel internacional en favor de su caso. Esta es la sobrecogedora carta de Said Mause, enviada el 11 de diciembre de 2010:[\[53\]](#)

Estimadas, comprensivas, amables y humildes hermanas y hermano:

Muchas gracias por la ropa de abrigo y por las bonitas cartas, me han ayudado mucho, pues duermo en el pasillo del edificio y no en una habitación, un lugar muy frío y húmedo. Ahora ya no necesito más ropa, ya tengo suficiente. Vuestras cartas son muy muy bonitas, me ayudan a mantener la fe y la paciencia para soportar las dificultades.

Porque el Señor ya nos dijo que el camino hacia el cielo es muy estrecho y el del infierno es muy ancho.

Le dije a mi Señor: por favor, por favor, por favor, aumenta en millones y millones las personas creyentes alrededor del mundo. Especialmente en mi país, Afganistán. Por favor, construye iglesias en las treinta y cuatro provincias de mi país. Por favor, mi Señor Jesucristo el Salvador. Salva y protege a toda mi gente de cualquier desgracia, pena o dificultad, y líbralos de Satanás. Por favor, da a las personas necesitadas comida, ropa y un hogar y todo lo que necesiten, por favor, dáselo. Por favor, detén las luchas que hay en todo el mundo y especialmente en mi país en guerra, mi Señor, Salvador y Dios celestial. Por favor, por favor, por favor, te suplico que no toquen ni un pelo a ninguna de las personas extranjeras, ya sean militares o civiles, que vinieron a ayudarme, protégelos de Satanás. Por favor, mi Señor, Salvador, ten piedad de ellos. Por favor, ayúdalos a superar a sus enemigos. Y que vuelvan sin desgracias, pena o dificultad. Rezo siempre, día y noche, y te pido que los bendigas, mi Señor Jesucristo el Salvador e hijo de Dios Todopoderoso. Quiero pedirles, si alguno de ellos no cree en

Cristo, que, por favor, debería darse cuenta de la diferencia que hay entre la luz y la sombra, porque Jesucristo es luz del mundo. Él está vivo, no está muerto. Deberíamos creer en una persona viva y no creer en un hombre muerto. La persona muerta no puede sustentarse ni ser de apoyo para otros hombres. No, no, no, por favor, abrid vuestra mente, vuestros ojos, diferenciad entre lo que es justo y lo que es injusto. Él es la mano derecha de Dios, ahora, Él tiene la autoridad en la tierra y en el cielo porque Dios le otorgó ese poder. Él es el juez de todos los muertos, y de los vivos también, Él es el alimento eterno, el agua eterna, Él nos ama, nos ama a todos. Él nos prometió la vida eterna, ¡oh, qué gran alegría es para nosotros la vida eterna! Creo que cualquier persona del mundo que lea mi carta creerá inmediatamente en mi Señor Jesucristo el Salvador hijo de Dios Todopoderoso.

Explicaré una cosa sorprendente que vi en una visión mientras dormía. Vi que el cielo se abría y aparecía una persona vestida con ropa blanca como la nieve, que desprendía una luz resplandeciente que le iluminaba la cara. Se me acercó y me apoyó una mano en el hombro y en la cabeza y me dijo: «Sé feliz porque yo siempre estoy contigo en esta prisión. Te he escogido para que anuncies la Buena Nueva a la gente de Afganistán y del mundo entero». En ese momento temblé de miedo. Caí y no podía mantenerme en pie, pero él me cogió de las manos y me levantó. Le dije que era el hombre más malvado del mundo y que era un pecador, que se alejase de mí. Pero se rio y me consoló. «Te perdono, ahora eres mi hijo», y alrededor suyo aparecieron muchos hombres iluminados cantando una canción. Pero en ese momento no era consciente de su canción y me desperté empapado de sudor. Esta es mi visión y os la cuento, creyentes, para que recéis y os mantengáis unidos. Dejad de un lado vuestras diferencias y las tensiones, amaos los unos a los otros más que a vosotros mismos. Por favor, nunca os canséis de rezar. Os prometo que la victoria es nuestra. Por favor, contadles a todos la Buena Nueva, esta es nuestra misión en el mundo, y no tengáis miedo de la gente porque, en nuestra lucha contra Satanás, venceremos a sus seguidores. Somos soldados de Jesucristo. Él siempre está con nosotros. Por favor, no os preocupéis por mi situación. Él siempre me acompaña. No subestiméis la bondad y la severidad de nuestro Señor Jesucristo el Salvador. Si vuestro árbol no produce buenos frutos, él lo cortará y lo arrojará al fuego. Si produce poco, él lo nutrirá. Si alguien obtiene muchos frutos, él los repartirá. Por favor, sed los mensajeros de nuestro Señor Jesucristo, contádselo a la gente necesitada. Sed inteligentes como la serpiente y buenos como la paloma anunciadora.

Rezo siempre por vosotros. Le pido a Dios Padre Omnipotente y a nuestro Señor Jesucristo que os eviten desgracias y penas, que llenen vuestros corazones con el Espíritu Santo, que atiendan vuestras necesidades diarias y que os donen paz y tranquilidad de mente y espíritu. Ellos serán nuestros pastores. Vosotros sois su rebaño. Su sombra no abandona nunca vuestro corazón, su mano derecha está siempre con vosotros y con vuestra familia. Sin Él no somos nada. Por favor, Señor, no los dejes nunca solos. El amor y la paz de nuestro Señor Jesucristo siempre estará con vosotros. Por favor, Señor, sigue con todos nosotros, ven pronto a este mundo para ver las penurias de tus creyentes y ayúdalos. Amén.

Vuestro hermano Said Musa desde la prisión provincial de Kabul, sábado 11.12.2010.



Por favor, perdonadme si hablo demasiado; es porque tengo una llama ardiente dentro del corazón. Es la Buena Nueva de Jesucristo.

El caso acabó, afortunadamente, de la misma forma que el de Abdul Rahman: presión internacional muy fuerte sobre el débil Gobierno de Karzai, intentos de las autoridades para que Musa volviese al islam y, finalmente, ante su negativa —«No puedo negar el nombre de mi Salvador»—, una salida por la puerta de atrás. Las condiciones de su puesta en libertad fueron confidenciales y, aunque recibió ofertas de asilo político tanto de la embajada de Estados Unidos como en la de Italia, no hizo público su destino por motivos de seguridad.

A pesar del final feliz que ambos casos tuvieron gracias a su relevancia internacional, la situación de los cristianos no ha dejado de empeorar, hasta tal punto que, como el resto de países donde se aplica la *sharia*, estos practican su fe en total clandestinidad. Y los secuestros, los acosos, la violencia y la muerte son estadística diaria del grave ostracismo que sufren y del elevado riesgo que asumen.

### **Sudán, quinto país más peligroso del mundo para los cristianos**

Dentro del listado de países islámicos, habría que hablar antes de Pakistán, que tiene el honor de ser el cuarto país más peligroso del mundo para los cristianos. Pero debido a la importancia geoestratégica y a la enorme relevancia de este gran país del Sudeste Asiático, la República Islámica del Pakistán merece un capítulo aparte. El testimonio del horror lo cede, en este apartado, al quinto país más peligroso del mundo para los cristianos: la República de Sudán, también conocido como Sudán del Norte.

Sudán es un país muy extenso, con más de 2.500.000 kilómetros cuadrados, donde viven cuarenta millones de personas, de las que dos terceras partes habitan en los quince estados del norte y provienen de grupos semíticos de habla árabe. En los estados del sur viven los pueblos de las antiguas etnias nilóticas, originarios del valle del Nilo. Como consecuencia,

la inmensa mayoría del norte es musulmana sunita, mientras que en el sur conviven animismo, cristianismo y una religión nacida del sincretismo entre ambas creencias. En porcentajes, se calcula que el 70 por ciento de la población es musulmana, el 25 por ciento es animista y alrededor del 5 por ciento es cristiana, mucha de ella concentrada en las montañas de Nuba, aunque, a causa de las migraciones motivadas por la guerra sudanesa, hay una importante concentración cristiana en la capital, Jartum. Considerados por familias, los católicos (que llegaron en 1842) y los protestantes (que llegaron en 1899 de la mano de los anglicanos y los presbiterianos norteamericanos) son los dos grandes grupos cristianos presentes en el país, con la Iglesia Episcopal de Sudán como uno de los referentes más arraigados. También hay Iglesias de las diferentes ortodoxias que se instalaron a lo largo del tiempo, no es casualidad que el cristianismo llegara a la antigua Nubia de la mano de los coptos, en el siglo II.

En cuanto a la ley, la *sharia* es, desde la Constitución de 1968 (reconfirmada en las Constituciones de 1973 y 1998), la fuente suprema de toda la legislación del país, y si bien la Constitución interina de 2005 suprimió algunas de las muchas referencias a la *sharia*, mantuvo su hegemonía en el código penal y civil, y reforzó los *hudud*, es decir, los tipos de castigos que, según «exigencia divina», hay que aplicar a algunos crímenes considerados especialmente graves: robos, fornicación, adulterio, alcohol y apostasía. Concretamente, el Código Penal de 1991 prescribe penas de azotamiento público para los que beben alcohol, la amputación de la mano derecha para los ladrones y la lapidación para los adulteros. La apostasía se condena con la horca. Además, las vejaciones, las violaciones, los secuestros, la destrucción del patrimonio cristiano y las acusaciones de blasfemia son el pan nuestro de cada día de las comunidades cristianas en los lugares donde los grupos islamistas obligan a la islamización de la población. A lo largo de las últimas décadas, el número de víctimas cristianas es tan ingente que muchas iglesias rezan por «los mártires sudaneses» en sus celebraciones litúrgicas.

Sin embargo, y a pesar de la dureza del Código Penal para los delitos considerados graves «contra el islam», tampoco en Sudán se han ejecutado

últimamente las sentencias «oficiales» de condena a muerte por el delito de apostasía, siempre gracias a la fuerte presión internacional. Otra cosa son los asesinatos fuera del marco «legal», sobre todo en las zonas donde dominan los sectores islamistas más radicales. Uno de los casos de persecución de cristianos más conocido de los últimos tiempos fue el de los pastores presbiterianos Michael Yat y Peter Yan, que fueron detenidos en 2015 por la inteligencia sudanesa (la NISS) e incomunicados, acusados de ocho cargos de proselitismo religioso, dos de los cuales incluían la pena de muerte. Yat fue detenido al acabar sus oraciones en la Iglesia Evangélica Presbiteriana de la congregación Bahri, en Jartum. Yan fue detenido después de enviar una carta a la Oficina de Asuntos Religiosos de Jartum, preguntando sobre la detención de su compañero. Después de dos meses de encarcelamiento y la petición de cadena perpetua, la fuerte presión de Amnistía Internacional, Open Doors, Fighting for Justice Foundation, Christian Solidarity Worldwide y de otras organizaciones cristianas, consiguió que los dejaran libres sin cargos.

Sin embargo, el caso más famoso de los últimos tiempos fue el de Miriam Yahia Ibrahim Ishag, encarcelada cuando estaba embarazada de su segundo hijo, que tuvo en la prisión. Era hija de padre musulmán, que la abandonó al nacer, y de madre etíope ortodoxa, que la educó en el cristianismo. Se casó con un joven cristiano y su matrimonio fue denunciado a las autoridades por un hermanastro que tenía interés en el patrimonio familiar. Primero fue acusada de haberse casado con un cristiano, y por eso la condenaron a cien azotes en público. Pero cuando ella misma declaró que era cristiana, la acusaron de apostasía, y el juez le concedió tres días para «volver» al islam, antes de dictar sentencia de pena capital. Su marido, en silla de ruedas, suplicó a las autoridades de todas las formas posibles explicando la fe cristiana de la familia, pero el tribunal consideraba a Miriam musulmana, pues había nacido de padre musulmán, a pesar de que no lo hubiera visto en toda su vida.

Las condiciones en Omdurman, la prisión federal de mujeres donde estaba retenida, fueron ampliamente relatadas por las organizaciones cristianas que lucharon por su puesta en libertad: fue encarcelada con su hijo de veinte meses y se le negaron las visitas a su marido, mientras que a ella se

la obligó a recibir visitas de los imanes que le recitaban el Corán y le exigían que se convirtiese. También le negaron las medicinas. La alimentación era tan precaria que adelgazó considerablemente y no le concedieron el transporte al hospital, a pesar de estar embarazada de ocho meses. Finalmente, cuando llegó el momento del parto, dio a la luz a su hija Maya en la prisión, sin ningún tipo de asistencia sanitaria y con las piernas inmovilizadas por grilletes. Respecto a su hijo de veinte meses encarcelado con ella, su abogado Mohammed Jar Elnabi explicó al tribunal: «El niño está encerrado en una prisión desde pequeño, siempre está enfermo por la falta de higiene, alimentación y medicinas».

Miriam fue condenada a la horca y su caso sacudió las conciencias de todo el mundo. Así se pronunciaron tanto el primer ministro británico David Cameron, que declaró que estaba en estado de *shock*,<sup>[54]</sup> como el presidente italiano Matteo Renzi, que mencionó el caso de Miriam en el Parlamento Europeo:

**Cameron, a Sky News:** «La forma en la que se la ha tratado es bárbara y no tiene cabida en el mundo actual».

**Renzi, en Parlamento Europeo:** «Si no hay una reacción europea, no podemos sentirnos dignos de llamarnos “Europa”».

Se movilizaron las embajadas de Gran Bretaña, Canadá, Holanda y Estados Unidos, a pesar de que el largo silencio tanto del presidente Obama como del secretario de Estado John Kerry (que tardaron mucho en pronunciarse) fueron muy criticados por las organizaciones cristianas y por los medios de comunicación. La presión por su liberación inundó los medios occidentales con la misma intensidad con la que la prensa sudanesa y numerosas webs y medios islámicos —en los que se citaba al profeta y se repetía la cantinela: «Cualquiera que renuncie a la religión debe morir»— solicitaban que se ejecutara la sentencia. Como denunció la prensa británica, muchos jóvenes musulmanes ingleses también defendieron esta idea. Asimismo, su hermanastro, Al-Samani al-Hadi hizo numerosas entrevistas a favor de la ejecución de la sentencia. Por poner un ejemplo, así lo contaba al diario *The Telegraph*, afirmando hechos que coincidían con el relato islámico

mayoritario:[55]

Su actual marido Daniel —ese «sacerdote»— le dio alguna de sus pociones mágicas o algo para convertirla.

Si muere, habremos impuesto la palabra de Dios. La solución es que la ejecuten. Como nos ha ordenado nuestro profeta, la paz sea con él: «Cualquiera que renuncie a la religión debe morir».

Finalmente, gracias a las presiones internacionales, el presidente sudanés le concedió el perdón y las autoridades italianas ofrecieron su intermediación para que la familia saliese de Sudán. El primer ministro Matteo Renzi y la ministra de Asuntos Exteriores Federica Mogherini recibieron a Miriam en el aeropuerto de Roma el 24 de julio de 2014.[56] Fue recibida por el papa Francisco. El 1 de agosto fue trasladada a Estados Unidos y actualmente la familia vive en New Hampshire. Miriam se ha convertido en una activista en favor de los cristianos perseguidos. En su primera entrevista a la televisión americana Fox News Channel, dijo:[57]

**Tengo derecho a profesar el culto que he elegido. No soy la única que padece este problema. Puse mi vida en peligro por las mujeres de Sudán y por los cristianos que viven circunstancias difíciles, que son perseguidos y tratados con dureza. Hay muchas Miriam en Sudán y en el mundo entero.**

Por último, hay que añadir que la agenda islamista del presidente Omar al-Bashir, seguidor del sunismo integrista, ha ido creciendo desde 2015, y el asedio contra los cristianos ha empeorado. Las noticias sobre las iglesias destruidas por orden del Gobierno se cuentan por decenas, y en un durísimo informe de 2017 sobre la persecución global de los cristianos, titulado «¿Perseguidos u olvidados?», la organización Aid to the Church in Need denuncia demoliciones mensuales: por ejemplo, la única iglesia que había en el distrito de Algadisia, en la capital, Jartum, que recibió la orden de ser demolida en mayo de 2017. Les dieron diez días para abandonarla. O la destruida Soba al-Aradi, último edificio cristiano que existía en la zona. Según una fuente del informe: «El Gobierno ha dejado muy claro que no se permitirá construir ninguna nueva iglesia en el país». También han

aumentado de forma preocupante las detenciones arbitrarias contra los cristianos por «proselitismo» y, especialmente, contra las mujeres cristianas por «vestir de manera inmodesta y obscena». Todos los datos apuntan a una situación que podría empeorar aún más.

## **Irán, octavo país más peligroso del mundo para los cristianos**

Si bien tanto Siria como Irak superan a la República Islámica de Irán en el *ranking* de países musulmanes peligrosos para los cristianos, es un hecho que la persecución «legal» es más intensa en Irán que en Siria o Irak, donde el sufrimiento de los cristianos se debe más a la situación de guerra y a la presencia del Daesh que a las Constituciones y a los Códigos Penales. Este capítulo del cristianismo bajo el yihadismo se estudiará más adelante.

En cuanto a la legislación vigente, pues, Irán mantiene una posición privilegiada en peligrosidad, especialmente por el rigor de sus leyes.

Dice el primer apartado del artículo 2 de la Constitución de la República Islámica de Irán:

La República Islámica es un sistema establecido sobre la base de la fe en los siguientes puntos:

1. En el Dios único (no hay deidades, sino Dios) y en la especificidad de la soberanía y del poder de legislar y en la necesidad de someterse totalmente a Él».

A partir de este primer precepto y de los siguientes que encabezan la Constitución iraní, tanto los artículos del aparato judicial como todo el libro segundo del Código Penal (además de otros artículos en el resto de libros del código), están inequívocamente vinculados a la *sharia* como fuente de las leyes, las prohibiciones y los castigos. El artículo 167 de la Constitución es de una claridad meridiana:

El juez debe tratar de encontrar la sentencia que corresponde a cada demanda judicial en el código legal. Si no se encontrara, **deberá recurrir a las fuentes islámicas fidedignas o a los dictámenes jurídicos fiables para emitir veredicto (fetua).**

Y con la voluntad de reafirmarlo detalladamente, el Código Penal aplica la *sharia* con rigor extremo en todos los casos en los que se considera que se ha producido *haram*, es decir, que se han cometido actos considerados prohibidos por la ley islámica: conversión, adulterio (*zina*), sodomía (*livat*), lesbianismo (*musahegeh*), perjurio, blasfemia, matrimonio con un no musulmán, etcétera. Y para el *haram*, la lista de artículos del Código Penal que especifican el *hadd*, es decir, el castigo que hay que aplicar, es también ingente y llega a especificar, por ejemplo, las dimensiones que deben tener las piedras en caso de muerte por lapidación. Estos son algunos de los «edificantes» *hudud* del Código Penal iraní:

Artículo 84. Un hombre viejo o una mujer vieja que hayan cometido *zina* (adulterio) mientras estaban casados, antes de ser lapidados hasta morir, recibirán el *hadd* de ser azotados.

Artículo 93. Si una persona enferma o una mujer con una menstruación excesiva o indebida es condenada a la pena de muerte o a la lapidación, el *hadd* se ejecutará, pero si se las ha condenado al castigo de ser azotadas, la ejecución se pospondrá hasta que el enfermo no se haya recuperado o la menstruación excesiva se «detenga».

Artículo 102. Para la ejecución de la lapidación, el varón será enterrado en un hoyo hasta la cintura y la mujer hasta el pecho, y después serán apedreados hasta la muerte.

Artículo 104. Las piedras no deberán ser tan grandes como para matar a la persona de una o dos pedradas, ni tan pequeñas que no puedan calificarse de piedras.

La República Islámica de Irán aplica, pues, la *sharia* en todos los principios que tienen que ver con el *haram*, y eso incluye necesariamente la apostasía y la blasfemia, ambos castigados con pena de muerte. El castigo contra la apostasía no está especificado en el Código Penal, a diferencia de los crímenes de blasfemia, pero se aplica el artículo 167 de la Constitución y se deja en manos de las fetuas islámicas, que lo consideran un crimen. De hecho, esta vinculación a la ley islámica se fortaleció en la reforma del Código Penal de 2008, con una masiva votación del Parlamento a favor de aplicar la pena de muerte: ciento noventa y seis votos a favor y siete en contra. Respecto a la blasfemia, el artículo 262 del Código Penal es muy específico:

Artículo 262. Cualquiera que injurie o cometa *qazf* contra el gran profeta (la paz sea

con él) o contra cualquiera de los grandes profetas, será considerado como *Sab ul-nabi* [blasfemo] y será sentenciado a muerte.

Antes de la promulgación de la Constitución y del Código Penal actuales, la República de Irán actuó contra estos delitos desde el principio de la revolución de los ayatolás, a pesar de no tener leyes que pudieran sostenerlos. No se puede olvidar que fue justamente Irán el país que protagonizó, en 1989, el caso más famoso de persecución por apostasía (y también blasfemia) del siglo XX: la fetua de muerte contra el escritor Salman Rushdie por su libro *Los versos satánicos*. Así lo anunciaba, el 14 de febrero de 1989, el ayatolá Jomeini en una alocución por radio Teherán:[58]

Hago saber a los orgullosos musulmanes de todo el mundo que el autor de *Los versos satánicos*, libro que va contra el islam, el profeta y el Corán, y todos los implicados en su publicación que eran conscientes de su contenido, han sido condenados a muerte. Pido a todos los musulmanes que los ejecuten allá donde los encuentren, para que nadie más se atreva a insultar a los santos de los musulmanes. Cualquiera que sea asesinado intentándolo se convertirá en un mártir. Dios así lo dispone. Mientras tanto, si alguien tiene acceso al autor, pero no tiene el coraje de ejecutarlo, debe denunciarlo a la gente adecuada, para obtener la recompensa. Que la paz, la misericordia y la bendición de Dios estén con vosotros.

Después de Rushdie, fueron muchos los musulmanes que sufrieron procesos penales por blasfemia; entre otros, el profesor Hashem Aghajari, un veterano mutilado de la guerra de Irán contra Irak que, en una conferencia en la Universidad Tarbiat Modares, defendió la necesidad de la existencia de un «protestantismo islámico». Condenado a muerte, la pena se conmutó con la prisión. Seyed Ali Gharabat, antiguo comandante de la Guardia Revolucionaria, no tuvo tanta suerte y fue ejecutado en 2011.

Pero el caso más reciente y más famoso es la fetua de muerte por apostasía promulgada en el año 2012 por el Gran Ayatolá de noventa y cuatro años, Lotfollah Safi Golpaygani, contra Shanin Najafi, un cantante de rap iraní que vivía en Alemania y que era conocido por sus canciones en contra de la homofobia, la teocracia, la pobreza, el sexismo, la explotación infantil y la censura. Después de las elecciones iraníes de 2009, escribió la canción *Neda*, dedicada a Neda Agha-Soltan, una joven que había sido asesinada



durante las protestas. En 2012 rodó el video de la canción *¡Ay Naghi!*, en el que se veía la cúpula de una mezquita con una bandera arcoíris, como homenaje a los homosexuales. Desató una ira furibunda en los ayatolás y, después de la fetua de Golpaygani, el Gran Ayatolá Naser Makarem-Shirazi promulgó otra fetua contra el cantante y se abrió una campaña en Facebook, animando a la ejecución obligada del cantante; la web <Shia-Online> ofreció 100.000 dólares (que han ido aumentando hasta alcanzar los 500.000) a quien asesinase a Najafi; y otra web, <HonareNab.ir>, creó un juego llamado *Dispara a los apóstatas* con la cara del cantante en la diana. Además, numerosos autores de la editorial religiosa Rah-e Nikan ofrecieron sus *royalties* a quien matase a Najafi.

Actualmente, está asilado y protegido por Estados Unidos y mantiene su posición crítica de intenso compromiso social. En marzo de 2017 viajó a Israel para participar en un concierto por la paz junto a la estrella rock israelí Aviv Geffen.[59] La inusual imagen de un cantante israelí e iraní abrazados dio la vuelta al mundo. Así lo contaba el propio Najafi:

Israel es considerada un tabú en Irán y tengo el gran placer de romper ese tabú. Hago esto en nombre del arte, de la libertad y de la democracia.

Si los delitos vinculados a la «ofensa de Dios» recaen, a menudo, en los musulmanes que expresan algún tipo de crítica o de opinión divergente, también es moneda común contra los bahaístas (acosados y perseguidos de forma especial) y contra los seguidores de Cristo. En 1990 el régimen ahorcó a Hossein Soodmand, convertido al cristianismo cuando tenía trece años y que llevaba veinticuatro de pastor evangelista en Irán. Pertenecía a la Iglesia de las Asambleas de Dios. Esta es la descripción de su calvario, que hizo su hija años después para el periódico británico *The Telegraph*: [60]

Tenía catorce años cuando lo vinieron a buscar. Estuvo encarcelado durante un mes, pero después la policía religiosa lo liberó sin explicaciones y sin disculpas. Estábamos muy contentos. Pensábamos que el peligro había pasado. Pero seis meses más tarde, la policía se lo volvió a llevar. Esta vez, le dieron a elegir: podía renunciar a su fe cristiana y a la iglesia de la que era pastor, o sería ejecutado. Por supuesto, mi padre se negó a renunciar a su fe. No pudo renunciar a su Dios. Su creencia en Cristo fue su vida, su

convicción más profunda. Así que dos semanas después, mi padre fue sacado de la prisión por las guardias y lo ahorcaron.

Desde su ejecución en 1990, el acoso a los cristianos no ha parado de crecer. De hecho, esa sentencia de muerte fue la mecha para una severa represión y control de la pequeña comunidad cristiana, que empeoró progresivamente; no es casual que, desde sus inicios, la revolución de los ayatolás considerara el cristianismo como una influencia occidental (a pesar de su presencia secular en el país) y sospechosa de trabajar contra la seguridad nacional iraní. Los servicios de inteligencia vigilan a los cristianos, las leyes los discriminan y los agreden, y el Gran Ayatolá Jomeini los señaló desde el primer momento, dejando también clara la filosofía del régimen con respecto a los no musulmanes. En sus propias palabras...

**... todos los no musulmanes son impuros.**

... y, a partir de este precepto fundamental, la lógica —y grotesca— derivación:

**Los musulmanes no pueden lavar la ropa de los no musulmanes, o comer con ellos o, incluso, tocar sus utensilios porque mancharían su pureza.**

No obstante, después de la ejecución del pastor Soodmand, no ha habido en Irán ninguna otra ejecución por apostasía, debido a las presiones internacionales generadas cada vez que ha habido alguna condena a muerte. El último caso fue el de Youcef Nadarkhani, un pastor protestante que se había convertido al catolicismo cuando tenía diecinueve años. Lo detuvieron en 2009, sufrió torturas, intentaron que volviese al islam, y ante su negativa, en el año 2010 lo sentenciaron a muerte. De nuevo, y gracias a la presión de los colectivos cristianos y de los líderes políticos, finalmente pasó tres años en prisión y fue puesto en libertad por «vicios de forma» en el juicio, eufemismo que utilizan la mayoría de países islámicos cuando quieren proteger determinadas relaciones internacionales.

Sin embargo, y aunque no se estén ejecutando estas sentencias de muerte,

las detenciones, los encarcelamientos, las torturas y las sentencias contra los cristianos y los bahaístas —además de las demoliciones arbitrarias de sus iglesias—, son recurrentes, y la conclusión del Iran Human Rights, que monitoriza la situación de los derechos humanos en la República de los ayatolás, es rotunda:[61] Irán viola reiteradamente los derechos fundamentales relacionados con la libertad de culto y se ha convertido en un país peligroso y asfixiante para los que creen en Cristo, hasta tal punto que cada mes hay detenciones arbitrarias que, en general, acaban con meses de prisión, torturas, pérdida del trabajo y ostracismo social. Después de haber leído el informe de Iran Human Rights de febrero 2014, en el que se denunciaba que cuarenta cristianos habían ido «a prisión, o eran detenidos o estaban a la espera de juicio» en un solo mes, Hamid Babaei, portavoz de la misión de la ONU en Irán, declaraba a Fox News:[62]

No hay ningún cambio efectivo en el sistema judicial y es impensable que se produzca porque la *sharia* domina todo el sistema legal iraní.

Hay que añadir, sin sorprenderse, que Irán también resulta asfixiante para la pequeña comunidad judía, que cuenta con una historia milenaria en la región.

Como ejemplo final, la entrevista que publicó Open Doors en marzo de 2017 de una iraní cristiana que explicaba cómo preparó durante años a su hija para el día en que la detuviesen.[63] La familia vive en Irán, así pues, sus nombres no se han revelado y algunos datos han sido alterados. Este es su relato:

El día que pasó.

Las autoridades vinieron a nuestra casa una mañana de principios de invierno. Lily tenía doce años y acababa de salir de la escuela. Llamaron al timbre y entraron a nuestro piso. Empezaron a revolverlo todo. Entonces nos ordenaron a mi marido y a mí ir con ellos.

Mientras nos llevaban a prisión, supe lo que Lily haría cuando mi hermana la recogiese del colegio: oraría por nosotros. Y cuando estuviera asustada, oraría más.

Una vez en prisión, a mi marido y a mí nos separaron. Me permitían llamar a Lily cuatro veces por semana. Fui interrogada diariamente y pronto averiguaron mi punto débil. Mi pequeña. Les dije todo lo que querían saber de mí, pero rechacé dar los

nombres de los demás. «De acuerdo —me dijeron— mientras no des nombres, no podrás llamar a tu hija.»

#### El miedo a la separación

Yo estaba devastada. De vuelta a mi celda, no podía parar de llorar. Sabía que había hecho lo correcto. Pero ¿cómo podía vivir sin saber cómo estaba mi hija? ¿Cómo podía consolarla sin que escuchara mi voz? Pero, mientras estaba rezando, de repente sentí un viento cálido que acariciaba mis mejillas. «Déjalo entrar», oí decir al Señor.

#### Dejar a mi hija en Sus manos

Con cada bocanada de aire caliente que tomé, sentí que mi cuerpo se llenaba de gozo. Ya no me podía sentar, tenía que bailar de alegría y alabar a Dios. Duró toda la noche. Estuve bailando para el Señor toda la noche, hasta que a la mañana siguiente tuve fuerzas para dejar a mi amada hija en manos de Dios.

No mucho después de que me liberaran, liberaron a mi marido. Me sentí muy feliz al ver a mi pequeña de nuevo. Me contó que había estado orando mucho por nosotros. Pasar estos momentos en oración y confiando en el Señor en todo fue una experiencia totalmente nueva para ella. Mirando atrás, ella dice que nunca ha crecido tanto en su fe como cuando estuvimos en prisión. Puse a mi Lily en manos del Señor y él la cuidó.

La última sentencia conocida en el momento en que escribo estas páginas es la dictada el 5 de julio de 2017 contra cuatro cristianos: un sacerdote y tres convertidos. Son Victor Bet-Tamraz, que dirigía la Iglesia asiria pentecostal de Teherán, condenado a dos años de prisión por «conducta evangelizadora y actividades ilegales en la casa iglesia»; Kaviyan Fallah-Mohammadi y Hadi Asgari, sentenciados a diez años de prisión por «actuar contra la seguridad nacional y organizar casas iglesias»; y, finalmente, Amin Afshar-Naderi, condenado a quince años de prisión, pues le añadieron cinco por «insultar lo sagrado». Los cuatro han denunciado torturas en la prisión y han sido condenados, además, a pagar multas que van de 25.000 a 80.000 euros. La mujer del pastor Bet-Tamraz, Shamiran Issavi, y su hijo Ramil, esperan sentencia, también acusados de «participar en seminarios extranjeros» y «de actividades contra la seguridad nacional iraní». Hay muchos otros cristianos que también están a la espera de sentencia.

Finalmente, unos datos generales sobre los cristianos iraníes presentes en la gran Persia desde los inicios de la era cristiana. El monasterio armenio de San Tadeo, conocido popularmente como Kara Kilise (la iglesia negra) y

situado en la provincia iraní del Azerbaiyán Occidental, se asienta sobre una iglesia que, según la tradición, fue fundada en el 66 d. C. y, según los Actos de los Apóstoles, alojaba a persas, parnos y medas convertidos al cristianismo desde los primeros años. Siempre fue una minoría en el territorio, al principio bajo la hegemonía del zoroastrismo, antes de la conquista islámica, después bajo el sunismo musulmán de la Edad Media y, finalmente, bajo el chiismo islámico de los tiempos modernos.

En Irán hay unas seiscientas iglesias, y el último censo no oficial, realizado sobre una población de ochenta y dos millones de personas, sitúa a los cristianos entre los cien mil y los cuatrocientos mil, repartidos en diferentes familias. Las más importantes son la Iglesia apostólica armenia de Irán (con un gran número de armenios llegados en masa a principios del siglo XX, huyendo de las matanzas del Imperio otomano), la Iglesia asiria del Irán Oriental (que agrupa a los asirios-caldeos), y la Iglesia católica romana de Irán. También hay numerosas ramas del protestantismo y el evangelismo, especialmente el movimiento Jamaat-e Rabbani, la Asamblea Iraní de las Iglesias de Dios. Hay biblias traducidas a la mayoría de idiomas que se hablan en Irán, pero su distribución es, a menudo, motivo de persecución y peligro.

# Morir en Pakistán

Mi gente no tiene voz, nadie la escucha. Somos perseguidos y discriminados porque la Constitución de Pakistán crea dos categorías de ciudadanos: los musulmanes y los demás. Pero la persecución nos fortalece. Nadie deja de ir a la iglesia a pesar del riesgo de bomba, o de los controles que tiene que superar, porque hay algo más fuerte que el miedo: nuestra fe, que nos da esperanza y alegría de vivir.

GLORIA SAFDAR, cristiana de Lahore

Pakistán es, según la lista de Open Doors, el cuarto país más peligroso del mundo para ser cristiano. Su nombre oficial es el de República Islámica de Pakistán y la misma Constitución lo confirma en sus primeros artículos; entre otros, en el artículo 2 y en varios apartados del artículo 31:

Artículo 2: El islam es la religión de Estado en Pakistán.

Artículo 31: Se deben tomar medidas para permitir a los musulmanes de Pakistán, de forma individual y colectiva, regular sus vidas de acuerdo con los principios fundamentales y los conceptos básicos del islam, y proporcionarles las instalaciones que les permitan comprender el significado de la vida según el Sagrado Corán y la Sunna.

Aunque en teoría las minorías están protegidas, el aumento de la represión contra las creencias religiosas no musulmanas o consideradas «impuras» —en especial contra los cristianos, los chiitas, los musulmanes

ahmadíes (tratados como infieles), los hindús y los musulmanes sufíes—, ha ido al mismo paso que el de la influencia del islamismo radical, tanto en el aspecto oficial —que ha derivado en durísimas leyes discriminatorias que recortan los derechos de creencia de las minorías religiosas y las colocan en peligro de prisión y muerte—, como en la acción violenta de los grupos terroristas. Así pues, por lo que parece, la promesa que hizo el fundador de Pakistán, Muhammad Ali Jinnah, está muy lejos de ser cumplida. Estas fueron las palabras del conocido como el Baba-e-Qaum, «el padre de la patria» pakistaní, o también con el título oficial de Quaid-e-Azam, «el gran líder», que, según la tradición, le puso el mismo Gandhi en el curso de las conversaciones para la división de la India. Dijo Ali Jinnah:[64]

Sentiros libres de ir a vuestros templos, a vuestra mezquita o a cualquier otro lugar de culto; podéis pertenecer a cualquier religión, casta o creencia; todo le compete al interés y a la protección del Estado.

Sin embargo, el sueño de Baba-e-Qaum no solo no se ha cumplido, sino que empeora año tras año, hasta tal punto que muchos servicios de inteligencia consideran que Pakistán es el problema vinculado a la radicalidad y a la violencia integrista islámica más importante del mundo. Y la comunidad cristiana sufre las consecuencias en primera línea de fuego.

En Pakistán hay alrededor de cuatro millones de cristianos que se disputan el segundo lugar como minoría religiosa con los hindús, y a pesar de que se trata de un colectivo de creyentes importante, representan una ínfima parte de la población, en un censo de casi doscientos millones de personas. La mayoría procede de la antigua sociedad india, antes de la división de la India y el nacimiento del Estado de Pakistán, en el año 1947, y pertenecen a las castas sociales más bajas, situadas en los peldaños más pobres de entre los pobres. El 95 por ciento no sabe leer ni escribir, y su condición cristiana los relega a una subcategoría ciudadana que afecta a todos los ámbitos de su vida, de los educativos y profesionales a los sociales y legales, o directamente a los políticos, donde tienen muy restringida la actividad y la representación. Además, son un colectivo especialmente amenazado por los secuestros y la violencia sexual —sobre todo las mujeres los niños—, por no mencionar que

sus iglesias y actividades litúrgicas están controladas por las autoridades y que padecen duramente las leyes de blasfemia, que han conducido a muchos de ellos a la prisión y a la muerte. Están relegados a vivir en auténticos suburbios en las periferias de las grandes ciudades, en general en condiciones penosas. Así lo describía, por ejemplo, Lucie Peytermann, la antigua corresponsal de *Libération* en Islamabad, en uno de sus artículos:[65]

En Islamabad, un gran número de cristianos vive todavía en barrios marginales, auténticos guetos formados por una aglomeración caótica, estrecha y oscura de casas de adobe, donde las condiciones de vida son deplorables, a menudo lindantes con aguas hediondas, y sin ninguna salubridad.

Para acabarlo de rematar, también son objeto de desplazamientos forzados, como el que se produjo en 2014 cuando la Autoridad de Desarrollo de la Capital (CDA, por sus siglas en inglés), una corporación que se encarga de prestar servicios municipales en Islamabad, demolió decenas de barrios marginales considerados ilegales, que estaban mayoritariamente ocupados por cristianos. Cuando la Corte Suprema exigió una justificación escrita del motivo de la demolición,[66] el CDA no tuvo problemas en decirlo con claridad:

La mayoría de estos barrios *katchi* están ocupados por la comunidad cristiana. [...] Por lo que parece, el ritmo de ocupación de la tierra por parte de esta comunidad puede aumentar. La eliminación de los barrios *katchi* es muy urgente para proporcionar un entorno mejor a los ciudadanos de Islamabad y proteger la belleza de la ciudad.

La Corte les dio la razón.

También es habitual, y todavía más implacable, el odio contra los conversos (y contra las iglesias evangelistas que, en general, les pertenecen), un odio que los convierte en el objetivo preferido tanto de la violencia legal como de la familia misma, o, directamente, de la violencia que ejercen los grupos islamistas. En este sentido, los cristianos asesinados por su condición de creyentes, por mano de la violencia yihadista, se cuentan por miles.

Legalmente la situación para los cristianos es de alto riesgo. Hasta finales de los setenta, las leyes islámicas de Pakistán estaban restringidas a



cuestiones menores, pero con el golpe de Estado del general Muhammad Zia-ul-Haq en 1978, los sueños laicistas de Zulfikar Ali Bhutto (condenado por el régimen a morir en la horca) se truncaron. El general Zia tenía la intención de crear un Estado islámico que reinstaurara el califato que el presidente turco Mustafá Kemal Atatürk había abolido en los años veinte, e inició un proceso de islamización que sentó las bases de las leyes actuales. Por ejemplo, realizó cambios sustanciales en el sistema criminal de justicia, impuso el velo a las mujeres en los lugares públicos, reinstauró los castigos públicos y, sobre todo, introdujo la *sharia* en la Constitución pakistaní. Del artículo 203-a al 203-j, con sus varios apartados, establecen la Corte Federal de la *sharia* con rango de alto tribunal y con poder para juzgar todas las leyes que se consideren contrarias al islam.

Como vimos con Irán, Pakistán tampoco contempla la apostasía en su Código Penal, pero se trata de una laguna legal que se puede colmar fácilmente con otras leyes vinculadas a la protección del islam. Con todo, no hay casos de juicios por apostasía desde hace años. El gran problema legal para las minorías religiosas (y especialmente para los cristianos), son las durísimas leyes contra la blasfemia, que, en la práctica, se han convertido en un instrumento de represión y de control de los no musulmanes, aunque también se aplica con dureza a los musulmanes. También son un instrumento para aplicar la censura en internet.

La formulación legal de la ley contra la blasfemia es tan indefinida, que permite un amplio abanico de interpretaciones y es un agujero negro para justificar los castigos por cuestiones de fe (o, a menudo, por disputas económicas, familiares, o por despechos amorosos), de manera muy arbitraria. Está contemplada en varios artículos del capítulo XV del Código Penal, que regulan las ofensas relacionadas con la religión. Los artículos 295-c y 298, entre otros, dicen textualmente:

295-c. Uso de declaraciones derogatorias, etcétera, por lo que se refiere al Santo Profeta:

Quien mediante palabras, ya sean pronunciadas o escritas, o por representación visible o por cualquier imputación, insinuación o alusión, directa o indirecta, contamina el nombre sagrado del Santo Profeta Mahoma (la paz sea con él) será castigado con la

muerte o encarcelado de por vida, y también será sancionado.

298. Enunciar palabras, etcétera, con la intención deliberada de herir sentimientos religiosos:

Quien, con la intención deliberada de herir los sentimientos religiosos de cualquier persona, pronuncie cualquier palabra o sonido delante de esta persona, o haga algún gesto delante de esta persona, o ponga algún objeto delante de esta persona, será castigado con la prisión por un plazo que puede llegar a ser de un año, o con una multa, o con ambos castigos.

De los años noventa hasta hoy, más de mil quinientas personas han sido acusadas de blasfemia, y casi un centenar han sido condenadas a muerte. En todos los casos, los acusados han sufrido desprecios públicamente, torturas y violencia. Uno de los ejemplos más terroríficos de esta radicalidad en cuestiones de blasfemia fue el de Mashal Khan, un joven pastun que estudiaba en la Universidad Adul Wali Khan, y que fue falsamente acusado de blasfemia a raíz de unas críticas que había hecho contra la administración interna de la universidad. Como reacción, el 13 de abril de 2017, el secretario adjunto del rectorado puso un anuncio en internet asegurando que tres estudiantes eran sospechosos de actividades blasfemas y que por ello serían suspendidos. La nota decía lo siguiente:

Me dispongo a notificar que se ha constituido el siguiente Comité de Investigación para investigar las actividades blasfemas realizadas por los estudiantes del departamento de Periodismo, a saber, el señor Abdullah, el señor Mashal y el señor Zubair. Además, los citados estudiantes quedan suspendidos y su entrada a las instalaciones de la universidad (a todos los campus) queda prohibida hasta nuevas notificaciones.

13 de abril de 2017. Secretario adjunto, Universidad Abdul Wali Khan Mardan.

Las consecuencias de esa nota fueron inmediatas: una masa ingente de cientos de jóvenes buscó al joven estudiante Mashal Khan, lo desnudó, lo golpeó brutalmente y finalmente le disparó, mientras los demás estudiantes grababan la escena con sus móviles. Murió en el suelo con el cuerpo completamente ensangrentado.[67]

Otro caso, también desgraciadamente famoso, es el que sufrieron, en el año 2014, los responsables de la televisión privada más importante de Pakistán, la Geo TV, a causa de una música que intercalaron en una

entrevista a una actriz. Los acusados fueron la actriz Veena Malik, su marido Asad Bashir y el dueño del grupo Jang-Geo Media, Mir Shakil ur-Rahman. Recibieron decenas de acusaciones de blasfemia porque emitieron la escena de una boda qaawaali, y fueron sometidos al veredicto del Tribunal de Antiterrorismo, que los acusó de blasfemia. Fueron condenados a veintiséis años de prisión y a una multa de 10.000 euros.

Otro caso de 2014, contra una pareja cristiana de los suburbios de Islamabad, da la medida del uso que se hace de las leyes contra la blasfemia por motivos de disputas vecinales, económicas, patrimoniales, amorosas, etcétera. Se trataba de una pareja en condiciones de extrema pobreza, analfabetos y padres de cuatro hijos. Un vecino los acusó de haber enviado un SMS blasfemo en inglés, y por más que aseguraron que eran inocentes, que no sabían escribir y que ni siquiera sabían inglés, y que se trataba de una venganza por una disputa entre vecinos, fueron condenados. En general, en cuestiones de blasfemia, la presión radical es tan fuerte que difícilmente los jurados locales osan declarar inocentes a los acusados.

Por otra parte, los pakistaníes notables que han intentado reformar las leyes de blasfemia o han apoyado a las víctimas que las sufren, han sido a su vez objeto de violencia y, a menudo, han acabado muertos. Los dos casos más emblemáticos son el del ministro de Asuntos de las Minorías Religiosas, Shahbaz Bhatti, y el del gobernador del Punjab, Salman Taseer, ambos asesinados.

El caso del ministro Bhatti, único miembro católico del Gobierno de Pakistán, se ha convertido en un auténtico símbolo para la comunidad cristiana, así como para las demás minorías religiosas (de los hindús a los sijes o los ahmadíes), a las que intentó proteger desde su ministerio. Luchó con valor contra la ley de blasfemia y consiguió notables progresos políticos en favor de las minorías. Por ejemplo, la ley nacional que obliga a que las oficinas públicas tengan un 5 por ciento de trabajadores pertenecientes a alguna minoría religiosa; la creación de una línea telefónica de ayuda para las minorías que sufren violencia; la instauración de la llamada «Fiesta de la minoría», que se celebra el 11 de agosto; o la apertura de zonas de culto para no musulmanes en las prisiones. También fue el inspirador de un manifiesto

contra el terrorismo que firmaron decenas de líderes musulmanes pakistaníes, y, antes de ser ministro, durante la dictadura del presidente Zia ul-Haq, ya había conseguido detener una ley que pretendía instaurar una carta de identidad para no musulmanes.

La suma de sus méritos fue también la suma de sus pecados a ojos de los intolerantes y la sentencia de muerte quedó dictada. El 2 de marzo de 2011, cuando tenía cuarenta y dos años, un pelotón de la organización terrorista Tehrik-e-Taliban, lo asesinó en la zona de Tipu Sultan Road, en el corazón de Islamabad. El Tehrik-e-Taliban es el grupo responsable del 60 por ciento de los atentados terroristas que sufre Pakistán (una media de más de mil al año), se le atribuye el intento de atentado en el metro de Barcelona en el año 2008, y fue el responsable de la masacre del Army Public School de Peshawar, el 16 de diciembre de 2014. Los terroristas asesinaron a ciento cuarenta y cinco personas, niños y adolescentes en su mayoría. **La masacre tuvo la precisa intención de matar específicamente a los cristianos, visto que los niños de esta fe fueron separados de los musulmanes y degollados.** La acción terrorista también provocó más de un centenar de heridos.

En homenaje al ministro Bhatti y a su lucha por un Pakistán integrador, vale la pena reproducir algunos fragmentos de lo que el periodista del *Corriere della Sera*, Roberto Zuccolini, en su libro *Shahbaz Bhatti, Vita e martirio di un cristiano in Pakistan*, llamó su «testamento espiritual»:[68]

Mi nombre es Shahbaz Batthi. Nací en una familia católica. Mi padre, maestro jubilado, y mi madre, ama de casa, me educaron en los valores cristianos y en el aprendizaje de la Biblia, que influyó en mi infancia. De niño solía ir a la iglesia y encontraba inspiración en las enseñanzas, en el sacrificio y en la crucifixión de Jesús. Fue el amor a Jesús el que me empujó a ofrecer mi servicio a la Iglesia. La terrible situación en la que están los cristianos en Pakistán me horrorizaba.

[...] No quiero popularidad, no quiero poder. Solo deseo un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter y mis acciones hablen por mí y me digan que estoy siguiendo a Jesús.

[...] No siento miedo en este país. Los extremistas han intentado matarme muchas veces, me han amenazado, perseguido, aterrorizado a mi familia. Yo respondo que, mientras tenga vida, hasta el último suspiro, continuaré sirviendo a Jesús, y a esta pobre, sufriente humanidad, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres. Creo que los cristianos del mundo, que han extendido la mano a los musulmanes golpeados por la tragedia del terremoto de 2005, han construido un puente de solidaridad, de amor, de

comprensión, de cooperación y de tolerancia entre las dos religiones.

[...] Creo que los necesitados, los pobres, los huérfanos, sea cual sea su religión, deben ser considerados seres humanos. Creo que cada persona es una parte de mi cuerpo en Cristo, es la parte perseguida y necesitada del cuerpo de Cristo. Si llevamos a cabo esta misión, nos habremos ganado un lugar a los pies de Jesús, y yo podré mirarlo sin sentirme avergonzado.

El asesinato del ministro Batthi causó impacto internacional y fueron muchos los jefes de Estado que manifestaron su consternación. El presidente Obama afirmó que se sentía «profundamente triste», y declaró:[69]

El ministro Bhatti luchó y sacrificó su vida por los valores universales que los pakistaníes, los norteamericanos y las personas del mundo entero defienden: el derecho a la libertad de expresión, a la libertad de culto y a no ser discriminado.

El papa Benedicto XVI recordó el martirio de Batthi en el ángelus dominical. Actualmente, su hermano Paul Batthi, continúa su lucha en favor de las minorías y es presidente de la Alianza de Todas las Minorías de Pakistán, que había fundado su hermano. En el año 2012 pudo salvarle la vida a Rimsha Masih, una niña católica de catorce años que vivía en el pobrísimo barrio de Mehrabad, en los suburbios de Islamabad. La niña, que es deficiente mental, fue acusada por un imán de haber quemado algunas páginas del Corán y fue encarcelada. Batthi no solo consiguió que el caso tuviera un eco internacional favorable, sino que también consiguió un inédito apoyo de imanes musulmanes, y, finalmente, la corte suprema de Islamabad absolvió a la niña.

Seis años después de la muerte de su hermano, Paul Bhatti publicó, a finales de 2017, el libro *Shahbaz. La voce della giustizia*,[70] en el que asegura que la única manera cristiana de reaccionar al radicalismo islamista es el perdón. Al mismo tiempo expresa su profunda preocupación por la formación de generaciones enteras de pakistaníes educados en el radicalismo islamista y en el odio por las minorías; no es casualidad que en Pakistán haya más de cien mil madrasas coránicas vinculadas con las posiciones más radicales del salafismo que, según los servicios de inteligencia norteamericanos, están directamente relacionadas con el aumento de la

intolerancia y la radicalidad islámica en Pakistán. La mayoría de expertos sobre el fenómeno totalitario que arma ideológicamente al yihadismo, considera que estas madrasas son el huevo de la serpiente, y que Pakistán es el problema número uno en lo que a las libertades se refiere.

Otro caso igualmente trágico es el del gobernador Salmaan Taseer. Cuando el 8 de noviembre de 2010, la joven campesina Asia Bibi fue condenada a morir en la horca, Taseer, que ya se había mostrado contrario a las leyes de blasfemia, fue a visitarla a la prisión y pidió públicamente su liberación y que el presidente le conmutara la pena de muerte. En la oración del viernes en las mezquitas, cientos de imanes aseguraron que el gobernador había retado al Profeta y que merecía la muerte por ello. Una multitud se presentó ante la puerta de su casa para lincharlo; finalmente, un miembro de su propia seguridad, Malik Mumtaz Huseín Qadri, le disparó el 4 de enero de 2011 en el mercado de Kohsar, en Islamabad. Más de un centenar de clérigos del movimiento Barelvi (seguidores de la escuela sunita Hanafi) prohibieron a sus fieles dar el pésame a la familia. La noticia de su asesinato tuvo un gran impacto internacional, y así lo titulaba el diario británico *The Guardian*, el día de su entierro en Lahore, en enero de 2011: «Un Pakistán dividido entierra a Salmaan Taseer y su sueño liberal».[71] La sensación de derrota entre los sectores progresistas de la sociedad pakistaní fue general. El periodista Ayaz Amir lo reflejaba de esta manera:

Los partidos religiosos seguirán haciendo lo que hacen, no podemos culparlos. Le corresponde a las demás secciones de la sociedad pakistaní frenar la putrefacción e invertir la marea, pero no quieren hacer nada.

## **El caso de Asia Bibi**

El caso de Asia Bibi es, por sí mismo, uno de los ejemplos más paradigmáticos de la brutalidad con la que se aplican las leyes de blasfemia en Pakistán, y el que más eco internacional ha tenido. Nacida en Ittan Wali, una aldea rural del distrito Sheikhpura del Punyab, a 40 kilómetros de Lahore, analfabeta, casada y con cinco hijos, Asia pertenece a la única

familia católica del lugar. Como suele pasar con los cristianos en Pakistán (que están considerados como inferiores y, en general, realizan los trabajos más humildes), trabajaba en las labores de limpieza de una granja cuando ocurrieron los hechos. En junio de 2009 la mandaron a buscar agua de un pozo cercano, y, si bien cumplió con su encargo, se detuvo a beber agua con una copa metálica que había al lado del pozo. Una vecina (con la que la familia de Asia había tenido algunas disputas), le dijo que estaba prohibido que alguien como ella bebiera del mismo utensilio que un musulmán porque al ser cristiana convertía el agua en impura. Tras recibir algunas invectivas contra su religión, Asia respondió, según testificó en el juicio...

Creo en mi religión y en Jesucristo, que murió en la cruz por los pecados de la humanidad. ¿Qué hizo vuestro profeta Mahoma para salvarla?

... y se desencadenó el infierno. La denunciaron al imán de la mezquita, asegurando que había insultado al Profeta, una multitud se dirigió a su casa para lincharla, y tuvo que rescatarla la policía. Se abrió una investigación y la detuvieron en base al artículo 295-c del Código Penal; la tuvieron presa durante un año sin presentar ninguna acusación formal y, en noviembre de 2010, Muhammed Naveed Iqbal, juez del tribunal de Sheikhpura, la condenó a morir en la horca.[72] De este modo, se convertía en la primera mujer de Pakistán condenada a muerte por blasfemia. Antes de ejecutar la sentencia, le ofrecieron la posibilidad de condonar la pena si renunciaba a la fe cristiana y se convertía al islam, pero ella rechazó el ofrecimiento con una frase heroica: **«Prefiero morir cristiana que vivir siendo musulmana»**. Ella misma explicó sus sentimientos el día en que escuchó la sentencia de muerte:[73]

Lloré sola, con la cabeza entre las manos. No puedo seguir mirando a esta gente llena de odio, aplaudiendo el asesinato de una trabajadora agrícola pobre. Ya no los veo, pero sigo escuchándolos, la multitud que ovacionó con entusiasmo al juez, diciendo: «¡Mátala, mátala! ¡Allahu Akbar!». Una horda eufórica invade la sala del tribunal, rompe las puertas cantando: «Venganza para el santo Profeta, Alá es genial». Me arrojaron a la furgoneta como una bolsa de basura... Yo había perdido toda mi humanidad ante sus ojos.

Las campañas para salvarle la vida, que incluyen peticiones del papa Benedicto XVI, del actual papa Francisco, y las condenas de Amnistía Internacional y de Human Rights Watch, han discurrido en paralelo a las manifestaciones y a las campañas de los imanes pakistaníes, que exigen su muerte inmediata.

Existe incluso una recompensa de 10.000 euros, ofrecida por varios imanes, para quien acabe con su vida. Su familia ha padecido violencia y acoso. Y, como hemos mencionado, dos líderes políticos, el gobernador del Punjab, Taseer, y el ministro Bhatti, fueron asesinados por mostrar su apoyo a Asia. Ha habido varios intentos de apelación de la sentencia de muerte, y el 22 de julio de 2015, el Tribunal Supremo suspendió la ejecución de la pena de muerte mientras estas se tramitaban, pero el juicio de apelación se ha ido posponiendo indefinidamente porque ningún juez quiere ocuparse del caso de Asia. Así lo contaba, pocos meses atrás, uno de sus abogados a la periodista Lucie Peytermann, que lo fue a visitar a Lahore:[74]

Vista la extrema delicadeza del caso, ningún juez está dispuesto a volverlo a abrir, por lo que la apelación se aplaza eternamente.

Desde el día de la primera sentencia, en 2010, Asia está recluida en el corredor de la muerte, en una celda de 2,4 x 3 metros, sin ventanas, en la cárcel de Lahore. En septiembre de 2017 fue nominada para el premio Sájarov a la Libertad de Conciencia que otorga el Parlamento Europeo. Peter Van Dalen, miembro del Parlamento, dijo en la nominación:[75]

El caso de Asia tiene una importancia simbólica para las demás personas que padecen la negación de la libertad de creencias o de la libertad de expresión.

El caso trágico más reciente es el del estudiante de diecisiete años Sharon Masih, que iba al instituto Model Boys School Burewala, al sur de Punjab. Era el único cristiano en una clase de setenta alumnos y había conseguido ir al instituto gracias a una beca otorgada por su buen expediente académico. Desde el primer día, sufrió toda clase de insultos, acoso y violencia, y el 30



de agosto de 2017 volvió a producirse la trágica experiencia de Asia Bibi: bebió agua en el mismo recipiente que usaban los demás alumnos, que consideraron que había ofendido gravemente al islam con su gesto. Lo zarandearon, lo golpearon con violencia y lo mataron. El profesor de la clase, Nazir Mol, aseguró que no vio nada porque «estaba ocupado leyendo el periódico». El único aspecto esperanzador de la tragedia fue que un grupo de alumnos musulmanes lo recogió y lo trasladó al hospital, donde llegó cadáver. Los obispos de Pakistán han exigido al Gobierno de Punjab justicia para Sharon, pero, mientras escribo estas líneas, no hay ninguna causa abierta.

También es justo mencionar otras formas de acoso que padecen los barrios cristianos, y que, en algunos casos, han acabado desembocando en graves casos de violencia. Por ejemplo, el ataque de una turba ingente a un barrio de la ciudad de Gojra (donde vive una comunidad de más de treinta y cinco mil cristianos), en Punjab, en el año 2009. Alguien aseguró que se había profanado el Corán durante una fiesta de bodas cristiana, y la multitud destruyó alrededor de cien casas y quemó vivos a siete cristianos. Otro caso famoso se produjo en septiembre de 2012 contra un barrio cristiano de Mardan: quemaron la iglesia, el instituto católico San Pablo, y la librería y las casas de varios sacerdotes, incluyendo la del obispo Peter Majeed. Y también, en marzo de 2013, una masa de más de tres mil musulmanes entró en el barrio cristiano Joseph Colony, en Lahore, y quemó ciento setenta y ocho casas. En el origen del hecho, una pequeña disputa entre el cristiano Sawan Masih, padre de tres hijos, y su vecino musulmán. Según la información, se trataba de un desacuerdo entre familias cristianas y musulmanes por una propiedad. Sawan Masih fue encarcelado durante un año, acusado de blasfemia, y más tarde condenado a muerte. Está en el corredor de la muerte, en la prisión de Faisalabad, desde entonces. El padre Joseph Francis, líder de la ONG CLASS, que presta ayuda en los casos de cristianos que sufren persecución en Pakistán, y que fue a ver a Masih a la prisión, llevaba su mensaje a la Agencia Fides, la agencia de noticias del Vaticano:[76]

Me ha expresado su plena confianza en que se hará justicia y podrá volver a abrazar a su familia. Me ha dicho: «Estoy muy agradecido a quienes rezan por mí y por mi familia, y les pido que sigan haciéndolo. Dios me conoce, sabe que soy inocente y me concederá la libertad».

En total, se calcula que hay unos mil cristianos afectados por la ley de blasfemia, que se hallan en diferentes niveles de judicialización o con sentencia firme, aparte de la amenaza constante de sufrir acusaciones falsas por disputas de cualquier origen.

### **La ley de blasfemia es una tenaza que relega a los cristianos al gueto**

Finalmente, un inciso sobre el segundo círculo de persecución que padecen los fieles a Cristo en Pakistán y que acumula cientos de muertos: el terrorismo yihadista, especialmente obsesionado con las minorías religiosas y, en concreto, con la minoría cristiana.

El terrorismo en Pakistán es uno de los fenómenos destructivos más importantes del mundo, hasta el punto de que vale la pena echar un vistazo a las cifras de víctimas mortales para darse cuenta de la dimensión trágica de la realidad. Según los precisos datos que aporta el South Asian Terrorism Portal,<sup>[77]</sup> las víctimas mortales por actos terroristas en Pakistán, de 2003 a 2017, alcanzaron las 62.522 personas. De entre todas las víctimas, 21.937 eran civiles, 6.826 miembros de las fuerzas de seguridad y 33.759 terroristas. Acotado por años, se trata de las cifras más espeluznantes de víctimas mortales, solo por terrorismo:

### **Víctimas mortales por terrorismo en Pakistán**

- 2003: 189 víctimas, de las cuales, 140 civiles.
- 2004: 863 víctimas, de las cuales, 435 civiles.
- 2005: 648 víctimas, de las cuales, 430 civiles.

- 2006: 1.471 víctimas, de las cuales, 608 civiles.
- 2007: 3.598 víctimas, de las cuales, 1.522 civiles.
- 2008: 6.715 víctimas, de las cuales, 2.155 civiles.
- 2009: 11.704 víctimas, de las cuales, 2.324 civiles.
- 2010: 7.435 víctimas, de las cuales, 1.796 civiles.
- 2011: 6.303 víctimas, de las cuales, 2.738 civiles.
- 2012: 6.211 víctimas, de las cuales, 3.007 civiles.
- 2013: 5.379 víctimas, de las cuales, 3.001 civiles.
- 2014: 5.496 víctimas, de las cuales, 1.781 civiles.
- 2015: 3.682 víctimas, de las cuales, 940 civiles.
- 2016: 1.803 víctimas, de las cuales, 612 civiles.
- 2017: de momento, 1.025 víctimas, de las cuales 448 son civiles.

El número de organizaciones fundamentalistas islámicas que actúan con el uso de la violencia en el país también es numeroso, aunque los principales grupos terroristas que atacan regularmente en Pakistán son seis:

- Tehrik-e-Taliban Pakistan, o Movimiento de los talibanes de Pakistán, organización terrorista cercana a los talibanes y estrechamente relacionada con Al Qaeda, con la que intercambia expertos y recursos. Se calcula que tienen alrededor de treinta mil miembros repartidos en diferentes subgrupos, y son los líderes absolutos en acciones terroristas, así como los responsables de los actos más sanguinarios que ha sufrido el país, y que suman miles de víctimas. Se los considera culpables del 60 por ciento de los atentados que padece Pakistán, y tienen especial inclinación a atacar contra la comunidad cristiana.

Entre otras acciones terroristas con las que se los relaciona, la CIA los implicó en el asesinato de Benazir Bhutto, en diciembre de 2007, pero el líder del Tehrik lo desmintió. Reivindicaron, en cambio, otros atentados tristemente famosos, como el intento de asesinato, en octubre de 2012, de la niña Malala Yousafzai, por querer ir a la escuela a pesar de que la organización había cerrado las escuelas privadas hacía años y había prohibido

la enseñanza de las niñas, en la zona sur del Waziristán, una región fronteriza con Afganistán donde tienen bases estables. Malala ganó el premio Nobel de la Paz.

En septiembre de 2013, dos bombas en la iglesia anglicana de Todos los Santos causaron ciento veintisiete muertos y doscientos cincuenta heridos. La iglesia, construida en 1882 (y reformada con minaretes y cúpulas, para parecerse en algo a una mezquita), estaba situada en uno de los grandes barrios periféricos, a las afueras de Peshawar. Fue el primer gran atentado contra la comunidad cristiana desde la creación de Pakistán. La descripción que de él hizo la corresponsal Lucie Peytermann, que visitó el barrio días después y habló con los familiares de las víctimas, es un retrato impresionante de la magnitud de la tragedia. Así empezaba el relato de la periodista:[78]

«Después del ataque, las personas yacían en el suelo, las unas sobre las otras, con partes del cuerpo desmembradas, que parecían pétalos de flores. —Entre sollozos, con la voz rota de emoción, Rubina Fayaz interrumpe su historia para apretar con más fuerza la mano de su hija Milka, de seis años. La niña le sonríe inocente, como animándola a seguir—. La gente llevaba su ropa de fiesta, iba vestida con colores alegres; todos tirados en el suelo, como un montón de pétalos», añade la mujer sacudiendo la cabeza. Así es como Rubina recordará para siempre aquella masacre.

Y al cabo de muchas descripciones espantosas, Lucie Peytermann concluía así el artículo:

El día del ataque debía haber sido una fiesta: el padre de Samson Sharif y cuatro de sus hermanos habían ido a la iglesia para anunciar el compromiso de Samsom y ofrecer unos dulces a los fieles, tal y como dicta la tradición. Agente marítimo de la administración local, Samsom se retrasó. Cuando llegó, los cinco cuerpos sin vida de sus familiares lo estaban esperando... [...] Ha preferido no exiliarse, como le habían aconsejado unos parientes. «Vivimos aquí desde hace generaciones. Somos hijos de esta tierra y prefiero morir aquí, con mi familia». [...] A poca distancia de donde hablamos, se oye un rumor, y el ruido de un grupo de trabajadores de un edificio en construcción. «Ah, sí, me había olvidado de decírtelo: hemos decidido construir una nueva iglesia», me comenta Samson, que de repente se ilumina con una sonrisa sincera.

El grupo Tehrik también fue responsable del atentado de 2014 en la

escuela de Peshawar, donde, como ya se ha mencionado, separaron a los niños cristianos de los musulmanes y los degollaron. Murieron ciento cuarenta y cinco personas.

En marzo de 2016 un suicida del Tehrik hizo estallar su bomba durante la celebración de la Pascua católica, en el gran parque Gulshan-e-Iqbal de Lahore. Murieron setenta y dos personas, y trescientas cuatro quedaron heridas.

Actualmente, el Tehrik también se ha implicado en la guerra de Siria.

- Lashkar-e-Jhangvi, o Ejército de Jhangvi, es el otro grupo más mortífero de Pakistán, especialmente activo en acciones terroristas contra la minoría chiita, a la que prometen «exterminar».

Uno de sus atentados más famosos tuvo lugar en 2009, cuando doce hombres armados abrieron fuego contra el autobús que trasladaba al equipo nacional de críquet. Murieron ocho personas y muchos de los deportistas salieron heridos.

También fue mundialmente conocido el secuestro del judío norteamericano Daniel Pearl, periodista de *The Wall Street Journal*. Su degollación fue grabada en video y emitida en todo el mundo. Tardaron siete minutos en degollarlo completamente. Me permito un paréntesis personal: uno de los honores más grandes que he recibido en mi vida fue el premio Daniel Pearl, que me concedió la Liga Antidifamación Norteamericana (ADL, por sus siglas en inglés), en reconocimiento a mi lucha contra el totalitarismo, el antisemitismo y en favor de los derechos humanos. Es ciertamente un gran honor recibir el premio que lleva el nombre de este gran periodista, víctima del totalitarismo yihadista.

También se hizo trágicamente famoso el atentado contra la escuela de policía de Quetta, en el que murieron sesenta y un cadetes y centenares de ellos resultaron heridos.

- Los otros cinco grandes grupos terroristas son: Jundallah, Al Qaeda, el Movimiento Islámico del Turkestán Oriental, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, la red Haqqani, con sede en Afganistán, pero cuyos atentados se

perpetran periódicamente en Pakistán, y Lashkar-e-Toiba (Ejército de los Puros) fundado por el ideólogo de la yihad global y mentor de Osama bin Laden, el palestino Abdullah Yusuf Azzam. Esta última organización ha sido la responsable de muchos atentados en Cachemira, y de algunos de los grandes atentados perpetrados en el Sudeste Asiático, entre otros las siete bombas consecutivas al ferrocarril de Bombay en 2006, con un balance de doscientos nueve muertos y setecientos heridos.

Estos grupos yihadistas contabilizan en su conjunto los miles de muertos anuales citados.

## *Apartheid* en la tierra de los Saud

Había firmado un proyecto de construcción en el desierto árabe y tenía que vivir en un campo de trabajo, apartado de la población. Uno de los trabajadores del campo, un hombre chino, me invitó a estudiar la Biblia con otro amigo chino. No sabía que la Biblia se «estudiaba».

MISIONERO TESFAIT TESEMA, convertido  
al cristianismo en Arabia Saudí

Como es sabido, Arabia Saudí es un Estado totalmente represivo y contrario a las libertades y a los derechos fundamentales, entre los cuales está el derecho a la libertad de culto, imposible de ejercer en la teocracia blindada de los Saud. El Corán y la Sunna son, textualmente, la Constitución del país, y el sistema legal se basa en la jurisprudencia de la Escuela Hanbali del islam sunita, que no permite ningún tipo de fisura a la explícita prohibición de libertad de culto. El sistema judicial se completa con las fetuas del Consejo de los Ulemas, fundado en 1971 y compuesto por veinte miembros que rinden cuentas directamente al rey. Lo preside el Gran Mufti de Arabia Saudí y, a excepción del ministro de Justicia, todos los miembros son ulemas. Sus fetuas se convierten en leyes inapelables. Como es propio de un país que aplica estrictamente la *sharia*, tanto la apostasía como la blasfemia son castigadas con la pena de muerte.

Arabia Saudí es, desde 2004, un Estado señalado «de especial

preocupación» por la United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF), la comisión independiente del bipartidismo estatal de Estados Unidos, la primera de esta clase en todo el mundo, que se dedica a defender el derecho universal de libertad religiosa o de culto en todo el planeta, cuyos últimos informes son pesimistas:[79] «La tolerancia religiosa no ha experimentado ninguna mejora respecto a los años anteriores», afirma en su informe de 2017.

Si bien Arabia Saudí se sitúa en decimocuarta posición en el *ranking* de los países más terribles para los cristianos según la lista de Open Doors (dato que da la medida de la gravedad de la situación cristiana en el mundo), es un hecho que el régimen es un infierno para los seguidores de cualquier culto que no sea el wahabismo, es decir, la versión más radical del sunismo. Las leyes contra cualquier otra práctica religiosa son tan brutales, fuera de este fundamentalismo, que el abogado Alan Dershowitz lo denominó «el *apartheid* saudí».[80] Y, ciertamente, se trata de *apartheid*. Estos son algunos ejemplos:

- Los cristianos no pueden tener la nacionalidad del país. Oficialmente, no hay cristianos saudíes. Solo pueden tener visados de trabajo temporal.
- Todos los símbolos (cruces, biblias, escapularios) y las manifestaciones públicas de las fiestas cristianas, están prohibidas y relegadas a la vida privada, bajo pena capital. Vigilan con celo particular que en las fechas en torno a Navidad y a Pascua no haya ninguna actividad, símbolo u otras manifestaciones que las recuerden públicamente. La intransigencia llega a tal punto que incluso está prohibida la venta de pesebres, y solo se encuentran pesebres minúsculos en los mercados filipinos, donde se venden de forma clandestina. Así lo contaba, en una reciente entrevista a Fox News, Jeff King, presidente de la International Christian Concern (ICC), con sede en Washington y dedicada a la defensa de los derechos humanos de los cristianos y de todas las minorías que sufren persecuciones:[81]

La temporada navideña, que a menudo es la temporada en que los cristianos de todo el mundo son más visibles, es un momento de tensión para los cristianos de Arabia Saudí, que se ven obligados a celebrar las fiestas en riguroso secreto, arriesgándose a



ser detenidos e inmediatamente deportados.

- La práctica de los rituales cristianos también está oficialmente prohibida, y, a pesar de que la práctica privada está «oficiosamente» consentida, ninguna ley la ampara, y la represión mediante la policía religiosa es periódica y sistemática.

Pero hay que añadir un matiz en este punto: los cristianos occidentales (americanos, europeos, australianos...) gozan de un mayor grado de «tolerancia» respecto a los cristianos del tercer mundo; sobre todo, respecto a los filipinos, indios, etíopes y, especialmente, los que proceden de países árabes, que sufren la intransigencia y la persecución más severa. Ninguno de ellos puede asistir a las misas que se celebran regularmente en los consulados de Inglaterra y de Francia y, según algunas fuentes, también en el de Italia; como mucho, intentan reunirse en pequeños grupos, en casas privadas, para poder rezar.

Las misas en los consulados las celebran sacerdotes que no se hallan en el país como religiosos, sino en calidad de trabajadores, asesores, expertos, etcétera. Sin embargo, se celebran con máxima precaución y secretismo, tal y como explica Gaetan Tamas, árabe cristiano que trabaja para una organización internacional con sede en el país:[82]

En la misa, solo estamos unos cuarenta fieles, con la máxima discreción, para no atraer la atención de los guardias saudíes colocados en la puerta de control, delante de la embajada, que anotan quiénes entran. En el consulado inglés, a veces, hasta canta un coro acompañado por el órgano. Para obtener información sobre las funciones religiosas, evitamos utilizar el correo electrónico; tampoco mencionamos por teléfono la palabra «misa». Hablamos de «quedada» o utilizamos cualquier otro eufemismo.

- Los sacerdotes, vicarios, obispos o cualquier otro religioso tienen vetada la entrada al país, de manera que los cristianos, y en especial modo los católicos y los ortodoxos, ven seriamente restringidas sus liturgias. Los niños no pueden asistir al catequismo.

- Es el único país del mundo que no tiene ninguna iglesia en su territorio, pues la construcción de iglesias (o de cualquier símbolo cristiano) está categóricamente prohibida por el régimen. En su informe de 2014, USCIRF

lo explicaba así:[83]

Arabia Saudí es el único país del mundo que no permite ninguna expresión religiosa fuera del islam. No existe ninguna iglesia ni centro de plegaria que no sea musulmán. Las iglesias están prohibidas, pues todo el país es una mezquita sagrada.

En 2008, el Vaticano llevó a cabo intensas negociaciones con el Gobierno saudí para conseguir una iglesia católica en el país, pero todas las reuniones acabaron con la misma respuesta: categóricamente prohibidas. Pero el Vaticano mantiene sus esfuerzos y su esperanza, convencido de que una iglesia en Riad sería un acontecimiento de importancia mundial. Así lo expresaba el monseñor Camillo Ballin, representante del papa en la península Arábiga (que, además de Arabia Saudí, incluye a Bahrein, Kuwait y Qatar), en una entrevista:[84]

El día en que una iglesia abra sus puertas en Arabia Saudí, será un día glorioso para este país y para el mundo entero.

- Están prohibidos los cementerios cristianos, así como cualquier monumento mortuario, pues los wahabitas consideran que los muertos deben ser olvidados; no se pueden conservar fotografías ni recuerdos, ya que solo puede adorarse a Alá. Por esta razón, también consideran un sacrilegio mantener algún tipo de «vínculo» con los muertos, y entierran a sus difuntos en áreas que solo ellos conocen, sin ningún rastro visible de la existencia de una tumba. Así lo explicita, por ejemplo, el libro de texto de sexto grado de estudios de monoteísmo, hadiz, jurisprudencia y relaciones alcoránicas, según el informe de 2017 del Center for Religious Freedom of Freedom House:[85]

Prohibiciones funerarias:

1. Está prohibido estar de duelo, llorar ruidosamente, desgarrarse la ropa o golpearse cara u otras partes del cuerpo.
2. Está prohibido sentarse en las tumbas o caminar sobre ellas...
3. Está prohibido rezar en las tumbas, a excepción de la oración funeraria.
4. No es bueno alzar la voz durante un funeral, incluso si se nombra a Dios o se lee el Corán.
5. Se prohíbe la construcción de mezquitas sobre tumbas.

Esta conducta intolerante respecto a los difuntos afecta seriamente a la cultura de la muerte de la fe cristiana, que observa la memoria y el duelo, ya que a los cristianos no se les facilita ni el entierro de sus familiares ni el cuidado de las tumbas. Los restos mortales de los cristianos suelen volver a su país de origen, y solo hay una excepción tolerada: un viejo cementerio cristiano en Yeda, el único en todo el país. Ocupa una superficie de 700 metros cuadrados y está circundado por un muro de más de 2 metros de altura, para que no sea visible desde ningún lado. Algunos trabajadores temporales, cuyos familiares no tuvieron recursos para expatriar los cuerpos, fueron enterrados en este cementerio.

- Los cristianos y las demás minorías (incluyendo a la minoría chiita) sufren muchas otras restricciones, y sus batallas legales carecen de fuerza; casi nunca son escuchados por los jueces, que los consideran personas sin criterio, pues no siguen las leyes islámicas sunitas. Es tal la discriminación que, en caso de accidente de coche, por ejemplo, las indemnizaciones varían en función de la religión; los varones cristianos o judíos (las mujeres no cuentan) reciben el 50 por ciento de la compensación que recibiría un musulmán, considerando que se trata de fieles de una religión «del Libro». Los seguidores de otras religiones solo tienen derecho a una sexta parte de la indemnización que le corresponde a un musulmán.

- Tampoco pueden viajar a las ciudades de Medina y La Meca, bajo ningún concepto.

- En su documento de identificación (*Iqama*) pone «no musulmán», lo cual, en la práctica, constituye un serio estigma social.

El *apartheid* se refuerza con la estricta vigilancia del Comité para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio, el temido *Haia* (que significa, justamente, «comité») y, en especial, de su brazo ejecutor, la policía religiosa, conocida como la *Mutaween* (que significa «piadoso»). Es un órgano represor religioso fundado por el rey Fahd en el año 1980 y cuenta con más de cuatro mil agentes que se dedican a buscar cualquier indicio de «actividad sospechosa», como puede ser la ropa de las mujeres, la separación entre hombres y mujeres, cualquier indicio de homosexualidad, el respeto de

la plegaria obligatoria en las horas fijadas... Algunas de sus decisiones han sido especialmente insólitas. Por ejemplo, son los responsables de haber suprimido algunas fiestas del calendario que consideran «occidentales y paganas», como el Día de San Valentín. En las fechas que coinciden con dicha fiesta suelen inspeccionar hoteles, restaurantes y tiendas para cerciorarse de que ninguna pareja se haga regalos. En la misma dirección, se prohibió la venta de rosas, animales de peluche, tarjetas de felicitación y otros artículos de regalo de color rojo, ya que recuerdan al día de los enamorados. Si encuentran esta clase de regalos en las tiendas, los confiscan y detienen a los vendedores y a los dueños que los han puesto a la venta. También prohibieron el juego Pokémon en 2001 y, desde 2010, han prohibido la muñeca Barbie porque es, textualmente, una «una venenosa amenaza para el islam». Así lo justificaron:[86]

Las muñecas judías Barbie, con su ropa provocadora y sus posturas vergonzosas, con sus accesorios y complementos, son el símbolo de la decadencia del Occidente perverso. No subestimemos el peligro que representan.

En su lugar, permiten la venta de la muñeca Fulla, vestida según el rigor islámico. La *Mutaween* también es la que vigila la conducta de los trabajadores temporales y, en especial, las casas privadas donde se celebran misas, la Pascua, la Navidad o cualquier fiesta o ritual religioso. En las calles de las ciudades saudíes, el control de la policía religiosa —a menudo acompañada por la policía regular— es muy agresivo, y, durante años, actuaron con violencia cuando sospechaban de alguna violación de las normas, por pequeña que fuera: azotando, golpeando, insultando y deteniendo. Han sido acusados (pero nunca juzgados) en numerosas ocasiones de haber provocado la muerte con sus castigos. Sin embargo, desde la nueva regulación de 2016, han perdido parte de su poder y no pueden realizar detenciones, sino que deben avisar a la policía. Son especialmente estrictos con las mujeres y con los trabajadores temporales, sobre todo, si son cristianos. Muy a menudo asaltan las casas de los no musulmanes y los intimidan, actúan con violencia y expulsan del país a los creyentes que encuentran dentro. También controlan los mensajes, las cartas, las redes

sociales y cualquier comunicación privada para encontrar indicios de «actividad religiosa delictiva».

En este sentido, hay que recordar que además del papel censor de la *Mutaween*, internet está severamente controlado por la Comisión de Comunicación e Información Tecnológica, unidad informativa oficial que vigila y censura los contenidos de la red. En un detallado estudio de la Berkman Center for Internet de la Universidad de Harvard,[\[87\]](#) se pudo comprobar que el Gobierno desarrollaba esta labor con mucho celo: millones de páginas de internet filtradas y censuradas; entre otras, las que proporcionan alguna información sobre el cristianismo o el judaísmo. Además, se ejerce un estricto control sobre los usuarios, tal y como detalla el informe de Harvard:

La Unidad de Servicios de Internet del Gobierno (ISU, por sus siglas en inglés) opera en los enlaces de los datos de alta velocidad que conectan el país con el internet internacional; mientras que los usuarios saudíes de internet pueden suscribirse a cualquiera de los proveedores de los servicios de internet locales, todo el tránsito web parece ser reenviado a través de una variedad central de servidores proxy a la USI, que implementa el filtraje de contenido de internet aproximadamente en línea con partes de la Resolución. Si la URL solicitada de un usuario se encuentra en la lista negra saudí, al usuario se le enviará una página que lo informe explícitamente de que se le ha negado el acceso al sitio. [...] Citando el Corán como motivación, el Gobierno describe su trabajo de filtración como «preservar nuestros valores islámicos, filtrar el contenido de internet para evitar los materiales que contradicen nuestras creencias o que pueden influir en nuestra cultura».

En el informe de 2017 del Departamento de Estado, se proporciona el dato de tres millones y medio de páginas bloqueadas por la Comisión saudí.

Volviendo a la *Mutaween*, el caso más grave que ha protagonizado la policía religiosa fue el incendio de una escuela pública, en la ciudad de La Meca, en el año 2002. La *Mutaween* no permitió a las niñas huir de las llamas, y tampoco que entrasen los bomberos ni los voluntarios porque no iban «adecuadamente vestidas» y porque no podían permitir que los hombres las tocasen. Murieron quince niñas.

Los cristianos representan alrededor de un millón y medio del total de los treinta y dos millones de personas que viven en el país. Un censo no oficial

de 2017, publicado por el Vicariato Apostólico de Arabia del Norte, con sede en Bahréin, asegura que alrededor de 1,2 millones de ellos siguen el rito católico latino, y que la mayoría son trabajadores de Filipinas (más de un 60 por ciento) y de la India.[88] También se calcula que hay alrededor de sesenta mil convertidos, pero se trata de una cifra difícilmente contrastable, pues la conversión está condenada con la muerte y se produce de forma estrictamente clandestina. La totalidad, pues, de los cristianos «reconocidos» no son ciudadanos del país, sino trabajadores temporales. En general, se trata de personas pobres y con un ínfimo estatuto social y judicial, considerando que no están protegidos por los derechos de los saudíes. Muchos de ellos trabajan en condiciones que la prestigiosa organización Human Rights Watch ha tachado de «esclavistas» en sus informes periódicos.

Se calcula que, entre los cristianos, hay alrededor de diez mil protestantes, sobre todo evangelistas, y una cifra indeterminada de cristianos ortodoxos.

Sin embargo, aunque la cristiandad no exista oficialmente en Arabia Saudí, el culto de Cristo llegó a este país en los primeros siglos del cristianismo, mucho antes de la existencia de Mahoma. La primera iglesia descubierta por los arqueólogos, que data del siglo IV, en la población de Jubail, pertenecía a los nestorianos, los cristianos que consideraban que Jesús tenía una doble naturaleza (humana y divina) y que se separaron de la rama común después del Congreso de Éfeso, en el año 431. Hay que añadir que esta rama del cristianismo practicó una actividad misionera muy importante, llegando incluso a Extremo Oriente. En Arabia Saudí, dejó una huella especialmente profunda en la región de Narjan,[89] donde tenía un obispado, una espléndida catedral que los creyentes denominaban su «*Kaaba*», y propiedades importantes que le proporcionaban ingresos económicos relevantes. También existían importantes comunidades judías.

Cuando los cristianos de Narjan recibieron la carta de Mahoma, decidieron enviar una delegación de sesenta notables, incluyendo a su obispo Harith ibn Alqamah, a la ciudad de Medina, para negociar con Mahoma un pacto de coexistencia. La carta que recibieron, firmada por el profeta, decía:

En nombre del Señor de Ibrahim, Ishaq y Ya'qub.

Esta es una carta de Mahoma, profeta y mensajero de Alá, al obispo de Najran. Alabo y glorifico al Señor de Ibrahim, Ishaq y Ya'qub, y os invito a todos a venerar a Alá en lugar de adorar a Sus criaturas, para poder así libraros de la custodia de las criaturas de Alá y ponerlos bajo la custodia del mismo Alá.

En el caso de que no aceptéis mi invitación, tendréis que (en cualquier caso) pagar el *jizyah* (tributo) al Gobierno islámico (que, a cambio, asumirá la protección de vuestras vidas y vuestros bienes) y, en su defecto, quedáis avisados de que las consecuencias pueden ser peligrosas.

Corría el año 631, un año antes de la muerte del profeta, y, según los historiadores, Mahoma los recibió con complacencia y los invitó a la mezquita, a un *Mubahila* (la invocación de la Maldición de Alá para ver cuál de las dos partes estaba equivocada), y les pidió que rezasen a Alá. El encuentro duró tres días, y hubo intensos debates teológicos que culminaron en el denominado Pacto de Najran, que Mahoma dictó a Abdullah ibn Abi Bakr, uno de sus escribanos. El tratado proporcionaba autonomía religiosa y administrativa a los ciudadanos no musulmanes del Estado islámico y reclamaba «benevolencia» a los musulmanes. Estos son los términos del Pacto de Najran entre la comunidad cristiana nestoriana y el profeta Mahoma: [\[90\]](#)

En el Nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

Este pacto de Mahoma, profeta de Alá, es para el pueblo de Najran.

1. Si bien el profeta Mahoma tenía el poder de quedarse con una parte de sus productos, oro, plata, armas y esclavos, trató a la gente con generosidad y dejó de un lado todas estas cosas, determinó el pago anual de dos mil *Hulls* del valor de una *Auqia* cada uno: mil (a entregar) el mes del Rajab y mil el mes del Safar.

2. Cada *Hulls* será del valor de una *Auqia* y, si tiene más o menos valor, se calculará en consecuencia.

3. Si se ofrece alguna cosa como armaduras, caballos o camellos en lugar de *Hulls*, se aceptarán según el valor que tengan.

4. Para el pueblo de Najran será obligatorio organizar la estancia de mis trabajadores. Pero tendrán que pagar impuestos al transcurrir un mes. No deberían quedarse más de un mes.

5. Si, a causa de una rebelión en Yemen, debemos emprender una guerra, el pueblo de Najran tendrá que aportar treinta armaduras, veinte caballos y treinta camellos. Si algún animal se pierde, el pueblo de Najran lo deberá restituir.

6. Las vidas de la gente de Najran y del área que lo rodea, su religión, sus tierras, sus propiedades, el ganado y las personas que están presentes o ausentes, sus mensajeros y sus lugares de culto, están bajo la protección de Alá y bajo la tutela de su profeta. Su

estado actual no será intervenido, ni se interferirá en sus derechos, ni se deformatán sus ídolos. Ningún *Usqu* (obispo), *Rahib* o *Waqa* será destituido de su cargo. La intención es que no haya cambios en el estado de cada uno de ellos: si se tuviera que hacer, se mantendrá el *statu quo*.

7. No se castigará a las personas por crímenes o asesinatos pasados, ni serán obligadas a cumplir con el servicio militar. No se les impondrá el *Ushr* ni el ejército ocupará sus territorios

8. Si alguna persona de Najran exige su derecho, se hará justicia entre demandante y demandado. No se podrá ejercer ninguna opresión sobre ellos, ni ellos podrán oprimir a nadie.

9. Cualquiera de las personas de Najran que tenga interés en modificar la conclusión del pacto, quedará excluida de mi protección.

10. Ninguna de las personas de Najran se implicará en el delito de nadie.

11. Alá y su profeta Mahoma son garantes de todo lo que se ha escrito en este pacto, salvo orden de Alá en este sentido, y siempre que el pueblo de Najran sea fiel y cumpla con las condiciones establecidas, a menos que los obliguen a hacer lo contrario.

Sello: Mahoma, profeta de Alá.

Dos siglos más tarde, en el año 897, los cristianos y judíos de Najran también firmaron un pacto con Al-Hadi Ila l-Haqq Yahya ibn al-Hussein, el primer imán zaydí del Yemen. Un dato importante: el zaidismo es la corriente chiita mayoritaria en Yemen, actualmente en rebelión contra el presidente sunita del país y en guerra abierta con la coalición de los Estados árabes que lidera Arabia Saudí, en la que también están implicados Al Qaeda de la península Arábiga y Estado Islámico de Irak y del Levante. El número de muertos se calcula por miles.

Najram mantuvo las comunidades cristianas un siglo más, hasta que fueron expulsadas o forzadas a la conversión. El último vestigio cristiano en la región data del siglo XIII. En el resto del país, los cristianos fueron convirtiéndose o desapareciendo y las comunidades que quedaron sufrieron actos de violencia periódicos. Es famosa, por ejemplo, la conocida como «Matanza de Yeda», a mediados del siglo XIX, cuando la ciudad, de alrededor de cinco mil habitantes, sufrió una incursión de tribus del sur de Arabia y veintiún cristianos (entre ellos, los cónsules de Francia y Gran Bretaña) fueron asesinados.

En la actualidad, la violencia contra los cristianos se ejerce echando mano de la ley, a través de una represión sistemática de su derecho de culto, pero,



aun acatando las normas, tienen lugar actos de violencia aleatoria que no siempre salen a la luz. La International Christian Concern, mencionada anteriormente, lleva años denunciando esta represión e incluso los «pogromos» (según su terminología) que sufren los cristianos en Arabia Saudí. Cabe citar, entre otras, las detenciones arbitrarias, en 2001, de once cristianos que estaban rezando en una casa particular. Había filipinos, indios, nigerianos, etíopes y eritreos, y fueron detenidos por «actividades cristianas ilegales». Se les ofreció convertirse al islam y quedar en libertad; al rechazarlo, pasaron seis meses en prisión sin ningún juicio ni condena. Otro caso es el de tres etíopes que fueron detenidos en 2002 sin ninguna acusación, encerrados en la prisión Briman de Yeda, y, torturados durante los seis meses de encarcelamiento. El único motivo: su fe religiosa. O la detención, en 2002, de diez cristianos etíopes y eritreos por parte de la policía de Yeda solo por haberse reunido para una plegaria. O las detenciones de dos egipcios, acusados de poseer una Biblia, que sufrieron meses de prisión. O, en 2004, el asalto a una casa particular donde se celebraba misa, que acabó con la detención de los cuarenta y seis cristianos que estaban reunidos y que pasaron meses en prisión sin juicio. O la detención arbitraria, en 2005, de un pastor eritreo que pasó cuatro años en prisión, sin ninguna sentencia, hasta que le permitieron salir del país. También fue arbitraria la detención, en 2008, de catorce cristianos indios en la provincia de La Meca, que fueron encarcelados y deportados en 2010. Las acciones arbitrarias contra los cristianos continuaron durante los años siguientes; por ejemplo, el asalto a una casa de Jafyi, en 2014, durante el cual se llevaron a veintiocho cristianos de origen indio que estaban rezando en una habitación. Entre ellos había mujeres y niños que pasaron semanas en prisión. Muchos de ellos perdieron su visado y, por tanto, el trabajo, y tuvieron que salir del país. Y, con el fin de acotar los actos de represión contra los cristianos en los últimos incidentes, he aquí los más notables a la hora de escribir estas líneas, según el informe de la organización Aid To The Church in Need:[\[91\]](#)

- Febrero de 2015: sesenta y siete miembros del Congreso norteamericano envían una carta al actual rey Salmán bin Abdulaziz, en la que le piden

«reformas significativas» en términos de derechos humanos y libertad religiosa. La carta está encabezada por el congresista demócrata Jim McGovern y por el republicano Peter Roskam.

- Marzo de 2015: el Gran Mufti Abdul bin Abdullah, jefe de la autoridad religiosa saudí, hace un llamamiento a destruir cualquier vestigio arqueológico eclesiástico, o cualquier edificio o monumento que recuerde al cristianismo. En este sentido, en marzo de 2017, se destruyó una estatua abstracta, que se erguía desde hacía décadas en la ciudad de Buraidá, a 350 kilómetros de Riad, porque parecía una cruz.
- Agosto de 2016: veintisiete libaneses cristianos maronitas, incluyendo a mujeres y niños, son asaltados en sus casas, en la población de Jafyi, mientras celebran la fiesta de la Asunción. Acusados de «dirigir plegarias cristianas» y de «poseer biblias», son detenidos, encarcelados y, finalmente, deportados.
- Julio de 2016: Se emite, internacionalmente y vía satélite, por el canal egipcio Al-Qahera Wal Nas, el video de una oración diaria difundido desde la Masjid al-Haram, conocida también como la Sagrada Mezquita, o Gran Mezquita de La Meca, que rodea el santuario de la Kabba. Allí, un imán saudí residente en Egipto, pide que los cristianos, los judíos y los musulmanes chiitas sean asesinados.

Dice textualmente:

Alá, concede la victoria, la dignidad y la fuerza a nuestros hermanos muyahidines en Yemen, en Sham (Siria), en Irak y en todo el mundo. Oh, Dios del mundo, concédeles la victoria sobre los heréticos *rafidah* (musulmanes chiitas) y sobre los judíos traidores, y sobre los cristianos disidentes, y sobre los hipócritas no confiados.

Hay que añadir que, desde marzo de 2014, un decreto real, emitido por el Ministerio de Interior saudí, decreta que todos los ateos, o aquellos que quieren rebatir los fundamentos de la ley islámica, o protestan contra el régimen, son terroristas y estarán sometidos a la ley antiterrorista. Así se pronunció Joe Stork, el responsable de Human Right Watch en Oriente Medio y en África del Norte, al conocer el decreto:[92]

Las autoridades saudíes nunca han tolerado que se critiquen sus políticas, pero estas últimas leyes y regulaciones convierten cualquier expresión crítica o asociación independientes en delitos de terrorismo.

- Abril de 2017: un convertido saudí, cuyo nombre se censura por su propia seguridad, explica a Open Doors el calvario que podría sufrir si fuera descubierto. Conoció el cristianismo gracias a internet y viajó a otro país del Oriente Medio para bautizarse. Volvió a Arabia Saudí con una Biblia, motivo que le podría comportar la pena de muerte si le descubrieran.
- Abril de 2017: se publica el último informe de la United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF) que recopila la preocupación por el aumento de la represión contra las minorías religiosas y, en especial, contra los chiitas y los cristianos, y avisa de un hecho preocupante, que ratifica la acusación internacional del papel que Arabia Saudí tiene en la promoción del islamismo radical en todo el mundo:[93]

El Gobierno saudí ha introducido nuevas normativas de viaje que reafirman el proselitismo, poniendo bajo el control de los Ministerios de Asuntos Islámicos e Interior los viajes y la predicación de los clérigos.

- Julio de 2017: alerta de Open Doors por una mujer saudí, de nombre falso Noora, cuyo marido la ha repudiado por haberse convertido y que ha perdido a sus hijos por este motivo. Se perdió el contacto con ella y se teme por su vida.

Hay que añadir que, más allá de la persecución de los cristianos y de otras minorías religiosas, la minoría chiita de nacionalidad saudí también sufre una represión considerable, con numerosos líderes chiitas, blogueros, periodistas y ciudadanos encarcelados, sentenciados e incluso ejecutados por causas vinculadas a la cuestión religiosa. También son especialmente perseguidos y condenados a muerte los practicantes de esoterismo y brujería. Hay que recordar que Arabia Saudí es, después de China e Irán, el país con más penas

de muerte ejecutadas.

Finalmente, una cuestión de enorme importancia que se enlaza con la acusación internacional contra Arabia Saudí como promotora del islamismo radical en todo el mundo: los textos escolares que, obligatoriamente, estudian los niños saudíes y que, según el Center of Religious Freedom of Freedom House, son un auténtico «currículum de intolerancia». Una acusación que, en años pasados, había sostenido precisamente un saudí, el exjuez Sheikh Abd al-'Aziz al-Qassem que, con la ayuda del periodista sahariano Ibrahim al-Sakran, redactó un meticuloso informe sobre las escuelas de secundaria y los textos superiores que se estudiaban en numerosos planes de estudio sobre las tradiciones islámicas, derecho religioso y asuntos de culto. El informe se presentó en el Segundo Fórum para el Dialogo Nacional de 2003 y la conclusión fue rotunda:[94]

Los estudios religiosos del reino alientan la violencia hacia los demás y animan a los alumnos a creer que, para salvaguardar su propia religión, deben reprimir violentamente o incluso eliminar físicamente al otro.

El informe no fue asumido oficialmente, si bien años más tarde, en 2006, en el curso de un encuentro con la entonces secretaria de Estado Condoleezza Rice, el ministro de Asuntos Exteriores saudí aseguró que todo el sistema educativo iba a ser transformado. Once años más tarde nada ha cambiado, tal y como demuestra el informe del Comité de la Freedom House norteamericana, que llega a una conclusión tan rotunda como preocupante: [95]

Los libros de texto de estudios islámicos de educación saudí que se revisan en este informe continúan promoviendo una ideología que educa en el odio y deplora la tolerancia. Estos textos siguen instruyendo a los estudiantes a tener una visión del mundo dualista en la que existen dos mundos incompatibles: uno, el de los verdaderos creyentes del islam, los creyentes del «monoteísmo», y otro, el de los infieles, y ambos reinos nunca podrán convivir en paz. Se enseña a los estudiantes que los cristianos y los judíos y los otros musulmanes son «enemigos» del verdadero creyente y que solo se puede tener una amistad con los creyentes verdaderos, como los wahabís. También propugnan que los cristianos y los judíos y otros infieles se han unido en una guerra contra el islam que acabará con la destrucción total de estos infieles. En línea con las declaraciones de Osama bin Laden, avanzan la hipótesis de que las cruzadas nunca han

acabado y que continúan en la actualidad, en diferentes formas.

Aunque esta intolerancia también se dirige contra los chiitas, los sufís y cualquier otra creencia musulmana que no esté bajo el amparo del rigorismo wahabita, es especialmente agresiva contra los cristianos y los judíos, a los que se considera enemigos y condenados a arder «en el fuego del infierno» desde los textos de primer grado de monoteísmo y jurisprudencia. También se avisa, en textos de todos los grados de estudio citados por el informe del Center for Religious Freedom of Freedom House, que[96] «está prohibido, para un musulmán, ser amigo leal de quienquiera que no crea en Alá y en su profeta», y es ingente la cantidad de ideas y «obligaciones» que alimentan el odio. Estas son, por ejemplo, algunas afirmaciones recopiladas en un libro de texto sobre *hadiths*, que estudian los universitarios de noveno grado:

- El choque entre la Umma (la comunidad musulmana) y los judíos y cristianos ha existido y continuará existiendo mientras Dios quiera. En este hadiz, Mahoma nos da un ejemplo de la batalla entre los musulmanes y los judíos.
- Narrado por Abu Hurayrah: el profeta dijo: «La hora del juicio no llegará hasta que los musulmanes no derroten a los judíos y los maten. No llegará hasta que el último judío siga escondiéndose detrás de las piedras y de los árboles. No llegará hasta que las piedras y los árboles digan: “¡Oh, musulmán! ¡Servidor de Dios! Hay un judío oculto detrás de mí. Id a matarlo. Excepto el *gharqad*, que es un árbol de los judíos”».
- Los musulmanes triunfarán porque tienen razón. Quien tiene razón siempre obtiene la victoria, incluso si la mayoría de la gente está en su contra.
- Los judíos y los cristianos son enemigos de los creyentes y los musulmanes no pueden aprobarlos.

El «currículum de la intolerancia» se repite en todos los grados de estudio de los estudiantes saudíes, hasta tal punto que, como denuncia Sarah Leah Whitson, actual directora de Human Rights Watch en Oriente Próximo, estamos ante una persistente y bien atada cultura del odio: «Ya a partir del primer grado, y durante todos los estudios, los estudiantes de las escuelas saudíes aprenden el odio hacia todos aquellos que se consideran de una fe o de una escuela de pensamiento diferente».[97]

Con todo lo que se ha explicado en este capítulo, resulta altamente chocante y decepcionante que las Naciones Unidas escogiesen al

representante saudí Faisal bin Hasán Trad como presidente del Consejo de los Derechos Humanos de la ONU (CHD, por sus siglas en inglés) en 2015, el mismo año en el que la tiranía de los Saud había ejecutado a un centenar de personas. El 19 de abril de 2017, la ONU perpetró otro hecho insólito e indignante: escogió a Arabia Saudí como miembro de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer para un periodo de cuatro años. Es la derrota de la libertad y de los derechos fundamentales ante del poder ingente del petrodólar. Personalmente, lo describí en estos términos al final de un artículo para el diario *La Vanguardia* titulado «Durmiendo con el enemigo»:  
[98]

**Arabia Saudí es la metáfora de nuestra miserable debilidad: necesitamos su veneno para garantizar nuestro modelo de sociedad, sabiendo que ese veneno es el que intenta destruirnos. Es una tiranía feroz que promociona ideas totalitarias. Pero es una tiranía poderosamente rica, y cuando ese adverbio y ese adjetivo rematan la frase, el sustantivo ya no importa.**

Y así sigue, destruyendo derechos, alimentando la cultura del odio y dedicando millones de dólares a hacer proselitismo entre musulmanes de todo el mundo, a favor del wahabismo intolerante. Una ideología homófoba, machista, antisemita y abiertamente cristianófoba.

## *Ou.Remenk̄mi en.Ekhristianos*

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto».

MATEO 2,13-15

Según la tradición bíblica, Egipto fue el lugar donde el niño Jesús, con María y José, se refugió durante la persecución de Herodes, de manera que el vínculo de la antigua tierra de los faraones con el cristianismo queda establecido desde los orígenes más primigenios. Más allá de la referencia bíblica de la vida de Jesús, es un hecho indiscutible que Egipto se fusionó con el cristianismo desde sus inicios, cuando Marcos el Evangelista fundó en Alejandría, en la primera mitad del siglo I, la primera iglesia del mundo. Muy pronto se convirtió en un territorio completamente cristiano y la ciudad de Alejandría fue, durante siglos y hasta el dominio del islam, uno de los grandes centros neurálgicos de toda la cristiandad. Su escuela de catequesis, fundada a finales del siglo II (la más antigua de la historia) y conocida como Didaskálion, se hizo famosa en todo el mundo antiguo, y en ella estudiaron

grandes teólogos y sabios de la época. La huella de los egipcios cristianos fue tan importante para la cristiandad de los primeros siglos, que fueron patriarcas de Egipto los que dirigieron los tres primeros concilios ecuménicos: el Concilio de Nicea del año 325, el de Constantinopla del 381 y el de Éfeso del 431. A partir del Concilio de Calcedonia del 451, llegaría el gran cisma que también dividió a la comunidad cristiana de Egipto. Nacía, pues, en los orígenes de la cristiandad, la gran familia copta, que significa «egipcio» en griego y que, en la actualidad, representa a la comunidad cristiana más importante de todo el norte de África y de Oriente Próximo.

Se llaman a sí mismos, en lengua copta, «*Ou.Re menkīmi en.Ekhristianos*», es decir, «el pueblo cristiano de Egipto». El copto es un idioma que desciende directamente del egipcio demótico, aunque utiliza el alfabeto griego. Algunos textos de gran importancia para la historia del cristianismo, como los Evangelios gnósticos descubiertos en 1945 en Nag Hammadi (el descubrimiento más importante, juntamente con los manuscritos de Qumrán), o el único texto del Evangelio de Judas que se conserva, están escritos en idioma copto.

Por lo que se refiere a la importancia demográfica, los coptos representan el cien por cien de los egipcios cristianos de origen, y están repartidos en tres grandes familias: la Iglesia ortodoxa copta; la Iglesia católica copta; y las varias corrientes del protestantismo, y especialmente la Iglesia evangélica copta, conocida como el Sínodo del Nilo. También hay pequeñas comunidades cristianas foráneas arraigadas en Egipto, como los melquitas, los siríacos, los armenios y los maronitas. El número total de fieles es indeterminado, dada la dificultad de hacer estadísticas estables y la inexistencia de censo oficial, pero se calcula que hay entre once y quince millones de cristianos, de los cuales el 90 por ciento pertenece a la Iglesia ortodoxa copta, en comunión con los coptos de Eritrea y Etiopía. Actualmente está liderada por Teodoro II, cuyo título es papa de Alejandría y patriarca de la Predicación de san Marcos Evangelista y de toda África. Los coptos católicos no llegan a los doscientos mil, y los protestantes superan los trescientos mil y representan la mayor comunidad protestante de todo Oriente Medio. Las tres familias tienen una vida de comunidad muy rica y las tres



sufren la misma violencia sectaria.

Considerado, pues, el arraigo secular al territorio, anterior a la llegada del islam, su presencia continuada a lo largo de los siglos, la importancia demográfica y su papel relevante en la historia de Egipto, hay que preguntarse si es fácil ser copto en su propia tierra. O, dicho de otra manera, ¿estos cristianos que llevan dos mil años arraigados en Egipto tienen que vivir su fe bajo amenaza, sometidos a represión y violencia? La respuesta, por desgracia, es afirmativa. Egipto ocupa el vigésimo lugar en el *ranking* de Open Doors, por detrás de Qatar y por encima de Etiopía, y, por consiguiente, no es uno de los peores países del mundo para ser cristiano, pero esto no evita que la gran comunidad copta sea el blanco de una triple violencia: la legal, que la discrimina sutilmente; la cotidiana, que agita la convivencia con las comunidades musulmanas y la dificulta cada vez más; y la terrorista, en manos de grupos yihadistas que secuestran a mujeres, practican la violencia, queman iglesias y, a menudo, asesinan indiscriminadamente. Esta triple situación de asedio ha comportado un blindaje de la comunidad que los ha cohesionado internamente, pero, al mismo tiempo, los ha aislado externamente, además de empeorar la ya mala relación con los egipcios musulmanes. Lo resumía de forma sencilla el periodista de *Le Monde* Christophe Ayad, en uno sus artículos:[99] «La sociedad copta refleja el Egipto actual: es una sociedad más moderna y a la vez más intolerante». Paralelamente al blindaje interno, la Iglesia copta se ha convertido en el eje básico de la vida de la comunidad, y regula las costumbres, las actividades y el calendario. Es decir, **los coptos tienen en la actualidad más vida religiosa, pero es una vida religiosa más acorralada.**

## **Violencia legal**

La discriminación de la comunidad copta respecto a la musulmana es endémica desde los albores del dominio islámico, dado que siempre se la consideró «*dhimmi*», es decir, comunidad «de segunda clase», obligada a pagar impuestos especiales, aunque exenta de prestar servicio en el ejército.

Fue en época moderna, a partir del golpe de Estado de Gamal Abdel Nasser, en 1952, cuando el proceso de discriminación y segregación social de los coptos se acentuó. Pero, considerada su importancia demográfica, económica y cultural, los coptos han vivido épocas de tolerancia e incluso de relevancia política, y, sin duda, han dejado una huella profunda en la historia de Egipto. Uno de sus ministros de exteriores, el copto Boutros Boutros-Ghali, llegó a ser secretario general de Naciones Unidas, en 1992. En el año 2002, el presidente Mubarak reconoció la Navidad como fiesta nacional.

La situación de la comunidad cristiana de Egipto empezó a empeorar claramente a medida que el fenómeno islamista crecía en importancia y los Hermanos Musulmanes de Egipto adquirían poder, y, desde entonces, no ha dejado de agravarse. Sin embargo, desde la perspectiva legal, la situación es más «llevadera» para los cristianos que en otros países de mayoría musulmana, aunque la última Constitución, la de 2014, es ambigua en lo que se refiere a la garantía de los derechos de las minorías religiosas. Por ejemplo, el artículo tercero parece garantizar estos derechos legales, mientras que el artículo previo, el segundo, **fija la preponderancia del islam por encima de cualquier otra creencia**. Es decir, da cobertura legal a las dos religiones «del Libro»: la judía y la cristiana (las demás confesiones, budistas, hinduistas, etcétera, quedan del todo desprotegidas), pero lo acota a cuestiones internas de la comunidad, mientras que la *sharia* islámica se convierte en la fuente principal de toda la legislación. Este es el texto de los dos artículos:

Artículo 2. El islam es la religión del Estado y el árabe su idioma oficial. Los principios de la *sharia* islámica son la fuente principal de la legislación.

Artículo 3. Los principios de las leyes cristiana y judía de los cristianos y de los judíos egipcios son la fuente principal de las legislaciones que regulan su estatus personal, los asuntos religiosos y la elección de sus líderes espirituales.

A partir de aquí, todo se complica porque, por más que varios artículos aboguen por la libertad de creencia, como el 46...

Artículo 46. El Estado garantizará la libertad de creencia y la libertad de la libertad de las religiones religiosas,

... y por más que la Constitución egipcia reconozca la Declaración Universal de Derechos Humanos y ratifique las leyes y tratados internacionales en el artículo 151, arruina sus buenas intenciones añadiendo una cualificación a la adopción de las leyes y los tratados internacionales. Dice así:

... teniendo en cuenta las disposiciones de la *sharia* y el hecho de que no entren en conflicto con el texto que se anexa al principal, lo aceptamos, lo apoyamos y lo ratificamos.

De esta manera, pues, la adopción de la ley internacional se hace inútil, considerando que deja abierta la vía para que la *sharia* sea la ley a cuya luz todo se revisa, la que todo lo avala o todo lo prohíbe. Al mismo tiempo, es una vía útil a fin de que los fundamentalistas implementen de manera total la *sharia*, tal y como avisan muchas entidades de derechos civiles. El Código Penal no prevé, por suerte, ninguna prohibición legal explícita contra la conversión o el proselitismo, pero prohíbe la práctica que «degrada o menosprecia cualquier religión sagrada o alguna de sus sectas religiosas con la intención de dañar la unidad nacional y la paz social». Como dice un exhaustivo informe al respecto del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos,<sup>[100]</sup> «esto se interpreta como prohibir la conversión de los musulmanes y la condena es sancionable con prisión. Aunque no esté prohibido por la ley, el Estado no reconoce las conversiones del islam al cristianismo u otras religiones», lo cual dificulta desde la obtención de los documentos de identidad —que los conversos no consiguen y se ven obligados a adquirir de manera ilícita (sobornando a funcionarios, documentos falsos)— hasta cualquier problema patrimonial (herencias, controversias judiciales, viajes, etcétera). Dicho de otro modo, es una forma eficaz de segregación social.

Finalmente, una precisión no menos importante: las dificultades burocráticas que tienen los coptos para edificar iglesias nuevas. Hasta 2005 había una ley que obligaba a pedir la autorización de los gobernadores territoriales hasta para llevar a cabo reparaciones en el tejado de una iglesia vieja, y aunque finalmente se derogó, cualquier obra que afecte a un edificio

cristiano continúa siendo una auténtica carrera de obstáculos. Como es evidente, no pasa lo mismo con las mezquitas.

## **Violencia cotidiana**

Para entender la situación de los coptos dentro de la sociedad egipcia, hay que subrayar dos hechos fundamentales: el primero, que el movimiento social y político más importante de Egipto, los Hermanos Musulmanes de Egipto, en cuanto fuente primigenia de todas las ideologías salafistas que interactúan en el mundo, es abiertamente anticristiano, tanto en su actitud cotidiana como en los textos que lee o en las prédicas que hace en las mezquitas. El segundo, consecuencia del primero, es el apoyo explícito de la comunidad copta, en todas las batallas electorales, a los candidatos contrarios a los Hermanos. Lo resumía con precisión el investigador egipcio Tewfik Aclimandos, en un artículo titulado «Coptos y musulmanes: el germen de la discordia»:[101]

**Los coptos siempre se han mostrado insatisfechos con la afirmación democrática, ya que era evidente que esto comportaría poner el poder en las manos de los islamistas, y no se hacían ilusiones sobre la actitud que los Hermanos tendrían con ellos.**

A excepción de alguna aproximación insólita —como la visita que hicieron los líderes de los Hermanos al patriarca Teodoro II en enero de 2012 para felicitarle la Navidad en plena sublevación para la conquista del poder en el país—, la relación siempre ha sido virulenta y enfrentada. En mayo de 2012 los coptos votaron masivamente, en las dos rondas, contra Mohammed Morsi y a favor del enemigo declarado de los Hermanos, el general Ahmad Shafiq. En la segunda ronda electoral, militantes armados de los Hermanos impidieron que muchos poblados del alto Egipto, con población copta, fueran a votar, aunque los resultados que hicieron ganador a Morsi se consideran legítimos. A partir de aquí, los malos augurios que pronosticaban los coptos se hicieron realidad.

Personalmente viví sobre el terreno la experiencia de la llamada

«Facebook *revolution*», la versión egipcia de la Primavera Árabe. En 2011, de vuelta de la plaza Tahrir, escribí un artículo para *La Vanguardia* diciendo lo siguiente respecto a los Hermanos Musulmanes:[102]

La única oposición estructurada, sólidamente asentada en amplias capas sociales, con líderes visibles y carismáticos y con una capacidad operativa internacional, es justamente la oposición que nadie quiere ver, que casi nadie nombra, pero que prácticamente todos temen. «Los religiosos», según expresión del taxista del rock. Es decir, el movimiento de los Hermanos Musulmanes de Egipto. Si este importante fenómeno no tuviera miles de militantes, no fuera —desde su creación en 1928 por Hassan al-Banna— una de las organizaciones radicales islamistas más importantes del mundo, no hubiera inspirado a grupos yihadistas de todo el planeta y no tuviera el cuerpo teórico tan sólido que tiene, a la par que una enorme influencia en sectores intelectuales, el problema de Egipto sería de solución más rápida y menos incierta.

Y añadía, a modo de recordatorio:

Los Hermanos son especialmente belicosos en tres pilares de los derechos humanos: los derechos de la mujer, los derechos de las minorías religiosas y los derechos de la libertad de expresión. En los tres casos, son enemigos acérrimos, cuya ofensiva ha puesto en la diana y ha obligado a expulsar del país a intelectuales de renombre, líderes feministas y directores de cine. Especialmente conocido es el caso del gran intelectual argelino Mohammed Arkoun que luchó por conciliar Corán y tuvo que exiliarse; o el del escritor y premio Nobel Mahmoud Mahfouz, que, señalado por los Hermanos, sufrió un atentado que lo dejó sin poder escribir al final de sus días; o el caso del gran estudioso del Corán Nasr Hamid Abu Zayd, acusado de apóstata por intentar una lectura moderna del libro sagrado. Los Hermanos pedían su pena de muerte. Convertido en apóstata, lo obligaron a divorciarse de su mujer, y tuvieron que huir los dos a Holanda, donde él murió hace pocos meses. O del director de cine Yusef Chahine, también perseguido... El historial de asedio a las libertades de pensamiento y acción de los Hermanos conforma su propia historia, y aunque han sido tradicionalmente perseguidos, también son, a la vez, los más furibundos perseguidores de la libertad.

Como corolario, la conversación que tuve con un grupo de jóvenes coptos, justo durante los días de la sublevación. Las preguntas eran obvias: «¿Esta revolución traerá algo bueno para los coptos? ¿La caída de Mubarak garantizara una mayor seguridad?» La respuesta fue unánime: «Si gana la revolución, los islamistas llegarán al poder y aplicarán la *sharia*. Vienen malos tiempos para los coptos». Y por más que los islamistas ya no estén en

el poder después del golpe de Estado de los militares —que en julio de 2013 acabó con la presidencia de Morsi—, la situación de la gran familia cristiana egipcia empeoró gradualmente desde la revolución, dada la fortaleza del islamismo, y ahora está en uno de los peores momentos de su historia. Lo explicaba Tewfik Aclimandos, en el artículo antes mencionado:[103]

Los episodios violentos se multiplicaron. Docenas de personas parecían pensar que la presencia de un Hermano en la presidencia del país abría la veda al acoso a los coptos o a las mujeres que no fueran lo suficientemente tapadas. [...] Más grave fue otro episodio acaecido cuando algunos centenares de miles de caiotas asediaron el palacio presidencial después de que el presidente Morsi publicara la declaración constitucional del 22 de noviembre de 2012, que abolía el Estado de derecho: el hombre fuerte de los Hermanos, Khayrat al-Shater, afirmó que la mayor parte de la multitud en rebelión era copta, lo cual era completamente falso. Con esta gran mentira intentaba transformar un conflicto político en una guerra de religiones. El intento fue interpretado por la opinión pública como una incitación al homicidio que autorizaba a las milicias de los Hermanos —como exactamente pasó—, a atacar a los manifestantes, torturarlos y matarlos.

La manifestación contra Morsi está considerada «la más grande de la historia de Egipto». Llegados a este punto, la contradicción para un demócrata es flagrante: en Egipto parece ser mejor una dictadura liberal que una democracia con el islamismo en el poder. Examinemos al menos algunos datos del caso Mubarak, que expliqué en mi artículo de 2011 y que ayudan a entender el terrible dilema de los coptos y de muchos demócratas egipcios: [104]

El régimen es, sin paliativos, una dictadura a la vieja usanza. Corrupta, violenta, indiscriminada y aparentemente fuerte, no en vano ha sido durante décadas el aliado de Occidente. Parafraseando la cita histórica, Hosni Mubarak era un h. de p., pero era «nuestro h. de p.». Lo cual no niega algunas cuestiones de amplio calado: la efervescencia de una intelectualidad crítica con los movimientos islamistas radicales, imposible de existir en dictaduras de otro formato; la paz estable con Israel, cuestión esta de enorme importancia para la estabilidad global de la región; el papel de mediador en algunos conflictos relevantes, no olvidemos que Egipto es la base permanente de la oficina central de la Liga Árabe; y finalmente, la solidez de una amplia clase media cuyo dinamismo cultural y económico floreció a tenor del corte occidental de esta dictadura. Dicho en plata, de la misma manera que el sah de Persia era un dictador, pero dio oxígeno a la modernización del país, Mubarak hizo lo propio. A costa, por supuesto, de un recorte drástico de derechos humanos. Pero ambos modernizaron a sus

sociedades, como así hicieron la mayoría de los grandes líderes nacionalistas panarabistas, todos ellos dictadores. No así, como es evidente, el otro modelo de dictadura de la zona, la de corte teocrático. ¿Qué es mejor, pues, la dictadura del sah o la de los ayatolás? La respuesta es evidente para cualquier demócrata: ninguna de ellas.

Pero en esa zona del mundo, esa respuesta obvia no lo ha sido tanto durante décadas. Porque incluso entre dictaduras, unas aprietan y las otras ahogan definitivamente. A pesar, pues, de que esté de moda considerar perverso y nefasto el apoyo que ha dado Occidente a un dictador como Mubarak, la historia no permite tanta contundencia crítica. Como aseguraba Tomás Alcoverro —que algo sabe de estos lares—, Mubarak ha sido muy importante para el avance de la modernidad, los derechos femeninos, la masa crítica y las clases medias. Y su freno a los movimientos integristas islámicos, así como su relación estable con Israel y la garantía de seguridad del paso estratégico del canal de Suez, no pueden ser leídos de otra manera que como una positiva aportación a la historia de Oriente Medio.

**Este es el horror: el de considerar que un dictador corrupto es un mal menor ante la posibilidad de que el fanatismo integrista islámico gobierne el país.** Es una terrible evidencia, que, en el caso de las minorías religiosas bajo la garra del islamismo, se convierte en un hecho irrefutable. Al fin y al cabo, ¿no pasa lo mismo con el dictador Bashar al-Assad de Siria? Así lo consideran la mayor parte de los líderes cristianos sirios, que han expresado en numerosas ocasiones su apoyo a Assad. Como ejemplo, el encuentro del patriarca sirio-ortodoxo, Mor Ignacio Aphrem II, que se fotografió en compañía del dictador de Siria, en julio de 2017, con una delegación de la comunidad, y con la intención de darle su apoyo explícito. Assad hizo las siguientes declaraciones al respecto: «Los cristianos de Siria ni son huéspedes ni aves migratorias. Forman parte de la nación desde su origen y sin ellos no existiría la Siria que conocemos».

A partir de las protestas contra Morsi y el golpe de Estado militar posterior, la convicción de los Hermanos Musulmanes de Egipto de haber sufrido «una conspiración entre el ejército y la Iglesia copta» contra el islamismo cuajó. Especialmente después de la llamada «masacre de Rabaa», en agosto de 2013, cuando la policía cargó brutalmente contra los manifestantes que protestaban contra el golpe de Estado militar (que había ocurrido hacía un mes), y hubo un baño de sangre. Según Human Rights Watch, murieron más de mil manifestantes, además de un centenar que murió en otros actos violentos. La organización describió la masacre como «el peor

asesinato en masa de la historia moderna de Egipto». La reacción de los Hermanos fue inmediata: además de ataques a centros militares y a coptos en todo el país, quemaron ochenta iglesias. Como dice Aclimandos, «lo irreparable, entre los Hermanos Musulmanes y la comunidad copta había sucedido».

Sin embargo, los actos de violencia de grupos musulmanes contra sus compatriotas coptos venían de lejos, y basta con hacer un repaso para darse cuenta de la envergadura del conflicto:

- Agosto de 1998, la conocida como «primera masacre de Kosheh». Dos coptos fueron asesinados porque se acusaba a la población cristiana de haber «envenenado» a un vecino musulmán. La policía llegó a investigar a mil doscientos cristianos, detuvo a cientos de personas y asedió a toda la comunidad copta de Kosheh, una población situada en el Alto Egipto, a 450 kilómetros de El Cairo. También hubo denuncias de torturas a los arrestados (*The Daily Telegraph* aseguró que algunos de los coptos habían sufrido simulacros de crucifixiones) y el escándalo tuvo tanta repercusión que la diáspora copta llegó a presionar al Congreso norteamericano para que incluyera a Egipto entre los Estados que discriminaban a los cristianos. Finalmente, se supo que el hombre había muerto por causas naturales.
- Diciembre de 1999, segunda masacre de Kosheh, en la que fueron asesinadas veintiuna personas a causa de una disputa entre un comerciante cristiano y un cliente musulmán. A raíz de la discusión, familiares del cliente saquearon, destruyeron y quemaron tiendas y casas de propiedad copta, y, dos días después, el 2 de enero de 2000, la violencia se generalizó en las aldeas vecinas, y veinte coptos y un musulmán —que murió a manos de otro musulmán que se equivocó de enemigo— fueron asesinados. Más de cuarenta coptos resultaron heridos y doscientas sesenta tiendas y casas particulares quedaron destruidas. Hubo denuncias de complicidad policial con la violencia. El Tribunal Penal absolvió a los ochenta y nueve acusados de la masacre, y solo fue condenado a trece años de prisión el musulmán que había matado a otro



musulmán. Seis días después de la absolución de los acusados, se incendiaron y destruyeron las casas de cuatro familias cristianas de Kosheh. El único propietario que denunció el incendio de su casa a la policía fue detenido, torturado y obligado a acusarse, incluso tuvo que pagar una fianza para ser puesto en libertad.

- Febrero de 2001: treinta y cinco casas de coptos destruidas y una iglesia quemada, según el informe de la International Christian Concern.
- 2006: ataque de un musulmán en Alejandría, con el resultado de tres iglesias quemadas, dieciséis heridos y un cristiano asesinado.
- Mayo de 2010, múltiples oleadas de violencia. Entre otras, el ataque en Marsa Matrouh de una multitud de tres mil musulmanes contra la población copta de la ciudad. Cuatrocientos coptos se atrincheraron en barricadas delante de la iglesia, que se salvó. Se quemaron y destruyeron dieciocho casas, veintitrés tiendas y dieciséis coches.
- A partir de la sublevación de 2011, el número de enfrentamientos, destrucción de cientos de iglesias y propiedades cristianas y asesinatos aumentó de tal manera que, según declaró Samuel Tadros, estudioso egipcio del Instituto Hudson, a la periodista Kirsten Powers del *The Daily Beast* «**es la peor violencia perpetrada contra la Iglesia copta desde el siglo XIV**».[105] Y en declaraciones a *The New York Times*, el papa Teodoro aseguró, a principios de 2017, que «en los últimos tres años, hemos sufrido un promedio de un ataque violento al mes contra los cristianos».[106] Solo en la provincia de Menia, en el sur de Egipto, la Egyptian Initiative for Personal Rights documentó, en el mismo periodo, setenta y siete casos de ataques indiscriminados contra los coptos.[107]

De entre todos estos ataques sectarios, el más sangriento fue el conocido como la «masacre de Maspero», en la que la policía disparó con fuego real contra una manifestación de coptos que protestaban por el incendio de una iglesia. ¡La policía! Se calcula que murieron veinticuatro coptos, aunque la cifra real no se conoce. Ningún policía fue juzgado por esos hechos.

Hay que añadir que se trata de violencia «espontánea», no perpetrada por organizaciones yihadistas, aunque ideológicamente animada por los

Hermanos Musulmanes. A esta violencia cotidiana, hay que añadir los diversos atentados yihadistas que han masacrado a centenares de coptos, a los que se hará referencia al final del capítulo.

Como resultado de esta explosiva situación, la tensión entre las dos comunidades genera una convivencia muy difícil, que ha comportado, en la práctica, la existencia de dos universos comunitarios paralelos, hasta tal punto que el único vínculo entre ellos se produce cuando los musulmanes se ponen enfermos y acuden a las consultas de los médicos coptos porque tienen fama de ser los mejores. Algo parecido ocurría con los médicos judíos en la Edad Media, que de día vivían en el gueto y por la noche acudían a visitar, a escondidas, a los enfermos cristianos. Esta situación de tensión permanente la resumía, muy bien, el periodista Christophe Ayad, en su crónica para *Le Monde*:[\[108\]](#)

En la vida diaria, mil pequeñas señales indican que la grieta se está ensanchando: saludos religiosos musulmanes en respuesta a los saludos «laicos» y deseos de buenas vacaciones que ya no se intercambian y manos que ya no se encajan. Los saludos matutinos a la bandera en los colegios, que acaban (incluso en la escuela copta donde los cristianos son ahora una minoría), con un enardecido *Allahu Akbar!* [...] La cuestión más grave reside en el alejamiento imperceptible pero progresivo de ambas comunidades: cada una se cierra en sí misma, mira sus propias cadenas de televisión, asiste a sus actos sociales, ya no quieren mezclarse. Cada una mide su propio poder desde la altura de sus minaretes y campanarios, y las comparaciones generan envidia.

Especialmente cuando eres pobre. Hasta los nombres propios aumentan la distancia entre las comunidades: los nacidos hace cuarenta años se llaman Nader, Mourad, Mounir o, todavía, Youssef e Ibrahim, nombres árabes de moda, tanto entre cristianos como entre musulmanes; hoy día se llaman John, Mark, Abanob o Shenuda, nombres occidentales o exclusivamente coptos.

Hay un aspecto más traumático de este enfrentamiento entre comunidades: el aumento de actos violentos puntuales, no circunscritos a la violencia yihadista. Por ejemplo, han aumentado las bandas organizadas que secuestran a médicos y comerciantes coptos para conseguir un rescate, y, sobre todo, **las violaciones y secuestros de chicas coptas, a las que se desplaza y obliga a la conversión y a matrimonios con musulmanes**. Ya en 2010, diecisiete miembros bipartitos del Congreso norteamericano enviaron una carta al Departamento de Estado preocupándose por el

«fenómeno criminal» que supone forzar a jóvenes cristianas secuestradas a casarse.[109] En esa carta, el senador republicano Frank Wolf afirmaba que «era muy duro ser un copto cristiano». Por su interés, reproduzco la carta en su integridad:

CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS

Washington DC, 16 de abril de 2010

Honorable Luis CdeBaca,

Embajador especial de Estados Unidos, Departamento de Estado de Estados Unidos, Washington, DC.

ESTIMADO EMBAJADOR CDEBACA:

Le escribimos hoy para expresar nuestra preocupación acerca de los informes de secuestros, matrimonios forzados y explotación de mujeres y de niñas coptas en Egipto que nos llegan continuamente. Muchos de estos informes documentan fenómenos criminales que incluyen fraude, agresión física y sexual, cautiverio, matrimonio forzado y explotación doméstica y sexual, además de retribuciones económicas a quienes garantizan la conversión forzada de la víctima. Como usted sabe, estos son algunos de los elementos distintivos del tráfico humano.

Numerosos informes, incluyendo uno del *Al-Ahram Weekly* de Egipto y otro de noviembre de 2009 publicado por la Coptic Foundation for Human Rights y la Christian Solidarity International (CSI), señalan la nefasta realidad del matrimonio forzado a la que se enfrentan las vulnerables mujeres y las niñas coptas en Egipto. En los veinticinco casos documentados por la Coptic Foundation for Human Rights y por la CSI, está claro que la violencia, el fraude o la coacción se usan para forzar a las mujeres y las niñas egipcias al matrimonio, con el objetivo de convertirlas a la fe musulmana en contra de su voluntad, y que estos matrimonios forzados van, a menudo, acompañados de explotación doméstica y sexual. En algunos casos, las familias implicadas en los secuestros y en las conversiones impuestas reciben remuneraciones financieras de origen dudoso. Además, según los abogados, parece que las situaciones a las que se enfrentan las mujeres y que se exponen en los informes no son casos aislados.

En el Acta de Reautorización de Protección de Víctimas de la Trata de Personas (2008), el Congreso encargó a la Oficina sobre la Trata de Personas (OTP) que informara sobre «los patrones globales emergentes y cambiantes en el tráfico de personas». Requerimos respetuosamente que la oficina haga un seguimiento de los informes procedentes de Egipto, y que investiguen si los casos de secuestro, matrimonio forzado, explotación y lucro de aquellos individuos que garantizan la conversión impuesta, deberían ser incluidos en el próximo informe anual de 2010 de la

Oficina sobre la Trata de Personas, informándonos a nosotros sobre su determinación en esta materia.

Gracias por su atención.

Atentamente,

Frank Wolf, Ileana Ros-Lehtinen, Chris Smith, Carolyn Maloney, Michele Bachmann, Bob Inglis, Aaron Schock, Eleanor Holmes Norton, Doug Lamborn, Marsha Blackburn, Anna Eshoo, Dan Burton, Donald Payne, Albio Sires, Joe Wilson, Ted Poe, Trent Franks, Anh «Joseph» Cao, miembros del Congreso.

En 2014, la Asociación para las Víctimas de Secuestro y Desapariciones Forzadas (AVAED, por sus siglas en inglés), señalaba que había habido quinientas cincuenta jóvenes cristianas secuestradas en el intervalo de tres años, y añadía: «Antes de la revolución desaparecían cuatro o cinco chicas al mes; hoy día, el promedio es de quince».[110] La organización World Watch Monitor, que monitoriza anualmente la situación de los cristianos perseguidos, afirmó, en septiembre de 2017, que «los secuestros de jóvenes cristianas se producen prácticamente a diario»,[111] y según denuncian algunos abogados coptos, como Said Fayez, se trata de una práctica organizada y metódica: «Hay numerosas células islámicas que se dedican exclusivamente al rapto de mujeres coptas».[112]

Otro aspecto de esta convivencia traumática tiene que ver con una tradición secular entre los coptos: los tatuajes de cruces en algunas partes del cuerpo.

De hecho, según el testimonio del monje agustiniano Jacobo de Vitry, al principio los coptos se marcaban la cruz con fuego. Lo contaba en su obra *Historia Hierosolymitana* de principios del siglo XIII, en la que se refiere a los coptos como «jacobitas» porque entonces eran «monofisitas» y el término «jacobita» era el que recibían en la época:[113]

El tercer error de estos jacobitas, cuya ignorancia es tan espesa como la niebla, es el que cometen casi todos marcando a los recién nacidos en la frente con un hierro candente. Otros graban a sus hijos una especie de cruz en las rodillas o en los tobillos. [...] Hemos visto a muchos de ellos vivir entre los sarracenos llevando cruces tatuadas con fuego en los brazos, y me han dicho que se marcan con la señal de la cruz para distinguirse de los paganos.

La violencia, en este caso, se produce con la práctica de arrojar ácido sobre el tatuaje para borrarlo, crueldad que padece la mayoría de las jóvenes cristianas secuestradas, a parte de la violencia aleatoria de la que puede ser objeto cualquier copta.

Finalmente, la comunidad copta ha denunciado reiteradamente el discurso del odio que se practica en los sermones de las mezquitas y en los estudios en las madrasas coránicas en contra de judíos y cristianos. En un reportaje del periódico egipcio *Al Watan*, un copto de los suburbios de El Cairo de nombre Antoine lo expresaba en estos términos tras los sangrientos atentados a las iglesias de Alejandría y Tanta en 2017: «Es muy común que los imanes prediquen el odio y la violencia en nuestra contra por altavoces, dentro y fuera de las mezquitas». Otro cristiano, Michel Fahmy, lo remataba en los mismos términos: «Invocan la ira de Dios contra los cristianos a través de altavoces. Incitan a los jóvenes a la violencia, y les inculcan el odio contra nosotros para que actúen salvajemente».[114]

## **Violencia yihadista**

Es, sin duda, la violencia más sanguinaria y la que ha provocado un mayor número de víctimas. Además de causar una gran alarma internacional. Los grupos terroristas que la perpetran han ido cambiando de siglas a lo largo del tiempo, pero todos están vinculados a la ideología salafista de los Hermanos Musulmanes, en su derivación yihadista. A continuación, la lista negra de los ataques terroristas contra los cristianos a partir del asesinato, en el año 1981, del sacerdote copto Maximose Guirguis.

## **Años ochenta y noventa**

- 1981. El sacerdote copto Maximose Guirguis es secuestrado y obligado a convertirse al islam. Ante su negativa, lo degollaron.

- Marzo de 1992. Badr Abdullah Massoud, hijo de un granjero de la zona de Manshiet Nasser, en el Alto Egipto, fue asesinado porque su padre se negó a pagar el «impuesto» al líder local de un grupo islámico.
- Mayo de 1992. Asesinato, en los pueblos de Manshia y Weesa, en el Alto Egipto, de trece coptos (un maestro, un médico, diez campesinos y un niño), a manos de un terrorista islámico que les disparó metódicamente, uno tras otro. También asesinato de una profesora copta mientras impartía clase.
- 1997. Varios ataques con armas automáticas contra poblados coptos la víspera de Eid alAdha o Celebración del Sacrificio del cordero, una de las fiestas más importantes del calendario musulmán. En esas fechas tuvo lugar el atentado contra los turistas españoles en el pueblo de Nakhla, con el resultado de trece víctimas.
- 1997. Tres hombres armados irrumpieron en la iglesia de san Jorge, en la población de Abu Qurqas y mataron a ocho jóvenes coptos que asistían a un encuentro juvenil. Durante su huida, también asesinaron a un campesino copto y quemaron su granja.

### **A partir del año 2000**

- Abril de 2009. Hombres armados matan a dos coptos y hieren a otro durante una celebración de Semana Santa en la ciudad de Hegaza, en el Alto Egipto.
- Enero de 2010. La conocida como «masacre de Nag Hammadi», cuando seis coptos son asesinados con metralletas durante la celebración de la Navidad.
- Enero de 2011. Atentado suicida en la iglesia de San Marcos y San Pedro en Alejandría (también conocida como iglesia de los Santos de la Iglesia), durante la celebración del Año Nuevo. Murieron veintitrés coptos y noventa y siete resultaron heridos. **La bomba de Alejandría se consideró en aquel momento como el atentado más grave de la historia de Egipto perpetrado contra los cristianos.** Una semana

después se produjo un hecho insólito y esperanzador: miles de musulmanes hicieron de escudos humanos delante de las iglesias coptas para que pudieran celebrar la Navidad, que en la ortodoxia copta se celebra el 7 de enero.

- 11 de enero de 2011. Un copto de setenta y un años fue asesinado y cinco resultaron heridos en la estación de tren de Samalout, en Menia, a manos de un miembro de la policía.
- Julio de 2013. Decenas de iglesias quemadas por cuadrillas de Hermanos Musulmanes de Egipto, a raíz del golpe de Estado contra Mohammed Morsi.
- Marzo de 2014. Miembros de los Hermanos Musulmanes sacan de su coche, desnudan, apalean y degüellan a Mary Sameh George, una chica copta de veinticinco años que llevaba una cruz en el retrovisor de su vehículo.
- Diciembre de 2014. El médico Magdy Sobhi y su esposa son asesinados por el grupo yihadista Ansar al-Sharia en Libia. Se trata del mismo que en 2012 perpetró el asalto al consulado de Bengasi, en el que fue asesinado el embajador norteamericano. Su hija fue secuestrada y tiempo después su cuerpo fue hallado en el desierto. Los motivos fueron religiosos.
- 15 de febrero de 2015. Un grupo afiliado al Daesh decapita a veintiún coptos y transmite un video con su decapitación. Los coptos asesinados son considerados santos mártires de la Iglesia y su martirio se conmemora el octavo *Amshir* del calendario copto, que corresponde al 15 de febrero del calendario gregoriano.
- 11 de diciembre de 2016. Ataque suicida del Daesh contra la iglesia de San Pedro y San Pablo, también conocida como El Botroseya, una capilla adyacente a la catedral ortodoxa copta de san Marcos, sede del papa ortodoxo copto, en el barrio de Abbasia del Cairo. Murieron veintinueve personas y cuarenta y siete resultaron heridas.
- Febrero de 2017. Varios asesinatos de coptos en la zona de El Arish, en el Sinaí, perpetrados por militantes de la Wilayat Sina, la rama egipcia del Daesh, la misma organización que en 2015 abatió un vuelo de

Metrojet en el que viajaban doscientas veinticuatro personas, rusos en su mayoría. Esta organización mantiene una elevada actividad violenta en el Sinaí, aspira a independizar la península y proclamar un Estado islámico, y emite comunicados desde hace tiempo animando a «matar a los apóstatas» y a «limpiar el país de la impureza de los cristianos». Muchas familias coptas han abandonado la zona.

- 9 de abril de 2017. Bombas en dos iglesias coptas. Una en la iglesia ortodoxa de san Jorge en Tanta y otra en la emblemática catedral de San Marcos de Alejandría durante la procesión del Domingo de Ramos. La bomba de Tanta estaba colocada al lado del altar, y estalló mientras un nutrido grupo de sacerdotes cantaban alabanzas a Dios. Muchos de ellos murieron. La bomba de la catedral de Alejandría habría podido causar más víctimas, pero el suicida fue detectado gracias a un oficial de policía que abrazó al terrorista literalmente para impedirle la entrada —el hombre murió—, y la bomba no estalló en el interior de la catedral. Fueron asesinados cuarenta y cinco coptos y ciento treinta resultaron heridos. Los atentados fueron reivindicados por Wilayat Sina. **Es, hasta la fecha, la acción terrorista más mortífera del yihadismo contra los cristianos de Egipto.**
- Mayo de 2017. Un copto asesinado por un miembro del Daesh en la zona de El Arish, en el Sinaí.
- 26 de mayo de 2017. Es el conocido como atentado de Menia: un hombre empezó a disparar contra un convoy de peregrinos coptos que se dirigían al venerado monasterio de San Samuel Confesor, cuyos orígenes se remontan al siglo III. El terrorista asesinó a veintiocho coptos, entre los cuales se contaban muchos niños.
- 12 de octubre de 2017. Un sacerdote copto es asesinado con un cuchillo en un ataque en El Cairo. El terrorista declara su odio a los cristianos.

En este contexto de acoso islamista y de extrema violencia contra los creyentes en Cristo, hay que señalar un motivo de esperanza: la conducta del actual presidente Abdelfatah al-Sisi, que se ha erigido en defensa de los cristianos y fue el artífice del importante viaje del papa Francisco a Egipto en



abril de 2017. Durante su encuentro con el patriarca Teodoro, con quien celebró misa, el papa Francisco dijo: «Caridad fraterna y comunión de misión: estos son los mensajes que la Palabra divina y nuestros orígenes nos transmiten. Son las semillas evangélicas que con alegría seguimos cultivando y juntos, con la ayuda de Dios, procuramos que crezcan».

La visita culminó con una declaración conjunta del papa Francisco y del patriarca Teodoro. Por la importancia del mensaje de paz y de concordia, especialmente en un momento tan difícil para a la comunidad copta de Egipto y para la cristiana en general, parece pertinente publicarla en este libro:[115]

#### DECLARACIÓN CONJUNTA DE SU SANTIDAD FRANCISCO Y SU SANTIDAD TEODORO II

1. Nosotros, Francisco, obispo de Roma y papa de la Iglesia católica, y Teodoro II, papa de Alejandría y patriarca de la Sede de San Marcos, damos gracias a Dios en el Espíritu Santo porque nos ha concedido la gozosa oportunidad de encontrarnos una vez más para intercambiar nuestro abrazo fraternal y unirnos de nuevo en una misma oración. Damos gloria al Todopoderoso por los vínculos de fraternidad y amistad que unen la Sede de San Pedro y la Sede de San Marcos. El privilegio de estar juntos aquí en Egipto es una señal de que nuestra relación es cada año más sólida, y de que seguimos creciendo en cercanía, fe y amor en Cristo nuestro Señor. Damos gracias a Dios por este amado Egipto, «patria que vive dentro de nosotros», como solía decir Su Santidad el papa Shenouda III, «el pueblo bendecido por Dios» (cf. Is 19,25), con su antigua civilización faraónica, su herencia griega y romana, su tradición copta y su presencia islámica. Egipto es el lugar donde la Sagrada Familia encontró refugio, tierra de mártires y santos.

2. Nuestro profundo vínculo de amistad y fraternidad tiene su origen en la plena comunión que existía entre nuestras Iglesias en los primeros siglos y que se fue expresando de muchas maneras a través de los primeros Concilios Ecuménicos, remontándose al Concilio de Nicea en el año 325 y a la contribución del valeroso Padre de la Iglesia san Atanasio, que se ganó el título de «Defensor de la Fe». Nuestra comunión se manifestaba a través de la oración y de prácticas litúrgicas similares, de la veneración de los mismos mártires y santos, y a través del crecimiento y difusión del monaquismo, siguiendo el ejemplo del gran san Antonio, conocido como el Padre de todos los monjes.

Esta experiencia común de comunión antes de la separación reviste un significado especial para nuestros esfuerzos actuales, encaminados a restaurar la plena comunión. La mayor parte de las relaciones que existieron en los primeros siglos entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa han continuado hasta nuestros días, a pesar de las divisiones, y han sido recientemente revitalizadas. Suponen un desafío para que

intensifiquemos nuestros esfuerzos comunes y perseveremos en la búsqueda de la unidad visible en la diversidad, bajo la guía del Espíritu Santo.

3. Recordamos con gratitud el histórico encuentro que tuvo lugar hace cuarenta y cuatro años entre nuestros predecesores, el papa Pablo VI y el papa Shenouda III, en un abrazo de paz y fraternidad, después de muchos siglos, cuando nuestros mutuos vínculos de amor no fueron capaces de expresarse a causa de la distancia que había surgido entre nosotros. La Declaración Común que firmaron el 10 de mayo de 1973 representó un hito en el camino del ecumenismo y sirvió como punto de partida para la Comisión para el Diálogo Teológico entre nuestras Iglesias, que ha dado muchos frutos y ha abierto el camino para un diálogo más amplio entre la Iglesia católica y la entera familia de las Iglesias ortodoxas orientales. En esa Declaración, nuestras Iglesias reconocieron que, de acuerdo con la tradición apostólica, profesan «una misma fe en un solo Dios Uno y Trino» y «la divinidad del Unigénito Hijo Encarnado de Dios... Dios perfecto con respecto a su divinidad, y perfecto hombre con respecto a su humanidad». También se reconoció que «la vida divina nos es dada y alimentada a través de los siete sacramentos» y que «veneramos a la Virgen María, Madre de la Luz Verdadera», la «Theotokos».

4. Con profunda gratitud recordamos nuestro encuentro fraterno en Roma, el 10 de mayo de 2013, y el establecimiento del 10 de mayo como el día en el que cada año profundizamos la amistad y la fraternidad entre nuestras Iglesias. Este renovado espíritu de cercanía nos ha permitido discernir una vez más que el vínculo que nos mantiene unidos lo recibimos de nuestro único Señor el día de nuestro bautismo. Porque es a través del bautismo como nos convertimos en miembros del único Cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. 1 Co 12,13). Esta herencia común es la base de nuestra peregrinación hacia la plena comunión, a medida que crecemos en el amor y la reconciliación.

5. Somos conscientes de que en esta peregrinación aún nos queda mucho camino por recorrer, sin embargo, no podemos ignorar lo mucho que ya hemos avanzado. Recordamos, en particular, el encuentro entre el papa Shenouda III y san Juan Pablo II que, durante el Gran Jubileo del año 2000, vino a Egipto como peregrino. Estamos decididos a seguir sus pasos, movidos por el amor a Cristo, Buen Pastor, con la profunda convicción de que caminando juntos crecemos en la unidad. Que sepamos encontrar nuestra fuerza en Dios, fuente perfecta de comunión y amor.

6. Este amor encuentra su expresión más profunda en la oración común. Cuando los cristianos oran juntos, se dan cuenta de que lo que los une es mucho más de lo que los divide. Nuestro anhelo de unidad se inspira en la oración de Cristo «que todos sean uno» (Jn 17,21). Profundicemos nuestras raíces comunes en la única fe apostólica, rezando juntos y buscando traducciones comunes de la Oración del Señor y también una fecha común para la celebración de la Pascua.

7. Mientras caminamos hacia el día bendito en que finalmente podamos reunirnos en torno a la misma mesa Eucarística, podemos cooperar en muchas áreas y demostrar de manera tangible lo mucho que ya nos une. Podemos dar juntos un testimonio de los valores fundamentales como la santidad y la dignidad de la vida humana, la santidad del matrimonio y de la familia, y el respeto por toda la creación, que Dios nos ha confiado. Frente a muchos desafíos actuales como la secularización y la globalización de la indiferencia, estamos llamados a ofrecer una respuesta común cimentada en los valores del Evangelio y en los tesoros de nuestras respectivas tradiciones. A este respecto, nos sentimos animados a profundizar en el estudio de los padres orientales y latinos, y a promover un fecundo intercambio en la vida pastoral, principalmente en la catequesis y en el mutuo enriquecimiento espiritual entre comunidades monásticas y religiosas.

8. Nuestro testimonio cristiano compartido es una señal, llena de gracia, de reconciliación y esperanza para la sociedad egipcia y sus instituciones, una semilla plantada para que produzca frutos de justicia y de paz. Puesto que creemos que todos los seres humanos son creados a imagen de Dios, nos afanamos para que la tranquilidad y la concordia sean una realidad de la coexistencia pacífica entre cristianos y musulmanes, dando así testimonio de lo mucho que Dios desea la unidad y armonía de toda la familia humana y la igual dignidad de todo ser humano. Compartimos también la misma preocupación por el bienestar y el futuro de Egipto. Todos los miembros de la sociedad tienen el derecho y el deber de participar plenamente en la vida de la nación, pudiendo disfrutar de una ciudadanía plena y equitativa, y colaborar en la construcción de su país. La libertad religiosa, incluida la libertad de conciencia, arraigada en la dignidad de la persona, es la piedra angular de todas las demás libertades. Es un derecho sagrado e inalienable.

9. Intensifiquemos nuestra incesante oración por todos los cristianos de Egipto y de todo el mundo y, especialmente, por los de Oriente Medio. Las trágicas experiencias y la sangre derramada por nuestros fieles, que han sido perseguidos y asesinados por la única razón de ser cristianos, nos recuerdan aún más que el ecumenismo del martirio es el que nos une y nos anima en el camino hacia la paz y la reconciliación. Porque, como escribe san Pablo: «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12, 26).

10. El misterio de Jesús, que murió y resucitó por amor, está en el corazón de nuestro camino hacia la plena unidad. Una vez más, los mártires son quienes nos guían. En la Iglesia primitiva, la sangre de los mártires fue semilla de nuevos cristianos. Así también en nuestros días, la sangre de tantos mártires será semilla de unidad entre todos los discípulos de Cristo, signo e instrumento de comunión y paz para el mundo.

11. En obediencia a la acción del Espíritu Santo que santifica a la Iglesia, la custodia a lo largo de los siglos y la conduce hacia la unidad plena, aquella unidad por la que oró Jesucristo:

Hoy, nosotros, papa Francisco y papa Teodoro II, para complacer al corazón del

Señor Jesús, así como también al de nuestros hijos e hijas en la fe, declaramos mutuamente que, con una misma mente y un mismo corazón, procuraremos sinceramente no repetir el bautismo a ninguna persona que haya sido bautizada en algunas de nuestras Iglesias y quiera unirse a la otra. Esto lo confesamos en obediencia a las Sagradas Escrituras y a la fe de los tres Concilios Ecuménicos reunidos en Nicea, Constantinopla y Éfeso.

Pedimos a Dios nuestro Padre que nos guíe, con los tiempos y los medios que el Espíritu Santo elija, a la plena unidad en el Cuerpo místico de Cristo.

12. Sigamos pues las enseñanzas y el ejemplo del apóstol Pablo, que escribe: «[Esforzaos] en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos» (Ef 4, 3-6).

## «Reserva de indios» en Tierra Santa

Por aquellos días, Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el Imperio romano. Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria. Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo. También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María, su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

LUCAS, 2: 1-7

Cruzo la antigua puerta de Jaffa, que une los caminos bíblicos de la ciudad de Hebrón con el mítico puerto de Jaffa. A la derecha, la Torre de David, a la izquierda, una senda que conduce a mi destino: la sede del Patriarcado Latino, donde me espera monseñor Pierbattista Pizzaballa, actual administrador apostólico de Jerusalén.

El día parece tranquilo, y las calles muestran el tráfico intenso y variopinto de este rincón del mundo donde se superponen tres grandes dioses. Pero el ambiente está tenso: el presidente Trump acaba de anunciar la decisión de trasladar la embajada norteamericana de Tel Aviv a Jerusalén, y los musulmanes amenazan con días de ira. Y así será: pocas horas después de

mi cita con Pizzaballa, el ruido cotidiano del conflicto árabe-israelí estallará sin remedio, en cuanto concluya la plegaria del viernes en la mezquita. Pero hoy es jueves, y aunque el ambiente sea de reflexión, en la ciudad vieja de Jerusalén se respira una paz ancestral, casi vaporosa, como si, a pesar de los esfuerzos del hombre por destruirla, poseyera el don de la inmortalidad.

Desde fuera, el edificio del Patriarcado Latino es imponente, casi arisco, poseedor de una solemnidad que no invita a entrar. Desde dentro, la sensación de ser un intruso en un espacio consagrado al silencio se hace aún más poderosa. Molestan incluso los pasos, y los patriarcas retratados en los cuadros que cuelgan a lo largo del pasillo parecen molestos, como si los hubiésemos importunado. Pero todo cambia cuando el rostro amable de Pierbattista Pizzaballa acompaña su saludo con una amplia sonrisa y un té caliente endulza la tarde.

**«Dentro de veinte años, ¿quedarán cristianos en Tierra Santa?», le espeto, prácticamente de entrada; y su respuesta es serena, pero implacable: «No, no quedarán. Seremos muy pocos, una reserva de indios».**

La Tierra Santa no es una geografía física, sino simbólica, tal y como me explica Pizzaballa:

La Tierra Santa no existe en los mapas geográficos políticos. Es Israel y es Palestina, que son dos realidades diferentes. Tierra Santa es una expresión religiosa. Para nosotros, es la tierra de los santos, la tierra del testimonio de la liberación y la salvación para los que somos creyentes. Es el pensamiento cristiano el que ha acompañado este nombre durante siglos, a través de generaciones de creyentes, pero no existe un país que se denomine Tierra Santa.

En sentido estricto, el concepto «Tierra Santa» se refiere a todos aquellos lugares que han sido escenario de acontecimientos bíblicos. En un sentido más amplio, incluye todo el Estado de Israel, los territorios de Palestina (Judea y Samaria), algunas zonas de Siria y la antigua Caldea iraquí, tierra nativa de Abraham. También incluye la tierra prometida de Egipto. Pero, en el uso común de los creyentes, Tierra Santa es, fundamentalmente, el lugar donde Jesús nació, murió y resucitó, y donde se edificó la primera iglesia

cristiana. Es decir, como decía el administrador apostólico, se trata de un espacio metafórico actualmente repartido entre Israel y los Territorios Palestinos. Y este territorio, tan geográficamente pequeño como políticamente convulso, presenta realidades muy diferentes para los cristianos, dependiendo de si, con ciudadanía israelí, viven en la franja de Gaza, bajo Hamás, o viven en Cisjordania, bajo la Autoridad Nacional Palestina.

A toda esta complejidad geopolítica, hay que añadir otra cuestión: la gran fragmentación de la comunidad cristiana, que nació de los debates teológicos de los primeros tiempos del cristianismo, y la división estructural que derivó de ella. En Tierra Santa, pues, se encuentran todas las familias cristianas: los maronitas, los melquitas, los siríacos, los caldeos, los coptos, los católicos, los protestantes de todo tipo, los evangélicos... Y esta severa fragmentación complica aún más la situación de la pequeña y frágil comunidad cristiana. En este sentido, el diálogo ecuménico se convierte en una esperanza eternamente anhelada y eternamente fallida.

¿Cuántos cristianos hay exactamente en Tierra Santa? Los datos demográficos son inestables, teniendo en cuenta los flujos migratorios de los cristianos en la región, pero hay una constante que nadie cuestiona: la población cristiana se ha reducido considerablemente y, **si en el censo anterior a 1948 los cristianos eran el 10 por ciento de la población total, en la actualidad se considera que no superan el 2 por ciento, tanto en Israel como en Palestina.** El padre David Mark Neuhaus, vicario del Patriarcado Latino, proporcionaba en un reciente artículo los siguientes datos que permiten hacerse una idea precisa de la complejidad social de la zona: [\[116\]](#)

En Israel viven:

- 120.000-130.000 ciudadanos cristianos que son árabes palestinos y hablan árabe.
- 30.000-40.000 ciudadanos cristianos que están plenamente integrados en la población de Israel y hablan hebreo. En su mayoría, provienen de la ex Unión Soviética y de Europa del Este.
- Alrededor de 150.000 cristianos emigrantes, de los que 105.000 son trabajadores temporales que proceden de Filipinas, la India, Sri Lanka, Nigeria, Ghana,

América Latina y Europa Oriental. Los restantes, alrededor de 45.000, gozan de residencia o asilo, fundamentalmente africanos eritreos.

En los Territorios Palestinos viven:

- Alrededor de 50.000 cristianos, casi todos de idioma árabe, repartidos en las tres zonas diferenciadas: 38.000 en Cisjordania, 10.000 al este de Jerusalén y 2.000 en la Franja de Gaza.

De este mosaico vitriólico, con el añadido de la convulsa situación política, emergen todas las variables que intervienen en la situación actual de los cristianos, que derivan en su drástica reducción demográfica. La primera variable es la identitaria. ¿Quiénes son? ¿Cristianos antes que palestinos, cristianos antes que israelíes, o palestinos antes que cristianos, israelíes antes que cristianos, o solamente cristianos, solamente palestinos, o solamente israelíes? ¿Cuál es su identidad? Así lo explica monseñor Pizzabella:

Existe la versión que dice que nosotros, los cristianos palestinos, somos palestinos — así como los musulmanes, que son palestinos— y tenemos una sola causa, Israel. Además, si no demostramos esta actitud, los musulmanes nos acusan de antipatriotas, e Israel nos utilizará contra los palestinos, cuando nosotros somos palestinos.

La otra versión: somos palestinos, pero somos cristianos. No queremos a Israel, porque Israel no nos quiere, pero tampoco queremos a los musulmanes.

Entonces, por otro lado, sí, son israelíes, pero no son judíos. Son árabes, pero no son musulmanes. Su bandera nacional es la bandera judía; el himno nacional habla del alma judía, y eso está bien para los judíos. Pero ¿ellos quiénes son? [...]

Tienes que saber una cosa: en Oriente Próximo, la identidad nunca está separada de la pertenencia religiosa. Tú puedes ser ateo, o no creyente, pero naciste cristiano, naciste judío, naciste musulmán. Y no podemos explicar Oriente Próximo como explicamos Europa. En Europa, tú eres española o catalana, perdón, sobre todo catalana, creyente o menos, pero, sobre todo, catalana. Tienes una identidad, perteneces a una cultura. En Israel, y en todo Oriente Próximo, en Siria, en Jordania, puedes tener una ciudadanía común, pero la identidad no es la misma. No existe identificación con la ciudadanía o cultural, esta no es la identidad. Entonces, sí, son creyentes, son cristianos.

Siguiendo este hilo, el padre Neuhaus habla abiertamente de una «crisis de identidad», expresada en estos términos: «Algunos consideran que están atrapados entre el nacionalismo judío, que los margina y los discrimina, y el nacionalismo árabe, cada vez más islamizado, que los hace sentir como extranjeros». Sin embargo, todos están de acuerdo en que la situación de los



cristianos es radicalmente diferente e infinitamente mejor si poseen la ciudadanía israelí. Continúa diciendo Pizzaballa:

En Israel no sufren la presión religiosa que sufren en otros lugares. Es una dinámica completamente diferente. Desde el punto de vista económico, no hay problemas y, si son ciudadanos, gozan de todos los derechos. Existe de todo: pobres, ricos y, sobre todo, clase media. Pero son ciudadanos con un estatus social garantizado, tienen escuela, asistencia social, sanitaria, subsidio de paro... No existe una situación de emergencia, como en el otro lado.

Sin embargo, con todos los derechos de ciudadanía garantizados y, sin duda, con el derecho a la libertad de culto plenamente consolidada, algunos cristianos israelíes con los que he hablado señalan *microdiscriminaciones* que afectan a la vida cotidiana y que responden a dos factores: son israelíes, pero son árabes; y son una minoría dentro de una mayoría judía del Estado. Una de las voces cristianas críticas más poderosas de Israel es la de Elias Daoud Khoury, un famoso abogado árabe cristiano nacido en Galilea, especializado en derechos patrimoniales y responsable de algunos famosos recursos ante el Tribunal Supremo de Israel contra colonos israelíes. Entre otros, tuvo un papel activo en el conflicto legal entre el Patriarcado Ortodoxo de Jerusalén y el Estado de Israel, que hoy sigue sin resolverse. También es protagonista de una historia trágica: tanto su padre como su hijo murieron en sendos atentados terroristas; el padre, víctima de la explosión de una bomba en la plaza Sion, el hijo víctima del fuego cruzado de las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa. Cuando la organización terrorista supo que habían matado a un árabe, «un inocente», pidió disculpas, y Elias Khoury hizo unas declaraciones reveladoras: «Este es un acto bárbaro que no cambiará mi visión del mundo, mi profunda fe en los derechos palestinos».

Comprometido con la causa palestina y directamente relacionado con la Autoridad Nacional Palestina, sus opiniones son unilaterales a la hora de posicionarse contra el Estado de Israel, y, en la larga conversación que mantuvimos, personalmente no escuché ninguna crítica contra las organizaciones palestinas, ni siquiera las terroristas. De hecho, al preguntarle sobre la muerte de su hijo, contestó que «tuvo mala suerte». Su visión, pues,

sobre la situación de los cristianos con ciudadanía israelí está fuertemente marcada por su militancia palestina en una zona del mundo donde las posiciones tienden a ser radicales. En el conflicto identitario que señalaba monseñor Pizzaballa, es evidente que la identidad de Khoury es, ante todo, palestina.

De todas las críticas que este abogado postula en contra del Estado de Israel en lo relativo a los cristianos, ninguna se refiere a la libertad de culto, ni a la facilidad para practicar y mantener la fe religiosa. En este punto, se demostró rotundo: «No existe ningún problema». Otro tema es la situación social de los cristianos israelíes que, según Khoury, sufren discriminaciones a la hora de conseguir trabajos cualificados, posiciones de responsabilidad o de ejercer cargos de poder. Lo resumió en estos términos duros, muy propios del relato palestino oficial, que los palestinos consideran hechos demostrados y los israelíes simple propaganda:

Ante todo, deberíamos recordar que la comunidad cristiana en Palestina e Israel es muy muy pequeña. Y lo es porque los jóvenes se van, y lo hacen porque quieren mejorar su estilo de vida. Quieren irse a América, a Europa o a otros lugares porque aspiran a un futuro mejor y porque la situación económica y las perspectivas de progreso son muy limitadas.

—¿Solo por razones económicas o también ideológicas?

Solo por razones económicas y de búsqueda de oportunidades. En Israel, los cristianos son considerados árabes y los árabes, para los judíos, son considerados enemigos. Desgraciadamente, esta es la situación. La situación de los cristianos en Israel no se diferencia, en este sentido, de la situación de los musulmanes en Israel. Ambos son palestinos, y ambos son considerados enemigos o considerados un peligro para el futuro de Israel.

Cuando Israel expropia las tierras de los árabes, lo hace tanto de los cristianos como de los árabes. No hay diferencia. Israel no hace las paces con los ciudadanos israelíes palestinos. Hay un millón y medio de palestinos en Israel, e Israel no hace las paces con ninguno de ellos. Tienen ciudadanía israelí, pero en este país no gozan de los mismos derechos.

Más allá de la cuestión política y de las consecuencias del conflicto, Khoury también señala las variables de la vida moderna como motivo de la emigración de los cristianos israelíes, especialmente de los jóvenes. Me lo explicó en estos términos:

Nuestros jóvenes no tienen problemas con su espiritualidad o su identidad, tienen

problemas con el bolsillo. De hecho, la mayoría está muy lejos de la iglesia, a excepción de las celebraciones tradicionales.

Es una identidad que flota en el aire, social, con bases espirituales. Si viaja al Líbano, puede ver a muchos jóvenes que van a la iglesia, pues los padres son religiosos y hacen vida de comunidad. Aquí no pasa eso, ni con el Patriarcado Latino, ni con el Patriarcado Ortodoxo, y tampoco con los protestantes o los evangelistas. Todas las iglesias están vacías. Además, no entienden el griego...

Mire lo que le digo: ¿sabe usted cuantos árabes cristianos hay ahora en Jerusalén, según las estadísticas israelíes? Tres mil. Es lo que le digo. Si vas los domingos a las iglesias o a los eventos cristianos, le dirán que hay cinco mil, pues dos mil son monjes, religiosos y comunidad internacional. Pero la comunidad social, según las estadísticas, está compuesta solamente por tres mil cristianos.

Pero, como en Tierra Santa siempre hay múltiples puntos de vista, la posición crítica de Elias Khoury, abiertamente propalestina y antiisraelí, choca con las de otros cristianos israelíes, con planteamientos opuestos. Por ejemplo, la vocación proisraelí que me expresaba un joven activista cristiano, Elias Zirene, en una conversación en plena ciudad vieja de Jerusalén: **«Soy cristiano griego-ortodoxo, y me siento orgulloso de ser ciudadano israelí»**. Y me explicaba sus motivos:

Durante la época del control israelí, en las zonas cristianas, antes de 1998, antes de Oslo, la gente vivía feliz, segura, tenía buenos trabajos, tenía amigos judíos, conectaba con ellos, se visitaban. Cuando querían celebrar las fiestas religiosas, un día iban a Nazaret, pero otro iban a Belén, este era el espíritu. Era una buena situación para los cristianos en todo el territorio, no solo en los lugares sagrados, en todas partes, de norte a sur. Pero después de Oslo, y después del control de la Autoridad Palestina, la situación para los cristianos empeoró mucho.

—En Israel, la mayoría de la sociedad cristiana ¿está a favor o en contra de Israel? ¿Existen buenas relaciones, o son difíciles?

En los últimos diez años, la población cristiana en Israel ha crecido, hay más gente, más personas que están bien, que quieren vivir como sus amigos judíos, que quieren alistarse en el ejército o quieren hacer el servicio militar, y que están orgullosos de formar parte de este Estado. Es un movimiento al alza entre los jóvenes. Más de mil setecientos se han alistado en el ejército o hacen el servicio militar. El 70 por ciento de los jóvenes piensa como yo, especialmente después de los efectos de las acciones terroristas estilo Estado Islámico.

Este fenómeno de aproximación de la comunidad árabe cristiana hacia la mayoría judía, y su alejamiento de la comunidad árabe musulmana, en un

proceso de reformulación de la identidad, empieza a tener importancia entre los jóvenes cristianos israelíes y está cambiando el equilibrio de otros tiempos. La primera causa reside en la progresiva radicalización islámica de la comunidad musulmana dentro de Israel, una islamización que los jóvenes cristianos no reconocen como propia de su identidad. Además, esta islamización genera algunas tensiones entre ambas comunidades, entre las que cabe citar la petición de edificar una mezquita justo delante de la basílica de la Anunciación de Nazaret, petición que dio lugar a un gran alboroto.

Y, si la islamización aleja a los jóvenes cristianos de su identidad árabe, acercándolos lentamente a una identidad israelí, la seguridad remacha el clavo. La mayoría de los expertos también vinculan este cambio de mentalidad con la necesidad de los árabes cristianos de «gozar de un puerto seguro en el peligroso Oriente Medio», y este puerto seguro lo ofrece Israel. Esta era, justamente, la percepción que me expresaba el joven Elias Zirene, en la conversación que mantuvimos en Jerusalén:

El único Estado, el único lugar de todo Oriente Medio donde los cristianos podemos sentirnos seguros, esperanzados, con futuro, con todas las oportunidades, como seres humanos normales, es Israel. Tenemos protección, es bueno vivir aquí, es muy fácil, hay diferentes culturas, una gran mezcla, es una democracia. Israel es el país más seguro del mundo.

Por eso creo que, en los próximos años, todos los cristianos orientales querrán instalarse aquí, para crecer; es la única parte de la región donde nuestras iglesias no han sido destruidas, el único lugar de Oriente Medio. Y es el único lugar donde podemos ir a la iglesia y rezar sin poner en peligro nuestras vidas. Y donde podemos construir todas las iglesias que queramos.

Para concluir, y más allá de las controversias y las tensiones políticas propias de un Estado de derecho, con las opiniones contrapuestas que esto comporta, lo cierto es que nadie pone en duda que **en Israel no hay violencia, ni represión por cuestiones de fe, ni dificultades para practicar el cristianismo**. Otra cosa es que los cristianos israelíes sufran, como todos los ciudadanos de la zona, la inseguridad, la tensión, las dificultades y la violencia derivadas del conflicto. Pero, en cuanto a los derechos y a la protección, la actitud de Israel con los cristianos israelíes es la propia de una

democracia. Otra cosa son las dificultades que tienen los cristianos del territorio para moverse dentro de Israel, además de no gozar de los mismos derechos de sus parientes con ciudadanía israelí, pues dependen de la Autoridad Palestina.

La situación de los cristianos, pues, cambia radicalmente cuando la mirada se dirige hacia los Territorios Palestinos, donde hay tres elementos que confluyen en la progresiva desaparición de estas comunidades cristianas ancestrales: la fragilidad económica y la consiguiente falta de perspectivas de futuro; la creciente radicalización islamista, que acosa a los cristianos; y la violencia sectaria, con la consiguiente inseguridad y el miedo que produce. Como ya se ha dicho, y según los datos del padre David Mark Neuhaus, en West Bank hay alrededor de cincuenta mil cristianos, casi todos de lengua árabe, repartidos en tres zonas diferentes: unos treinta y ocho mil en Cisjordania, unos diez mil en Jerusalén Oriental y unos dos mil (otras fuentes actualizan estos datos y los reducen a mil trescientos) en la Franja de Gaza, respecto a una población de un millón y medio de musulmanes. Pero, si globalmente la situación de los cristianos en los territorios palestinos es diferente a la de los cristianos de Israel, también lo es internamente: no es lo mismo para los cristianos que viven bajo la Autoridad Nacional Palestina, relativamente laica y con cristianos en el liderazgo y en posiciones de mucha responsabilidad, que la situación en la Franja de Gaza, donde el islamismo radical los relega a la marginación y a la vida del gueto.

## **Gaza**

Históricamente, los cristianos árabes han abrazado la causa palestina y han luchado contra la ocupación israelí. De hecho, causó un clamor especial el documento denominado «Kairos Palestine», escrito en Belén en 2009, y promovido por ilustres cristianos palestinos, muchos de ellos griegos ortodoxos.<sup>[117]</sup> El documento aseguraba que «la ocupación era un pecado contra Dios», y exigía que todos los cristianos del mundo apoyaran el boicot a Israel y asumieran como propias las campañas de boicot del BDS (Boicot,

Desinversiones y Sanciones), considerado por muchos un organismo racista. El documento fue duramente criticado por las organizaciones judías, pero también por muchas organizaciones cristianas, por considerar que no se trataba de un documento religioso, sino de una clara agenda política.

Pero si, como ya se ha apuntado, esta identificación con la causa palestina está cambiando en las nuevas generaciones de jóvenes cristianos israelíes, también empieza a fracturarse entre los cristianos de los territorios palestinos. Una fractura que se hace especialmente evidente en la Franja, donde el islamismo radical impuesto por Hamás ha sofocado completamente las libertades básicas. Es lo que muchos analistas, como el periodista árabe Khaled Abu Toameh, o el experto norteamericano en inteligencia Jonathan Schanzer, denominan «la talibanización de Gaza», conseguida a base de fomentar el terror. Schanzer lo denunciaba de la siguiente manera en un informe para el Hudson Institute:[118]

Pronto se hizo evidente que Hamás mantuvo el control de la población predominantemente sunita de Gaza mediante una combinación de violencia, gobierno autoritario e islamismo.

Aplicación estricta de la *sharia*, tribunales y policía religiosa, detenciones arbitrarias de cientos de personas, ejecuciones masivas, ausencia absoluta de libertad de prensa, adoctrinamiento en el odio a Israel y en el terrorismo... Con una consecuencia añadida, señalada en el mismo informe del Hudson Institute por el experto en antiterrorismo Matthew Levitt: «La progresiva radicalización de la sociedad palestina». **Este proceso de radicalización progresiva, islamización severa y política del terror ha empujado a la pequeña comunidad cristiana a un ostracismo creciente.** Así lo explica Neuhaus:[119]

Muchos cristianos han preferido retirarse de la vida pública, recluirse, creando oasis seguros en los que apoyarse los unos a los otros, reduciendo al mínimo el contacto con el mundo exterior.

Los cristianos de la Franja de Gaza viven, casi en su totalidad, en las

áreas que rodean las tres iglesias históricas de la ciudad de Gaza: la iglesia de la Sagrada Familia de la calle Zeitoun, la única católica de la franja; la iglesia de San Porfirio, de rito ortodoxo griego, que data del siglo XII; y la iglesia bautista de Gaza, la única evangélica de la zona. En teoría, el derecho de culto está garantizado —aunque bajo el control de las leyes islámicas—, y la relación de las autoridades de Hamás con el Patriarcado Latino y el resto de líderes religiosos es, sobre el papel, buena.

Sin embargo, el extremismo islamista no ha dejado de crecer, han aumentado las declaraciones de líderes islamistas en contra del «exceso de permisividad» con los «infieles», se han dado conatos de violencia, y el acoso a los cristianos ha aumentado de manera exponencial. El caso de violencia más brutal se produjo en 2007, cuando Rami Khader Ayyad, propietario de la única librería cristiana de Gaza, fue secuestrado, torturado y asesinado después de que su tienda fuera bombardeada. Tiempo atrás, había recibido múltiples amenazas anónimas que lo acusaban de ser «un infiel que desarrollaba actividad misionera». Hamás condenó el asesinato y nadie reclamó su autoría. También hay múltiples denuncias de microviolencia o de acoso cotidiano. Este es, por ejemplo, el testimonio que recogía la corresponsal de *The Guardian* en Gaza durante una Navidad:[\[120\]](#)

No ha habido árbol de Navidad en la plaza principal de la ciudad de Gaza, pues desde que Hamás destituyó a la Autoridad Palestina de Gaza, en 2007, la Navidad ya no es un periodo festivo. Imad Jelda es un cristiano ortodoxo que dirige un centro de entrenamiento juvenil en la ciudad de Gaza. Con el paro rozando el 23 por ciento, ha visto cómo los jóvenes cristianos se marchan a estudiar y a trabajar al extranjero. «La gente aquí no celebra la Navidad porque está intranquila —dice Jelda—. Los jóvenes, en especial, tienen miedo.»

Karam Qubrsi, de veintitrés años, y su hermano menor, Peter, de veintiún años, son los hijos mayores de una de las cincuenta y cinco familias católicas que quedan en Gaza. Los dos poseen vistosos crucifijos de madera. «Jesús dice que si no puedes llevar su cruz, no le perteneces», me explica Peter. Es una demostración de fe que le ha causado problemas.

Me cuenta que un oficial de Hamás lo paró por la calle y le dijo que se quitara la cruz. «Le dije que no era asunto suyo y que no lo haría», respondió.

Después de amenazar con detenerlo, al final lo dejó marchar, pero el incidente lo asustó.

El árbol lleno de luces del cuarto de estar de los Qubrsis contradice su sombrío estado de ánimo. Sus hermanas Rani, de veintinueve años, y Mai, de veintisiete,

salieron de Gaza en 2007, cuando el gerente de la sociedad de la Biblia de Gaza, de treinta años de edad, fue acribillado a tiros después de haber sido acusado de proselitismo cristiano. Ahora viven en Belén.

En los últimos tiempos, entre las familias cristianas hay un nuevo motivo de preocupación: los secuestros y las conversiones forzadas, cuya evidencia las autoridades islámicas niegan sistemáticamente. El periodista árabe Abu Toameh denunció, en un artículo para el Gatestone Institute, la existencia de varios casos de conversiones forzadas, entre otras la de dos hermanos de una misma familia y la de una mujer, Huda Abu Daoud, secuestrada y convertida junto con sus tres hijas. El título del artículo era explícito: «¿Quién salvará a los cristianos de la Franja de Gaza?». El texto recogía la queja de la comunidad por la indiferencia del mundo:[121]

Según las familias cristianas, el mundo no parece preocuparse por su situación. «Solo nos aconsejan que nos quedemos donde estamos y que no armemos mucho jaleo —dice un cristiano que vive en Gaza—. Si siguen ciegos a nuestra tragedia, en pocos meses no quedarán cristianos en Palestina. Hoy está ocurriendo en la Franja de Gaza, mañana le tocará a Belén.»

## **Cisjordania**

En Cisjordania la situación es innegablemente mejor. En primer lugar, porque los cristianos han sido históricamente los grandes terratenientes y su implicación con la causa palestina ha sido mayoritaria. Además, siempre ha habido presencia cristiana en lugares de relevancia palestina, desde ministros del Gobierno hasta líderes de diferentes organizaciones. Al mismo tiempo, ha habido muchos alcaldes cristianos en varias poblaciones, como Ramala, Belén, Jifna, Birzeit, Bait Jala o Bait Sahur. También era cristiano el exrepresentante palestino en Estados Unidos, o la embajadora de la Autoridad Nacional Palestina en Francia hasta 2010, la economista y exministra con Mahmud Abás, Hind Khoury.

Sin embargo, desde la progresiva influencia del islamismo radical, sumado a la frustración por la corrupción de las élites palestinas y el



desencanto por una lucha que no encuentra salida ni da resultados, muchos cristianos de las poblaciones cristianas históricas se han alejado de la férrea militancia que han ostentado durante décadas o, por lo menos, la observan con cierto desapego. En público, mantienen el relato oficial de la causa palestina, pero en privado muchos declaran su miedo al islamismo radical. No en vano los conatos de violencia anticristiana han aumentado sensiblemente en los últimos tiempos, a pesar de que las autoridades palestinas lo niegan y lo ocultan de manera sistemática. Por ejemplo, no se ha llegado a conocer la causa del incendio del convento maronita de Mar Charbel, en Belén, en septiembre de 2015, y las autoridades palestinas se apresuraron a restarle cualquier connotación religiosa. Sin embargo, esta era la declaración del diácono del Patriarcado Maronita en Jerusalén, Sobhy Makoul, a Asia News, justo después del incendio:[122]

Se trata de un incendio doloso, realizado con astucia, y no un cortocircuito en la instalación eléctrica. Es un acto de vandalismo puro, de índole confesional, obra de un grupo o de individuos afiliados al radicalismo islámico.

Y, sin ir más lejos, este es el relato que me contó el joven Zirene, sobre unos hechos ocurridos el día antes de nuestra conversación:

Ayer mismo, en Belén y en Bait Jala, jóvenes musulmanes subidos a unos grandes camiones, al estilo del Estado Islámico, destruyeron cuarenta coches de familias cristianas. Hubo dieciocho heridos. Pero la Autoridad Palestina hace caso omiso, como si no hubiera pasado nada. Lo puedes ver en Facebook, pero hacen todo lo posible para que este tipo de cosas no se sepan, por eso se desconocen.

—¿La violencia es periódica, estructural?

No es diaria, pero está en el ambiente. Se palpa en el aire.

Y añadía:

Es parte de la ideología. Utilizan a los cristianos de West Bank de dos formas: por un lado, los utilizan para decir al mundo que aquí también hay cristianos, que no solo son palestinos musulmanes, y los usan para la propaganda; pero, al mismo tiempo, muchos de ellos también tienen un pensamiento radical y les recuerdan continuamente que no son musulmanes, que son infieles y que no creen en Dios.

El relato oficial siempre evita contar esta situación de violencia, latente pero recurrente, hasta tal punto que se ha convertido en un auténtico tabú del que los cristianos hablan exclusivamente en ambientes de mucha confianza. Solo de vez en cuando se alza alguna voz para denunciar la situación, en general asumiendo un gran riesgo. El ejemplo más relevante de esta voluntad de denuncia es el de Samir Qumsieh, miembro de una importante familia cristiana de Bait Sahur, cerca de Belén, y fundador de una cadena de televisión privada cristiana denominada Nativity. Qumsieh denuncia reiteradamente la situación de acoso que sufren los cristianos en estos territorios, y sus acusaciones lo han llevado a recibir numerosas amenazas de muerte, y ha sufrido agresiones con cócteles molotov. Asimismo, es objeto de permanentes campañas de difamación a causa de sus postulados por parte de grupos islamistas, que reparten panfletos en su contra. En 2013 alertó del riesgo extremista, y, en una entrevista a *The Times of Israel*, aseguró que «**Al Qaeda ya ha llegado a West Bank**». En otra entrevista para el Gatestone Institute, en diciembre de 2016, denunció la radicalización en las mezquitas. Estos son algunos fragmentos:[\[123\]](#)

El viernes pasado, uno de los jeques de la mezquita hablaba de forma amenazadora sobre los cristianos. Dijo que los jóvenes musulmanes no deberían imitar a los jóvenes cristianos, y que no les deberían felicitar la Navidad. También dijo que los musulmanes no deberían hacer negocios con los cristianos. El jeque dijo algunas cosas muy amenazadoras sobre los cristianos [...].

Lo peor es que nadie protesta. Mi primo, que es un oficial jubilado del Departamento de Seguridad de la Autoridad Palestina, publicó algo sobre el sermón del viernes en Facebook. Al día siguiente, tuvo que eliminar la publicación, pues parece que recibió amenazas. Cuando le comenté que había hablado con el abogado general de la Autoridad Palestina sobre este tema, me pidió que no se lo dijese a nadie. Mi primo me dijo: «No hables de este asunto porque somos cuarenta familias cristianas en esta zona» (donde vive el jeque). Está claro que mi primo recibió amenazas, aunque no lo admitirá [...].

No puede decirse que haya una discriminación oficial. El presidente Abás asiste a la misa navideña, su primer ministro asiste a la iluminación del árbol de Navidad. Con todo, puedo decir sencillamente que entre nuestra gente encontraréis algunos que tienen una posición extremista radical. El Estado Islámico es un modo de pensar.

A la cuestión de la radicalización islámica se suma la emigración masiva

de musulmanes a poblaciones tradicionalmente cristianas (favorecidas desde la época de Arafat), el aumento de la compra de tierras musulmanas (a menudo financiada por Arabia Saudí) y diversos pleitos por «robo» de tierras con documentos falsos, una cuestión que se plantea de forma periódica y que tiene difícil solución, pues los pleitos tardan de diez a quince años en tramitarse ante los tribunales palestinos. Samir Qumsieh denunció los hechos en muchas ocasiones:[124]

Cuando vi que tenía lugar una invasión en las tierras de propiedad cristiana aquí, en Belén, protesté. Aquí tenemos a una mafia que se está apoderando de las tierras de propiedad cristiana, y protesté en contra de esta mafia. Incluso animé a hacer una gran concentración. Invité a ochenta personas a mi casa, incluyendo a la élite de la sociedad cristiana y musulmana. Todos se unieron a mi protesta. Esa misma noche, los panfletos que amenazaban con matarme se distribuyeron por toda Belén.

Además de estos serios problemas, también contribuye a la pérdida de influencia de las comunidades cristianas la explosión demográfica que se produce en las familias musulmanas, tradicionalmente con muchos más hijos que las cristianas. Pero el elemento que parece influir de forma decisiva en la alarmante emigración de cristianos desde Cisjordania es la falta de perspectivas profesionales y de futuro. Así me lo explicaba monseñor Pizzaballa:

En Belén hemos perdido alrededor del 50 por ciento de la población, incluyendo los poblados limítrofes con Belén, que también son cristianos. Si cuentas solo Belén, hemos perdido mucho más. Hay que dejar claro, sin embargo, si hablamos de números absolutos o de porcentajes, pues ha habido muchos desplazamientos de Belén a poblados limítrofes. Si calculamos solo los porcentajes, el dato falla porque los cristianos tienen menos hijos que los musulmanes, de manera que el porcentaje cambia, y no es que el 70 por ciento se haya ido, sino que los musulmanes han crecido mucho más a nivel demográfico. Tienen ocho hijos por familia y nosotros tenemos dos, tres como mucho.

Dicho esto, hay emigración. En 2016, ciento veintiocho familias cristianas se mudaron de Belén al extranjero. No siempre tenemos estas cifras, pero la tendencia es a la baja.

—¿Cuál es la causa?

No existe una causa, sino muchas. La causa inmediata por la que se van no es económica. No son pobres. Es clase media. Económicamente podrían quedarse, pero la clase media pierde poder. Culturalmente es más refinada, y la situación en los

territorios no ofrece perspectivas de serenidad. Y la clase media tiene más facilidad para irse, sobre todo los jóvenes. Son muchas causas: el conflicto, la ocupación israelí...

—¿La radicalización islámica influye?

Claro, existe, no podemos negarlo. Todas estas cosas juntas crean una mezcla. Además, para los cristianos es mucho más fácil emigrar que para los musulmanes.

—¿Hacia dónde va la mayoría que emigra?

El cien por cien de los cristianos tiene parientes en el extranjero: Europa, Estados Unidos, América Latina, Australia, Canadá.

A pesar de esta situación de alarma que podría convertir a los cristianos de Tierra Santa, después de dos mil años de presencia, en una mera «reserva de indios», para decirlo con palabras del monseñor Pizzaballa, o en un simple «museo», según la pesadilla de Samir Qumsieh, hay una nueva variable que aporta cierto optimismo: la llegada a Israel de miles de cristianos, procedentes de diversas zonas del mundo, que ni son árabes ni están sumergidos en la dialéctica del conflicto y que representan una inyección importante para la práctica cristiana en la región. En total, sumando los alrededor de cuarenta mil cristianos procedentes de la ex Unión Soviética y de Europa del Este (plenamente integrados con la ciudadanía israelí y de habla hebraica) a los más de ciento cincuenta mil cristianos emigrantes, entre trabajadores temporales (procedentes de Filipinas, la India, Sri Lanka o Nigeria, entre otros) y a los asilados (fundamentalmente, africanos eritreos y sudaneses), hay un contingente de doscientos mil cristianos nuevos en Israel, que representa una insólita e inesperada regeneración. Y, probablemente, representarán también algunos cambios estructurales en la identidad del país. Puede parecer un dato menor, pero desde 1996 los soldados cristianos pueden hacer el juramento de fidelidad sobre el Nuevo Testamento, por ejemplo.

Esta nueva realidad, con un contingente humano de más de doscientas mil personas cristianas, es el único elemento que frena el pesimismo sobre la presencia cristiana en Tierra Santa. Pero con dos matices muy relevantes que a su vez frenan el optimismo: es un fenómeno que solo existe en Israel, pero no en los territorios palestinos, donde hay una salida permanente de cristianos, sin ninguna entrada; y, debido a sus orígenes diferentes, y a pesar de que pertenecen a muchas familias del cristianismo, estos nuevos cristianos no tienen nada que ver con las familias cristianas que vivían en Tierra Santa

hace dos mil años.

Este es el mundo que está desapareciendo, el de una sociedad antiquísima que ha resistido a dos mil años de invasiones y asedios en los territorios ancestrales del cristianismo, y que en veinte años podría desaparecer del todo, tal y como está pasando en Irak con los caldeos y los asirios y, desgraciadamente, en todo Oriente Medio. Le pregunto a monseñor lo que siente con respecto a esta lenta, pero inevitable, agonía, y la respuesta resulta sorprendente:

Si miro hacia el pasado, no puedo ser optimista. Creo que este es el error: juzgar nuestro futuro pensando cómo era el pasado. El futuro será diferente en cualquier sitio, y también aquí. El modelo de la Iglesia no podrá ser el mismo de hace cuarenta o cincuenta años.

—¿Cómo será?

Será más pastoral, menos administrativo, menos burocrático. Todas las iglesias tienen problemas administrativos, todas. Todo Oriente Medio está cambiando, todo está en crisis, y la Iglesia forma parte de Oriente Medio, por eso la crisis también la afecta. Pero es una crisis, no el fin. Cambiará el modelo. ¿Cómo será? De entrada, los números serán muy diferentes, la composición será diferente. No serán solo árabes. En Arabia Saudí hay un millón y medio de filipinos. No tienen ciudadanía, pero allí están. Como en Israel, donde hay miles de filipinos y gente de otras nacionalidades. Puede que no sean ciudadanos, pero estarán siempre allí. Por ejemplo, en Arabia Saudí, o vuelven a vivir en tiendas, o, si quieren mantener el nivel actual, deberán atraer a más personas, y muchas de estas serán cristianas. Estas personas crearán otra realidad.

# EN LA DIANA DE LA YIHAD

Tiene más mérito, a los ojos de Alá, una hora de yihad que setenta años de plegaria.

ABDULLAH YUSUF AZZAM,  
fundador de Al Qaeda

# La ideología

El terrorismo es un deber; el asesinato, una norma. Toda la juventud musulmana debería convertirse en yihadista.

MUSTAFÁ SETMARIAN NASSAR, clases  
en el campo de entrenamiento  
de Al-Ghuraba, Afganistán

Si, como ha quedado ampliamente demostrado en los capítulos anteriores, la vida cristiana bajo los principios de la *sharia* se convierte en una carrera de obstáculos que concluye fácilmente en la represión, la violencia y, en general, en la imposibilidad de practicar la religión con una mínima normalidad, la fe cristiana bajo la yihad es, sencillamente, imposible. En las zonas donde el yihadismo ha conseguido dominar amplios territorios e imponer su fuerza, los cristianos sufren todo tipo de barbarie: de secuestros, violaciones y venta de mujeres en el mercado de esclavos, a trabajos forzados, torturas y decapitaciones. El número de las comunidades cristianas que han huido de las zonas dominadas por el yihadismo —tanto por el Daesh, como por otras organizaciones afines— es ingente, y hay regiones en las que la vida cristiana, que existía desde hacía dos milenios, ha desaparecido. El número de muertos se cuenta por miles, y no solo como víctimas aleatorias de la guerra, sino como objetivos fichados por su condición cristiana. **Los cristianos bajo la garra del yihadismo han muerto, como muchos otros**

**seres humanos, víctimas de la terrible violencia sectaria. Pero también han sido cazados y asesinados por su condición de cristianos.** La tragedia es absoluta, las experiencias vitales de todos ellos son espeluznantes y la destrucción de la vida cristiana es masiva. Al mismo tiempo, y por desgracia, también es ingente la indiferencia del mundo occidental hacia su sufrimiento y, especialmente, es notable la indiferencia del mundo cristiano occidental.

En términos generales, el yihadismo es anticristiano —y judeófobo, homófobo, misógino y totalitario— como lo son los principios de la *sharia* y, en consecuencia, todo el islamismo político; no es casualidad que sea el hijo violento de la ideología que fomenta.

En su definición clásica, yihad significa «esfuerzo», en el sentido de «esfuerzo en el camino de Dios», y se considera que es, justamente, «el esfuerzo que todo musulmán debe hacer para que la ley divina reine en la Tierra». El término aparece cuarenta y una veces en el Corán y es lo suficientemente complejo como para poder ser interpretado de diferentes maneras, tanto desde una perspectiva religiosa, de superación personal, como desde la bélica, de imposición violenta de la fe. De hecho, según los hadices atribuidos a Mahoma, se considera que la opción violenta es la «pequeña yihad», ya que la «gran yihad» sería la lucha de todo musulmán contra las tentaciones y las miserias personales que lo desvían del camino de Dios. Después de miles de interpretaciones, los ulemas sunitas han acabado estructurando el concepto en cuatro tipos diferentes de yihad: la yihad del corazón, que sería la lucha en contra del mal; la yihad de la lengua, que sería la predicación del islam en árabe, el único idioma permitido; la yihad de la mano, o el esfuerzo para escoger siempre el camino correcto y justo; y, finalmente, la yihad de la espada, que es, abiertamente, la lucha armada en el proceso de instaurar la Umma en cada rincón del planeta.

Sin embargo, y si bien el debate entre los ulemas musulmanes sobre el significado preciso de «yihad» sigue en pie, es un hecho que la historia de la yihad siempre ha estado vinculada a los procesos de conquista violenta y, especialmente, al periodo de expansión del islam, del siglo VII al XV, una etapa histórica marcada por guerras contra los judíos y los cristianos, y también contra aquellos musulmanes considerados «enemigos de la fe».



Durante todos estos siglos, las interpretaciones de los estudiosos musulmanes sobre la yihad como obligación de guerra han sido abundantes. A partir del siglo XX, la mayoría de los grandes ideólogos del islamismo político han sido y son defensores acérrimos de una interpretación violenta del concepto de yihad, aunque hay que añadir que los estudiosos no vinculados a esta corriente ideológica solo interpretan la yihad en términos de purificación religiosa. Por otra parte, no hay duda alguna de que el Corán da pie a este significado bélico, y hay numerosos hadices atribuidos al profeta Mahoma que también son inequívocos en lo que concierne a la interpretación violenta de la yihad. Como ejemplo, estas explícitas suras del Corán:

Sura 9.5: «Y, cuando los meses sagrados hayan concluido, matad a los politeístas donde quiera que los encontréis. Apresadlos, sitiadlos, acechadlos en cada recodo, pero si se arrepienten, practican la oración y entregan el impuesto religioso, dejadles paso libre. En verdad, Dios es indulgente, misericordiosísimo con los creyentes».

Sura 9.41: «¡Id a la guerra, tanto si es fácil como si es difícil ¡Luchad por Alá con vuestra hacienda y vuestras personas! Es mejor para vosotros. Si supierais...».

Sura 9.123: «¡Oh, los que creéis! Combatid a los infieles que tenéis en vuestra vecindad. Y que os encuentren firmes y valientes y sabed que Dios está con quienes son temerosos».

Sin embargo, el problema no es el Corán, pues la Biblia también presenta numerosos ejemplos de incitación a la violencia, sino la interpretación moderna del texto sagrado, que es donde radica el gran problema que sufrimos en la actualidad. A lo largo del siglo XX y durante el siglo XXI los ideólogos islamistas que han defendido la obligatoriedad coránica de la guerra sagrada son numerosos; algunos de ellos son una referencia obligada en muchas escuelas coránicas y sus libros se encuentran en las mezquitas de todo el mundo. Son los ideólogos que leen y siguen a los conocidos como «muyahidines», es decir, los combatientes que luchan en una guerra santa. En otras palabras, son los ideólogos que leen y siguen a los miembros de todas las organizaciones terroristas que atentan en el mundo.

Entre otros, estos serían los ideólogos modernos y más importantes que

han teorizado sobre la obligación musulmana de la yihad entendida como guerra. El primero, Hasan al-Banna, fundador —junto con seis trabajadores de la Compagnie iniverselle du canal maritime de Suez—, en 1928, de la organización Hermanos Musulmanes de Egipto, que después inspiraría todo el islamismo político y a todos los líderes posteriores de las organizaciones yihadistas. Al-Banna fue asesinado en las calles de El Cairo el 12 de febrero de 1949, después de que los Hermanos hubiesen participado activamente en la guerra contra Israel y hubiesen perpetrado diversos atentados contra el Gobierno egipcio. Entre otros, fueron los responsables del asesinato del primer ministro Mahmoud Fahmi al-Nuqrashi. Anteriormente, habían colaborado intensamente con los nazis para ayudar a cazar judíos en Bosnia y otras zonas de Europa, estrechamente ligados al líder árabe Haj Amin al-Husayni, gran muftí de Jerusalén. Por su relevancia y por el poco conocimiento de la cuestión, reproduzco un párrafo de mi libro *La república islámica de España*, donde explico con detalle el pasado nazi de los Hermanos Musulmanes.[125]

Gracias a los documentos desclasificados tanto de los británicos como de los americanos y del gobierno nazi alemán, y publicados en los National Archives, sabemos que los Hermanos espionaron, cometieron sabotajes y ayudaron a desarrollar actividades terroristas contra el Mandato Británico en Palestina, además de traducir al árabe y publicar profusamente el *Mein Kampf* y el libelo antisemita *Los protocolos de los sabios de Sion*, libro que es en la actualidad un auténtico bestseller en el mundo árabe. Su alianza nazi se hizo efectiva con la estrecha colaboración con el líder árabe Haj Amin al-Husayni, que había estudiado en la Universidad Al-Azhar con el maestro del salafismo Rashid Rida y que se convirtió en el representante de los Hermanos en Palestina. Llamado por mandato británico gran muftí de Jerusalén, fue ampliamente conocido por la incitación al odio y a la persecución mortal contra los judíos. Es famosa su alocución en la radio de Berlín en 1944:

«¡Árabes! Luchad como un solo hombre por vuestros sagrados derechos. Asesinad a los judíos donde los encontréis».

Entre otras cosas, fue el responsable de las masacres de judíos en las revueltas árabes de 1929 y 1936, especialmente de la masacre de Hebrón, que destruyó sinagogas, quemó casas y patrimonio y asesinó a sangre fría a ciento treinta y cinco judíos el día del *sabbat*. La antigua comunidad judía de Hebrón, que había sobrevivido a siglos tumultuosos, prácticamente desaparecería para siempre.

Pero el capítulo más oscuro y malvado de Al-Husayni se escribiría a partir de la segunda guerra mundial, cuando se alió con Mussolini y con el Tercer Reich, visitó personalmente a Hitler el 28 de noviembre de 1941 —que lo protegió hasta la

capitulación— y pagó fortunas inmensas para ayudar a los nazis a exterminar a todos los judíos. Personalmente visitó a Adolf Eichmann, el artífice de la «solución final», para conocer directamente los planes de exterminio. Los documentos hablan de 50.000 marcos mensuales entregados por Al-Husayni a Hitler, que salían de la *waqf* (la donación religiosa inalienable del islam) y de las reservas para huérfanos que controlaba.

También organizó brigadas musulmanas para la 13.<sup>a</sup> División de Montaña SS Hanschar de las Waffen SS que actuaban en los Balcanes. Aportó miles de hombres que fueron responsables de brutales matanzas contra cristianos, partisanos serbios, comunistas y contra judíos. Y organizó también brigadas de estudiantes árabes para luchar en las «Arabishes Freiheitkorps», dedicadas literalmente a «cazar» a paracaidistas en los Balcanes. Los historiadores hablan de doscientos mil serbios cristianos ortodoxos, veintidós mil judíos bosnios y cerca de cuarenta mil gitanos que murieron bajo su mandato en la antigua Yugoslavia. También intentó, sin éxito, que el Tercer Reich bombardeara Tel Aviv y fue el responsable de impedir en mayo de 1943 el viaje organizado por la Cruz Roja a Palestina de cuatro mil niños judíos, acompañados de quinientos adultos, y procedentes de Bulgaria, Hungría y Rumanía. Acabaron todos en las cámaras de gas. En septiembre de 1943 consiguió bloquear otro envío, en este caso de quinientos niños judíos de la ciudad croata de Arbe. También acabaron en los campos de exterminio. Al finalizar la guerra se refugió con los Hermanos Musulmanes de El Cairo y consiguió asilo político, donde fue uno de los fundadores de la Liga Árabe. También logró refugio para decenas de nazis. Tanto Israel como Yugoslavia pidieron una extradición por crímenes contra la humanidad que nunca se otorgó. Murió tranquilamente en Beirut en 1974, después de toda una vida dedicada al extremismo antisemita. Su sobrino Yasser Arafat —cuyo verdadero nombre era Muhammad Abd ar-Ra'uf Quduwa al-Husseini— se formó con él desde muy joven y siempre le honró como a un gran líder. En una de sus últimas entrevistas todavía dijo que Al-Husayni era «nuestro máximo y primer héroe».

Como ya se ha dicho, Hasan al-Banna, el fundador de la organización y colaborador estrecho del gran muftí, participó codo con codo en las actividades pronazis de los alemanes. Su influencia en el salafismo ideológico, y también en el yihadismo, es enorme, y a él se le atribuye el lema más popular del yihadismo:

Alá es nuestro objetivo, el Profeta nuestro líder, el Corán nuestra constitución, la yihad nuestro camino y morir por Dios nuestro objetivo supremo.

Desde otra perspectiva, más académica que ideológica, fue muy importante el saudí Ab dar-Rahman ibn Nasir as-Sadi, gran estudioso del Corán y considerado uno de los grandes hermeneutas de la escuela Hanbali,

fallecido a finales de los años cincuenta. Según él, el versículo alcoránico citado anteriormente (la sura 9.123) tiene una sola interpretación que se convierte en obligación santa:

Incita a practicar la yihad entendida como perseguir, atacar y matar a los infieles; judíos y cristianos y todos aquellos que no practican la religión verdadera.

En la misma dirección, y con influencia aún mayor, cabe citar al gran ideólogo y líder de los Hermanos Musulmanes Sayyid Qutb, ejecutado por Nasser en 1966 y considerado la auténtica fuente de inspiración de los líderes yihadistas. Así lo confirmaba un análisis minucioso de los textos de Qutb, publicado en 2011 por el International Institut for Counter-Terrorism:

La perspectiva radical de Qutb sobre la yihad y su justificación ha dado lugar a graves consecuencias. A lo largo de cuatro décadas ha sobrevivido y se ha convertido en el núcleo de las organizaciones islamistas militantes actuales, incluyendo, entre otras, Al Qaeda y Hamás.

Estos son dos ejemplos de su predicación a favor de la yihad global:

Primero, una vanguardia revolucionaria debería establecer un Estado islámico y, a partir de ahí, imponer la islamización a la sociedad egipcia y exportar las revoluciones islámicas a todo el mundo islámico.

La agresión básica de los infieles es la que perpetúan en contra de Dios cuando se someten ellos mismos, o someten a los demás, a deidades diferentes a Él. Es esta clase de agresión la que todos los musulmanes deben combatir a través de la yihad.

En la misma dirección, pero sin la profundidad intelectual de Qutb y con una mayor radicalidad, está el palestino Abdullah Yusuf Azzam, gran ideólogo de la yihad global, militante de los Hermanos Musulmanes, mentor de Osama bin Laden y fundador de Al Qaeda y de la temible organización terrorista de Cachemira Lashkar-e-Toiba, responsable de múltiples atentados en el Sudeste Asiático, causante de centenares de muertos. Fue Azzam quien animó a Bin Laden a combatir contra los soviéticos en Afganistán, por aquel entonces, en plena Guerra Fría, con el apoyo pakistaní y norteamericano. De

él son las proclamaciones más famosas a favor de la yihad, y todos los estudiosos del fenómeno lo consideran el hombre que consiguió popularizar la idea de guerra santa global, desligada de las contingencias de cada conflicto local. Sus sermones grabados se repiten en las mezquitas y en las madrazas, y sus dos libros más influyentes, *Join the Caravan*[126] y *The Defence of Muslim Lands*,[127] son los textos de cabecera de todos los movimientos islamistas. Estos son algunos ejemplos de su pensamiento:

Todo musulmán de la Tierra debería preparar su espada y luchar para liberar Palestina. La yihad no se limita a Afganistán. La yihad significa lucha. Debes luchar allí donde puedas hacerlo. Cuando se nombra la yihad en el Libro Sagrado, se habla de obligación de luchar.

La yihad no debe ser abandonada hasta que Alá sea el único Dios adorado. La yihad continúa hasta que la palabra de Alá se eleve por encima de todo. Yihad hasta que todos los pueblos oprimidos sean puestos en libertad. Yihad para proteger nuestra dignidad y restablecer nuestras tierras ocupadas. La yihad es la vía para llegar a la gloria eterna.

Cuando llamamos a la gente a unirse a la yihad y les decimos que es su obligación, no significa que estemos en condición de atenderlos, de asesorarlos o de cuidar de sus familias. La preocupación de los académicos es aclarar el juicio islámico. No se puede traer a gente a la yihad, ni pedir dinero prestado a las personas para cuidar de las familias de los muyahidines. Cuando Ibn Taymiyyah o Al-'Izz ibn 'Abd As-Salam expusieron su decisión de luchar contra los tártaros (mongoles) no se comprometieron a equipar un ejército.

Tiene más mérito, a los ojos de Alá, una hora de yihad que setenta años de plegaria.

Azzam fue también el ideólogo que recuperó la idea de reconquista de al-Ándalus, cuya caída compara con el final del califato turco, tras la primera guerra mundial. Desde este análisis histórico, la yihad no sería otra cosa que la recuperación global del califato y el regreso a las leyes de la *sharia*. También fue el primer teórico que justificó, sin las ambigüedades de su predecesor Qutb, la necesidad de matar a los no musulmanes «inocentes», incluso mujeres y niños, pues, en tanto que no creyentes de Alá, todos ellos son enemigos del islam. Una de sus frases más recurrentes es bien explícita:

Con los infieles no hay diálogo, ni negociación, ni pacto; solo conquista y victoria.

Más allá de estos referentes más antiguos, hay múltiples ideólogos de la yihad que han recuperado el testimonio de Azzan y Qutb y que han ayudado a difundir la idea entre millones de musulmanes. De entre todos, los más influyentes son el egipcio Yusuf al-Qaradawi[128] y el sirio Abú Musab al-Suri, más conocido como Mustafá Setmarián. El primero no es precisamente un ideólogo islamista, sino más bien un puente entre el rigor religioso y la violencia yihadista, pero su radicalidad es explícita y su influencia enorme: es presidente de The International Union of Muslim Scholars, director del programa «Ash-Sharia wal-Hayat» («La *sharia* y la vida»), emitido por Al Jazeera con una audiencia estimada de sesenta millones de personas, responsable de centenares de fetuas que proclama desde el Consejo Europeo de Fetuas que preside, autor de ciento veinte libros, ideólogo de bandera de los Hermanos Musulmanes y considerado por la Foreign Policy como el tercero de la *top list* de los veinte intelectuales más influyentes del mundo. Ha acumulado decenas de cargos y premios, entre otros, fue el consejero para la *sharia* del Bank Al-Taqwa, miembro del The Lugano-Switzerland Al-Taqwa Group, con base en las Bahamas, Suiza y Liechtenstein. Después del 11-S, Al-Taqwa fue acusado por Estados Unidos de ser una fuente de financiación de las operaciones de Bin Laden y fue colocado en la lista de Specially Designated Global Terrorist hasta 2010.

En octubre de 2004 fue considerado el líder de los «imanes del mal» y denunciado por dos mil quinientos intelectuales musulmanes de veintitrés países ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Cuando se produjo el alzamiento de los Hermanos Musulmanes de Egipto en contra del régimen de Mubarak, Al-Qaradawi fue su referente ideológico; no es casual que fuera seguidor del fundador de los Hermanos, Hasán al-Banna, desde joven. Cuando volvió a Egipto el 18 de febrero de 2012, su discurso en la plaza Tahrir fue escuchado por más de dos millones de personas. En febrero de 2011 promulgó una fetua «pidiendo» el asesinato de Muamar el Gadafi: «¡Hacedlo!», instaba a todos aquellos que tenían un arma y la posibilidad de utilizarla. Vive exiliado en Qatar, protegido por el emirato. También es el

inspirador de la Qatar Foundation, fundación que, durante unos años, financió al Fútbol Club Barcelona. Para hacernos una idea del personaje, estas son algunas de sus opiniones recientes, la mayor parte, expresadas desde la televisión Al Jazeera, emitida desde Qatar:

A través de la historia, Alá ha estado imponiendo su castigo a los judíos por su corrupción... El último castigo fue Adolf Hitler, que intentó ponerlos en su lugar. Fue un castigo divino para ellos. La próxima vez el castigo llegará de la mano de los creyentes...

¡Oh Alá! Atrapa a los judíos, esos traidores agresores, ese pueblo arrogante, astuto y libertino que disemina la tiranía y la corrupción en el mundo... Oh Alá, aniquila al pueblo del Talmud... Esos judíos opresores, esa especie de sionistas... Oh Alá, no dejes ni uno. Cuéntalos y mátalos a todos, no dejes ni uno...

Para los homosexuales, el mismo castigo que para los fornicadores, la muerte... Castigos que parecen crueles, pero que sirven para mantener la pureza de la sociedad musulmana y limpiarla de elementos perversos...

Pegar a las mujeres está permitido cuando fallan otros métodos de persuasión... En estas circunstancias, un marido puede pegar a su mujer sin excederse, siempre evitando la cara y otras áreas sensibles...

Los suicidas son mártires. Su cuerpo es su fuerza. Alá los bendiga.

La gente de Indonesia deberá preguntarse por qué ha sufrido un tsunami. Es por culpa del turismo moderno, que se ha convertido en turismo sexual. ¿No merece eso el castigo de Alá?

Para poder absolver a una mujer violada de ser la culpable de su violación, tiene que demostrar que su conducta es ejemplar. El islam obliga a las mujeres a ser modestas y a no abrir la puerta al demonio.

Finalmente, el ideólogo más influyente en la actualidad, Abu Musab al-Suri, también conocido como Mustafá Setmarián. En mi libro *¡Basta!*, sobre el islamismo radical, le hice una radiografía precisa, de la que reproduzco algunos fragmentos, para entender el alcance de su influencia:[129]

Abu Musab al-Suri, está considerado el principal arquitecto de los atentados del 11-M. Su biografía es propia de una película, con todos los ingredientes clásicos: fisonomía occidental, pelirrojo, ojos verdes, corpulento y de modales europeos; con

pasaporte español después de casarse en 1985, en matrimonio de conveniencia, con Pilar Toledo; amante de una madrileña de extrema izquierda, Helena Moreno, que acabó convirtiéndose al islam, dándole cinco hijos y huyendo con él a las cuevas de Tora Bora; fundador de Al Qaeda en España y probable responsable de la bomba en el bar El Descanso de Madrid; de una actividad frenética, tanto en la acción violenta como en el proselitismo intelectual; con huidas espectaculares, listas de los más buscados; con el ofrecimiento del FBI estadounidense de 5 millones de dólares por su cabeza; captura y encarcelamiento; desaparición de una cárcel siria y, finalmente, protagonista de una foto que confirmaría su altísimo rango: su beso a Bin Laden, cuando se despidió de él en Tora Bora.

Se sabe que dirigió su propio campo de instrucción de yihadistas, el campo de Ghuraba, situado en Kargha, cerca de Kabul. Y también se sabe que fue uno de los líderes del famoso levantamiento islamista de la ciudad de Hama, en Siria, contra el régimen de Háfes al-Ásad, revuelta que terminó con una auténtica masacre de seguidores de los Hermanos Musulmanes, cuando el ejército asedió la ciudad durante veintisiete días. El recuento de víctimas varía entre los veinte mil que apunta Robert Fisk en su *Pity the Nation* y los cuarenta mil que aseguran los grupos opositores sirios, pero entre una cifra y otra, el hecho es que fueron miles de personas. Setmarian, nacido en Alepo, ingeniero mecánico, estudioso del Corán y miembro desde muy joven de la rama siria de los Hermanos Musulmanes, la Vanguardia Combatiente, habría participado en la revuelta fallida.

Con esta azarosa vida, llama la atención que Mustafá Setmarian haya tenido tiempo de escribir miles de páginas y se haya convertido en el carismático líder ideológico de los jóvenes que quieren dar su vida por la yihad. Pero el hecho es que sus artículos, primero en la revista *Al-Ansar* en los años noventa y más recientemente en la revista *Inspire*, publicada en Yemen en inglés por Al Qaeda, son devorados por muchísima gente. También fue muy importante el pequeño *holding* de medios de comunicación que fundó con el nombre de Islamic Conflict Studies Bureau, desde el que dio algunas exclusivas sonoras, como la famosa entrevista a Bin Laden hecha por el periodista Peter Bergen de la CNN, en marzo de 1997, en la que el líder de Al Qaeda declaró sin tapujos la guerra a Estados Unidos y Occidente delante de un público occidental.

Sin embargo, más allá de los artículos y las actividades mediáticas, la importancia de Setmarian está en sus libros publicados, en especial, en un volumen de 1.604 páginas titulado en árabe *Da'wat al-muqawamah al-islamiyyah al-'alamiyyah*, que se publicó en internet en inglés en 2004 con el título de *The Global Islamic Resistance Call*. El PDF continúa accesible en la red y es consultado, citado e impreso por militantes de todo el mundo. **Este libro-manifiesto es considerado el *Mein Kampf* del yihadismo moderno**, e incluso Ali Gommaa, gran muftí de Egipto hasta 2013 —y segunda autoridad espiritual del sunismo mundial—, lo considera el *masterwork*, el auténtico summum del discurso actual.

Huelga decir que la figura de Setmarian es tan fascinante como terrorífica, y que merecería un libro entero. Pero en este breve resumen de quiénes son y qué piensan los grandes teóricos del yihadismo es necesario, al menos, situarlo en el podio de honor. ¿Su gran aportación? La idea básica (y en gran medida fundamentada en las más de mil páginas de su libro) es que las organizaciones jerárquicas son vulnerables, y que hay



que convertir el yihadismo en un movimiento descentralizado, en una especie de «resistencia sin líderes», con frentes abiertos y diversos, para convertir el mundo entero en una trinchera. Tres son los fundamentos en los que justifica, son sus propias palabras, su visión ideológica:

1.º «Ha llegado la edad de oro del islam».

2.º «La pureza del islam está amenazada por la civilización occidental, los Estados seculares, el apoyo a Israel y las guerras de los aliados. Los musulmanes están oprimidos por estos Estados sin Dios y la única solución está en el corazón mismo del Corán: es obligación de todo musulmán luchar por la imposición de la *sharia* y reinstaurar el califato, con el fin de conseguir una sociedad islámica perfecta».

3.º «El prestigio, el poder y la pureza del islam, vis a vis con Occidente, hace que el juego sea de suma cero, porque el islam vencerá. La sociedad islámica es la voluntad de Alá; los mártires serán recompensados. Tanto los enemigos internos (los musulmanes no comprometidos) como los externos (los occidentales) serán una presa fácil».

A partir de estas premisas básicas, Setmariam ha dedicado miles de páginas a animar a todos los musulmanes a practicar la yihad de manera individual o en pequeños grupos, con la idea de que si se multiplican las acciones individuales, sobre todo en Occidente, las sociedades democráticas entrarán en pánico, iniciarán procesos de reacción regresiva y el Estado de derecho se destruirá. Además, en un análisis que por desgracia es acertado, Setmariam asegura que da lo mismo asesinar con una navaja a un policía en Londres que realizar un atentado muy sofisticado, porque con la muerte de un solo policía en nombre de la yihad ya sale en la CNN.

En resumen, la idea es la siguiente, también expuesta con sus propias palabras:

«Cada uno debe hacer la yihad según su capacidad. Si no eres capaz de realizar una acción violenta, insulta, menosprecia, molesta a los infieles que tengas alrededor; si tienes cierta valentía y un cuchillo, utilízalo; si eres capaz de empuñar un arma, úsala; si te ves con ánimo de utilizar un kalashnikov, haz una matanza».

Y, a partir de aquí, recomienda actuar en acontecimientos deportivos, fiestas sociales, conmemoraciones y lugares emblemáticos, sobre todo judíos, y además aconseja matar a personas significativas y uniformadas, que siempre otorgan un «*plus informativo*». De esta visión estratégica han salido casi todos los atentados que ha sufrido Occidente: las bombas caseras puestas por los hermanos chechenos Tsarnáev en la maratón de Boston en abril de 2013, con el resultado de ciento ochenta y tres heridos y tres muertos, entre ellos un niño de ocho años; el asesinato de un soldado a hachazos en mayo de 2013 en el barrio de Woolwich, al sureste de Londres, al grito de «*Allahu Akbar*»; la toma de rehenes por el clérigo islamista Man Haron Monis en una cafetería de Sídney, en diciembre de 2014; los atentados de París de enero de 2015; el intento de secuestro y decapitación de una persona por parte de la célula yihadista detenida por los Mossos de Esquadra en Cataluña en mayo de 2015... Detrás de cada uno de estos atentados de fácil resolución y brutal impacto social y mediático, está la inspiración de Mustafá Setmariam, alias Abu Musab al-Suri, el Goebbels del islamofascismo actual.

Sobra decir que otros ideólogos islamistas han seguido la estela de

Setmarian, Al-Qaradawi, Qutb y Al-Banna, y todos han teorizado, construido y finalmente popularizado el concepto de yihad, la guerra santa que debe recuperar la Umma y conseguir que todo el planeta se rija por la ley islámica, con el regocijo final de que todos los seres humanos sean musulmanes y vivan como los *salafs*, es decir, los primeros seguidores de Mahoma. El hilo rojo del pensamiento: de Ibn Taymiyya, ideólogo de la yihad contra los mongoles en el siglo XIV, a Abd al-Wahhab, seguidor de la yihad en el siglo XVIII. Y de Wahhab y los primeros salafistas a Hasán al-Banna, el gran activista del siglo XX contra la colonización británica. De Al-Banna a Sayyid Qutb, el salto definitivo a la concepción de una ideología que se alimenta de la yihad como método de conquista. Y de él al predicador egipcio Yusuf al-Qaradawi, el líder mediático del rigorismo islamista. Todos ellos confluyen en el gran ideólogo islamista actual, Mustafá Setmarian, el Goebbels del yihadismo. Resumiendo, este sería el panorama:

- **El objetivo: la creación de la Umma musulmana alrededor del planeta y la vuelta a la pureza de los primeros seguidores de Mahoma.**
- **La ley: la *sharia*.**
- **La nación: la que definió Said Ramadan: «Cada porción de tierra donde haya un musulmán que declare que existe un solo Dios y que Mahoma es su profeta». Es decir, el mundo entero. Sobra decir que toda mezquita es ya tierra del islam, aunque esté ubicada en pleno centro de Occidente.**
- **El método: la yihad, tanto en su vertiente ideológica, haciendo proselitismo e intentando destruir las democracias liberales, como en su vertiente bélica y terrorista.**
- **El legado: centenares de organizaciones que predicán el fundamentalismo en todo el planeta y decenas de organizaciones terroristas que hacen saltar por los aires las entrañas del mundo.**

Es bastante evidente que los cristianos no tienen muchas posibilidades de sobrevivir bajo esta ideología totalitaria de conquista.

## La situación

Un grupo de cristianos pudimos escapar del control del Daesh y nos escondimos en una de las cuevas del monasterio. ¡Celebré misa en una catacumba! Como los cristianos que fundaron esta comunidad de Qaryatayn con santo Tomás, hace dos mil años. Algunos lloraban al comulgar y al poder reunirnos después de meses de cautividad y de no haber podido rezar.

JACQUES MOURAD, prior del monasterio de Mar Elian y sacerdote de la Iglesia católica de rito siriano del pueblo de Qaryatayn. Secuestrado durante cuatro meses por el Daesh

### **Irak**

Cuando, en septiembre de 2014, el presidente Obama, en un discurso sobre el Estado Islámico, hizo referencia a la tragedia de los cristianos en Irak —«no podemos permitir que estas comunidades sean expulsadas de su antigua patria»—, Estados Unidos todavía no había declarado la persecución de los cristianos, a manos de los yihadistas, como un genocidio. No sería hasta marzo de 2016, cuando John Kerry, por entonces secretario de Estado del Gobierno norteamericano, hizo un extenso comunicado en términos muy explícitos:[\[130\]](#)

Daesh es responsable del genocidio de grupos que viven en áreas bajo su control, incluidos yazidíes, cristianos y musulmanes chiitas.

La declaración de Kerry seguía a una decisión unánime de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en el mismo sentido. Meses antes (enero y febrero respectivamente), el Consejo de Europa y el Parlamento Europeo habían votado una resolución en los mismos términos. En su comunicado, el secretario de Estado daba datos concretos y se expresaba con total contundencia. Estos son algunos de los párrafos de su comunicado:[131]

Sabemos que en Mosul, Qaraqosh y otros lugares, Daesh ha ejecutado a los cristianos únicamente por su fe; también sabemos que ejecutó a cuarenta y nueve cristianos coptos y etíopes en Libia; y que ha obligado a mujeres cristianas a someterse a esclavitud sexual.

[...] También sabemos que en zonas bajo su control, Daesh ha realizado un esfuerzo sistemático para destruir el patrimonio cultural de las comunidades antiguas — destruyendo iglesias armenias, sirias ortodoxas y católicas romanas; volando monasterios y tumbas de profetas; profanando los cementerios; y, en Palmira, llegando incluso a decapitar al erudito de ochenta y tres años que había vivido toda la vida conservando el patrimonio cultural.

[...] La naturaleza del genocidio es la intención de destruir un grupo étnico o religioso, en su totalidad o en parte. Sabemos que el Daesh ha dado a algunas de sus víctimas la posibilidad de elegir entre abandonar su fe o ser asesinados, y que para muchos de ellos se trata de una elección entre dos clases de muerte. El hecho es que Daesh mata a los cristianos por serlo; a los yazidíes por serlo; a los chiitas por serlo. Este es el mensaje que transmite a los niños bajo su control. Su cosmovisión completa se basa en eliminar a los que no se adhieren a su ideología perversa. No cabe duda, en mi opinión, de que, si Daesh consigue establecer su denominado califato, intentará destruir los restos del mosaico étnico y religioso que prosperó en la región.

Dos años después de esta acusación de genocidio y cuatro años después de la declaración de intenciones de Obama sobre el retorno de las comunidades cristianas en Irak, la cuestión fundamental es preguntarse si llegamos tarde en el intento de proteger a estas antiguas comunidades cristianas, y si hay alguna posibilidad de volver atrás. Es decir, ¿el genocidio se ha consumado? ¿En qué términos y en qué dimensión? Y, sobre todo, en esos lugares donde se ha sufrido una diáspora ¿existe la posibilidad de

retorno de estas comunidades?

Todas las respuestas tienden al pesimismo, porque la tragedia de los cristianos de la antigua Mesopotamia se puede considerar, sin reservas, un caso de limpieza étnica minuciosa, sistemática y, por desgracia, exitosa; los datos hablan por sí solos: **en 1987 había alrededor de un millón y medio de cristianos; en 2003 la comunidad se había reducido al millón de fieles; hoy día se calcula que no superan los doscientos mil, y en zonas como Mosul no queda ni uno.** Así lo ha confirmado Louis Sako, el patriarca de la Iglesia caldea, en una entrevista a Al Jazeera:[132]

Por primera vez en la historia de Irak, Mosul está vacío de cristianos.

Una limpieza étnica que no empezó con la guerra contra el Estado Islámico, sino mucho antes, cuando, tras la guerra y posterior caída de Sadam Huseín, el caos se impuso en la sociedad iraquí y las persecuciones (que ya habían empezado con Huseín) se desataron. A partir de ese momento, se abrieron las puertas del infierno para las comunidades que llevaban dos mil años viviendo en aquellas tierras, y ninguna de las fuentes bien informadas, incluso las más optimistas, cree que se pueda volver a recuperar la intensa y ancestral vida cristiana en Irak.[133] En cierto sentido, la sentencia que le aplicaron a un sacerdote secuestrado en 2014 (y rescatado después de haber pagado 85 mil dólares a los secuestradores), parece haberse hecho efectiva...

El sábado se ha acabado. ¿Por qué sigue aquí el domingo?

Es decir, ya habían eliminado a todos los judíos y ahora tocaba que huyeran los cristianos. En términos igualmente rotundos se dirigió el canónigo Andrew White en una entrevista a Fox News.[134] Conocido como el «vicario de Bagdad», porque era el vicario de la única iglesia anglicana del país, la iglesia de San Jorge de Bagdad, White tuvo que dejar Irak en noviembre de 2014 por orden del arzobispo de Canterbury, que temía por su vida. Es presidente de la Foundation for Relief and Reconciliation in the Middle East. En esta entrevista a Fox de marzo de 2017, se mostraba así de categórico y

pesimista:

Ya no habrá más cristianos en la tierra donde todo empezó. Algunos cristianos deberían quedarse en el territorio para mantener su presencia histórica, pero la vida cristiana normal se ha convertido en algo imposible. No hay futuro para la comunidad. Lo dicen todos los cristianos que salen de Irak y de las zonas controladas por el Estado Islámico en Oriente Medio: no volverán nunca más. Ya han tenido bastante.

Este «bastante» que repiten miles de personas en los campamentos de Erbil, la capital del Kurdistán iraquí; o en ciudades de Jordania, donde se alojan en iglesias y en casas de cristianos jordanos (más de quinientos mil en Jordania, según algunas fuentes); o en muchas otras zonas improvisadas, es un adverbio forjado en un largo periplo de persecuciones, sufrimientos, violencia y muerte.

Un paréntesis: tanto los datos sobre la población cristiana que permanece en la zona como los de desplazados o refugiados son inexactos, dado que es muy difícil hacer un censo preciso. Además, tal como explica un informe de 2017 de la organización Open Doors titulado «Understanding recent movements of Christians from Syria and Iraq», «los cristianos no acostumbran a ir a los campos de refugiados, ni son registrados por UNHACR o IOM, porque prefieren integrarse en otras comunidades cristianas».[135] Aun así, estos datos parecen ser los que más se ajustan a la realidad.

Se trata, pues, de una población violentada que ya traía consigo, en su ADN histórico, un denso relato trágico. Pero no se trata solamente de la memoria histórica del martirio masivo a partir de las primeras matanzas de finales del siglo XIV, sino de un martirio nuevo, por más que la memoria trágica de las masacres del conquistador turco mongol Tamerlán —que dejó una estela de setenta mil decapitados en Tikrit y de más de noventa mil en Bagdad— persista. Después vendría el conocido como «genocidio asirio» a manos del Imperio otomano, durante la primera guerra mundial, que significó la desaparición del 65 por ciento de la población asiria de la región. Se calcula que fueron asesinados entre ciento cincuenta mil y trescientos mil cristianos. Más tarde, en 1933, llegarían las matanzas masivas de asirios

perpetradas por militares iraquíes durante el año de la independencia de Irak. Es lo que se conoce como la masacre de Simele, y significó la destrucción de sesenta y tres poblados asirios de la zona de Mosul, con un balance de seis mil muertos. Por último, ya a finales del siglo XX, durante el régimen de Sadam Huseín, los asirios sufrieron también múltiples persecuciones, aunque también disfrutaron de periodos de tolerancia. Cabe recordar, por ejemplo, que el ministro de exteriores de Huseín era el cristiano Tareq Aziz. A pesar de ello, más de dos mil cristianos murieron en el llamado genocidio de Al-Anfal, la campaña militar de Sadam Huseín contra los kurdos, a finales de la guerra de Irán contra Irak. Según Human Rights Watch,[136] se destruyeron cuatro mil poblados (el 90 por ciento de los pueblos de las zonas donde el ejército actuó), se sometieron a armas químicas centenares de pueblos y el régimen de Huseín mató a unos cincuenta mil civiles —entre los que se encontraban los dos mil cristianos mencionados anteriormente—. Además, se reprimieron duramente el idioma y la escritura arameos y se prohibieron los nombres sirios y asirios. El propio Tareq Aziz, miembro de la Iglesia católica caldea, tuvo que cambiarse el nombre sirio con el que lo habían bautizado, Mikhail Yuhanna (Miguel Juan), por el de Tareq.

La memoria trágica de los cristianos de la actual Irak es, pues, muy profunda, y está surcada por miles de muertos. Aun así, y hasta la caída de Sadam Huseín, se mantuvo en la zona una vida cristiana de gran importancia y vitalidad durante dos mil años, desde que la fe de Cristo llegara a todo el antiguo reino de Asiria de la mano de Tomás el Apóstol, uno de los doce apóstoles de Jesús; su acción evangelizadora lo llevó hasta China y la India, donde fundó la Iglesia malankar (que ahora también padece un serio acoso a causa del crecimiento del nacionalismo hindú, al que he dedicado el capítulo «Progromo en la tierra de Gandhi»), entre otras. La inmensa mayoría de los cristianos de la zona son étnicamente asirios de origen arameo oriental (también denominados caldeos, siríacos o arameos), y se reparten por las tierras del antiguo imperio de Asiria, desde la región kurda del actual Irak, hasta el noroeste de Siria, el noroeste de Irán y el sureste de Turquía. En Irak viven (o vivían) principalmente en algunas grandes ciudades como Basora o Bagdad, y, sobre todo, en las llanuras de Nínive, también conocida como la

llanura de Mosul, situada en el norte del país.

Esta vida milenaria, que había resistido a conquistadores y masacres, inició su declive en 2003, a partir del caos que provocó la invasión de Irak, que derivó en una diáspora masiva que ya no tendría freno. Durante ese periodo se desató una ingente violencia contra los cristianos, una autentica caza de iraquíes con nombres sirios en sus documentos. Se multiplicaron los secuestros, las violaciones, la torturas y las conversiones forzadas bajo pena de muerte, castigos públicos, a base de latigazos y amputaciones de pies y manos, expulsiones, bombardeos y asesinatos. Los informes de la International Concern Christian de aquella etapa son aterradores, con cientos de ataques a iglesias y poblados cristianos y decenas de civiles decapitados, incluyendo a niños y a mujeres embarazadas. Hay que citar, entre otros, los asesinatos, en 2007, del sacerdote caldeo Rachid Aziz Ganni y de sus tres diáconos, tras su negativa a convertirse. También el secuestro y posterior asesinato, en 2008, de Paulos Faraj Rahho, arzobispo católico caldeo de Mosul, o el ataque a una iglesia católica asiria de Bagdad, en 2010, con un balance de cincuenta y ocho muertos.

A partir de entonces, las amenazas directas de los grupos yihadistas, que **declararon a los cristianos «objetivo necesario y legítimo»**, sumadas a la destrucción de cientos de catedrales e iglesias, desataron el pánico colectivo, y miles de personas emprendieron la huida. En 2009 ya se habían desplazado a territorios kurdos más de cuarenta mil cristianos provenientes de las ciudades de Basora, Bagdad y Mosul, según datos del gobierno regional del Kurdistán. En 2016, la cifra alcanzó los doscientos mil. Desde ese momento, el número de asesinatos aumentó de igual modo que aumentaba la huida.

En 2014, el Estado Islámico emitió un decreto que obligaba a todos los cristianos a pagar un impuesto especial, y, al mismo tiempo, les daba un plazo teórico para convertirse o morir. El decreto, que se leyó en las mezquitas, no dejaba lugar a dudas:[137]

A los cristianos que quieran quedarse en el califato, les ofrecemos tres opciones: el islam; el contrato *dhimmah* —que implica el pago de la *yizia*—; y, si rechazan ambas opciones, solo les quedará la espada.



Este decreto fue reforzado con declaraciones del propio líder del Estado Islámico, Abu Bakr al-Bagdadi, que daba unos días de plazo y añadía que «después de esta fecha, no existe nada entre nosotros y ellos, excepto la espada». Según las cifras que se conocían, en la ciudad de Mosul solo quedaban doscientos cristianos cuando entró el Daesh. Un mes antes había unos cinco mil, los que quedaban de los más de cien mil que habían vivido allí en años anteriores, y que habían ido huyendo en diferentes éxodos. **De cien mil a doscientos en pocos años, y más tarde ni un solo cristiano en Mosul.**

Según un gran número de testimonios que se han recogido sobre la situación bajo el Daesh, las posibilidades de supervivencia de los que seguían en la zona eran prácticamente nulas. Este es, por ejemplo, el aterrador testimonio que la doctora Sarah Ahmed, de la Fundación para la Ayuda y Reconciliación en Oriente Medio, concedía a CBN News, en agosto de 2014: [\[138\]](#)

Lo que está pasando con los cristianos, con los yazidíes, con las minorías, pero sobre todo con los cristianos, es que se está llevando a cabo un genocidio. Está pasando lo que pasó hace doscientos años con los judíos.

[...] El Estado Islámico arroja al suelo a los niños, a las personas, y los atropella con tractores delante de sus familias.

[...] Arrastran a las chicas fuera de sus casas, y si una familia tiene tres hijas, está obligada a entregar una a los yihadistas.

Otros relatos añaden el saqueo de casas, el robo de todos sus bienes («llegaron incluso a exigirnos que entregáramos las prótesis dentales», aseguraba un refugiado en la misma entrevista de la CBN), las decapitaciones en masa —incluyendo a mujeres embarazadas—, etcétera. También se supo que, en noviembre de 2014, el Daesh publicó una «lista de precios» en el internet profundo para la venta de mujeres yazidíes y cristianas, una costumbre que desgraciadamente ha practicado con asiduidad.

En definitiva, una auténtica limpieza étnica que ha dejado a su paso una estela trágica: miles de muertos, desaparición de la vida cristiana, que contaba con casi dos mil años de historia allí, destrucción total de gran parte del patrimonio cristiano y una diáspora, repartida por todo el mundo, de

cientos de miles de personas. El relato de la última cristiana que salió de Mosul quedó reflejado, con todo su dramatismo, en el periódico británico *The Guardian*, gracias a la crónica que hizo Bashar Nasih Behnam, refugiado cristiano de cincuenta y dos años:[139]

No queda ni una sola familia en Mosul. La última persona era una mujer cristiana discapacitada, que se había quedado allí porque no podía salir. Los fundamentalistas llegaron y le dijeron que se fuera o que le cortarían la cabeza con la espada. Fue la última en marcharse.

¿Volverán a Irak los cristianos? Todas las fuentes consultadas son muy pesimistas: consideran que **la vida cristiana ha desaparecido y que solo quedará algo de ella en las iglesias, en los monasterios y en pequeñas comunidades de manera testimonial**. Pese a ello, vale la pena reproducir el testimonio personal del sacerdote caldeo católico de Mosul, Rebwar Audish Basa, durante una conversación que mantuvimos en la basílica de San Bartolomé, en Roma, una iglesia asignada a la comunidad de San Egidio y dedicada precisamente a los mártires de la actualidad.

Rebwar tuvo como padre espiritual al obispo Paulos Faraj Rahho, asesinado en 2008, y vivió en primera persona la violencia sectaria contra los cristianos. Cuando le pregunté si la vida cristiana volvería a aquel lugar, el católico caldeo, como hombre de fe que es, quiso ser optimista...

Es una buena pregunta, y dejamos la respuesta en manos del Señor. Los cristianos, como Jesús, también podemos vivir una resurrección porque creemos en ella. Si Dios quiere, nuestra presencia seguirá allí, y, si Dios no lo quiere, iremos por el mundo predicando el Evangelio. Porque, estemos donde estemos, debemos testimoniar nuestra fe. Eso hacían los mártires y los apóstoles, y eso predicó santo Tomás en Irak. Pero, desde un punto de vista práctico para el futuro de todos en Irak, es necesario que el Estado sea más conciliador, porque la Constitución actual, que establece que el islam es la religión oficial, puede ser entendida por los radicales como una invitación a creerse superiores y a considerar inferiores a los demás. Si su religión es la oficial, eso significa que las demás no lo son, luego son inferiores. Y eso sucede con muchas otras leyes parecidas. Solo puede haber un futuro para todos si construimos un país más conciliador.

Y a la pregunta de si la violencia extrema que había vivido había hecho

que su fe cristiana se tambaleara, la respuesta del padre Rebwar fue igual de esperanzadora:

Haber conocido a personas que han dado su vida por la fe, ha hecho, obviamente, que su martirio me sirviera de acicate. Y no solo a mí, porque creo que, para todas las personas que he conocido, **un mártir da valor al siguiente**. Cada mártir da valor y determinación a los que tienen que seguir con su obra; lógicamente, eso sucede gracias a Dios, que trabaja en nuestro interior, porque somos frágiles.

## Siria

Cuando, el 29 de marzo de 2016, el Estado Islámico promulgó un decreto parecido al de Mosul, exigiendo a los cristianos que abandonaran Al-Raqa (la ciudad que se convirtió en la capital del califato), en las casas de los cristianos ya se había pintado la letra *nun*, que en arameo, en hebreo y en árabe remite al simbolismo cristiano. En hebreo, es la letra número 14 del abecedario y tiene varios significados; entre otros, «pez», símbolo del cristianismo por excelencia. En arameo también significa «pez», y en árabe es la primera letra de la palabra «*nasarah*», es decir, «nazareno», que hace referencia a los cristianos. Precisamente con el título *Nasarah*, el periodista Fernando de Haro realizó, en 2015, un documental sobre la tragedia de los cristianos que huían de Siria y de Irak. Estos testimonios, grabados en los campos de refugiados del Líbano, son una crónica estremecedora de su sufrimiento.

«*Nun*», pues, pintado en las casas cristianas de los territorios ocupados por los yihadistas, como diana y símbolo amenazador de lo que les pasaría si se quedaban en su tierra. Y, ciertamente, la amenaza se cumplió en Siria con la misma precisión sanguinaria que en Irak: huida masiva de las poblaciones cristianas, decapitaciones, torturas, violaciones, venta de personas, incluidos los niños, desaparición de la vida cristiana secular de sus territorios de origen, destrucción del patrimonio..., en definitiva, y de nuevo, dos conceptos terribles de la historia: limpieza étnica y genocidio.

La mayoría de los cristianos de Siria pertenecen a la Iglesia ortodoxa de

Antioquía, cuyo nombre oficial es Patriarcado Ortodoxo de Antioquía y de todo Oriente. El resto se reparte entre melquitas, asirios de Oriente, siríacos, armenios, diferentes corrientes protestantes, católicos caldeos, etcétera. Una mezcla variopinta de familias cristianas que, según datos generales, habría perdido entre quinientos mil y un millón de personas, que huyeron de sus territorios a causa de las persecuciones, la violencia y la guerra.

Antes de la guerra de Siria y de la ocupación de una parte del territorio por parte del Estado Islámico, se calcula que entre un 8 por ciento y un 10 por ciento (otras fuentes lo elevan al 12 por ciento) de la población siria era cristiana, con Alepo como ciudad más importante del cristianismo sirio. También había nutridas comunidades en Damasco, Homs y en la región de Al-Hasakah. A partir de 2011, el informe de Open Doors ofrece una estimación de cifras aterradora:[140]

Un 80 por ciento de la población cristiana de Alepo huyó —un porcentaje que se incrementa en las zonas kurdas—, así como toda la población cristiana de Idlib, Al-Raqa y, probablemente, Homs.

También ha habido un número indeterminado de desplazamientos de cristianos en Damasco. Se sabe, por ejemplo, que las más de cien familias cristianas que vivían en Daraya, un suburbio al sur de Damasco, tuvieron que huir a causa del fuego cruzado entre el Gobierno y los rebeldes. La Iglesia presbiteriana de Oriente Medio ha informado también de que muchos cristianos de Idlib, Alepo, Kobane y otras zonas se habían desplazado a las ciudades de Latakia y Tartús (la antigua Tortosa de Siria, en catalán medieval), donde también existe una presencia cristiana estable. El único dato positivo es que algunos cristianos han regresado a Homs, pero el flujo todavía no es significativo. Otros datos, surgidos de la información que han ido proporcionando las diferentes Iglesias de Siria, completan los panoramas locales, que dan una dimensión completa de la tragedia. Por ejemplo, en una entrevista a la BBC, la Iglesia greco-católica melquita aseguró que más de un millar de cristianos habían sido asesinados en las zonas bajo su control, y que el desplazamiento de la población cristiana había sido masiva. Por su parte, Mousa al-Khasi, archimandrita (una especie de abad) de la Iglesia ortodoxa

de Aleppo, contaba este terrible relato a finales de 2006 en una dolorosa entrevista a *Télé Lumière*:[\[141\]](#)

Nuestra diócesis ha vivido grandes tragedias y ha sufrido grandes dificultades, hasta tal punto que merecería ser nombrada la diócesis de Job. La primera de estas tragedias tuvo lugar en Tabaka, de la que emigraron unas ciento ochenta familias. Más tarde, la tragedia llegó a Idlib, con igual sufrimiento en términos de destrucción y expulsión forzosa, pero la cúspide de estas tragedias se produjo en la ciudad de Aleppo, donde perdimos el 90 por ciento de nuestras propiedades, sometidas a actos de vandalismo y destrucción. Y el gran dolor sigue siendo el secuestro del metropolitano Paul y su ausencia de la diócesis.

Paul Yazigi, el obispo metropolitano al que se refería el archimandrita, fue secuestrado en 2013 junto con Mar Gregorios Yohanna Ibrahim, arzobispo siriaco-ortodoxo de Aleppo, cuando intentaban negociar el rescate de dos sacerdotes. Se sospecha que sus secuestradores eran chechenos. Desde entonces no se ha vuelto a saber de ellos.

Por último, y con el objetivo de ilustrar de manera gráfica la brutalidad de la situación que han sufrido los cristianos bajo el Daesh, reproduzco un testimonio de Christian Aid Mission, publicado en el portal de noticias Breibart en octubre de 2015, sobre la ejecución de doce cristianos en Aleppo, que incluía la tortura y el asesinato de un niño de doce años. Si bien se trata del relato de un hecho concreto, es la metáfora del sufrimiento que han padecido y padecen miles de cristianos en las tierras de la antigua Mesopotamia bajo la violencia intolerante del yihadismo...[\[142\]](#)

En presencia del líder del grupo y de los familiares que se hallaban entre la multitud, los extremistas islámicos le cortaron al niño las puntas de los dedos y lo apalearon severamente, diciéndole a su padre que solo detendrían la tortura si él, el padre, volvía al islam. Ante su negativa, los militantes del Estado Islámico torturaron y apalearon al hombre y a otros dos trabajadores de la iglesia. Más tarde, los tres hombres y el niño fueron crucificados hasta morir.

El padre del niño era un líder ministerial que había fundado nueve iglesias. Una mujer del grupo gritó «Jesús» justo antes de que los terroristas la decapitaran. Después, los yihadistas cogieron a ocho asistentes de la iglesia, dos de ellos mujeres, en otro pueblo. Violaron a las dos mujeres antes de ejecutarlas. Testigos del pueblo explican que muchos de ellos rezaban en nombre de Jesús y del Señor, y que algunos elevaron la cabeza para encomendar sus almas a Jesús. Una de las mujeres miró hacia arriba y

pareció sonreír mientras decía: «¡Jesús!».

## Nigeria

El 11 de septiembre de 2017, un grupo de fulani (la etnia nómada más grande del mundo, muy pronto islamizada) entró en Ancha, un poblado de la altiplanicie de Nigeria, dejando tras de sí una estela de veinte cristianos asesinados mientras dormían, niños en su mayoría. No era la primera vez que este pueblo de antigua tradición nómada, de fuerte identidad e historia ancestral, perpetraba el asesinato de cristianos, probablemente influenciado por el extremismo islámico que crece en todas las comunidades musulmanas de Nigeria. En años anteriores ya se habían producido matanzas parecidas, y en abril de 2017 se había tenido conocimiento de la masacre de doce personas a manos de los fulani, en el estado de Kafanchan. La masacre se produjo cuando un grupo de fulani entró disparando contra los cristianos que estaban celebrando la misa de la víspera de Semana Santa en la iglesia de San Juan, en la ciudad de Aso. Una de las mujeres, Dorkas Zakka, que estaba embarazada, logró huir a pesar de estar herida y alcanzó la cocina, hasta donde la persiguieron y donde la mataron. Su foto ilustra trágicamente el informe *Persecuted and Forgotten?* de Open Doors.

Como homenaje a los miles de cristianos anónimos asesinados, cuyos nombres nunca llegaremos a conocer, y que se han convertido en una masa ingente de cuerpos inertes, de vidas, ilusiones y sueños truncados por la intolerancia, reproduzco los nombres de los veinte cristianos asesinados en Ancha, lista que he conseguido gracias al informe redactado por Morning Star News.<sup>[143]</sup> Mencionar sus nombres constituye un pequeño gesto de respeto por la memoria de su tragedia.

Los niños asesinados fueron:

- Sati Ishaya, de nueve años.
- Aveh Ishaya, de cinco años.
- Azumi Monday, de tres meses.

- Lami Sunday, de tres años.
- Emmanuel Sunday, de seis años.
- Ishaya Sunday, de ocho años.
- Friday John, de diecisiete años.
- Ayo John, de diez años.
- Deba John, de siete años.

También fueron asesinados: Bulus Rohun, de cincuenta años; Laraba Bulus, de cuarenta y cinco; Musa Ishaya, de veintiún años; Gado Odo, de setenta y cinco años; Sei Musa, de diecinueve años; Kande Ahmadu, de cuarenta y ocho años; Ishaya Ahmadu, de cuarenta años; Bala Ishaya, de dieciocho años; Tina Monday, de veinte años; Lami Ishaya, de cuarenta años; Ahmadu Rohun, de ochenta años. Otros seis cristianos resultaron heridos de gravedad, entre ellos el niño Vous Monday, de cuatro años.

Nigeria ocupa el duodécimo lugar de la lista de países donde tiene lugar la peor persecución del mundo contra los cristianos. El número de fieles secuestrados, torturados y asesinados, especialmente en el norte de Nigeria, a manos de Boko Haram —pero también en la región del cinturón medio, en el centro del país, a manos de dos grandes grupos étnicos islamizados, los nómadas fulani y los hausa (el mayor grupo étnico de África occidental)—, se cuentan por miles. Además, la situación de los cristianos es de discriminación severa en la zona norte de Nigeria, donde hay una mayoría musulmana, y, desde la vuelta de la democracia en 1999, de los treinta y seis estados de la república, la *sharia* se aplica en nueve estados de mayoría musulmana y en tres con fuerte influencia musulmana: Zamfara, Bauchi, Borno, Gombe, Jigawa, Kaduna, Kano, Katsina, Kebbi, Níger, Sokoto y Yobe. Las denuncias de las organizaciones van de la negación de escolarizar a los niños o potabilizar el agua a la falta de acceso a la sanidad para las poblaciones cristianas. Y a esto hay que añadir el riesgo de ser castigados según la *sharia* —de manos cortadas y flagelaciones públicas a crucifixiones o lapidaciones— a causa de cualquier denuncia.

**Los cristianos, pues, se enfrentan a tres riesgos severos de violencia extrema: la *sharia*, aplicada en los estados del norte; la violencia**

**terrorista de Boko Haram; y la violencia sectaria de las etnias fulani y hausa en Nigeria central.** Todo esto ocurre en un país de ciento ochenta y cinco millones de personas, de las cuales se considera que prácticamente la mitad son cristianos (la mayoría de ellos, un 70 por ciento, son protestantes), si bien las cifras no son precisas. En los informes del Pew Research Center, el equilibrio se sitúa entre un 48,9 por ciento de musulmanes, un 48,3 por ciento de cristianos y un 2'8 por ciento de otras opciones, que incluyen las religiones tradicionales africanas.[144] Pero también se sabe que la población musulmana (cuya mayoría practica la poligamia y los matrimonios precoces) presenta un crecimiento más alto que la población cristiana.

En términos políticos, Nigeria es una de las grandes democracias federales de África y, como tal, garantiza la libertad de culto. Pero el fenómeno islamista se ha convertido en una amenaza que sacude el país y lo tiñe de sangre. Y, como ya se ha mencionado, al margen de la estricta aplicación de la *sharia* en los doce estados citados y de los casos de violencia sectaria de fulani y hausa, el gran problema de Nigeria, y el gran azote de los cristianos, es Boko Haram.

De hecho, según el Global Terrorism Index (GTI)[145] que publica anualmente el Institute for Economics and Peace (un importante *think tank* internacional), **Boko Haram fue considerado, en el año 2015, el grupo terrorista más mortífero del mundo, y en el balance de 2016 comparte el pódium con el Estado Islámico** (que incrementó exponencialmente su sanguinaria estadística), Al Qaeda y los talibanes. El propio GTI de noviembre de 2017 (el quinto índice publicado) da estas cifras abrumadoras: [146]

- 106 países sufrieron, como mínimo, un ataque terrorista.
- 77 países registraron, como mínimo, un muerto.
- Irak, Afganistán, Nigeria, Siria y Pakistán siguen siendo los cinco países más afectados por el terrorismo.
- Estos cinco países juntos representaron, en el año 2016, las tres cuartas partes de todas las muertes por terrorismo.
- Los otros cinco países con más actividad terrorista fueron Yemen,



Somalia, la India, Turquía y Libia.

- A escala mundial, los ataques contra civiles aumentaron un 17 por ciento entre 2015 y 2016. En paralelo, las muertes por terrorismo aumentaron un 67 por ciento en la década que va de 2006 a 2016.
- Estado Islámico, Boko Haram, Al Qaeda y los Talibanes son los responsables del 59 por ciento de las muertes por terrorismo.

## **Boko Haram**

Sin duda, Boko Haram es una plaga mortífera en toda la región de África Occidental, especialmente en Chad, Níger, algunas zonas de Camerún, y, sobre todo, Nigeria. Fundado en 2002 por Mohammed Yusuf en Maiduguri, capital del estado de Borno, como movimiento fundamentalista sunita, recogía el testimonio de un predicador islamista de Camerún afincado en Nigeria, Alhaji Mohammed Marwa, conocido como Maitatsine («el que maldice»), muy popular en los años ochenta, y creador del movimiento Maitatsine. Este movimiento, cuyo objetivo era conseguir que la *sharia* se aplicara en toda Nigeria, fue el responsable de los brotes de violencia de los años ochenta contra el Gobierno nigeriano. Mohammed Yusuf bebió de la fuente de Maitatsine e inició el movimiento, que en un principio se denominaba Sunna Wal Jamma y que después sería conocido como Boko Haram.

Convencido de que el islam se había corrompido por culpa de la occidentalización de la sociedad, y, especialmente, a causa de la influencia del cristianismo, negó la legitimidad del Estado y se puso como meta la destrucción de la Nigeria federal para convertirla en una república islámica, con la *sharia* como ley fundamental. A pesar de que durante sus primeros años de existencia tuvo una escasa actividad violenta, protagonizó ya entonces algunos actos de violencia contra los cristianos. Por ejemplo, las doce personas que mató en una incursión en la ciudad de Bama, en el estado de Borno, en 2004; o la masacre de cristianos después de la publicación de las viñetas satíricas sobre Mahoma en Dinamarca, que acabó con sesenta y

cinco cristianos asesinados, cincuenta y siete iglesias destruidas y cientos de casas y locales comerciales de familias cristianas arrasados.

En cualquier caso, Boko Haram no se convertiría en una organización de alto perfil terrorista hasta 2009, cuando su líder Mohammed Yusuf fue detenido y murió «mientras intentaba escapar». La convicción generalizada fue que había sido ejecutado, convicción que incluso recoge uno de los cables clasificados de la embajada norteamericana en Abuja, de noviembre de 2009, publicado por Wikileaks:[147]

La mayoría de interlocutores afirmaron que el Estado y el Gobierno federal respondieron de manera inapropiada y, excepto el partido de la oposición, todos consideraron unánimemente la muerte de Yusuf un asesinato extrajudicial, sin ninguna duda.

Después de la muerte de Yusuf, su mano derecha, Abubakar Shekau, asumió el liderazgo, y muy pronto la organización inicio su carrera mortífera con un ataque coordinado a los estados de Bauchi, Yobe, Kano y Borno, que dejó un balance de mil víctimas mortales. En 2011 protagonizó su primer ataque de relevancia internacional: un atentado suicida contra la sede de la ONU en Abuja, con un balance de veintitrés muertos (once de los cuales eran miembros de la ONU), y más de cien heridos. Era la primera vez que se producía un ataque suicida en Nigeria. Desde entonces, Boko Haram ha matado a decenas de miles de personas, además de ser responsable de secuestros, violaciones, tráfico de mujeres y niños, y de provocar el éxodo de 2,3 millones de nigerianos.

Su nombre es toda una declaración de intenciones. «*Boko*» es una palabra hausa que significa «fraude, farsa, falsedad» y, en general, es la palabra que se utiliza para referirse a la educación occidental secular.

Y «*haram*» es lo contrario de «*halal*», que significa «permitido, legal, puro», es decir, significa «prohibido, ilegal, impuro». La suma de ambas palabras, según los expertos, es evidente: «La educación occidental es impura, es un sacrilegio, un pecado», etcétera. Considera sacrílegos a los sufíes, a los chiitas y a la secta musulmana izala (muy importante en Nigeria), y se declara en guerra contra los cristianos, los judíos y las demás creencias,

consideradas «heréticas». De entre todos ellos, y habida cuenta de la importancia del cristianismo en Nigeria, **los cristianos son uno de sus objetivos preferentes, y los ataques de bajo o alto perfil contra los poblados, iglesias o edificios cristianos se cuentan por miles, así como el número de víctimas mortales.**

Entre todos sus ataques, el que provocó más clamor e indignación internacional fue el secuestro, en 2014, de doscientas setenta y seis niñas de un colegio femenino católico de Chibok, en el estado de Borno. En un vídeo posterior, Abubakar Shekau reivindicó su autoría, y, según la BBC, proclamó cosas como estas:[148]

Alá me ha ordenado que las venda, y yo no hago más que cumplir sus órdenes. [...] El islam permite la esclavitud. [...] Las niñas no deben ser escolarizadas, solo tienen que servir como esposas.

Esta bárbara acción de Boko Haram provocó una campaña internacional en la que Michelle Obama, y muchas otras celebridades de todo el mundo, se fotografiaron con el *hashtag* #BringBackOurGirls. Sin embargo, y según las últimas noticias, ciento noventa y cinco de las doscientas setenta y seis secuestradas en un primer momento, siguen en su poder. Por lo que cuentan las niñas liberadas, la mayoría han sido obligadas a casarse con militantes del grupo terrorista y algunas de ellas han tenido hijos.

Como se ha mencionado, los ataques en general, y contra los cristianos en particular, se cuentan por miles, tanto atentados suicidas (a menudo usan niñas-bomba), como acciones de violencia sectaria. Como ejemplo ilustrativo, los asesinatos masivos contra los católicos de la diócesis de Maiduguri, en mayo de 2015. El informe «Situation Report on the Activities of Boko Haram in the Catholic Diocese of Maiduguri», que publicó la organización Aid to the Church in Need, es aterrador.[149] Este es su trágico resumen:

- Más de cinco mil católicos asesinados en la diócesis de Maiduguri.
- Trescientas cincuenta iglesias atacadas.
- Alrededor de diez mil huérfanos.

- Más de la mitad de los cuarenta centros parroquiales abandonados y ocupados por Boko Haram.
- Cuatro de los cinco conventos de Maiuguri abandonados.
- Unos cien mil católicos de la zona, desplazados.

En un reportaje de *Christian Today* sobre la tragedia de Maiduguri, Gideon Obasogie, director de comunicaciones de la diócesis, hacía estas declaraciones:

La gente tiene mucho miedo, y los que pueden volver a sus casas se encuentran con que ya no les queda nada. Una vida vivida con miedo es terrible. Pero el buen Dios siempre ha estado con nosotros. En los buenos tiempos y en los malos. Nuestra fe se purifica con la persecución.

Concluyo este capítulo con la dramática descripción de Gideon Bughu, uno de los supervivientes de una matanza perpetrada en marzo de 2014 por los fulani contra varios poblados cristianos del estado de Kaduna, cuyo balance fue de ciento cincuenta muertos. El testimonio se publicó en el periódico nigeriano *Vanguard* y lo reprodujo Rupert Short, redactor jefe para las cuestiones religiosas de *The Times Literary Supplement*:

Dispararon a las casas. Mientras las mujeres y los niños intentaban huir, les disparaban y después los atacaban con machetes. Más tarde incendiaron nuestras casas: si te quedabas dentro, ardías vivo; si salías, te disparaban. Los niños que sobrevivían lloraban por sus padres, muchos de los cuales estaban descuartizados.

# ADENDA FINAL

La fe es de oro, el entusiasmo de plata, el fanatismo de plomo.

UGO OJETTI

# Una conversación con Andrea Riccardi

La memoria de los mártires no es una historia de héroes, sino la de muchas vidas cristianas humildes, vividas con fe, que fueron truncadas por la violencia.

ANDREA RICCARDI, *El siglo de los mártires*

Este libro no podía acabar sin un homenaje personal a Andrea Riccardi, historiador del cristianismo y la Edad Media y fundador de la Comunidad de San Egidio (que lucha por la paz y el ecumenismo en todo el mundo). Riccardi, en 2001, publicó un libro que cambiaría el paradigma del concepto tradicional del martirio: *El siglo de los mártires*. Gracias a Riccardi, el asesinato de miles de cristianos durante el siglo XX tuvo voz, relato, datos concretos y alguien que lo reivindicara de modo que, al salir de las sombras, pudo ser tratado con la dignidad que merecía.

El martirio ya no era prerrogativa de los primeros cristianos, no tenía los ecos míticos de la Antigüedad, no era la crónica de una antigua historia milenaria. Era, al contrario, una realidad sangrienta que se había producido en un siglo de luces que, sin embargo, se convirtió en un siglo de sombras: Riccardi buscó nombres, recuperó historias, alzó voces y, gracias a su ingente trabajo, se supo que miles de personas habían muerto por creer en la palabra de Jesús y por no haber querido renunciar a ella, cuando, con negarla, habrían salvado su vida: asesinados en campos de exterminio nazis, enviados a gulags

soviéticos, aniquilados a manos del extremismo ideológico en las Españas, eliminados en misiones africanas, exterminados por los turcos... Una magna historia épica, una épica de la resistencia, del coraje, de la dignidad; y, al mismo tiempo, una magna historia lírica, una lírica del amor y del perdón.

Con Andrea Riccardi conversé detenidamente una mañana de diciembre de 2017, en el barrio de Trastevere en Roma, en la sede central de la Comunidad de San Egidio. Esta es nuestra conversación íntegra...

**P. R.** Buenos días, Andrea. Tú eres, sin duda, el referente intelectual y moral que arrojó luz sobre el tema de los mártires del siglo XX y de todos los ciudadanos del mundo que murieron por su fe. Es un hecho que el siglo XX tuvo muchas víctimas como consecuencia de las ideas totalitarias y de los conflictos, pero hubo unas víctimas que murieron por el solo hecho de ser seguidoras de Cristo. Este es el concepto de mártir. No solo mueren porque estaban allí, en el lugar y en el momento equivocados, sino por creer en Jesús. Esta mirada de denuncia, este horror bajo el foco del siglo XX, se está perpetuando en el siglo XXI, en el que volvemos a tener mártires, o así parece por los trágicos datos que vamos conociendo. ¿Crees que estamos en un siglo XXI que perpetúa las peores ideologías y las peores persecuciones del siglo XX?

**A. R.** Querida Pilar, has dicho cosas muy importantes. La primera, lo que está pasando en el siglo XXI. También has dicho que soy una referencia sobre la cuestión del martirio, y esto no es totalmente cierto. Pero tengo que explicarte cómo llegué al tema de los mártires.

Estudio historia del cristianismo desde los primeros años setenta. Mi generación ha criticado con vehemencia un cristianismo omnipotente y prepotente. Podríamos hablar de los acuerdos de poder con el fascismo, del concordato con Franco, el «Caudillo por la gracia de Dios», y de todas esas vergüenzas. Después, progresivamente, sin negar que existe un cristianismo de poder, he ido descubriendo la existencia de un cristianismo humillado. Un cristianismo que no se reduce a cinco casos, sino a miles de personas, a todo

un pueblo que es humillado y se convierte en mártir a lo largo de la historia del siglo XX. Todo esto lo he descubierto gracias al estudio y al contacto personal con los cristianos perseguidos, pero también gracias a una gran figura, la de Juan Pablo II. Me gustaría hablarte de eso, si te parece.

**P. R.** Claro que sí. Quisiera darte al respecto un dato que tal vez te interese. En mi familia, mi tío abuelo, Carles Rahola, un intelectual importante de la época, fue el primer condenado a muerte por Franco, la primera condena a muerte «oficial» que se hizo durante la dictadura. Y lo condenaron por numerosos artículos en contra de la guerra. Era pacifista, un intelectual implicado con Cataluña, pero también con los valores universales. Finalmente, lo ejecutaron en 1939, después de un juicio militar vergonzoso. Se lo considera un mártir por la libertad, porque Franco mató a muchos sin un juicio previo, pero este fue el primer juicio militar que promovió.

A mi pariente, pues, lo mató el fascismo, pero él, previamente, había escondido en su casa a un sacerdote católico que los anarquistas de la FAI perseguían para matarlo. Es decir, mi familia sufrió una doble intolerancia: la intolerancia de la extrema izquierda y la de la extrema derecha. Cuando empezó la guerra, la primera incitó al asesinato de cualquier persona de derechas o católica —y mi familia, que era una familia relevante, escondió al sacerdote del barrio que, de repente, empezó a ser víctima de una persecución—. Cuando llegó Franco, mi familia se exilió, y cuando estaba en Francia, Carles Rahola se dijo: «Yo no he hecho nada malo», y decidió volver; y lo condenaron a muerte. Es decir, sufrimos dos fascismos, el de derechas y el de izquierdas. Me pareció interesante que lo supiese.

**A. R.** Cierto, lo que me cuentas es interesante. Primero, porque no conocíamos el tema de los mártires españoles hasta hace poco, y segundo, porque la propia Iglesia no ha hecho mucho para beatificarlos hasta ahora. Además, la historia que explicas es importante porque es una historia de resistencia contra tantos fundamentalismos y totalitarismos.

Pero ahora permíteme introducir la historia sobre Juan Pablo II. Yo tuve una relación muy estrecha con él hasta 1978-1979. Ahora ya se puede decir, tuve un papel en la preparación de la que fue la gran homilía, en el año 2000, en el Coliseo, por los nuevos mártires. Tuve una conversación privada con



Juan Pablo II sobre este tema para preparar la gran manifestación. O, por decirlo de otro modo, para preparar su discurso. Fue interesante, porque hablé con él, me inspiró y escribí algo que fue utilizado por él. Para mí fue una gran experiencia, pues me permitió saber qué pensaba el papa. Fue él quien me animó: «Eres un historiador, trabaja con los nuevos mártires del siglo XX». Así pues, el libro que escribí fue, en realidad, un libro que el papa me planteó y que nació de una conversación con él. Un libro que él quería, con el que obsequió a nuncios, y que solía regalar. Le tenía mucho cariño a ese libro.

**P. R.** Es que fue un libro importante, arrojó luz sobre una tragedia que afecta a miles de personas, una tragedia que no se conocía, como si esas personas no existiesen. Morían dos veces, morían en el acto violento, y morían en la memoria.

**A. R.** Peor aún, morían en el recuerdo, pero también morían en la vergüenza, pues hoy día el martirio no es martirio porque seas cristiano, no es el martirio de los primeros siglos, cuando morías por tu cristianismo, sino que mueres porque eres considerado un ladrón, sexualmente inmoral, un adversario político. En consecuencia, la memoria de muchos mártires es una memoria deshonrada, esta es la cuestión. Pero Juan Pablo II lo tenía claro, había sufrido las dos grandes persecuciones del siglo XX: la persecución nazi y la persecución comunista. Un día me dijo: «No se puede decir que yo sea filocomunista. He sido su adversario, pero Europa ha olvidado demasiado pronto el horror del nazismo».

Su concepto de martirio era un concepto muy cristológico. El mártir muere porque es discípulo de Cristo. En cierto sentido, el mártir es el otro Cristo. Es un concepto muy teológico y, al mismo tiempo, muy abierto. Por ejemplo, el mártir no es solo *in odium fidei*, sino que también es mártir de la caridad. Este es el discurso sobre Maximiliano Kolbe, que aportó una evolución de la idea de martirio en el catolicismo.

Pero Juan Pablo II iba aún más lejos. En una entrevista le preguntaron: «¿Siete millones de hebreos pueden considerarse mártires en cierto sentido?». Y el papa contestó: «¡Sí!». Como puedes ver, Pilar, la ampliación de la idea de martirio es muy interesante.

**P. R.** ¿Esta es la posición oficial de la Iglesia? ¿Siete millones de judíos

asesinados se pueden considerar mártires?

**A. R.** No. Es una paradoja papal. No puedes afirmar sin más que son mártires, dicho así parece que los quieras catolizar.

Y ahora, Paola, deberías llevar a Pilar a ver la iglesia de los mártires, porque San Egidio, después de 2000, ha creado esta idea de iglesia de los mártires del siglo XX, convencidos como estamos de que hay que reavivar su recuerdo. Y pronto verás lo que será el museo. Tendrás que venir con tu libro para la inauguración.

Hablábamos de Juan Pablo II. Cuando él viene a Occidente y dice: «El cristianismo es perseguidor, es cierto, pero sobre todo perseguido». Muchas personas en Occidente, incluyendo a muchos católicos, piensan que es su obsesión anticomunista la que habla, pero él, poco a poco, hizo que cambiaran sus mentalidades. Entonces, entendemos que Wojtyla no era un apologeta, sino un realista, y que los ideológicos éramos nosotros. Esto, según mi opinión, es importantísimo. Porque hoy día, en todo el mundo, incluso sin creer, se suele decir: «¡Ay!, los cristianos son perseguidos... La cristianofobia...». Lo respeto todo, pero en 1990 no estaba nada claro. Recordarás que el quinto centenario del descubrimiento de América fue un momento apoteósico para afirmar que el cristianismo había sido un perseguidor. Pero Juan Pablo no liberó al cristianismo de su responsabilidad, solo dijo: «Perdonemos y pidamos perdón».

**P. R.** Esta es la tesis que sostengo y explico en el prólogo: uno de los problemas que existen para que Occidente y nuestra sociedad entiendan que hay una Iglesia perseguida es el concepto de poder. Es decir, para un ciudadano de Barcelona, o de Roma, para un europeo, el catolicismo es poder. Es la Conferencia Episcopal española, es el Vaticano... Y este papa [Francisco I] gusta, cae bien, es popular, pero el Vaticano es poder y, además, el catolicismo es totalizante, es un compendio de valores humanísticos, es, fundamentalmente, una cultura, una atmósfera, una identidad en toda Europa.

En el progresismo, pues, existe un rechazo a la memoria histórica del poder católico. Por ejemplo, en España, la Iglesia católica es el poder que bendice a Franco, y si bien hay otras iglesias, como la de Montserrat en Cataluña, y muchos otros católicos en contra del dominio y de la intolerancia,

la imagen que queda es que el catolicismo es poder, un poder malvado.

Personalmente, es lo que me ha pasado: cuando empecé a escribir que existe un catolicismo perseguido y que, hoy día, nos encontramos con una nueva oleada de mártires, choqué con esta idea de poder. Es decir, en los sectores más creyentes, o más a la derecha de la sociedad, los mártires sirios o coptos son personas distantes y exóticas. Para la izquierda no puede existir un cristianismo perseguido porque el cristianismo es perseguidor.

**A. R.** Perfecto. Quiero añadir algo a tu análisis. Estoy de acuerdo con el progresismo en que el cristianismo es poder. Los mártires son un accidente. Para la derecha, tienes razón, pero no es cierto que los sirios resulten distantes, pues hoy la derecha se apropia de los mártires para hablar mal de otras religiones. Por ejemplo, un exponente de Viktor Orbán, en Hungría, a pesar de haber recibido al patriarca sirio-ortodoxo y al sirio-católico, declaró: «En Siria, los cristianos sufren lo mismo que sufriríamos en Hungría si llegasen los inmigrantes». Entiendes...

**P. R.** Sí, utiliza a los mártires sirios para ir en contra de los refugiados, ¡qué horror!

**A. R.** Eso es. Actualmente, para varios sectores de la derecha, la persecución de los cristianos es útil a la hora de afirmar: «Nosotros, los cristianos occidentales, también sufrimos persecución».

**P. R.** Es la extrema derecha, en realidad...

**A. R.** Pero también están en el Partido Popular español... Y, al respecto, tu trabajo es importante para evitar la instrumentalización política de los nuevos mártires, actitud diferente a la idea de Juan Pablo II: los nuevos mártires lo son porque son cristianos, y punto. Está claro que, hoy día, todo está mezclado, intoxicado por la política, pero existe una identidad cristiana de los mártires, de eso se trata. Por eso es importante —y en este sentido, por poco que pueda, quiero apoyar tu libro— no olvidar a los mártires. Pero también es importante no instrumentalizarlos para defender la cristiandad. Ellos no son mártires de la cristiandad occidental. Son mártires porque son cristianos, creyentes, evangélicos, pero, sobre todo, porque son humildes...

**P. R.** Fíjate, Andrea, que me resulta muy útil lo que me dices, porque yo, ya te lo comenté, no soy creyente...

**A. R.** Sí, lo sé...

**P. R.** Mi acercamiento a este drama humano no viene de la fe. Aunque sea culturalmente cristiana, católica, con valores católicos que asumo y valoro, me falta ese punto de trascendencia propio de la creencia. Pero eso no es importante, es un tema personal. El hecho es que me aproximó a los mártires desde la ética, no desde la fe, y en defensa de los derechos civiles y de los derechos fundamentales. ¿Y qué descubro una vez dentro? Descubro un cristianismo primigenio, cargado de valores sociales, que, en sociedades como la de Corea del Norte, por poner un ejemplo extremo, o en sociedades como las de Arabia Saudí, Irak o Afganistán, representan los valores de la civilización moderna.

Es decir, por poner un ejemplo: encuentro el testimonio de un afgano convertido al cristianismo que explica que, después de haber recibido una educación islámica muy intolerante, descubre en el cristianismo la importancia del amor al prójimo, la importancia de entenderse con los demás, la importancia de ser humilde, etcétera. Descubre, pues, un montón de valores que socialmente nos son útiles a todos. De ahí mi interés, en este libro, en poder demostrar que hay personas que, por creer en estos valores religiosos, pero también sociales, están siendo perseguidos por las ideas totalitarias.

**A. R.** Estoy de acuerdo al cien por cien con lo que dices, pero quiero añadir algunas cosas. La primera, que he conocido personalmente a los mártires. La segunda es una pregunta: ¿por qué son asesinados?, que es la cuestión fundamental. Ciertamente, representan unos valores...

**P. R.** ... de libertad, de tolerancia, de humanidad...

**A. R.** Ciertamente, de libertad, de tolerancia, de humanidad, pero ¿qué daño hacen? Espera, esto es importante. Y la tercera cuestión es que los mártires son una profecía universal, y aquí entiendo lo que me decías de no ser creyente, pues hay una fascinación por los mártires, en el sentido de que no son intelectuales que escriben libros, sino que testimonian con su propia vida.

**P. R.** Claro que sí. Cuando ves, por ejemplo, algunos de los testimonios que he recopilado sobre caldeos iraquíes secuestrados por el Daesh, que les dan la posibilidad de salvar su vida si se convierten, y ellos se mantienen

firmes en su convicción religiosa, ves la cantidad de valores y de valentía que hay en la humildad...

**A. R.** Valentía en la humildad, ese es el término justo. Cuarto, la diferencia entre los mártires cristianos y los mártires islámicos, esto es fundamental, fundamental...

**P. R.** ... unos son la vida y los otros la muerte...

**A. R.** Eso es. André Jarlan, misionero francés en Chile, dice: «Los cristianos son los que dan la vida por los demás, no los que le roban la vida a los demás». Los *shahids*, los mártires musulmanes...

**P. R.** ... para ser mártires, tienen que matar, mientras que el mártir cristiano debe morir, esa es la diferencia...

**A. R.** Exacto. Cinco, los mártires cristianos no buscan la muerte, tienen miedo de morir, temen la muerte, pero dicen: «Yo no renuncio para salvar mi vida». Hay una gran diferencia. Para los mártires cristianos el ejemplo es Jesús: Jesús habría podido conocer la conjura que había en su contra en Jerusalén, habría podido huir, habría podido encaminarse hacia Jericó y refugiarse en el desierto, pero se quedó en el huerto de los olivos. Y en el huerto de los olivos Jesús sintió miedo, pues él no quería morir, «padre, aparta de mí ese cáliz»; estos son los mártires cristianos.

**P. R.** No aman la muerte, pero no la temen, gracias a sus creencias...

**A. R.** Así es. Estos son los cinco puntos. Volvamos al primero: he conocido a los mártires. Nosotros tenemos una idea romántica y arqueológica del martirio, de las catacumbas, de los mártires como héroes... Bien, es una idea correcta, pero yo he conocido al monje Christian de Chergé, prior del monasterio trapense de Nuestra Señora del Atlas, asesinado en Argelia a manos de terroristas. Era un hombre como yo, que decidió no huir y quedarse en Argelia. ¿Has visto la película sobre él, *El gran silencio*? Deberías verla. Es muy impactante, porque se palpa la angustia de la muerte. Cuando él duda y se dice a sí mismo, tengo que ir, no, no voy, sí voy, y ve que son los *shahids*...

**P. R.** Porque no hay martirio si no hay duda, si no hay lucha interior...

**A. R.** Exacto, sí, sí, la lucha interior, eso es.

**P. R.** De hecho, el gran oxímoron en el caso de los *shahids* es que se trata

de un nihilismo teocrático. Es decir, hablan en nombre de Dios, pero es una cultura de la muerte. Es el amor por la muerte lo que los acerca a Dios. Es un Dios oscuro, de negación, por tanto, es un Dios de la muerte.

**A. R.** Pilar, han sustituido el nazismo por el islamismo. Es una religión atea, porque, cuando pronuncian el nombre de Dios en el islam, lo denominan el Dios misericordioso, ¿en qué se ha convertido la misericordia?

Pero es lo que te decía, que los he conocido... Por ejemplo, conocí a William, hace unos veinticinco años, un niño salvadoreño de San Egidio que vivía en un barrio periférico...

**P. R.** Paréntesis: muy bueno el concepto de las periferias, en tu último libro, muy bueno. Es una idea luminosa...

**A. R.** Gracias. Así pues, era un joven que ayudaba a los pequeños en una escuela, muy bueno, muy sencillo. Lo mataron las maras. Él también es un mártir. Era un chico normal...

**P. R.** Esta es la idea, que los mártires son gente normal...

**A. R.** Exacto, son gente normal. No son héroes. Otro ejemplo, Floribert, de veintiséis años, del Congo, de San Egidio. Se convierte en director de la aduana, buen sueldo, quiere casarse... Le dicen: «Tienes que dejar pasar este arroz», y el arroz estaba en malas condiciones, él se resiste a las presiones y en cierto momento, lo encuentran muerto. Es un mártir de la legalidad, hasta tal punto que se ha iniciado su proceso de beatificación... Es el valor de la justicia.

**P. R.** Es lo que comentábamos de los valores... El valor de la justicia, de la tolerancia, de la libertad individual, el derecho a elegir, el derecho a vivir junto al que es diferente...

**A. R.** El derecho a resistir, el derecho a decir que no. Te he citado tres ejemplos, dos jóvenes y un misionero muertos. Podría citar muchos más, pero el hecho de haber conocido a los mártires me convenció de que Juan Pablo II tenía razón. Significa que, aunque existan los cristianos del sur, humillados, los cristianos del norte también pueden ser mártires. El padre Pino Puglisi, párroco de Palermo, fue asesinado por la mafia. Si no eres conformista, puedes convertirte en un mártir. Este es el punto que desarrollaré, porque si tomas en consideración incluso una pequeña historia, esta puede convertirse

en un mundo de valores. Aunque el mártir no haya dejado nada escrito, la suya es una pequeña vida que incluye todos nuestros valores cristianos y humanísticos.

**P. R.** Pero es que este es, si me permites, el mensaje directo de Jesús, es decir, en este chico de la aduana que no acepta la corrupción aflora directamente el mensaje de Jesús...

**A. R.** ... sin mediación...

**P. R.** ... sin ninguna mediación... En un pasaje del libro he escrito que tengo la impresión de que, hablando de los mártires del siglo XXI, estoy hablando de los mártires del siglo I. Es decir, hay una conexión directa entre el cristianismo primigenio y la revolución moral que significó Jesús para la sociedad de su época, y que impregna la historia durante dos mil años, para llegar hasta nosotros. La civilización moderna es esto, fundamentalmente. No hay un solo elemento del catecismo, por decirlo en términos clásicos, pero, sobre todo, no hay nada en el Nuevo Testamento que no sea útil hoy día. Y algunas veces, con voluntad de provocar, he escrito algunos artículos afirmando que «si los partidos políticos solo cumplieren con el catecismo, tendríamos un mundo espectacular». Es el mejor programa de la historia.

**A. R.** De hecho, para confirmar lo que dices, los mártires son iconos de Jesús. Pero, al mismo tiempo, los mártires son iconos de un mundo humano. Mira, hay una gran diferencia... Nosotros tenemos a los santos, muy interesantes... pero para ellos. A mí no me interesa, a ti no te interesa, si te explico la historia de la madre María, fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Encarnación, no te afecta. Pero cuando hablo de Floribert, de los católicos, de los laicos, a todos se nos abren mucho los ojos, porque es una historia actual...

**P. R.** Porque Floribert, Pino, estas personas, me hacen mejor a mí, a mi sociedad. Es decir, su muerte no solo es una muerte que dignifica su creencia religiosa, sino que nos dignifica a todos. Por eso quiero decirle al mundo no católico, o no cristiano, o poco cristiano, que estos mártires también son suyos, no solo de la Iglesia. Por ejemplo, cada cristiano de Corea del Norte que intenta rezar el rosario a escondidas, o cantar una vieja canción que recuerda de su madre, que era una canción cristiana, y que sabe que podría

ser enviado a un campo de trabajos forzados para toda la vida por eso, esta persona es mi mártir, porque está intentando aportar un poco de tolerancia, de luz, de justicia en un mundo terrible, horrible.

**A. R.** Yo pienso igual, los cristianos representan de por sí una resistencia silenciosa al mal, al poder. Pero no porque tengan un programa político, sino solo por su resistencia.

Y esto nos lleva al segundo punto: ¿por qué los matan? ¿Qué mal pueden hacer diez mil asirios caldeos? No representan una amenaza para el poder, entonces, ¿por qué los matan? Porque su mera existencia, su humanidad honrada, desarmada, representa al otro, al diferente, la resistencia. Aunque no sepan nada de la Revolución francesa, ni conozcan la Carta Internacional de Derechos Humanos, encarnan la humanidad.

**P. R.** Yo leía el testimonio de un sacerdote al que secuestraron en Mosul, cuando todavía no había sido ocupada por el Daesh pero ya funcionaban las mafias yihadistas y cobraban rescates por los secuestros. Este sacerdote salvó la vida porque pagaron su rescate. Y contaba que sus secuestradores le dijeron: «Hemos acabado con el sábado, ahora le toca al domingo». Es decir, como ya no quedaban judíos, ahora tenían que acabar con los cristianos...

**A. R.** No te olvides, si me permites, que Hitler había hecho inventario de la Iglesia católica pensando en la victoria. Es decir, en el totalitarismo nazi, en su agenda, primero estaban los judíos, pero después les habría llegado el turno a los cristianos, especialmente a los católicos.

**P. R.** Es el poema del pastor evangelista Martin Niemöller..., primero vinieron a por los judíos... No entienden que es obvio que el totalitarismo escoge una primera víctima, pero en realidad va contra todo el mundo en general...

**A. R.** El totalitarismo va contra la pluralidad, y mientras queden judíos o cristianos en Oriente Medio, algo de pluralismo y democracia, estaremos salvados. Pero la expulsión de los cristianos de Oriente Medio destruirá las bases del pluralismo. Por eso no tenemos un interés confesional en defender a los cristianos de Oriente Medio, sino un interés político, político con «P» mayúscula, en el sentido de que la presencia de esos cristianos hará que los musulmanes sean menos totalitarios. Porque, y ahora hago el papel de



Niemöller, después de los cristianos vendrán los chiitas, las mujeres, los sufíes... El totalitarismo es una pasión maléfica que no tiene fin.

Pero, quiero decirte por qué los matan, por qué matan a los misioneros en África, a las monjas, por qué han matado a una médica italiana, Annalena Tonnelli, en Somalia. ¿Qué hacía Annalena Tonnelli? Era médico, ayudaba a las mujeres a parir, no ejercía ninguna actividad religiosa, ninguna. ¿Por qué la asesinaron? Porque su sola presencia era una acusación en vivo contra la violencia de los hombres. No te olvides de que el obispo Salvatore Colombo fue asesinado hace unos años en la puerta de la catedral.

**P. R.** Lo mismo que pasa con los coptos...

**A. R.** Sí, pero no olvides que los primeros asesinos de los coptos fueron los italianos; en 1937, los fascistas italianos mataron a tres mil jóvenes monjes en el monasterio de Debre Libanos con el fin de aterrorizar a los coptos de Etiopía, y Italia nunca ha pedido perdón, y tampoco el ejército italiano. Yo escribí un artículo muy duro sobre este hecho cuando se cumplieron los ochenta años, y el ministro de Defensa me dijo que crearían una comisión de historia...

**P. R.** La mejor manera de no hacer nada. Ya se sabe: si no quieres una solución, creas una comisión...

**A. R.** Estas son cosas que no deben olvidarse. Un país católico y fascista, de la mano del cardenal Alfredo Schuster de Milán, masacró a los cristianos en Etiopía. Pero, perdona, ¿por qué estamos hablando del siglo XX?

**P. R.** Todo está relacionado. Creo que el totalitarismo del siglo XXI es el heredero natural de los dos grandes totalitarismos del siglo XX: el nazismo y el estalinismo. Yo he estudiado a fondo el fenómeno de las células yihadistas, de hecho; no sé si sabes que abordé el tema de los mártires cristianos actuales tras escribir dos libros sobre el tema islámico, y que fue entonces cuando me topé con este fenómeno social tan importante sobre el que nadie se pronuncia. Descubrí que el gran problema que tiene el mundo con las ideologías totalitarias está flanqueado por millones de personas que sufren horrores, secuestros, violaciones, torturas y asesinatos por causa de su fe. Y me interesa. Me interesa precisamente por lo que comentabas, porque estas personas, con su mera presencia, resquebrajan el totalitarismo.

**A. R.** Acabas de tocar el punto decisivo: la respuesta viviente.

**P. R.** Exactamente, la respuesta viviente... Para el islamismo, el gran problema de un Mosul cristiano es que rompe la idea unilateral, totalitaria, la uniformidad: el diferente no puede estar entre nosotros. Es el concepto del prójimo cristiano, que es un concepto revolucionario, porque significa afirmar, en una sociedad como la de la época de Jesús, que el otro, el que no es como tú, es en realidad como tú. Desde la diferencia, somos iguales.

**A. R.** Y eso explica por qué lo matan.

**P. R.** Sí, lo matan porque está ahí, y su presencia pone en entredicho toda la idea totalitaria, la resquebraja. Y fíjate en lo que te comentaba anteriormente... cuando empecé a estudiar cómo funcionan las células yihadistas, ahora vivimos otro momento, el de los lobos solitarios, internet, etcétera, pero entonces las células yihadistas, las del 11-S, Atocha, etcétera, funcionaban exactamente igual que las células marxistas.

**A. R.** La marxización del islamismo es un hecho decisivo. No podemos olvidar que el gran ideólogo socialista Ali Shariati, que estudió en París, inspiró a Jomeini...

Por cierto, quiero decirte algo, la palabra «mártir» es una palabra sobreexplotada, oxidada, porque tenemos mártires de la política, el martirio de las ballenas, hablamos del martirio de las mujeres a manos de los hombres, todo es martirio. Hay que darle a la palabra «martirio» su justa profundidad. Su profundidad dramática. Somos una sociedad victimista. La enfermedad más extendida en Occidente es el victimismo. Todos somos víctimas, y yo creo, en cambio, que con respecto al martirio hay que diferenciar a las verdaderas víctimas de a los que solo les duele la barriga. Porque así es, ¿no crees?

**P. R.** Por un motivo fundamental, me imagino: el mártir se responsabiliza, el victimista, no.

**A. R.** Exacto, el mártir se sobrerresponsabiliza, porque el mártir dice no. En el fondo, el victimista siempre dice sí, y nunca está satisfecho de su respuesta.

**P. R.** Para el victimista, la culpa siempre es de los demás. La responsabilidad, la tienen los demás. Los demás tienen que darle de comer,

hacer las leyes. El mártir asume su destino.

**A. R.** El mártir dice «YO».

Hablando de Ali Shariati, él es, en el fondo, el pensador iraní que articula el nexo entre el marxismo y el islamismo iraní. Si se piensa, por ejemplo, sobre la evolución de los palestinos, todos los métodos de la izquierda revolucionaria europea y latinoamericana pasan íntegramente al islamismo. Incluso en la política, el gusto por las declaraciones, la denuncia, el terrorismo, el populismo social, todo es un enorme lastre del marxismo. Porque el marxismo se ha convertido en una antropología.

Pero volviendo a los mártires, quiero decirte que, según cómo, los mártires son una profecía para la Iglesia, es decir, en el martirio hay un valor eclesial. ¿Qué significa ser heredero de los mártires, hijo de los mártires? Este es un gran problema de la Iglesia, porque creo que la Iglesia da demasiadas señales de que será una Iglesia mediocre, y los mártires no lo son. Los mártires son gente que resiste al mal y obra el bien. Es decir, «la vida de los cristianos», dice la carta de Diogeneto, «es una vida paradójica». Tiene su importancia, porque significa que no es mediocre.

También hay otro tema, otra interpretación de la vida cristiana, que es la defensa de los valores morales, la carta de los valores, una Iglesia militante contra los laicos. Pero creo que hoy día el pensamiento laico y el católico, a pesar de ser diferentes, no son enemigos. Es mucho más lo que los une que lo que los separa.

**P. R.** La Ilustración ha fallado en algo fundamental, Andrea. No lo explica todo. La idea racional, la razón pura que tenía que explicarlo todo, nos ha dejado sin trascendencia. ¿Qué me aporta a mí el cristianismo? Trascendencia, sentido de la vida.

**A. R.** Te aporta una trascendencia que se refleja en la humanidad.

**P. R.** Exacto. Una vez, en una conferencia que di a un grupo de jóvenes cristianos, los animé a salir del armario. ¿Por qué, si no soy creyente? Porque los necesito en mi sociedad, necesito lo que representan y los valores que defienden. Sin embargo, en la sociedad occidental, el católico que va a misa, el católico creyente, es visto como una parte de lo que ha sido el poder, y frente a la sensación de rechazo, se ha ido blindando, aislándose en sí mismo.

**A. R.** Esta es la Iglesia militante. Una Iglesia que ama al mundo y que se encastilla dentro de las murallas de sus valores. El aborto, la homosexualidad, etcétera.

**P. R.** Pero eso acaba siendo política. Yo necesito que pisen el mundo. ¿Por qué me gusta el cardenal de Barcelona? Porque el cardenal se pone calzado cómodo y pisa la calle. Y tienes la impresión de que no está haciendo un discurso político sobre las leyes, como hacen algunos...

**A. R.** ¿Rouco?

**P. R.** Exacto, Rouco.... Para mí, Rouco es un adversario político, no es un hombre de luz, lo siento. Representa un ideario oscuro, claramente intolerante. Pero ya no lo veo como un líder religioso, lo veo como un líder político, y eso no me interesa. ¿Quién me interesa? Me interesa el cristiano que ha hecho un viaje de trascendencia personal que lo ha convertido en una persona mejor, y los valores que nacen de este viaje son los que necesito para la sociedad. Por eso les digo: «¡Salid del armario!», «¡San Egidio, salid del armario!». ¿Por qué? Porque vosotros hacéis que mi sociedad sea mejor. Da igual que yo sea más o menos creyente, que rece o no, mi madre ya reza por las dos...

**A. R.** ¿Sabes lo que decía nuestro viejo presidente de la Republica, el socialista Pertini, que era gran amigo de Juan Pablo II? «Yo no soy creyente, pero mi madre lo era.»

**P. R.** Te diré algo más, yo no me siento creyente, pero...

**A. R.** ¿Tu madre vive?

**P. R.** ¡Sí, sí, y tanto, por suerte!

**A. R.** ¿Cuántos años tiene?

**P. R.** Ochenta y cuatro. Magnífica, magnífica. La adoro. Hablamos mucho, cada día.

Como te decía, yo no soy creyente, porque mi racionalidad me lo impide, pero necesito a los creyentes para mejorar la sociedad. Porque todo lo que significa la educación católica, en mi caso, solo me ha dado bondad, capacidad de empatía, capacidad de comprensión, sentido de la justicia, sentido del valor para defender los propios ideales... Todo esto tiene que ver con mi cultura católica. Cuando eso falla en mi sociedad, falla ella misma,

falla y va peor. Por eso no me interesa Rouco. Él forma parte del cuadro de la política, de la guerra política, que es muy abrupta y dura, pero el cristianismo sí que me interesa.

**A. R.** Exacto. Yo, si tengo que hablar de política, prefiero hacerlo con Aznar que con Rouco.

**P. R.** Y tanto. Al menos, Aznar no tiene línea directa con Dios...

**A. R.** Volvamos al tema de los mártires. Te he explicado cómo llegué a él y quiero contarte una historia personal. He estudiado la historia del cristianismo durante años —no la conocí en 1998 o 1999, sino antes— pero fue estudiando la historia de los mártires cuando tuve la impresión de descender a las catacumbas de la historia. No podía dormir por las noches, en el sentido de que para mí fue una experiencia de estudio que me hizo descubrir otra dimensión, que conocía más o menos profundamente, pero que ahora tocaba. Fue entonces cuando descubrí la fuerza de estas personas. Eso fue lo que sentí.

Ahora te pondré un ejemplo desconocido: una campesina de setenta años que vive en las montañas italianas, ignorante, esconde a un aviador inglés durante la guerra. Llegan los alemanes, «pero ¿qué has hecho?», y la fusilan. La mujer dijo: «No lo ayudé porque fuera inglés. Lo hice porque somos cristianos». Y yo te pregunto: ¿de dónde sale la verdadera fuerza del cristianismo? Esta es la cuestión de la profecía, no es el Banco Vaticano, no es la radio católica, la verdadera fuerza del cristianismo es la debilidad vivida con fe.

Dice el apóstol Pablo: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte».

**P. R.** Es lo que iba a decirte, el débil que saca fuerzas para enfrentarse a algo es el más fuerte de todos.

**A. R.** Perfecto. Este es el punto capital que no habíamos descubierto.

**P. R.** Mira, por ejemplo, toda la brutalidad, todo el poder y la fuerza que puede tener el poder norcoreano, enfrentándose a una abuela que, mientras cuenta garbanzos, en realidad está rezando el rosario. ¡Eso sí que es potente! Me emociona porque es el poder brutal, militar, el horror, y una persona tan débil, tan frágil, tan poca cosa, lo es todo. Es la humildad que resiste. Es resistir porque se vive. Por eso me preocupa tanto la indiferencia con la que

vivimos esta tragedia en nuestra sociedad.

**A. R.** Sí, haces bien en preocuparte por esta indiferencia, pero hay que zarandearla.

**P. R.** Por eso escribo un libro como este, para llamar la atención sobre ella.

**A. R.** De acuerdo. Tu libro es como una piedra arrojada en medio de un lago. Sí, Corea del Norte es horrible. Pero no es el único caso. Es terrible cómo sufren en Oriente Medio, por ejemplo. ¿Y qué decir de los cristianos de Pakistán? ¡Qué horror!

**P. R.** ¡Por supuesto! Les dedico un capítulo...

**A. R.** Yo conocí a Bhatti, vino a San Egidio, hasta tengo una foto con él. Un día tuve que viajar a Pakistán. El primer contacto, lo tuve con él. Y, fíjate, mientras estaba en el baño lavándome los dientes, antes de coger el avión, sonó el teléfono y alguien me dijo: «Andrea, han matado a Shahbaz Bhatti. No vengas, han atentado contra él». Hemos depositado su biblia en la iglesia de los mártires.

**P. R.** En el libro se menciona mucho a Bhatti porque es un auténtico símbolo. En un Pakistán cada vez más intolerante, cada día más difícil para los cristianos, él fue un guía. Es la encarnación del mártir.

**A. R.** Es un mártir como Martin Luther King. Tiene su misma carga simbólica.

**P. R.** Exacto, es de su mismo nivel. Pero, mira, Andrea, si eres un mártir de la causa de los negros y de la lucha contra el racismo, que sin duda es una de las grandes causas de la humanidad, eres un mártir para la sociedad. Pero si la causa es ser cristiano, ¿dónde te colocan? ¿Existes?

**A. R.** No. Pero te diré una cosa. San Egidio tiene varias comunidades en Pakistán. Yo he estado allí. En Pakistán no solo nos hallamos ante un pueblo de cristianos humillados y marginados, sino ante una población pobre, muy pobre.

**P. R.** Muchos pobres. Es precisamente tu concepto de las periferias. Viven en las peores que existen.

**A. R.** Exacto, son ellos. Por ejemplo, estuve en Lahore, en una comunidad cristiana que se llama Youhanabad, y en esta comunidad había un

niño pequeño de nombre Abishe que murió en un atentado. Era un niño que frecuentaba nuestra escuela de la Paz. Este niño, Abishe, es un mártir de cuatro o cinco años. Si vas a San Bartolomé verás su libretita.

Pero allí, en Pakistán, tuve la sensación de estar ante un pueblo muy humillado. Mira, lo que habría que hacer allí es invertir en educación, porque si se invierte en educación, se abre un proceso de emancipación.

**P. R.** Sí, pero ten en cuenta que Pakistán es el foco de uno de los grandes problemas que nos dejará, en el futuro, el fenómeno del islamismo radical: generaciones enteras incapaces de tolerancia. Es decir, no el yihadismo, sino directamente el islamismo wahabita, el islamismo sunita, que es contrario a los sufíes, contrario a los judíos, contrario a los cristianos, que es conquistador y les está hipotecando a las nuevas generaciones la posibilidad de una sociedad libre. En Pakistán hay alrededor de cien mil madrasas alcoránicas. En la absoluta mayoría de ellas no se estudia la tolerancia, no se estudia la democracia, ni el respeto por las demás religiones. Se estudia el supremacismo, la conquista, la dominación y la intolerancia.

**A. R.** Y, además, si me permites, el islamismo vehicula un instinto de muerte que es asesino y suicida a la vez. En el fondo, en nuestro siglo, nunca habíamos visto a tantos musulmanes asesinados por otros musulmanes. Nosotros, los occidentales, creemos que somos las víctimas principales, pero el mundo musulmán está viviendo una situación terrible, el caos, los unos matándose a los otros, sunitas y chiitas...

**P. R.** Mira la guerra olvidada del Yemen. Ya llevamos miles de muertos, y ahora tenemos la epidemia de cólera más importante del mundo, que a nadie le importa. Escribí un artículo en *La Vanguardia* que empezaba precisamente así: «Este artículo no le interesará a nadie». Después añadí los datos: más de diez mil víctimas mortales, cincuenta mil afectados por el cólera, pero no importa. Y es la guerra entre el sunismo y el chiismo, que aquí la tenemos, como tú dices, suicidándose.

En el capítulo sobre Arabia Saudí, por ejemplo, encontré un informe de la Casa Blanca, que había analizado los libros de texto de primaria, secundaria y universidad. No tenemos solución, Andrea. Les dicen desde primaria: «No podéis ser amigos de un cristiano». Imagínate de un judío, ni siquiera los

mencionan. Toda la educación, desde el principio, va en contra de la convivencia, de la tolerancia. En Arabia Saudí no puedes ser ciudadano si no eres musulmán. Lo que quiero decir es que esto no es solo un problema de hoy día, es un problema del mañana. Todas esas generaciones educadas en el odio y en la intolerancia hacia el prójimo y en el odio hacia las demás religiones, ¿qué herencia nos dejarán?

**A. R.** Creo que ahora vivimos el día a día, cuando deberíamos tener una visión de futuro, valor para plantear la cuestión de una nueva civilización, que es la civilización de la convivencia. Es decir, hemos creado un mundo global desde un punto de vista financiero, económico. Global desde el punto de vista de la emigración, más o menos. Pero no hemos construido el espíritu de la globalización, los valores y la civilización. La civilización de convivir todos juntos, ese es el reto del mañana. En determinado momento, todo se vuelve relativo ante esta civilización de la vida en común.

**P. R.** Pero estamos perdiendo...

**A. R.** Estamos perdiendo tiempo y estamos haciendo que germine la cultura del muro. Mira, Pilar, todo lo que dices sobre Pakistán, por ejemplo, o sobre el mundo musulmán, yo lo llamaría educación envenenada. Esta educación siempre ha existido, pero ahora es muy peligrosa. Y lo es porque no vives en el desierto árabe, estás en Barcelona. Vivimos juntos.

**P. R.** Exacto, y al lado de mi casa, alguien puede conectarse a internet y empaparse de una ideología totalitaria que le enseña a odiarme. Al lado de mi casa.

**A. R.** Así es. Mira lo que pasó en Ruanda. En Ruanda los tutsis y los hutus eran vecinos, vivían juntos, y un buen día ¿qué pasa? Pasa que los niños dejan de jugar juntos, que los hutus matan a los tutsis. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado? De eso se trata. Por eso insisto, Pilar, tenemos mucho que hacer, no solo en cuanto a pacificación, sino en cuanto a cultura, porque para vivir en un mundo global se necesita más espiritualidad y más cultura. Sin cultura no haremos nada. Hoy el mundo se ha imbuido de simplificación, ese es el drama.

**P. R.** Los intelectuales tienen que reflexionar seriamente. Andrea, a diferencia del político, que piensa en las próximas elecciones, el intelectual



debe pensar en las próximas generaciones.

**A. R.** Eso es. Bonita frase. El político actúa pensando en las próximas elecciones. No hay estadistas, solo importa ganar el escaño.

**P. R.** Pero la obligación del que reflexiona es pensar siempre en la siguiente generación. Ya no te digo muchas más, sino en la próxima. Porque somos capaces de analizar el presente, de saber cómo somos y dónde estamos, pero ¿y cómo estaremos?

Y lo que explicabas de los hutus y los tutsis, que de la noche a la mañana se asesinan los unos a los otros en masa, eso, ahora, se está viendo en muchos sitios. Por ejemplo, el otro día estudiaba cómo se ha modificado en los últimos tiempos la relación de convivencia entre coptos y musulmanes en las zonas donde históricamente, ancestralmente, durante siglos, han convivido.

**A. R.** Y hay que añadir que los coptos, allí, son los verdaderos herederos del Egipto histórico.

**P. R.** Totalmente de acuerdo. Ellos eran Egipto. De hecho, el nombre en copto significa precisamente eso, «egipcios». Y fíjate que el cambio es muy sutil: comunidades que iban juntas al fútbol, cuyos hijos jugaban juntos en los colegios; los médicos, que acostumbraban a ser coptos porque son considerados los mejores... y, de repente, empiezan a celebrar fiestas por separado, a ver cadenas de televisión diferentes, en función de si son barrios musulmanes o coptos, dejan de asistir a las fiestas de sus vecinos, empiezan los problemas en los patios de las escuelas... Todos estos cambios sutiles explotan un día y de pronto existe un problema con las comunidades coptas. Pero ha ido alimentándose...

**A. R.** Esta es la intención del islamismo. Es engañar al mundo musulmán: «Si elimináis a los cristianos seréis los amos». Es un verdadero engaño porque, te lo diré con una expresión teológica, los cristianos son una bendición para el mundo musulmán. Una «baraka», se dice en árabe. Y, sin embargo, los consideran una maldición.

**P. R.** El libro, lógicamente, lo leerán en Occidente y querría que fuera una bofetada para la sociedad occidental, con tres intenciones: una, que descubran un mundo que desconocen, que tú has ayudado a dar a conocer, pero que la mayoría todavía ignora; dos, demostrar que ese mundo mejora

nuestra sociedad, que lo necesitamos en el presente y lo necesitaremos en el futuro; y, por último, denunciar el fenómeno totalitario que nos amenaza a todos, musulmanes, judíos, cristianos, budistas, es igual: el totalitarismo lo amenaza todo, siempre.

**A. R.** Coincido con los tres objetivos. Una bofetada, como has dicho. Pero siempre existe el riesgo de considerar a los mártires como algo del pasado...

**P. R.** No, de ninguna manera. El libro es muy claro. Por ejemplo, hace poco escribía sobre los caldeos, los asirios. Y en determinado momento explico que existe una larga tradición de matanzas de asirios, de Tamerlán a Sadam Huseín... Pero la historia es esto. La historia nos ayuda a entender, pero no nos explica el momento.

**A. R.** La historia es necesaria, pero no es arqueología, lo que hacemos es actualidad. No hablamos de las catacumbas, sino del presente.

Pilar, tengo que añadir algo. Hemos hablado mucho de totalitarismo, pero también tenemos que hablar de las mafias, de la gran criminalidad, que tiene, en los cristianos, un auténtico muro de resistencia. Me refiero a la mafia en Italia, de las madres, el cartel de los narcos, la camorra... Es un tema importante, porque se trata de otro totalitarismo, el totalitarismo del dinero. Solo el dinero compra. El papa Francisco dice «el dinero es dios». Y por ese dios, el dios del dinero, se asesina mucho. Y entonces ves a los sacerdotes, a los religiosos, al cardenal de Guadalajara, por ejemplo, asesinado a causa de su resistencia a la mafia de las drogas. El padre Puglisi, en Palermo, que resiste... Los cristianos que viven la caridad, la justicia, son un muro que se enfrenta a este totalitarismo. Es un aspecto que también merece atención. Es decir, prácticamente sin forzar el concepto sobre el totalitarismo, porque si no parecería que todo es igual, existe esta dualidad: por una parte, el islamismo, el budismo, las religiones, las ideologías; por otra, las mafias.

Y esta es, en mi opinión, otra condición del mundo, la nueva guerra. La guerra no es solo guerra de combate, sino también una guerra extendida. Las periferias son lugares de violencia extendida, porque no hay orden, no hay Estado. En la periferia de São Paulo, la de Buenos Aires, la de Nueva Delhi, las de Pakistán, la de México... ¡Cuántos mártires en México! Sacerdotes,

laicos, católicos...

**P. R.** Porque no hay Estado, son estados dentro del Estado.

**A. R.** Y estos estados dentro del Estado están al servicio de la mafia. En ese caso, en esta condición de violencia extendida, los cristianos son personas que se mantienen en su lugar, y por eso corren peligro. Este es un punto muy importante, porque los cristianos son resistencia al desorden humano. Así que vuelvo a lo que tú decías, se trata de una cuestión de valores.

**P. R.** Los cristianos son resistencia al totalitarismo del dinero en las zonas dominadas por los narcos, las mafias... Pero, en cambio, en Occidente, muchos tenemos la idea de que esta misma religión, este mismo catolicismo, ha sido un aliado del totalitarismo del dinero. Es decir, que las mafias son católicas.

**A. R.** En Italia, por ejemplo, las mafias utilizan devociones populares, pero...

**P. R.** Ellos mismos son creyentes...

**A. R.** Sí, pero en México, por ejemplo, se han inventado una nueva religión, la Santa Muerte, muy apropiada...

Quiero añadir algo más. Me has dicho que tenemos que hablar de las generaciones futuras, y las próximas generaciones, nuestros nietos, se encontrarán entre los islamistas y los mafiosos.

Por cierto, me has hablado mucho de los cristianos de Oriente. Te comento que soy un estudioso de la tragedia armenia de 1915.

**P. R.** ¿Sí? Pues te explicaré una cosa que te gustará. Me pidieron que diera una conferencia el día de la *Shoah* en Barcelona, pero este año celebraron conjuntamente la *Shoah* judía y el holocausto armenio, y vinieron la comunidad judía y la armenia, y una católica no creyente dio la conferencia para armenios y judíos... Todos unidos en la tolerancia.

**A. R.** Estupendo. Pues sobre la cuestión de los armenios, decían que era una cuestión política. Pero la matanza de los armenios, la de los siríacos, la de los asirios, todas estas matanzas pueden empezar por motivos políticos, pero intentan la desaparición de los cristianos. La matanza de los armenios de 1915 muestra el inicio de un periodo durísimo para los cristianos de Oriente. Todo empezó en 1915. Y para ellos fue un trauma terrible, porque siempre

habían vivido humildemente... buena gente, vulnerable, pacífica.

**P. R.** Desaparecieron miles de poblados enteros...

**A. R.** Sus monasterios, sus iglesias, tesoros milenarios...

**P. R.** Volvemos a la rueda de la historia. No olvides que el islamismo empezó destrozando la Biblioteca de Alejandría...

**A. R.** Y en el caso de los armenios también existió lo que has mencionado y que yo también he estudiado, la resistencia a la conversión. Esto es muy importante. Muchas mujeres, sobre todo niñas, fueron forzadas a entrar en familias turcas o kurdas. Y en algunas mujeres persistió la memoria. Me explicaba un obispo armenio que una vez, visitando una aldea, una señora mayor lo vio, lo llamó y le dijo: «Mira, mira este libro». Era una Biblia en armenio, que ella no sabía leer, y añadió: «Este libro es de mi tío». No sabía leer, pero lo había guardado. Como la mujer de Corea del Norte con el rosario, gente que dice este es mi Dios, mi dios no es el Corán, sino este.

En la sociedad turca se ha producido una reversión de esta memoria de la abuela cristiana, de la abuela armenia...

**P. R.** Leí el testimonio de una norcoreana que consiguió escapar de la dictadura, después de la muerte de su hija y de su marido.... Escapar. Y la salvan los evangelistas chinos que están en la frontera. Hay comunidades de evangelistas que ayudan a los norcoreanos que escapan, con cierta connivencia por parte del Gobierno chino.

**A. R.** China es complicada...

**P. R.** Sí... a veces miran y a veces no... Y ella explica que, cuando descubre el cristianismo, demonizado por el Gobierno norcoreano, empieza a recordar canciones de su madre, que eran litúrgicas, y entonces recuerda un símbolo que siempre le veía a su madre, que su madre siempre escondía, y ahora sabe que era una cruz.

**A. R.** Conmovero.

**P. R.** Mucho, personalmente me emociona. Fíjate, es una memoria que guarda recuerdos de algo desconocido. Ella sabía que su madre hacía cosas que desconocía. Y ahora sabe qué eran esas cosas. Era el recuerdo del cristianismo.

**A. R.** Qué historia tan extraordinaria. Es lo que te comentaba de 1915.

Cuántas personas habrían podido salvarse convirtiéndose al islam, pero no lo hicieron. Son claramente mártires.

**P. R.** En la diáspora de los caldeos, por ejemplo, los que están en Jordania, todos explican que tuvieron la opción de convertirse al islam y no quisieron. Prefirieron irse, dejando atrás su patrimonio, sus casas, toda su vida, con tal de no convertirse. Hasta los que estuvieron secuestrados, que llegaron a ver como vendían a sus hijos, a sus mujeres, no se convirtieron.

**A. R.** Es una fe profunda.

**P. R.** Y un gran valor social. En esa resistencia hay una energía humana enorme, increíble. Es una luz.

**A. R.** Sí, una increíble energía humana...

Pilar, ¿en qué más puedo serte útil?

**P. R.** Nada más, hemos acabado. Me has concedido una entrevista magnífica, llena de ideas profundas y fuertes. La publicaré sin editar, tal y como la hemos mantenido, como una conversación.

Muchas gracias por todo, Andrea, por tus buenas ideas y tu gran profundidad. Gracias por esta entrevista tan buena.

**A. R.** Solo espero no haberte estropeado el libro...

**P. R.** Andrea, dignificas el libro. Gracias por todo.

# La cristianofobia sutil

Madre nuestra que estés en celo santificado sea tu  
coño

«Madre nuestra», DOLORS MIQUEL

Cuando el 15 de febrero de 2016 la poetisa Dolors Miquel leyó su poema «Madre nuestra» en el acto oficial de entrega de los premios Ciudad de Barcelona, en el Saló de Cent del consistorio, la polémica estalló en su formato más clásico: la derecha se indignó, porque suponía una ofensa para los católicos, y la izquierda lo defendió, porque era una sátira feminista. El poema era sin duda frontal, directo, y no dejaba margen a sutilezas. Decía así:

Madre nuestra que estés en celo  
santificado sea tu coño  
la epidural, la comadrona,  
venga a nosotros tu grito,  
tu amor, tu fuerza.  
Hágase tu voluntad en nuestro útero  
sobre la tierra.  
Danos hoy nuestro día de cada día.  
No permitas que los hijos de puta  
aborten el amor, hagan la guerra.  
Y líbranos de ellos por los siglos de los siglos,  
Vagina.  
Vamos...

A partir de aquí, se va siguiendo el ritual al uso para esta clase de escándalos: por una parte, los concejales del Partido Popular se fueron del Saló, se montó un escándalo público y los periódicos de la derecha española se abalanzaron sobre una ofensa de semejante naturaleza; por otra parte, los representantes de los partidos de izquierdas defendieron poema y poetisa, compararon el lamento del dominio católico con la Santa Inquisición, y aplaudieron la osadía de poetisa y alcaldesa, que la había invitado a leer el poema. Más allá de estas consabidas posiciones blindadas, el territorio intermedio, despojado de consignas ideológicas, estuvo prácticamente desierto y un debate sereno se hizo imposible. Sin embargo, se había planteado un debate necesario sobre la dualidad entre la ofensa y el respeto al catolicismo, que debía hacerse más allá de la guerra ideológica y del partidismo consiguiente. Personalmente, lo intenté en un artículo indignado con el poema, pero con una indignación que no nacía de la posición ultraconservadora de otros, o de su militancia derechista, sino de una concepción del respeto y de los valores de la civilización moderna.

Estas fueron mis palabras en un artículo para *La Vanguardia* justo cuando estalló la polémica:

#### Padrenuestro

A diferencia de algunos, que alzan su fe católica sólo para censurar la libertad de expresión, y después continúan viviendo felizmente su doble moral, yo no estoy ni a favor de la censura ni me siento vinculada a los dogmas católicos. Mi racionalismo militante me impide creer en Dios, pero mi ética no me impide respetar a los creyentes. Y ello tanto sirve para el catolicismo como para cualquier religión, porque lo censurable no son las creencias de la buena gente en sus dioses, sino el mal uso que alguna mala gente hace de esos dioses. Desde esa perspectiva, nunca he entendido que, para triunfar un cuarto de hora en un informativo, haga falta herir a los creyentes. Perdón, herir a los católicos —o a los judíos—, que es el deporte practicado en las tierras del *pijoprogresismo*, porque al islam no hay quien le silbe.

Y es así como los premios Ciutat de Barcelona se han convertido en un escaparate del desprecio a la fe católica, en lugar de ser lo que son: un acto bello para premiar a gente notable. Felicidades a todos. Pero como este Ayuntamiento no sería él si no nos diera alguna insólita alegría, decidieron amenizar la fiesta con un poema blasfemo de Dolors Miquel, poeta de quien, por cierto, me gustó mucho la «Flor invisible»: «Vaig travessar el paradís en un somni / i em van donar una flor»... Sólo que esta vez no hablaba de paraísos, sino que hacía un padrenuestro con frases del estilo «Sea santificado vuestro...» y en los suspensivos pongan la palabra que define, en versión

burda, el sexo femenino... O... «hágase vuestra voluntad en nuestro útero»..., y etcétera. Y todos felices, porque cuando se trata de los católicos se comen perdices.

¿Es necesario? Es decir, ¿para hacerse el progre yupiyaya es necesario ser tan desagradable, hiriente y antiguo? Y digo lo de antiguo porque el insulto a los católicos ya se inventó en el otro siglo y ahora queda de un *démodé* que ni les explico. Pero más allá de lo viejos que son los nuevos, me resulta incomprensible que sea ese poema el que se escoja para celebrar una fiesta que es de todos, de los anticlericales y de los creyentes. Y quede claro que respeto la libertad de la poeta de hacer el poema, porque el arte es libre incluso cuando nos repugna. Pero ¿debe ser la guinda de unos premios ciudadanos? Repito, ¿es necesario usar la oración central de los católicos, tantas veces bálsamo del dolor, para reírse de ellos? Sin ir más lejos, Isona Passola me comentaba que el momento más bello de la despedida a su marido, Jordi Teixidor, fue cuando su madre, con noventa años, le rezó el padrenuestro. No, no creo que sea necesario, es doloroso para miles y es zafio para la mayoría. Y, por encima de todo, es estúpido porque el desprecio a los católicos ya no es un arma revolucionaria, solo es el retrato preciso de la estupidez. El problema viene cuando esa estupidez se paga con dinero público.

**«Mi racionalismo militante me impide creer en Dios, pero mi ética no me impide respetar a los creyentes»**, dije en ese momento, y este es, desde mi perspectiva, el eje central sobre el que gira la cuestión del cristianismo — y, a la vez, el de todas las religiones— en las sociedades de la laicidad. ¿Qué relación debe haber entre las libertades garantizadas en las democracias liberales y el respeto por la libertad de culto? ¿Existen límites? ¿Cuáles? ¿Cuáles deben ser las reglas de la convivencia? Y, sobre todo, ¿existe una cristianofobia sutil —o no tan sutil— que agrede a los cristianos —especialmente a los católicos— de manera persistente y creciente, a pesar de que siempre se niega? Parece, por lo menos, que esta sea la tendencia de Occidente, a pesar de que haya que analizar sus matices.

Pero antes de seguir con esta reflexión, hay que aclarar algo con rotundidad. Nada de lo que pasa con los creyentes en las sociedades libres es comparable, desde ninguna perspectiva, con la denuncia de este libro sobre la persecución brutal que sufren muchas comunidades cristianas en el mundo. La historia de los mártires es inequívoca y no puede ser banalizada comparándola con situaciones que pueden ser complejas, pero no trágicas. Son mártires los caldeos asesinados por el Daesh por negarse a convertirse al islam, o los coptos fallecidos bajos las bombas en las catedrales de Egipto. O



los cristianos norcoreanos encerrados de por vida en los campos de trabajos forzados a causa de su fe. Esos son los mártires del siglo XXI. Y la extrema gravedad de esta tragedia masiva, que implica masacres, limpieza étnica, destrucción de centenares de aldeas milenarias, desaparición de comunidades cristianas ancestrales y leyes abiertamente cristianóforas, solo es comparable con otras tragedias masivas de la humanidad, pero de ninguna manera con las dificultades a las que se pueden enfrentar los cristianos que viven en las sociedades libres en su relación entre la ley y la fe. Esta aclaración es importante porque se usa muy a menudo la causa del cristianismo, de manera abusiva, para hacer planteamientos conservadores y, sobre todo, ultraderechistas, que utilizan el nombre del cristianismo para ir contra las leyes que los molestan, o en sus guerras ideológicas contra los inmigrantes o los refugiados. Y en ese caso, con mucha frivolidad, suelen usar el nombre del martirio, como si los problemas de un cristiano de la Francia laica fueran los mismos que los de un cristiano en Pakistán, sometido a las feroces leyes de la blasfemia. Así pues, para respetar a los mártires y otorgar el justo peso a su enorme tragedia, hay que dejar muy clara esta diferencia. Son mártires los que lo son. Los demás son creyentes que viven las contradicciones de los sistemas políticos democráticos, donde la fe no es el eje de la sociedad.

Aun así, es cierto que existe una cristianofobia sutil y progresiva en muchas de nuestras sociedades, especialmente en aquellas donde el catolicismo coincidió, durante muchos siglos, con la Iglesia del poder y donde no se ha perdido la memoria del intenso pulso entre la laicidad y la religión. Es lo que el sociólogo Émile Durkheim, fundador de la sociología de la religión, denominó «la guerra entre las dos Francias: la Francia del derecho de Dios y la Francia del derecho del hombre», refiriéndose precisamente a este país (donde el pulso fue más cruel y feroz y donde se acumularon más mártires católicos después de la revolución). No es necesario decir que esta lucha se superó hace tiempo y que los cristianos asumieron con naturalidad el principio básico de la modernidad: los dioses marcan la espiritualidad, pero no hacen las leyes. Lo que en Francia llaman «el ideal republicano» y, en el resto del mundo, se consideran valores democráticos. Es indiscutible que los creyentes de las sociedades libres (a excepción, lógicamente, de los militantes

ultras) abrazan el ideal democrático con independencia de su afiliación religiosa, y el abanico ideológico de los cristianos alcanza todo el espectro: de los progresistas a los conservadores, pasando por todas las subfamilias correspondientes. Los cristianos forman, juntos con otros creyentes, y los ateos y los agnósticos, la sociedad en sí misma, con su complejidad y heterodoxia. Y, sin embargo, el cristianismo, y especialmente el catolicismo, sigue siendo blanco de improperios, desprecio y desacreditación, sobre todo por parte de algunas sensibilidades de izquierda, ancladas en prejuicios atávicos sobre la cuestión de la fe, que reducen a los cristianos a una clase dominante y dominadora irreconciliable con los principios del progresismo. Mantienen, pues, con respecto al catolicismo, una mirada arqueológica.

**Entre el uso abusivo de determinada derecha y el rechazo vejatorio de determinada izquierda, los cristianos (los católicos sobre todo) se sienten, a menudo, en una tierra de nadie y se refugian en una vida religiosa aislada en sus iglesias y sus recintos.** En cierto modo, y con la debida distancia, una especie de vida en las catacumbas. Y en este proceso de *guetización*, la sociedad pierde los extraordinarios valores cristianos de civilización, paz y justicia, que deberían ayudarnos a apaciguar nuestras miserias. Es lo que los norteamericanos llaman «religión civil», es decir, la fusión entre moral religiosa y ética civil, perfectamente compatibles en términos de valores. Una fusión que, cuando se trata de sociedades históricamente católicas, no se produce con facilidad. Como me atreví a decir a un grupo de jóvenes católicos, en un acto del café Youcat en la iglesia de Santa Anna de Barcelona, «la sociedad necesita que los católicos salgan del armario»; pero mostrarse no es fácil, porque muchos católicos sufren el síndrome del estigma, una especie de letra escarlata invisible que, sin embargo, los señala con insistencia. Me refiero a lo que me dijo la editora Glòria Gasch en una conversación informal: «Llevo una cruz en el cuello, pero tiendo a esconderla. Para evitar algunas miradas...». Dos mil años después... esconder una cruz que cuelga de tu cuello... en Barcelona...

¿Tienen, pues, razón los católicos, al sentirse menospreciados? Y en caso afirmativo, ¿qué resortes colocan al catolicismo al margen del relato público y lo alejan de la centralidad que debería tener tanto por su dimensión

histórica y por su arraigo cultural como por su aportación a los valores sociales? Personalmente, lo dividiría en tres variables que se retroalimentan: la memoria del poder; la imposición de la corrección política, y un menosprecio «ilustrado» por el papel que la espiritualidad puede desempeñar en la sociedad.

### **La memoria del poder**

La propia Iglesia ha reconocido y ha pedido perdón por los errores, las persecuciones y los abusos cometidos en otras épocas. Es indudable que a lo largo de la historia ha habido un catolicismo —y, globalmente, un cristianismo— de poder, estrechamente vinculado con los intereses políticos y económicos, a menudo represor, alejado de la piedad y la humildad de su propio mensaje. Este poder omnisciente y omnipotente ha protagonizado épocas de gran despotismo y ha sido el responsable de la creación de relatos de intolerancia de largo recorrido como, por ejemplo, el antisemitismo. No es necesario demorarse en lo que es de sobras conocido, y, además, la Iglesia ya ha hecho numerosos actos de contrición acerca de los pecados del pasado, pero la memoria de su ingente y secular poder pervive en el subconsciente colectivo. Al mismo tiempo, sería injusto olvidar que, paralelamente a una Iglesia dominadora que ha marcado las pautas del poder durante siglos, siempre ha existido una Iglesia humilde, formada por miles de sacerdotes de pueblo, misioneros y gente de fe que ha dedicado su vida a los más vulnerables y a los más pobres. Las dos almas han caminado casi rozándose desde el principio del cristianismo, pero la primera acostumbra a mantener su hegemonía en la memoria de las ideologías de izquierda. A partir de esta percepción de dominio, la izquierda rechaza el catolicismo porque lo interpreta como la religión del sistema injusto que considera necesario transformar o derrocar.

Por eso mismo son ajenos al sufrimiento actual de los cristianos, porque no les otorgan la categoría de víctimas. De hecho, una parte importante de la izquierda no reconoce como víctimas a muchos de los mártires del siglo xx,

especialmente a los que cayeron bajo las garras del estalinismo o fueron asesinados durante procesos revolucionarios: por ejemplo, la negación práctica de esta condición a los capellanes y a los seglares que fueron asesinados al principio de la guerra civil española, a causa de su fe religiosa. Rechazados sistemáticamente por la izquierda, que reniega de ellos, estas víctimas son rápidamente abducidas por la derecha, que las hace suyas, quedando así atrapadas en la red de una guerra ideológica que desnaturaliza su condición de perseguidos por su fe. Este es, pues, uno de los muros de contención que hay que derrumbar para que todo el espectro social entienda que los mártires nos pertenecen a todos, y que morir por la fe es una cuestión de derechos humanos, no carnaza para alimentar un debate ideológico. Al mismo tiempo, también hay que recordar que el cristianismo ya no es una religión de poder, y mucho menos el catolicismo, más bien lo contrario: su práctica masiva a menudo tiene lugar en situaciones de gran pobreza y vulnerabilidad. **Si el cristianismo fue históricamente la religión del poder y del dominio, ahora se puede afirmar con rotundidad que para millones de personas significa la religión que lucha contra poderes absolutos y temibles.** Y, sin embargo, una gran parte del progresismo la menosprecia por considerarla, todavía, una religión de poder.

## **La imposición de la corrección política**

He dedicado numerosos artículos al abuso que se hace en la actualidad de lo políticamente correcto, no en vano me preocupa que lo que nació para combatir la intolerancia y el prejuicio esté convirtiéndose en un nuevo instrumento de intolerancia y prejuicio. **Lo políticamente correcto ha ayudado, sin duda, a crear un relato en contra de los grandes estigmas sociales, la xenofobia, la homofobia, la misoginia, el antisemitismo, la islamofobia... pero, sorprendentemente, no ha ayudado a combatir la cristianofobia, sino todo lo contrario: la ha incentivado.** A menudo, para imponer determinados dogmas sociales, convertidos en pensamientos únicos, que censuran cualquier relato que se salga de «lo correcto»; otras veces, la

incentiva a causa una mala interpretación de la multiculturalidad, tan buenista en general con el islam, cuanto demonizante respecto al cristianismo y, por supuesto, directamente criminalizadora respecto al judaísmo.

Empiezo por este segundo punto: el paternalismo con el islam y la concepción perversa de una multiculturalidad que, en realidad, proyecta su buenismo hacia el mundo musulmán, al que no trata con la madurez crítica propia del pensamiento libre, sino con un proteccionismo baboso que lo justifica todo. Todo lo contrario, en cuanto se levanta una voz crítica para con el islam, salta inmediatamente en coro la corrección política, levantando el dedo acusador de la islamofobia, un sustantivo que se ha convertido, en sí mismo, en la metáfora de la censura moderna. Personalmente, definí este pensamiento acrítico y simplón con una metáfora explícita, dedicada a una periodista española obsesivamente beligerante con cristianos y judíos, pero siempre maternal con el islam, metáfora que muchos pueden aplicarse...

**... gente que cuando ve un sacerdote sufre una alergia severa, pero cuando ve un imán, tiene un orgasmo...**

Es el ejemplo del poema que abre este capítulo: manchar la espiritualidad de una plegaria católica sale gratis y te hace parecer más «progre». Es como premiar, como dar una especie de medalla de supuesta «valentía», a los revolucionarios de bolsillo de las sociedades occidentales. Sin embargo, satirizar, destripar, blasfemar sobre el catolicismo o el cristianismo en general no tiene hoy día ninguna consecuencia más allá del dolor que puedes causar a los creyentes. Ni es revolucionario, ni heroico, ni transforma nada: solamente mancha. En pleno siglo XXI, la única cosa valiente, revolucionaria y heroica, y que sirve como ariete crítico, es satirizar sobre el islam, pero ¿quién se atreve a hacerlo? Imagino que no hace falta recordar a los dibujantes daneses (obligados a vivir siempre escondidos) o a los humoristas asesinados de *Charlie Hebdo*.

La poeta de «Madre nuestra» que hablaba de coños y vaginas, en una reinvención del padrenuestro, lo hizo porque quería parecer «valiente», «rupturista» y «moderna» y, sin embargo, no fue ninguna de las tres cosas.

¿Qué valentía hay en blasfemar sobre oraciones cristianas? Nadie la amenazará de muerte, no le aplicarán las leyes de blasfemia, no sufrirá la prisión. Si quería ser valiente, lo tenía fácil: podía empezar satirizando el Corán, y a ver qué pasaba. Respecto a la modernidad, solo hay que recordar que los dadaístas y los surrealistas ya hacían estas cosas hace cien años, de manera que decir barbaridades sobre el cristianismo, ahora, más que moderno, es casoso. Tampoco es rupturista, porque ahora **la nueva religión de poder no es el catolicismo, sino lo políticamente correcto**, un relato que se ha convertido en el pensamiento dominador y que tiene voluntad dominadora. Así pues, sorprendentemente, lo que es rupturista es ir en contra de la corrección política.

Los sueños de la multiculturalidad mal entendida también han concebido otro monstruo: la obsesión de una parte de las administraciones públicas y de muchos políticos (fundamentalmente de izquierdas), que han confundido la laicidad con la desaparición de cualquier símbolo, fiesta o tradición cristiana. Es evidente que vivimos en sociedades heterogéneas, compuestas por personas de múltiples orígenes y creencias, y que las leyes deben garantizar la igualdad entre todas ellas. No se trata, pues, de volver a las sociedades de dominio religioso, ni de recrear una Arabia Saudí a la manera católica o protestante. Pero hay un abismo enorme —y de recorrido peligroso— entre garantizar los derechos de todos y destruir la memoria de dos mil años de cultura religiosa. De la misma forma que tenemos ciudadanos de pleno derecho que hablan muchos idiomas, pero eso no anula el hecho de que nuestras sociedades tengan uno o dos idiomas oficiales, también debería ser normal entender que tenemos un legado memorístico, patrimonial y cultural cristiano que abarca toda nuestra historia y ha modelado la vida de centenares de generaciones.

La sociedad de la complejidad tendría que equilibrar los dos hechos con naturalidad: el legado cristiano que nos define culturalmente y la aportación de las nuevas religiones y costumbres que nos llegan y nos completan. Si no sabemos de dónde venimos, no sabremos quiénes somos, ni quiénes queremos ser. El cristianismo nos ha definido como ciudadanos, al margen de ser creyentes o no, y sus valores son nuestros, de manera que barrerlos de

repente, sin habernos dotado de una nueva identidad forjada a lo largo de los siglos, asentada y sólida, es caminar por la cuerda floja. **El cristianismo, en las sociedades occidentales, es el anclaje que nos liga a siglos de historia. Si nos quedamos sin ancla, iremos a la deriva.** Con un añadido: los que quieren hacer desaparecer cualquier símbolo cristiano para dar una imagen de una sociedad más cohesionada y solidaria, no se dan cuenta de que en realidad están contribuyendo a nuestra destrucción como sociedad. Ni sabremos quiénes somos los que ya estábamos, ni sabrán a dónde llegan los que vendrán.

Sin embargo, con más dosis de voluntarismo buenista (y de empanada mental) que de reflexión inteligente, se multiplican las iniciativas para anular las fiestas de Navidad, para hacer pesebres surrealistas que excluyan la tradición católica, para revisar el calendario y eliminar las fiestas católicas, para suprimir la tradición de las misas en las fiestas mayores, o de cualquier otro rito que recuerde a un pasado religioso. Es, sencillamente, un disparate que no conduce a una sociedad más cohesionada, sino a una sociedad más desconcertada, más perdida y más inestable.

Mientras que la multiculturalidad mal entendida nos conduce a una cristianofobia administrativa —nada sutil, por cierto—, el ariete de la corrección política tiene otra consecuencia nefasta: la segregación que sufren muchos católicos a la hora de hacer planteamientos que no están dentro de este relato poderoso que se ha convertido, al mismo tiempo, en el relato del poder, especialmente en algunas cuestiones sensibles. Y no me refiero a los debates ideológicos que algunas jerarquías católicas sostienen con el poder político respecto a algunos casos sensibles por todos conocidos: aborto, matrimonio homosexual, transgénero, etcétera. Me refiero a la estigmatización del pensamiento «incorrecto» cada vez que hay algún pronunciamiento en contra. Por ejemplo: una cosa es regular legalmente el derecho al matrimonio homosexual, y otra muy diferente es condenar a la vergüenza pública y al ostracismo a las personas que se sienten incómodas u opinan en sentido contrario.

¿Tenemos que obligar a la opinión contraria a lo políticamente correcto a esconderse en un armario? ¿Su pensamiento tiene que convertirse en un

pensamiento asustado, camuflado, clandestino? Y lo pregunto porque conozco muchos casos de esta estigmatización pública, en general descarnada cuando la opinión proviene de un católico. En este sentido es muy ilustrativo lo que pasó, por ejemplo, con un obispo catalán, el obispo de Solsona Josep Novell, en junio de 2017. El obispo se atrevió a expresar su duda acerca de los valores que tendrían los niños que no se educan en familias estándares, con clara referencia a las parejas gais, y si bien lo hizo con un tono de extrema prudencia, fue víctima un auténtico acoso: pintadas, insultos, artículos en su contra, denuncia del Observatorio contra la Homofobia del gobierno catalán y declarado *persona non grata* en la ciudad de Cervera. Y todo por esta frase en una homilía: «La confusión en la orientación sexual de muchos adolescentes se debe al hecho de que la figura del padre está simbólicamente ausente, desviada, diluida». Estas palabras lo han convertido en un proscrito. Más allá del apoyo lógico (pero con sordina) de la propia Iglesia, nadie (salvo quien escribe) alzó la voz para defender su derecho a pensar incorrectamente y a no estar sometido a una nueva policía del pensamiento, **la policía religiosa de la santa laicidad**. Y aunque no es necesario añadirlo, personalmente no estoy nada de acuerdo con las apreciaciones del obispo, pero considero fundamental su derecho a pensar diferente.

Un caso parecido fue el de Philippe Ariño, un homosexual católico francés, autor del libro *La homosexualidad en verdad*, que sostiene la tesis de que la homosexualidad no da la felicidad, y lo explica en función de su propia experiencia. Cuando vino a dar una conferencia a Barcelona, sufrió manifestaciones en la puerta de la iglesia y un expediente de las autoridades por delito de homofobia. De nuevo, se trataba de una opinión personal, incorrecta, basada en una experiencia propia, sin ninguna repercusión en los derechos civiles de los demás, cuya única intención era abrir un debate entre sexualidad y fe. Pero la policía de la corrección política se le echó encima; y, de nuevo, se convirtió en un proscrito. Es decir, con la supuesta voluntad de garantizar los derechos homosexuales, que, por otra parte, nadie estaba poniendo en peligro, intentaron limitar su derecho a opinar.

El caso de Philippe Ariño, el del obispo Novell y muchos otros



constatados por doquier, completan este fenómeno alarmante que atenta contra los principios básicos de la libertad: la conversión de lo políticamente correcto en un martillo de herejes contra el pensamiento incorrecto, especialmente obsesionante cuando se hace desde planteamientos católicos.

## **Menosprecio ilustrado hacia la espiritualidad**

Finalmente, una cuestión que podría parecer más etérea e imperceptible, y que, sin embargo, es importante: la fabricación de una ideología desarraigada de toda espiritualidad, convencida de que la ética es superior a la moral. Y, desde esta perspectiva, una mutación lingüística que, como toda mutación, intenta hacer desaparecer conceptos ancestralmente vinculados a las creencias religiosas para vincularlos estrictamente a planteamientos ideológicos.

En cierta manera, es la consecuencia de una Ilustración que, en su afán de poner la razón como único núcleo de las pulsiones humanas, olvidó que, a lo mejor, la razón no tenía una respuesta para todo. En realidad, se trata del eterno debate entre la ética kantiana y la ética cristiana: razón o revelación, si una niega a la otra, si pueden coexistir, si son complementarias... El propio Kant aceptó este vínculo cuando escribió que «si los Evangelios no hubieran enseñado primero la ley ética universal en su pureza total, la razón no la habría conocido en su totalidad». Pero, como es sabido, el padre de la filosofía moderna dejó claro de forma meridiana que únicamente la razón podía conducir al ser humano hacia esta ética universal.

La pregunta, ahora que sabemos que también la Ilustración ha fracasado en su objetivo de atemperar y neutralizar a los demonios humanos, y que vivimos en una época de grandes retos totalitarios, de miedo y desconcierto, la gran pregunta es si la razón sigue siendo el único motor que puede explicar los latidos del mundo y aportar soluciones. Desde una perspectiva religiosa, es evidente que no, y la cuestión es si la sociedad secularizada puede aceptar esta otra mirada trascendente, vinculada a la fe, como motor del cambio y de mejora social. De nuevo, se respira una sutil cristianofobia que menosprecia los valores intrínsecos del cristianismo como motor social, que abduce y

*hiperideologiza*. Por poner un ejemplo evidente, la Iglesia siempre ha hecho del concepto de caridad y dedicación al prójimo uno de sus motores de acción. Sin embargo, hoy día la caridad se ha transformado en «solidaridad» (que es un término políticamente correcto), parece como si las ONG hubieran inventado la acción social (como si no hubiese existido, durante siglos, la ingente obra de los misioneros), los activistas deben ser ideológicos —no religiosos—, y la voluntad de justicia social y la lucha por los más vulnerables se asocia, casi exclusivamente, a las ideas de izquierda y no a la fe religiosa. **La cuestión es que este rechazo a los valores y al sentimiento de justicia y de servicio al prójimo, que no nacen de la razón, sino de la fe, no hace más que empobrecernos como sociedad.** En lugar de rechazar la enorme energía emocional y social que nace de la trascendencia espiritual, ¿no sería mejor aprovecharla? Es decir, si Kant tenía razón cuando decía que «la única virtud que puede ser incondicionalmente buena es una buena voluntad», tendríamos que sacar la conclusión de que la razón, el aprendizaje, la tradición y los valores familiares son muchos de los caminos en que ejercemos la buena voluntad, pero uno de ellos también es la fe religiosa.

Cierto es también que el cristianismo tiene que desarrollar un trabajo de realismo, reanudar el contacto con el pulso del momento en el que vive, comprometerse con los problemas más acuciantes de la sociedad actual. En palabras de Julián Carrón, «el cristianismo seguirá siendo interesante para las personas de nuestro tiempo si se propone como era en sus orígenes: un acontecimiento, una presencia real, tangible, perceptible, visible». Una «presencia» que, en la sociedad secular, acostumbra a verse como una presencia intrusa. El reto es, pues, conseguir que ética de la razón y ética de la fe coexistan para construir una ética global que nos sirva a todos. Y en este sentido, los mártires del siglo XXI son un ejemplo impresionante de esta acumulación de valores que, procediendo de la fe de unos cuantos, mejoran la sociedad de todos. Son la tolerancia frente a la intolerancia; la persistencia y el amor frente al odio; la vida frente a la muerte.

Es decir, la ética de la fe que camina de la mano de la ética de la razón, la complementa y la multiplica.

# BIBLIOGRAFÍA

[1] Julián Carrón. *La belleza desarmada*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2016.

[2] Pilar Rahola. «Agggggg...» *La Vanguardia*, 27 de abril de 2017.

[3] Entrevista de Henrique Cymerman al papa Francisco. *La Vanguardia*, 12 de junio de 2014.

[4] Andrea Riccardi. *El siglo de los mártires*. Plaza & Janés. Barcelona, 2001.

[5] Rupert Shortt. *Christianophobia: A Faith Under Attack*. Civitas: Institute for the Study of Civil Society. Londres, 2012.

[6] Régis Debray. «Quel avenir pour les chrétiens d'Orient?» Coloquio internacional organizado por el Instituto Europeo de Ciencias de las Religiones (IESR, por sus siglas en francés) y la Escuela práctica de altos estudios (EPHE, por sus siglas en francés). París, 2007.



[7] Jean-Michel di Falco. *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[8] Elie Wiesel. *US News & World Report*. Washington, 27 de octubre de 1986.

[9] «Discorso del Santo Padre Benedetto XVI.» Bundestag de Berlín. Libreria Editrice Vaticana. Roma, 2011.

[10] Eastern Catholic Churches Statistics. Catholic near East Welfare Association (CNEWA). Nueva York, 2017.

[11] *Anuario Pontificio 2017 y el Annuario Statisticum Ecclesiae*, 2015. Prensa vaticana. Roma, 2017.

[12] *Anuario Pontificio 2017 y el Annuarium Statisticum Ecclesiae*, 2015. Prensa vaticana. Roma, 2017.

[13] «Rapporto 2006 sulla Libertà Religiosa nel Mondo.» Ayuda a la Iglesia. Roma, 2006.

[14] Paul Marshall y Lela Gilbert, *Their Blood Cries Out*. Ed. Thomas Nelson. Nashville, Tennessee, 1997.



[15] John L. Allen Jr. *The Global War on Christians. Dispatches from the Front Lines of Anti-Christian Persecutio*. Penguin Random House. Nueva York, 2013.

[16] Edward Novak. «Mártires cristianos, patrimonio de la Iglesia y de la humanidad.» Agencia de Comunicación Zenit. Roma, 15 de diciembre de 2004.

[17] Juan Pablo II. *Carta Apostólica Tertio Millenio Adveniente*. Agencia de la Santa Sede. Roma, 10 de noviembre 1994.

[18] John L. Allen Jr. «Global war on Christianity is violent and real», 12 de abril de 2014.  
<[Cruxnow.com](http://Cruxnow.com)>.

[19] Editorial de *The Washington Times*. «The war against the Christians.» Washington, 24 de julio de 2017.

[20] Conrad Hackett y David Macclendon. «Christians remain world's largest religious group, but they are declining in Europe.» Pew Research Report. Washington, 5 de abril de 2017.

[21] Todd M. Johnson y Gina A. Zurlo. «Christian Martyrdom as a Pervasive Phenomenon.» Center for the Study of Global Christianity. South Hamilton, 2014.

[22] Global Terrorism Database (GTD). National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START). Universidad de Maryland, 2017.



[23] Thomas Schirrmacher. «The Persecution of Christians concerns Us All.» World Evangelical Alliance. Nueva York, 2008.

[24] World Watch List. Open Doors. Santa Ana, CA, 2017.

[25] «Total Denial: Violations of Freedom of Religion or Belief in North Korea.» Christian Solidarity Worldwide. New Malden, Surrey, 2016.

[26] «Persecuted and Forgotten? A report on Christians oppressed for their Faith 2015-17.»  
Aid to the Church in Need. Londres, 2017.

[27] «Report of the Commission of Inquiry on Human Rights in the Democratic People's Republic of Korea.» Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Nueva York, 17 de febrero de 2014.

[28] «Annual Report of North Korea.» United States Comission on International Religious Freedom. Washington, 2014.

[29] Benedict Rogers. «La grande messa in Scena del Potere.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[30] Hea Woo. «Il giorno in cui ho capito che mia madre era cristiana.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.



[31] «End the horror of North Korean Political Prison Camps.» Amnistía Internacional. Ottawa, 2017.

[32] «Pontiff Asks for End to Violence in India.» Zenit. El mundo visto desde Roma, 27 de agosto de 2008.

[33] Informe de 2013. India. Catholic Secular Forum. Bombay, 2013.

[34] Surinder Kaur. «Sixteen incidents against Christians in 100 days of Yogi government in Uttar Pradesh.» Global Christian News, 29 de junio de 2017.

[35] «Christian Persecution in India.» Open Doors. Santa Ana, CA, 2016.

[36] Annie Gowen. «Obama's remarks on religious intolerance in India provoke outrage.» *The Washington Post*. Washington, 5 de febrero de 2015.

[37] Anugrah Kumar. «Violent Persecution of Christians Rises in India, “An Attack Being Recorded Every 40 Hours”: Report.» *The Christian Post*. Washington, 29 de abril de 2017.

[38] Vinayak Damodar Savarkar. «Hindutva; who is a Hindu?» Veer Savarkar Prakashan. Bombay, 1969.



[39] Thomas Albert Howard. «The dangers of Hindu Nationalism.» The Institute on Religion and Public Life. Nueva York, marzo de 2016.

[40] Jayshal Sood. «107 congressmen urge India's home minister to allow Compassion International to continue work.» *The American Bazaar*. Washington, 22 de marzo de 2017

[41] Vincent Kundukulam. «Indesiderabili.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[42] «Christmas violence and arrests shake Indian Christians.» *The Guardian*. Londres, 24 de diciembre de 2017.

[43] «Judgment in the case of Refah Partisi (The Welfare Party). Erbakan, Kazan and Tekdal v. Turkey.» Registro del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Estrasburgo, 31 de julio de 2001.

[44] Mohammed al-Musawi, alias Joseph Fabelle. *Le prix à payer*. Pocket. París, 2012.  
[Trad. cast.: *El precio a pagar*. Rialp. Madrid, 2015.]

[45] «Al-Azhar: To leave Islam is “Treason” .» World Watch Monitor. 22 de junio de 2016.

[46] «The World's Muslims: Religion, Politics and Society.» Pew Research Center. Washington, 30 de abril de 2013.



[47] Fredrick Nzwili. «In Somalia, a tiny Catholic community brings a glimmer of hope.» *The Dispatch*. Lexington, 21 de marzo de 2017.

[48] «Afghanistan Chapter-2017 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2017.

[49] Miller y Johnstone. «Believers in Christ from a Muslim Background. A global Census.» *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*. Waco, 2015.

[50] Laurie Goodstein. «Allies Troubled by Afghan Threat to Christian Convert From Islam.» *The New York Times*. Nueva York, 23 de marzo de 2006.

[51] George Ohlschlager. «Religious Freedom Under Attack at Home and Abroad.» The American Association of Christian Counselors. Forest (VA), 11 de abril de 2006.

[52] «Afghan Judge Says Christian Convert Case Is Flawed.» Reuters. *The New York Times*. Nueva York, 26 de marzo de 2006.

[53] Said Musa. «Letter from Said Musa.» INcontext Ministries. Durbanville, Cape Town, 19 de enero de 2011.

[54] «Cameron: Meriam Death Sentence Is “Barbaric”.» Sky News. Londres, 31 de mayo de 2014.



[55] Harriet Alexander. «Meriam Ibrahim “should be executed”, her brother says.» *The Telegraph*. Londres, 5 de junio de 2014.

[56] Adam Withnall. «Meriam Ibrahim: “Apostasy” woman and family arrive in Italy after finally leaving Sudan.» *The Independent*. Londres, 24 de junio de 2014.

[57] «Exclusive: Mariam Ibraheem opens up about harrowing ordeal on “The Kelly File”.»  
«The Kelly File», Fox News. Nueva York, 15 de septiembre de 2014.

[58] Sheila Rule. «Khomeini Urges Muslims to Kill Author of Novel.» *The New York Times*. Nueva York, 15 de febrero de 1989.

[59] Paul Goldman. «Iran's Shahin Najafi and Israel's Aviv Geffen Come Together in Song.» NBC News. Nueva York, 3 de marzo de 2017.

[60] Alasdair Palmer. «Hanged for being a Christian in Iran.» *The Telegraph*. Londres, 11 de octubre de 2008.

[61] «Iran 2016 Human Rights Report.» Departamento de Estado de Estados Unidos – Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo. Washington, 2016.

[62] Benjamin Weinthal. «Christians persecuted at alarming rate in Iran, Arab world, US report says.» Fox News. Nueva York, 11 de mayo de 2014.



[63] «Preparing my daughter for Persecution in Iran.» Open Doors in Middle East. Santa Ana, CA, 6 de marzo de 2017.

[64] «Muhammad Ali Jinnah's first Presidential Address to the Constituent Assembly of Pakistan.» Pakistan Movement Historical Documents. Department of International Relations, Universidad de Karachi, 11 de agosto de 1947.

[65] Lucie Peyterman. «Traumatizzati, I Bambini non tornano più al Catechismo.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[66] Serina Sandhu. «Plans to demolish Christian-majority slums in Islamabad put on hold by Supreme Court.» *The Independent*. Londres, 14 de diciembre de 2015.

[67] Robert Mackey. «Students at Pakistani University Lincb Classmate Falsely Accused of Blasphemy.» *The Intercept*, 14 de abril de 2017.

[68] Roberto Zuccolini y Roberto Pietrolucci. «Shahbaz Bhatti - Vita e martirio di un cristiano in Pakistan.» Paoline Edizioni. Roma, 2012.

[69] «Obama: “Deeply saddened” by Pakistani assassination.» Reuters. 2 de marzo de 2011.

[70] Paul Batthi. *Shahbaz. La voce della Giustizia*. San Paolo Edizioni. Milán, 2017.



[71] «Un Pakistán dividido entierra a Salmaan Tasser y su sueño liberal.» *The Guardian*.  
Londres, 6 de enero de 2011

[72] Carey Lodge. «Final Hearing For Asia Bibi: Will Pakistani Christian Woman Be Hanged For Blasphemy?» *Christian Today*. Londres, 10 de octubre de 2016.

[73] Hal St John. «Ten million people now want to kill me.» *Catholic Herald*. Londres, 2014.

[74] Lucie Petermann. «Traumatizzati, I bambini non tornano più al Catechismo.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[75] «Asia Bibi, nominada al premio Sájarov 2017 de la UE.» Alfa&Omega. Agencia Fides. Roma, 26 de septiembre de 2017.

[76] Gabriel Ariza. «Sawan Masih, en el corredor de la muerte por su fe, reza y no pierde la esperanza.» Agencia Fides. Roma, 4 de noviembre de 2014.

[77] «Fatalities in Terrorist Violence in Pakistan 2003-2018.» South Asian Terrorism Portal (SATP), 2018.

[78] Lucie Petermann. «Traumatizzati, I bambini non tornano più al Catechismo.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.



[79] «Saudi Arabia Chapter - 2017 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2017

[80] Alan Dershowitz. «Let's Have a Real Apartheid Education Week.» *Huffington Post*, 2010.

[81] Hollie McKay. «Number of Christians celebrating Christmas in Saudi Arabia growing, but religious liberty isn't.» Fox News. Nueva York, 22 de diciembre de 2016.

[82] Gaetan Tamas. «Vietato ai non musulmani.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[83] «Saudi Arabia Chapter - 2014 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2014.

[84] Diana Elias, Raissa Kasolowsky. «Christians in Arab Gulf face hurdles to worship.» Reuters. Kuwait/Dubái.

[85] «Saudi Arabia Chapter - 2017 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2017.

[86] «Barbie deemed threat to Saudi morality.» The Associated Press. Riad, 2003.



[87] Jonathan Zittrain and Benjamin Edelman. «Documentation of Internet Filtering in Saudi Arabia.» Berkman Center for Internet & Society Harvard Law School. Boston, 2002.

[88] «The Catholic Community in Saudi Arabia.» Apostolic Vicariate of Northern Arabia (AVONA). Awali, Baréin, 2017.

[89] «Chapter 57: Representatives of Najran in Madina.» Al-Islam.org. Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project 1995-2018.

[90] «The Covenant of the Prophet Muhammad with the Christians of Najran.» Prophet Muhammad. Blog: «The Covenants of the Prophet Muhammad with the Christians of the World». John Andrew Morrow, 2013.

[91] «Saudi Arabia. Persecuted and Forgotten? A report on Christians oppressed for their Faith 2015-17.» Aid to the Church in Need. Londres, 2017.

[92] «Saudi Arabia: New Terrorism Regulations Assault Rights Campaign to Silence Peaceful Activists.» Human Rights Watch. Nueva York, 20 de marzo de 2014.

[93] «Saudi Arabia Chapter - 2017 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2017.

[94] Aluma Dankowitz. «Saudi Study Offers Critical Analysis of the Kingdom's Religious Curricula.» The Middle East Media Research Institute (MEMRI), 9 de noviembre de 2004.



[95] «Saudi Arabia Chapter - 2017 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2017.

[96] «Saudi Arabia Chapter - 2017 Annual Report.» United States Commission on International Religious Freedom (USCIRF). Washington, 2017.

[97] Ahmed al-Omran. «Saudi Arabia struggles to check extremism in schools.» *Financial Times*. Riad, 16 de enero de 2018.

[98] Pilar Rahola. «Durmiendo con el enemigo.» *La Vanguardia*. Barcelona, 7 de julio de 2017.

[99] Christophe Ayad. «In principio era il deserto...» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[100] «Darker and more dangerous: High Commissioner updates the Human Rights Council on human rights issues in 40 countries.» Consejo de Derechos Humanos 36.<sup>a</sup> sesión. Declaración de apertura de Zeid Ra'ad Al-Hussein, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Ginebra, 11 de septiembre de 2017.

[101] Tewfik Aclimandos. «Copti e musulmani: I germi della discordia.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[102] Pilar Rahola. «Entre Mubarak y la pared.» *La Vanguardia*. Barcelona, 6 de febrero de 2011.



[103] Pilar Rahola. «Entre Mubarak y la pared.» *La Vanguardia*. Barcelona, 6 de febrero de 2011.

[104] Tewfik Aclimandos. «Copti e musulmani: I germi della discordia.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[105] Kirsten Powers. «The Muslim Brotherhood's War on Coptic Christians.» *The Daily Beast*, 22 de agosto de 2013.

[106] Declan Walsh. «After Church Bombings, Egyptian Christians Are Resigned but Resolute.» *The New York Times*. Nueva York, 15 de marzo de 2017.

[107] «EIPR warns of increasing sectarian attacks in Minya governorate and urges state institutions to enforce the law and initiate social dialogue on the church construction law.»  
The Egyptian Initiative for Personal Rights. El Cairo, 18 de julio de 2016.

[108] Christophe Ayad. «In principio era il deserto...» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[109] «House Members Press White House to Confront Egypt on Forced Marriages.»  
Congreso de Estados Unidos. Washington, 21 de abril de 2010.

[110] Mary Abdelmassih. «Egyptian Christian Girl, 13, Abducted By Muslims.» Assyrian International News Agency (AINA). Chicago, 3 de febrero de 2013.



[111] Abdel Fattah al-Sisi . «Egypt: ex-kidnapper admits “they get paid for every Coptic Christian girl they bring in”.» World Watch Monitor, 14 de septiembre de 2017.

[112] «Egypt. Kidnapped Brides. An Interview with Coptic lawyer Said Fayez.» Aid to the Church in Need. Londres, 5 de marzo de 2104.

[113] «De la cruz copta que muchos coptos llevan tatuada en la muñeca.» En cuerpo y alma. Blog Religión en libertad. Madrid, 23 de febrero de 2015.

[114] AFP. «After Egypt church bombings, Copts complain of extremists.» New Vision, 12 de abril de 2017.

[115] «Texto completo de la Declaración Conjunta firmada por el papa Francisco y Teodoro II.» Radio vaticana. Roma, 28 de abril de 2017.

[116] David M. Neuhaus. «La morsa del conflitto israelo-palestinese.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[117] «Kairos Document. A moment of truth. A word of faith, hope and love from the heart of Palestinian suffering.» «Kairos Palestine.» Belén, 2009.

[118] Jonathan Schanzer. «The Talibanization of Gaza: A Liability for the Muslim Brotherhood.» Hudson Institute. Washington, 19 de agosto de 2009.



[119] David M. Neuhaus. «La morsa del conflitto israelo-palestinese.» En *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo*. Mondadori. Milán, 2014.

[120] Phoebe Greenwood «Gaza Christians long for days before Hamas cancelled Christmas.» *The Guardian*. Londres, 23 de diciembre de 2011.

[121] Abu Toameh. «Who Will Save the Christians in the Gaza Strip?» Gatestone Institute. Nueva York, 20 de julio de 2012.

[122] «Arson attack at Bethlehem's St Charbel Monastery, probably the work of Islamic fundamentalists, says Maronite leader.» Asia News. 9 de agosto de 2015.

[123] Khaled Abu Toameh. «Palestinians: The Nightmare of Christians.» Gatestone Institute. Nueva York, 24 de diciembre de 2016.

[124] Khaled Abu Toameh. «Palestinians: The Nightmare of Christians.» Gatestone Institute. Nueva York, 24 de diciembre de 2016.

[125] Pilar. Rahola. *La república islámica de Espanya*. RBA. Barcelona, 2011.

[126] Abdullah Yusuf Azzam. *Join the Caravan*. Azzam Publications. Londres, 1987.



[127] Abdullah Yusuf Azzam. *Defence of the Muslim Lands. The First Obligation After Iman*. Azzam Publications. Londres, 2001.

[128] «The Qaradawi Fatwas.» Middle East Forum. Philadelphia, 2004.

[129] Pilar Rahola. *¡Basta!* RBA. Barcelona, 2015.

[130] «John Kerry: Isis is committing genocide in Syria and Iraq.» *The Guardian*. Londres, 17 de marzo de 2016.

[131] «John Kerry: Isis is committing genocide in Syria and Iraq.» *The Guardian*. Londres, 17 de marzo de 2016.

[132] Jamie Tarabay. «In Iraq, Christians fleeing Mosul take refuge with Kurds.» Al Jazeera. Doha, 22 de julio de 2014.

[133] Daniel Williams. «Christianity in Iraq is finished.» *The Washington Post*. Washington, 19 de septiembre de 2014.

[134] Hollie McKay. «Christianity in Iraq is finished, says Canon Andrew White, “vicar of Baghdad”.» Fox News. Nueva York, 21 de marzo de 2017.



[135] «Understanding recent movements of Christians from Syria and Iraq.» Open Doors. Santa Ana, CA, 2017.

[136] «Whatever Happened To The Iraqi Kurds?» Human Rights Watch. Nueva York, 1991.

[137] «Convert, pay tax, or die, Islamic State warns Christians.» Reuters. Londres, 18 de julio de 2014.

[138] Chris Mitchell. «ISIS Swallowing Iraq: “They’re Killing Children”.» CBN News. Virginia Beach, Virginia, 9 de agosto de 2014.

[139] Fazel Hawramy. «“They are savages”, say Christians forced to flee Mosul by Isis.»  
*The Guardian*. Londres, 24 de julio de 2014.

[140] «Understanding recent movements of Christians from Syria and Iraq.» Open Doors. Santa Ana, CA, 2017.

[141] «The Situation of the Orthodox Church in Aleppo.» Blog: Notes on Arab Ortodoxy, 8 de diciembre de 2016.

[142] Mary Chastain. «Report: Syrian Christians Cry “Jesus!” Before ISIS Mass Beheading.» Breitbart. Estados Unidos, 5 de octubre de 2015.



[143] «Muslim Fulani Herdsmen Massacre 20 Christians in Plateau State, Nigeria.»  
*Morningstar News*. Londres, 11 de noviembre de 2017.

[144] «The Changing Global Religious Landscape.» Pew Research Center. Washington, 5 de abril de 2017.

[145] Global Terrorism Index. Institut for Economics and Peace. Sídney, 2015.

[146] Global Terrorism Index. Institut for Economics and Peace. Sídney, 2017.

[147] «Nigeria: Borno State Residents not yet Recovered from Boko Haram Violence.»  
Cable de Wikileaks 09ABUJA2014\_Abuja, 4 de noviembre de 2009, 08.31.

[148] «Nigeria's Boko Haram leader Shekau absent from video.» BBC. Londres, 3 de agosto de 2015.

[149] Gideon Obasogie. Director de comunicaciones de la diócesis de Maiduguri. «Situation Report on the Activities of Boko Haram in the Catholic Diocese of Maiduguri Northeastern Nigeria: Borno, Yobe And Adamawa States.» Aid to the Church in Need.

*S.O.S cristianos.*

*La persecución de cristianos en el mundo de hoy, una realidad silenciada*

Pilar Rahola

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original en catalán: *S.O.S. cristians.*

*La persecució de cristians en el món d'avui, una realitat silenciada*

© Pilar Rahola, 2018

© del prólogo: Julio María Sanguinetti, 2018

© de la traducción del catalán: Ana Ciurans, 2018

© Editorial Planeta, S. A. (2018)

Ediciones Destino es un sello de Editorial Planeta, S.A.

Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona

[www.edestino.es](http://www.edestino.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Columna Edicions, Llibres i Comunicació, S.A.U., 2018



© de los libros citados en el interior: Jean-Michel di Falco y Andrea Riccardi, *Il libro nero della condizione dei cristiani nel mondo* (2014); Vinayak Damodar Savarkar, *Hindutva. Who is a Hindu?* (1969); Joseph Fadelle, *Le Prix à payer* (2012); Roberto Zuccolini y Roberto Pietrolucci, *Shahbaz Bhatti. Vita e martirio di un cristiano in Pakistan* (2012).

El editor hace constar que se han realizado todos los esfuerzos para localizar y recabar la autorización del propietario del *copyright* de los textos citados en el interior y expresa su disposición a rectificar cualquier error u omisión en futuras ediciones.

de la imagen de la cubierta, © Coverkitchen

Primera edición en libro electrónico (epub): marzo de 2018

ISBN: 978-84-233-5356-9 (epub)

Conversió a llibre electrònic: El Taller del Llibre, S. L.  
[www.eltallerdelllibre.com](http://www.eltallerdelllibre.com)